

Humanidades

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MONTEVIDEO



ISSN 15105024
Montevideo,
Diciembre de 2007
Año 7 • Número 1

Redacción y suscripciones:

Revista "Humanidades"

Universidad de Montevideo

Dr. Prudencio de Pena 2440

11600 Montevideo, URUGUAY

Fax: (5982) 708-3842

Tel.: (5982) 707-4461

E-mail: revistahumanidades@um.edu.uy

<http://www.um.edu.uy>

La revista no asume necesariamente las opiniones expresadas en los trabajos publicados.

Depósito Legal: xxx.xxx

Comisión del papel

Edición amparada al Decreto 218/96

Permiso MEC N° 01703

ISSN 15105024

Año VII – Número 1 – Diciembre de 2007

Humanidades

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MONTEVIDEO

CONSEJO EDITORIAL

Director – Redactor Responsable

Fernando Aguerre

Secretario

Ramiro Podetti

Edición

Mónica Salinas

Álvaro Caso

CONSEJO ASESOR Y CONSULTOR

Oscar Abadie-Aicardi

Universidad de Montevideo

Rafael Alvira

Universidad de Navarra

Hebert Benítez

Universidad de Montevideo

Daniel Corbo

Universidad de Montevideo

Bárbara Díaz

Universidad de Montevideo

Mons. Mariano Fazio

Pontificia Università della Santa Croce

Miguel Ángel Garrido Gallardo

ILE - CSIC España

Alberto Gil

Universität des Saarlandes

Nilda Guglielmi

Conicet, Argentina

Carlos Melches

Escuela Universitaria de Magdeburgo

Alberto Methol Ferré

Universidad de Montevideo

William Rey

Universidad de la República Oriental del Uruguay

Universidad de Montevideo

Mercedes Rovira

Universidad de Montevideo

Jorge Siles Salinas

Academia Boliviana de la Historia

Arno Wheling

Universidad de Río de Janeiro

Instituto Histórico y Geográfico Brasileño

Ilustración de cubierta: "Ombú Azul", obra del artista uruguayo Rafael Damiani (1995), óleo a la espátula sobre tela, dimensiones 120 x 80 cm.

La Dirección de la Revista "Humanidades" agradece al autor su autorización para reproducir las pinturas que ilustran este número.

SUMARIO

Proemio		Documentos	101
• Docencia, servicio y alegría	9	• Documentos de prueba (II)	101
<i>J. Ramiro Podetti</i>		<i>Francisco Bauzá</i>	
Estudios:		Artículos	101
Visiones y perspectivas sobre el pasado reciente	13	• Los estudios en el extranjero como período formativo. La experiencia del historiador y sociólogo Carlos M. Rama en Francia y España	123
• Introducción		<i>Roberto Ceamanos</i>	
El estudio de la historia del pasado reciente en la Universidad de Montevideo	15	• La belleza: umbral del misterio	141
<i>Bárbara Díaz</i>		<i>Bárbara Díaz</i>	
• La transición de la dictadura a la democracia en el Uruguay. Perspectiva comparada sobre los modelos de salida en el Cono Sur de América Latina	23	• Lenguajes de Dios, moradas de vida: el teatro como puerta abierta al mundo de la vida	157
<i>Daniel J. Corbo</i>		<i>Cecilia I. Avenatti</i>	
• La producción historiográfica sobre historia del pasado reciente en Uruguay	49	Entrevista	171
<i>Tomás Sansón</i>		• Diálogo con Miguel Ángel Garrido Gallardo	173
• Crónica y testimonio sobre las ideas filosóficas en el Uruguay de la segunda mitad del siglo XX	81	<i>Hebert Benítez</i>	
<i>Helena Costábile</i>			

J. Ramiro Podetti

Director del Instituto de Investigación en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Montevideo.



R. Damiani, sin título, óleo a la espátula, dimensiones: 70 x 100 cm.

PROEMIO

Docencia, servicio y alegría

El tema de los *conocimientos* y las *destrezas* que la Universidad debe proponerse alcanzar, en la comunidad de profesores y alumnos, forma parte de la agenda permanente del mundo académico, y ocupa un espacio muy importante en los docentes que asumen el perfeccionamiento continuo como una exigencia propia de estos tiempos.

Pero tal vez no es tan habitual ni generalizada la inquietud por la formación y desenvolvimiento de *actitudes*. Sin embargo, la “actitud” es un componente de las evaluaciones

que cotidianamente realizamos en nuestro ejercicio docente. Pero además, no es necesario ser un experto en relaciones humanas y políticas de personal para conocer la importancia de las actitudes en el desempeño profesional. Muchas veces, seguramente más de las que creemos, es la actitud la que marca la diferencia en la valoración y evaluación de las competencias laborales y profesionales.

Dando por aceptada la importancia de la formación en las actitudes, hay por lo menos

tres preguntas que se imponen a todo docente: ¿Qué actitudes es conveniente o necesario estimular? ¿Hay algunas actitudes que le interese especialmente desarrollar a la Universidad en la que me desempeño? ¿Tengo elementos para contribuir al desarrollo de esas actitudes, como las tengo para favorecer conocimientos y destrezas?

No me propongo ofrecer aquí respuestas a estas preguntas, sino más bien dejar planteada su pertinencia y su necesidad en la cotidianidad de la vida docente, y muy especialmente en los momentos de apertura y de cierre del curso lectivo. Pero quisiera tomar como ejemplo una actitud relacionada con la definición que la Universidad de Montevideo ha dado acerca de su misión, y que es el *servicio*.

Creo que para trabajar el significado de esta actitud, una primera pregunta que deberíamos formularnos es la de si el “servicio” es un valor importante en nuestra sociedad. Es decir, si existe una congruencia razonable entre lo que nos proponemos practicar (los docentes en primer lugar) y estimular dentro del conjunto de la comunidad universitaria, y las prácticas habituales que al respecto se dan en la vida social. Eso nos advierte sobre el mayor o menor sentido que podemos esperar que encuentren nuestros alumnos en

lo que nos proponemos. Dicho de otro modo, una sociedad en la que predominara el individualismo, por ejemplo, poseería posiblemente un concepto limitado del “servicio”.

Y de hecho, hay por lo menos dos sentidos distintos en el uso corriente de la palabra “servicio”, y que podemos distinguir a partir de pensar el servicio como “servir para” o como “servir a”.

El primero tiene relación con la utilidad y con el trabajo, y es una de las actitudes básicas para la vida. Podríamos rastrear este sentido muy lejos en la historia, como es obvio. Bástenos recordar aquella célebre sentencia de San Pablo en su segunda carta a la comunidad de Tesalónica, “Quien no quiera trabajar, que no coma” (II Tes., 3, 10).

Pero con todo lo importante que es este sentido de “servicio” y “servir”, si nos quedáramos sólo con él nos limitaríamos al soporte material de la vida. Que por supuesto no es poco y es, literalmente, *fundamental*, porque tiene que ver con los “fundamentos”, los cimientos, de la vida personal y de la vida social.

Pero sobre los fundamentos debe construirse el edificio. Todas las culturas, y la sabiduría tradicional así lo atestiguan, han sido y son concientes de la naturaleza *social* de la persona humana. La tradición clásica y la tradición cristiana han asumido y sostenido esa idea, que es parte de las bases de nuestra

cultura. Pues bien, el “servir a” es una de las formas fundamentales de esa dimensión de la constitución antropológica.

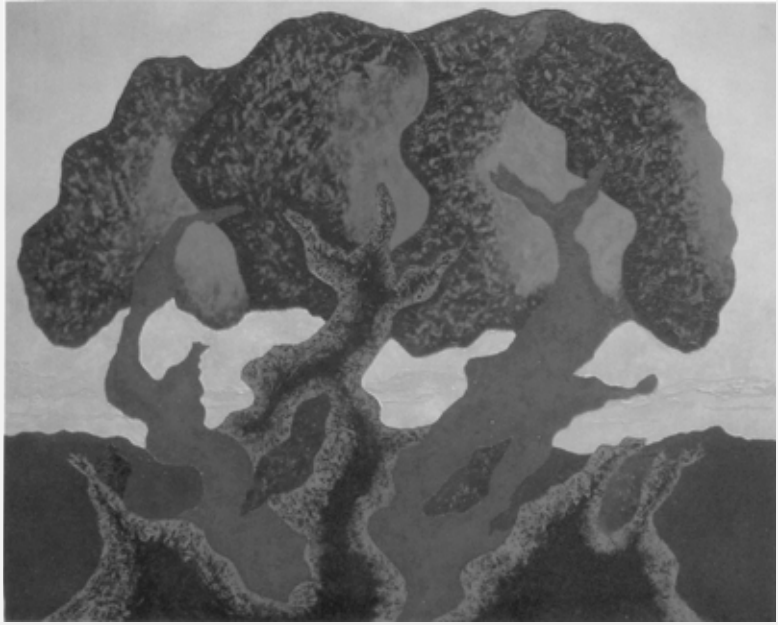
Nos interesa, entonces, pensar que la actitud de servicio que practiquemos y estimulemos debe contener ambos sentidos de “servicio”, en la convicción que ninguno puede faltar, pero atendiendo a que tal vez se asuma más habitualmente el primero que el segundo.

El “servir a” tiene que ver con dos cualidades “fuertes” y muy necesarias para la realización personal y para la realización social: la responsabilidad y la donación. Todos sabemos lo que significa “responsabilidad” pero es bueno recordar lo que primariamente señala: capacidad de responder. A diferencia de la “libertad”, que es pensable

desde la sola persona individual, la “responsabilidad” sólo es pensable desde la relación con el otro o los otros. Implica necesariamente la dimensión relacional en la que se verifica y completa la persona humana.

Por último, agregaría que el “servir a” está muy ligado a la felicidad, que es más que la satisfacción de las necesidades materiales, aunque por supuesto las supone. Nada mejor que recordar, entonces, unos versos muy conocidos, pero que no está mal repetir, porque expresan esta idea con elocuencia. Pertenecen a Rabindranath Tagore, que además de escritor y poeta, es uno de los padres de la India moderna:

*Dormí, y soñé que la vida era alegría.
Desperté, y vi que la vida era servicio.
Serví, y descubrí que en el servicio
se encuentra la alegría.*



R. Damiani, sin título, óleo a la espátula, dimensiones: 100 x 120 cm.

Visiones y perspectivas sobre el pasado reciente

Introducción:

**El estudio de la historia
del pasado reciente en la
Universidad de Montevideo**

Bárbara Díaz Kayel

**La transición de la dictadura a
la democracia en el Uruguay.
Perspectiva comparada sobre los
modelos de salida política en el
Cono Sur de América Latina**

Daniel J. Corbo

**La producción historiográfica
sobre historia del pasado
reciente en Uruguay**

Tomás Sansón

**Crónica y testimonio sobre
las ideas filosóficas en el
Uruguay de la segunda mitad
del siglo XX**

Helena Costabile

Bárbara Díaz Kayel

Directora del Departamento de Historia
de la Universidad de Montevideo

Introducción: El estudio de la historia del pasado reciente en la Universidad de Montevideo

El interés por la historia del pasado reciente –en particular, el de nuestra comunidad– se ha incrementado notoriamente a partir de la reapertura democrática. También en otras partes del mundo es evidente este interés por los temas del pasado inmediato. La llamada Historia Actual, o Historia del Tiempo Presente se ha consolidado en el mundo académico como una sub-disciplina dentro de la Historia. Ello facilita la tarea a los investigadores uruguayos que se dedican a esta temática, ya que encuentran estudios teóricos y

trabajos empíricos que resultan ser un buen punto de partida para adentrarse en los desafíos que esta materia plantea.

La Universidad de Montevideo no podía permanecer ajena a este requerimiento de la sociedad uruguaya. A partir de 2006, el Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades ha organizado seminarios en los que han participado destacados investigadores de nuestro país y de la región. Este año nos hemos planteado una meta más ambiciosa: la elaboración y el desarrollo de

un proyecto de investigación sobre la transición a la democracia. El Lic. Daniel Corbo, Profesor de Historia del Uruguay en nuestra Facultad, es el responsable del diseño y puesta en marcha del proyecto, en el que participan alumnos de la Universidad y estudiantes externos. Por estas razones, la Revista *Humanidades* dedica este número a la Historia del Pasado Reciente, recogiendo las intervenciones de algunos de los conferenciantes que participaron a lo largo de estos años.

En estas páginas, me propongo realizar una caracterización de esta disciplina, señalando sus aspectos problemáticos y los desafíos que plantea al investigador. René Rémond afirma que la Historia del Pasado Reciente presenta una doble singularidad que tiene su origen en la especificidad del objeto: en primer lugar, la contemporaneidad, que proviene del hecho de que no existe ningún momento en su composición en el que no sobrevivan entre nosotros hombres y mujeres que fueron testigos de los acontecimientos narrados; y en segundo lugar, la inconclusión del período estudiado, que lleva consigo la ignorancia sobre las repercusiones de los acontecimientos que se narran. La historia del pasado reciente sería una historia de lo vivo y de los vivos¹ que, por lo demás, implica una metodología particular porque se da en ella una peculiar relación pasado-presente, sujeto-objeto: el historiador es a la vez sujeto y objeto, de alguna manera se estudia a sí mismo al historiar sucesos que muchas veces le son particularmente cercanos.

Esta sub-disciplina histórica ha recibido enormes críticas y descalificaciones, que Henry Rousso, sintetiza así: "*trop peu d'archives, trop peu de recul, trop peu de sérénité*"². Examinaré dichas objeciones.

La primera, referida a las fuentes, es propia de un modelo historiográfico perimido, que consideraba como fuentes válidas casi únicamente los documentos escritos. Sin embargo, este tipo de fuente no es la única, ni siquiera, a veces, la más importante. Lo que interesa al historiador es conocer lo mejor posible su objeto, que es el pasado, y para ello puede y debe manejar toda la información disponible. Para el estudio del pasado reciente, hay una fuente "privilegiada" que es el testimonio oral. Acerca de su uso en la investigación histórica, comenta Carlos Zubillaga:

¹ Cfr. LAGROU, Pieter, *De l'actualité de l'histoire du temps présent* <www.ithp.cnrs.fr/dossier;http/htp PL.html>, 2000 (visitada el 7/03/06).

² ROUSSO, Henry, *L'histoire du temps présent, vingt ans après*, <www.ithp.cnrs.fr/dossier;http/htp HR.html>, 2005, 3 (visitada el 7/03/06).

“El testimonio oral supone una modalidad de aprehensión de hechos del pasado que ofrece ricas posibilidades de interpretación, a la vez que convoca en la etapa heurística a testigos del más diverso género, inclusive a aquellos que no aparecen reflejados en los documentos (o en las fuentes escritas en general). De tal modo, la Historia Oral implica una suerte de democratización de los datos, por su capacidad de apelar a todo sujeto con regular disposición mnemotécnica y determinada adscripción generacional”³.

En el estudio del pasado reciente, con frecuencia son muchas las fuentes disponibles; en otros casos hay fuentes imprescindibles que no salen a la luz pública. En definitiva, el problema heurístico no es más complejo en esta área que en otras. En todo caso, la elección de las fuentes apropiadas y su adecuado análisis crítico condiciona, sin duda, el producto final, y ello debería ser siempre explicitado por el historiador.

La segunda objeción se refiere a la escasa perspectiva que tiene el historiador del pasado reciente. Sin embargo, no parece que éste sea, tampoco, un impedimento serio. En efecto, como el historiador no puede conocer los efectos que los sucesos o procesos del pasado reciente tendrán sobre el futuro, tiene una limitación que, no obstante, no invalida su esfuerzo. Él relatará la historia desde “su” perspectiva, una perspectiva de cercanía temporal, que ignora, en parte, los efectos de aquellos acontecimientos que relata. No obstante, esta limitación no invalida el esfuerzo por esclarecer el pasado inmediato. Ya vendrán, posteriormente, quienes modifiquen esa visión al conocer nuevos efectos de esos actos o de esos procesos. Cada generación escribe su propia historia, y es necesario y saludable que lo haga.

La tercera objeción se refiere a la tan mentada “objetividad”. Una profesora amiga mía suele decir que “el historiador no tiene que ser objetivo, tiene que ser honesto”. ¿Qué significa esta afirmación? Por una parte, reconocer que la objetividad, tal como se la entendía en el siglo XIX, no es posible ni deseable. No es posible porque el historiador –como sucede con cualquier científico en su respectiva disciplina– siempre está implicado en el proceso de conocimiento. La pretensión objetivante del viejo paradigma positivista debería ser, a esta altura, cosa del pasado, pero retorna una y otra vez. No es deseable, porque esa pretensión dejaría a los historiadores fuera de juego, ya que la historia se haría de una vez y para siempre, prescindiendo de las circunstancias concretas en que se desenvuelve el historiador. La historia de la historiografía no existiría. Por otra parte, y esto me parece más importante,

³ ZUBILLAGA, Carlos, “Historia oral: la voz de los protagonistas”, *Cuadernos del CLAEH*, 2ª. Serie, Montevideo, 1985/4, p. 75.

se perdería ese carácter fundamental de la ciencia histórica que es el diálogo. Resulta profundamente atractivo el considerar la historia como un diálogo entre el historiador y su objeto, como una relación “amistosa” con los hombres y mujeres del pasado, tal como la concebía Marrou en una obra que mantiene su actualidad⁴. Para él, la intervención del historiador es verdaderamente “constitutiva” del conocimiento histórico. Ese diálogo del que hablamos será diferente si el que conoce pertenece a esta o aquella época, es nativo de este o aquel lugar, tuvo tal o cual educación, etc. En un sentido coincidente, Paul Ricoeur diferencia la subjetividad buena de la mala, distinguiendo el “yo investigador” del “yo patético”:

“Así pues, no hay historia sin epoché de la subjetividad cotidiana, sin la institución de ese yo investigador que le presta a la historia su hermoso nombre. Porque la historia es precisamente, esa disponibilidad, esa “sumisión a lo inesperado”, esa “apertura al otro” en donde se supera la mala subjetividad”⁵.

La *epoché* hace referencia al despojamiento que debe operarse en el yo investigador, a su deber de disponerse plenamente a la escucha del texto, cualquiera sea la forma que éste adopte. Gadamer afirmaba que “quien desee comprender un texto tiene que estar dispuesto a que éste le diga algo”⁶, debe ser sensible a la alteridad del texto. Lo mismo puede afirmarse del proceso interpretativo del historiador. Si no está dispuesto a dejarse interpelar por los acontecimientos, por los protagonistas, éstos no pasarán de ser “pre-textos” para que hable el historiador. Si la historia supone amistad, no se puede “usar” a los amigos. En especial, cuando el objeto a estudiar tiene que ver con conflictos o resquebrajamiento en el sistema de convivencia de la propia comunidad, es obvio que el historiador ya tiene un juicio formado. En este caso, la *epoché* consistirá en poner ese juicio entre paréntesis, para poder acercarse con una disposición de “escucha” a la fuente documental o al protagonista-testigo. No pocas veces, si el historiador es sincero, de su investigación se seguirán modificaciones en sus antiguas opiniones u opciones personales.

⁴ MARROU, Henri-Irénée, *El conocimiento histórico*, Labor, Barcelona, 1968, *passim*.

⁵ RICOEUR, Paul, *Historia y verdad*, Encuentro, Madrid, 1990, p.32.

⁶ Cit. en REALE, Giovanni.y ANTISERI, Dario, *Historia del pensamiento filosófico y científico*, III, p. 555.

En un documento titulado “Memoria y Reconciliación. La Iglesia y las culpas del pasado”, que se elaboró por iniciativa de Juan Pablo II, se afirma:

“Captar el testimonio del pasado quiere decir alcanzarlo del mejor modo posible en su objetividad, a través de todas las fuentes de que se pueda disponer; juzgar la corrección de la propia interpretación significa verificar con honestidad y rigor en qué medida pueda haber sido orientada, o en cualquier caso, condicionada, por la precomprensión o por los posibles prejuicios del intérprete; expresar la interpretación obtenida significa hacer a los otros partícipes del diálogo establecido con el pasado, sea para verificar su relevancia, sea para exponerse a la confrontación con otras posibles interpretaciones”.

De este fragmento, me interesa señalar la idea de que hay varios participantes en el “diálogo” con el pasado, y que todos tienen derecho a hacer oír su voz, en la búsqueda de la verdad histórica. Llegamos así a un punto crucial en estas breves reflexiones sobre la historia del pasado reciente: el compromiso con la verdad. Decía Cicerón: “no atreverse a decir nada falso; atreverse a decir todo lo verdadero”⁸. Es una buena divisa para los que nos dedicamos a la historia. Llevar a cabo lo que dice Cicerón implica una aguda crítica de las fuentes y una gran honestidad intelectual a la hora de encarar la operación hermenéutica. Nos revela, asimismo, el compromiso ético del historiador en la búsqueda y transmisión de la verdad.

Hoy en día, la palabra “verdad” no tiene buena prensa, no es “políticamente correcta”. Sin embargo, creo firmemente que la tarea del historiador no es simplemente contar una *story* más o menos interesante: de él se espera la *history*, el relato verdadero. Pero, ¿cómo adentrarse en la idea de verdad de un modo más comprensible para los hombres y las mujeres del siglo XXI? Para ello, me parece muy apropiado el concepto griego de verdad, que se recoge en la palabra *aletheia*. *Aletheia* significa **desvelamiento**, mostrar algo que estaba oculto. Justamente, de eso se trata en la investigación histórica –“hacer hablar” al documento, al protagonista, a la fuente, para que revele lo que lleva oculto–, y también en la enseñanza de la disciplina –enseñar a los alumnos a no quedarse en la superficialidad, a penetrar en la raíz misma de los acontecimientos y de los procesos–. Cada nueva interpretación –mostrar

⁷ COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, La Iglesia y las culpas del pasado <http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_con_cfaith_doc_20000307_memory-reconc-itc_sp.html, 29/03/00, 13 > (visitada el 3/11/08).

⁸ CICERÓN, *De Oratore*, II, XV, p. 62.

una nueva faceta de un problema, iluminar un aspecto que hasta ese momento estaba oscuro— puede considerarse como un nuevo desvelamiento.

Por ello la verdad es también **tarea**. Si el conocimiento histórico no es meramente de hechos, sino también de los efectos que esos hechos han tenido y siguen teniendo en el presente, es obvio que el saber histórico nunca es un saber acabado; siempre se puede “rehacer” la historia y, más aún, se debe rehacer, es un imperativo ético, un deber del historiador para con la sociedad.

“La verdad es radicalmente **inter-subjetiva**”, afirma Paul Ricoeur⁹. Esta afirmación admite varios significados. Uno de ellos es el peso que lo dialógico tiene en la búsqueda de la verdad. El modelo de todo auténtico diálogo es el método socrático, esencialmente dirigido a des-ocultar la verdad, a purificar el espíritu de todo aquello que tiende a deformarla o a esconderla: intereses, prejuicios, ideologías... En historia, ese diálogo debe darse primero en la interacción entre el investigador y el pasado que estudia, y luego dentro de la comunidad de investigadores o de docentes.

La búsqueda de la verdad purifica a la disciplina histórica de toda forma de ideología, que constituye un modo perverso de ocultamiento de la verdad a la que la historia del pasado reciente es especialmente vulnerable. Ricoeur afirma que el fenómeno ideológico es opaco, permanece oculto, es inconfesable; se enmascara volviéndose denuncia contra los adversarios. La ideología distorsiona la realidad, y busca legitimar el sistema del poder¹⁰. A su vez, la ideología condiciona los procesos de memoria colectiva, creándose, como afirma el autor citado, una historia “autorizada”, la historia oficial, la historia aprendida y celebrada públicamente¹¹, que conlleva una “estrategia de olvido”: “siempre se puede narrar de otro modo, suprimiendo, desplazando los momentos de énfasis, refigurando de modo diferente a los protagonistas de la acción al mismo tiempo que los contornos de la misma”¹².

Frente a estas desviaciones, el historiador debe ser capaz de aportar a la sociedad “el rigor de su mirada distanciada”¹³, a pesar de estar él comprometido en su presente: es una mirada que la sociedad tiene derecho a exigirle y que él debe asumir en toda su radicalidad. En efecto, el historiador, en cuanto forjador de la memoria colectiva¹⁴, adquiere una dimensión

⁹ RICOEUR, Paul, *Historia y verdad*, p. 64.

¹⁰ Cfr. RICOEUR, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, FCE, Buenos Aires, 2004, p. 112.

¹¹ *Ibid.*, p. 115.

¹² *Ibid.*, p. 572.

¹³ *Ibid.*, p. 576.

¹⁴ ROUSSO, Henry, *L'histoire du temps present...*, p. 3.

social, pública. La sociedad en que vive se plantea preguntas referidas al pasado reciente, porque le es imprescindible comprenderse a sí misma. Los hombres pueden considerar el pasado remoto como “un país extraño”, pero les interesa saber por qué están en esa situación, qué llevó a tales personas a tomar tal o cual decisión, qué repercusiones tuvo eso en las vidas de sus progenitores y en las suyas propias. Este interés se hace mayor si se trata de una historia especialmente traumática, porque involucra quiebres profundos, enfrentamientos, injusticias. En esos casos, la búsqueda de respuestas que den un sentido al presente se hace más imperiosa. Me parece que es esto lo que ocurre con la historia reciente de nuestro país y de nuestra región: existe una fuerte demanda social por conocer qué nos pasó como comunidad, cómo transcurrieron esos años, cómo se logró, en fin, la salida de ese difícil proceso. Todo ello es necesario para tomar posición en el presente y cara al futuro.

El compromiso social del historiador con sus conciudadanos es, en definitiva, un compromiso con la verdad y un aporte fundamental a la reconciliación. Es desde esta conciencia cívica, que los integrantes del Departamento de Historia de nuestra Facultad quieren hacer su aporte.

Daniel J. Corbo

Profesor de Historia del Uruguay y la
Región del Plata y Coordinador del
Seminario Permanente sobre Historia
Reciente en la Facultad de Humanidades
de la Universidad de Montevideo

La transición de la dictadura a la democracia en el Uruguay.

Perspectiva comparada sobre los modelos de salida política en el Cono Sur de América Latina

Este perfil de investigación es fruto de varios años de experiencia desde el Seminario Permanente de Historia del Pasado Reciente en la Universidad de Montevideo. Uno de los períodos más significativos de la Historia Reciente del Uruguay es el de la transición a la democracia en el período 1980-1989; mas el análisis de la transición democrática uruguaya puede enriquecerse desde una perspectiva comparada con los procesos de redemocratización que ocurrieron en Argentina y Chile. De esta manera, el análisis comparativo de sus diferencias y regularidades -que marcan dichos procesos entre sociedades sincrónicas y con estructuras emparentadas- puede arrojar enseñanzas y una mejor comprensión -al iluminarse recíprocamente- sobre las fortalezas y debilidades que caracterizan a cada una de nuestras democracias. Esta perspectiva procura superar las visiones nacionales auto-referidas, cuando se trata de procesos que tuvieron un indudable carácter regional, como lo fueron las dictaduras militares y, por ende, las transiciones correspondientes.

The transition towards democracy in Uruguay (1980-1989) is one of the most important periods of Uruguay`s recent past. The analysis of this period can -and must- be enriched by the comparative perspective with similar processes that took place in Chile and Argentina during those years. This new vision, and the comparison of the similarities and differences between each country, should instruct us on the strengths and weaknesses that characterize the "Southern Cone" democracies. A new comparative perspective should also tend to overcome the national self-excluding visions of processes that are related from their origins, and that are also linked in their re-democratization courses of action.

Un perfil de proyecto de investigación y guía para el Seminario de Historia del Pasado Reciente¹

Justificación

El propósito que nos guía es estudiar el proceso de transición a la democracia en el Uruguay en el período 1980-1989. Este estudio, enfocado como un proceso político singular de cambio de régimen, pretende ser complementado con un análisis comparado respecto de las características fundamentales de las transiciones desde dictaduras a regímenes democráticos, en países del cono sur de América Latina en la misma época, particularmente de los casos de Argentina y Chile, aunque existirán referencias también al caso brasileño. El análisis de sus diferencias y de los factores peculiares que las determinan, así como de las regularidades que marcan dichos procesos entre sociedades sincrónicas y con estructuras emparentadas, puede arrojar enseñanzas y una mejor comprensión -al iluminarse recíprocamente- sobre las fortalezas y debilidades que caracterizan a cada una de nuestras democracias. Esta perspectiva procura superar las visiones nacionales auto-referidas, cuando se trata de procesos que tuvieron un indudable carácter regional, como lo fueron las dictaduras militares y, por ende, las transiciones correspondientes.

El método comparativo -como lo señalan Cardoso y Pérez Brignoli en “Los métodos de la Historia”- es un procedimiento esencial en el camino hacia la sistematización de los conocimientos, porque posibilita al observador alejarse de su propio punto de observación, de su sociedad particular, sin lo cual no hay objetividad posible en las ciencias sociales. Pero, además, porque la posibilidad de generalizar implica la comparación. Este método da la posibilidad de ejercer un control efectivo sobre las hipótesis y generalizaciones explicativas, enriquecer las interpretaciones admitidas y plantear nuevas explicaciones hasta ahora no apreciadas.

Estos análisis vienen requeridos de una perspectiva histórica, que los refiera a las características que asumieron en el largo tiempo las diversas formaciones político-sociales. Consideramos también de fundamental importancia, alcanzar

¹ Los docentes y académicos que a continuación se mencionan contribuyeron, mediante sus comentarios críticos, a madurar los conceptos y enfoques contenidos en este documento. Las opiniones y los errores que puedan persistir son, obviamente, de nuestra cosecha. Expresamos nuestro reconocimiento a José Rilla, Adolfo Garcé, Jaime Yaffé, Rodolfo González Risotto, Juan Manuel Casal, Ramiro Podetti, Bárbara Díaz y Fernando Aguerre.

una comprensión amplia de los fenómenos de reconstrucción de los sistemas político-democráticos en los países del cono sur, a partir de la crisis sufrida por los mismos, centrando el análisis en las características del proceso mismo de transición y en los efectos, potencialidades o restricciones que resultaron de las condiciones histórico-sociales particulares y de las formas específicas que asumieron los modelos de salida política.

Si bien contemporáneamente a estos procesos, desde el ámbito de la politología, se realizaron estudios que venían demandados por procesos históricos globales enmarcados en una ola de democratización, especialmente en Europa del este -a raíz de la caída del imperio soviético- y América Latina, pero también en algunos países de Europa occidental (España, Portugal, Grecia), una vez efectivizados estos cambios de régimen, las renacidas democracias no siguieron ocupando en la misma medida el interés de los analistas. Cuando estos estudios se realizaron, los procesos de transición estaban inconclusos, por lo que no aparecían diseñadas definitivamente las fronteras entre el pasado y el presente. Por eso mismo, no era posible abarcar ese período histórico en su significación última. El historiador se enfrentaba a procesos abiertos, inacabados, y tal vez por ello, desde la historiografía no se han realizado todavía las investigaciones y estudios -en cantidad y profundidad como para ofrecer la necesaria densidad de conocimientos en una serie de temas y procesos claves- requeridos por una temática de trascendencia para nuestros destinos colectivos. Abordar el estudio histórico de las transiciones democráticas de la década de los 80, implica asumir los desafíos de la historia del pasado reciente como campo conceptual en construcción. Para ello se impone desplegar un esfuerzo veritativo y de fidelidad epistémica, como condiciones para construir con legitimidad una memoria colectiva sobre la producción de democracia, que sólo será válida como un esfuerzo de integración plural de identidades. En este caso, la dificultad relativa a la formación del juicio es el corolario de la dificultad que afecta la construcción de perspectiva². Pero estas dificultades metodológicas no obstan ni limitan la necesidad de investigaciones y estudios sobre la historia reciente, que aporten densidad suficiente al conocimiento y a la interpretación de este período para dotar de legibilidad social a las decisiones, a las prácticas y a los procesos colectivos. Esta perspectiva debería entrever los cambios y permanencias, situándolos en la encrucijada de lo estructural y lo coyuntural.

² Cfr.: RICOEUR, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, FCE, Buenos Aires, 2000.

La transición a la democracia en perspectiva comparada

El estudio de las transiciones a la democracia reconoce una serie de actos, decisiones e itinerarios para el traspaso del poder al gobierno civil, que abarca desde una institucionalización guiada por los militares (como en el caso brasileño), hasta la aparente abdicación sin condiciones (como en Argentina), pasando por el repliegue negociado (como en el Uruguay). Como señala Gillespie (1995): “la transición uruguaya es un caso crucial para los estudios de política comparada puesto que fue el resultado de un empate entre el régimen y la oposición”. La evidencia empírica que arrojan los estudios de caso, dice, son imprescindibles para los estudios comparados, pero también aquellos resultan enriquecidos cuando se les complementa con las conclusiones y teorías de estudios comparativos. De ahí que el perfil de los estudios que nos proponemos desarrollar busque combinar los hallazgos específicos de la transición uruguaya, con la comparación de otros casos en la región que vivían procesos más o menos simultáneos.

El caso uruguayo presenta, como característica peculiar, que los partidos (o algunos de ellos, alternativamente) se sentaron con los militares y negociaron las reglas de la transición. En Brasil, la democracia llegó por vía de una elección indirecta en un proceso gradual de transición controlado por los militares, que mantuvieron la iniciativa y por ende conservaron cuotas de poder, pero la actuación de la oposición ha sido considerada como de negociación implícita en el ámbito del propio Congreso. En Argentina no hubo negociación y la retirada incondicional determinó la forma de la transición aunque, como se trasuntó luego, no consagró el “imperium” del gobierno electo. La retirada fue posible por la crisis del régimen tras la guerra por las Malvinas, pero más tarde los conatos militares que perturbaron la estabilización democrática obligaron a negociaciones tardías en gobiernos constitucionales. La polarización del sistema de partidos chileno que dividía a la oposición, determinó el fracaso de la transición en 1984 y la prolongación del régimen autoritario por cinco años. Ello permitió a Pinochet, como cabeza de una coalición compleja y disponiendo del apoyo de las elites empresariales, un regreso más pausado y controlado con elecciones restrictivas, así como cierta continuidad y coexistencia en democracia, en algunos planos, entre representantes del antiguo régimen y los representantes democráticos.

Respecto de esta descripción sumaria de procesos históricos muy complejos, cabría interrogarse: ¿Qué factores explican los modelos peculiares

de transición en cada uno de nuestros países? ¿Las características específicas de esos modelos de salida política, fueron ulteriormente determinantes de niveles diferenciales de consolidación democrática y de la propensión restauradora o innovadora de las dinámicas societales? En ese caso, ¿qué factores son los moduladores de los procesos y cómo juegan en su proyección sobre la producción de democracia?

Periodización de la transición democrática en el Uruguay

Como premisa conceptual nos afiliamos a una periodización de la transición uruguaya a la democracia, que recorre dos etapas claramente distinguibles. Una, que se ha denominado de **“dictadura transicional”**, que corre entre los años 1980 y 1984; y la segunda, que sería propiamente de **“transición democrática”**, que va desde 1985 a 1989³. De modo que la transición democrática efectiva habría tenido sólo parcialmente lugar durante los años últimos de la dictadura militar. Este proceso no se cierra con la asunción en 1985 de autoridades constitucionales electas en noviembre del año anterior. Sólo una visión simplista de los fenómenos históricos se afiliaría a un criterio formal de esta naturaleza y a su pretensión de que el hecho de la elección de un gobierno civil anulaba de un plumazo la ingerencia y tutela del poder militar, así como los residuos autoritarios enquistados en el aparato del Estado y en la sociedad. Con la asunción del primer gobierno electo se inicia una nueva etapa de la transición –discernible de la anterior- orientada a la consolidación de una auténtica democratización. Este nuevo proceso se cierra en 1989, con dos actos electorales que se suceden el mismo año. Por un lado, la ratificación por el cuerpo electoral de la ley de “caducidad de la pretensión punitiva del Estado” –sancionada por el Parlamento en diciembre de 1986- que, desde una mirada en perspectiva, parece haber cerrado todo intento de ingerencia o tutela por parte del aparato militar sobre la política y acelerado su subordinación al gobierno civil. Por otro, las primeras elecciones auténticamente libres -sin condicionamientos militares- que tuvieron lugar en noviembre del ‘89.

³ Cfr.: CAETANO, Gerardo (Comp.), *20 años de democracia. Uruguay: 1985-2005. Miradas múltiples*, Taurus, Montevideo, 2005.

La centralidad del sistema de partidos y de las formas electorales en la transición

Este proceso transicional de diez años muestra, como lección histórica de la formación social uruguaya, que las urnas y el sistema de partidos -las prácticas políticas-, son las fuentes más importantes de legitimación, revalidación y producción de democracia. En Uruguay, el proceso de liberalización y consolidación democrática se alcanzó plenamente luego de cinco instancias electorales, cada una de las cuales supuso un salto hacia adelante del proceso de democratización. En su curso, restablecidas parcialmente las arenas políticas, los partidos tradicionales renacieron y lideraron la oposición al régimen con la cooperación de la izquierda proscripta, que antes de las elecciones nacionales fue legitimada como actor político. Las alianzas y la acción concertada entre las fuerzas políticas democráticas, y entre éstas y los nuevos movimientos sociales y organizaciones sindicales (Multipartidaria, Intersectorial, Intersocial), así como el desarrollo de una estrategia común (pero con estilos diversos) para movilizar la sociedad en una dinámica de resistencia al régimen y forzar la transición, deberían ser los focos de análisis.

Nuestra hipótesis ubica a los partidos políticos -sus estrategias, su cultura y dinámica política- en el centro de la explicación de la erosión y posterior dimisión del régimen autoritario, pero sin agotarla, ya que hay otras dinámicas societales, culturales y de valores democráticos tradicionales del país que jugaron un importante papel. Esa centralidad refiere, tanto al peso de las estrategias de los partidos en la determinación del curso (trayectoria) y de las oportunidades (momento propicio) de la transición democrática, como tras la apertura política, a la determinación de la perspectiva de consolidación democrática en torno al dilema de la restauración o la renovación. Como dice Rilla, “la hipótesis debe recorrerse con todas sus ambigüedades, la más importante de las cuales, a mi juicio, es el talante restaurador de todo el proceso. Que los partidos y las elecciones volvieran al centro fue garantía para la salida democrática pero determinó su formato y el tono general de los discursos y prácticas políticas, restauradores de un pasado perdido que comenzaría a ser valorado con mayor objetividad mucho más tarde que 1985, diría que diez años más tarde con la reforma de la Constitución”⁴.

La estrategia opositora de los partidos también gravitó en el cálculo militar sobre los costos que, para los “*militares como institución*”, tenía la continuación en el poder de los “*militares como gobierno*”. La lectura de esos “costos” fue

⁴ Comentarios hechos por el Dr. José P. Rilla al proyecto de investigación.

un factor que alimentó el divisionismo al interior de la cúpula militar y la existencia variable de dos sectores y visiones sobre la conducción del proceso (los “duros” y los “blandos”). En sus interacciones con los partidos se dio una pugna entre los intentos del régimen de cooptar dirigentes partidarios y reacondicionar los partidos tradicionales desde arriba, y los esfuerzos de los dirigentes políticos de evitar la cooptación y reanimar los partidos desde abajo. Al tiempo que evitaron su contaminación por los militares, los partidos construyeron o recrearon su apoyo popular con reclamos por el estado de derecho, las libertades fundamentales y la recuperación de la democracia constitucional. En este sentido, jugaron un papel trascendente de recuperación simbólica de los principios, reglas de procedimiento y valores democráticos desdeñados por tantos años, no sólo en la etapa de la dictadura, sino también antes, durante la crisis política y social que desde la década del 60 envolvió al país en la polarización y la violencia.

Nuestra interpretación entronca con líneas de larga duración del proceso histórico uruguayo, que tiene en el sistema de partidos moderno o “partidocracia”, el factor explicativo central de la formación y desarrollo de su sistema democrático. En la otra vertiente explicativa, la función social integradora de la educación (especialmente la escuela pública) tendría una centralidad sustantiva.

El estudio del proceso de transición requerirá apelar al uso de categorías que refieren a las relaciones generales de dominación, y se enfocará específicamente en el lugar de la oposición en relación con los demás componentes del régimen. Como señala Stepan, las partes principales de este tipo de relación serían: 1) el grupo nuclear de defensores del régimen y los comprometidos con su mantenimiento; 2) los aparatos de dominación que mantienen en el poder a los militares; 3) los defensores pasivos del régimen; 4) los opositores pasivos del régimen; 5) los opositores activos del régimen. En este marco se deberán analizar las funciones y evolución de los movimientos de oposición, que pueden describirse básicamente, aunque no linealmente, como sigue: 1) resistir a su integración al régimen; 2) preservar zonas de autonomía frente al régimen; 3) disputar su legitimidad; 4) elevar los costos del gobierno autoritario de mantenerse en el poder; 5) crear una alternativa democrática creíble⁵.

Partimos del supuesto de que la transición a la democracia es un proceso esencialmente histórico-político, y es el determinante de mayor peso —aunque

⁵ Cfr.: STEPAN, Alfred, *Repensando a los militares en la política. Cono Sur: un análisis comparado*, Planeta, Buenos Aires, 1996.

no el único- en la explicación de la especificidad del caso uruguayo. La literatura comparada ha subestimado generalmente la dimensión político-institucional y el campo de la cultura política, para enfatizar las determinantes socioeconómicas. Convendría estudiar comparativamente, con los casos de Argentina y Chile, cuál es el determinante de mayor peso en los respectivos procesos de transición y qué explica mayormente la gravitación de unos u otros factores.

Por supuesto que no desconocemos que los procesos económicos afectaron al régimen autoritario uruguayo, aportando a su deslegitimación (especialmente después del quiebre de “la tablita” en 1982), pero no fueron operativos para determinar la transición ni para fijar el ritmo o las vías de la misma (aunque pudieron influir en el fortalecimiento del ala negociadora dentro de los militares). Los movimientos sociales –cooperativas de vivienda, organizaciones de DDHH, de ollas populares-, y las organizaciones sindicales (PIT) y estudiantiles (ASCEEP), tuvieron un papel trascendente, especialmente en los años 83 y 84, en la movilización de la sociedad contra el régimen y en la reconstrucción y multiplicación de arenas opositoras. Pero respecto de la re-institucionalización democrática, les correspondió un papel subordinado a la estrategia de los partidos y, especialmente, fue estructuralmente dependiente de la estrategia de las fuerzas de izquierda que formaban el Frente Amplio en la búsqueda de su relegitimación en el sistema político (Gillespie, 1995: 161). En virtud de ello, puede postularse que cuando cristalizó la forma político uruguaya de la transición conducida por los partidos del pacto (Club Naval), los movimientos sociales y sindicales fueron desmovilizados para servir a los propósitos de una salida pactada con los militares y debilitar la estrategia del Partido Nacional, centrada en la movilización popular contra la dictadura para exigir una salida negociada desde una posición de fuerza⁶.

No obstante esta subordinación política, fue muy importante el papel de la concertación social en la movilización generalizada, que supuso –en términos de O’Donnell-Schmitter- la “*resurrección de la sociedad civil*” y con ella el fracaso de la estrategia del régimen de congelar la política o despolitizar la sociedad. Es igualmente necesario analizar el resurgimiento de los movimientos sociales en su conexión con la reaparición en la arena política de la izquierda partidaria, así como las respectivas influencias y su funcionalidad respecto del proyecto restaurador o del impulso a la renovación del sistema.

⁶ GILLESPIE, Charles, *Negociando la democracia. Políticos y generales en la salida uruguaya*, ICP-FCU, Montevideo, 1995, pp. 170, 171, 182, 208, 209.

Las Etapas: I) La dictadura transicional

Esta fase se abre en 1980, con la propuesta de los militares de una reforma constitucional que buscaba imponer directamente su concepto de Estado a la sociedad civil y a los partidos. El proceso se llevó a cabo sin mediación política y sin negociar apoyos, convocando a un consentimiento pasivo de cada individuo, inspirado en una lógica burocrática y una concepción atomista de la ciudadanía. El objetivo era legitimar por las urnas un proyecto fundacional de régimen autoritario, que se venía ensayando desde 1976. El triunfo democrático del NO en el plebiscito, evitó dicha institucionalización y abrió la primera etapa de transición. A partir de entonces se buscaría una salida negociada con los dirigentes políticos tradicionales, convertidos por la propia iniciativa de los militares en interlocutores legítimos y necesarios para hacer viable cualquier salida⁷. Sería importante estudiar mejor el plebiscito del 80, especialmente en lo que refiere al proceso en el interior del país, sobre el que prácticamente no se ha investigado. De indudable necesidad es indagar las diversas motivaciones del voto por el SÍ (descomponer y reconstruir esas voluntades) y explicar mejor su respaldo, ya que alcanzó cifras importantes y fue mayoritario en varios departamentos del país.

Esta reanimación del papel de los partidos deriva, también, del vacío radical en el que se tomaban las decisiones tecnocráticas y la peculiar debilidad del régimen para la articulación política de demandas de la sociedad, inclusive respecto de los grupos de poder económico (con excepción del sector financiero privado). El régimen pugnaría por implementar una participación ampliada pero sin verdadera liberalización (un sistema de “inclusión sin impugnación”, según Robert Dahl⁸), pero fracasaría, tanto por su escaso apoyo popular como por su determinación de marginar a la antigua elite política, por lo que carecería de factores eficaces de comunicación y articulación con la sociedad.

El siguiente hito del proceso tuvo lugar en noviembre de 1982, a raíz de que los militares convocaron a elecciones internas simultáneas de los partidos autorizados, para elegir sus autoridades y convenciones. Interesa analizar el voto en blanco convocado por una parte de la izquierda (a instancias de Seregni) y la existencia en su seno de dos estrategias sobre el voto y su papel en la democratización. Del pronunciamiento de la ciudadanía en las elecciones

⁷ Véase: CORBO, Daniel J., *El Plebiscito Constitucional de 1980. La derrota del proyecto militar para legitimar un régimen autoritario*, Fundación Ciudad de Montevideo, Montevideo, 2006.

⁸ *La poliarquía. Participación y oposición*, Tecnos, Madrid, 1997.

internas resultó una nueva y más contundente derrota del proyecto militar, al otorgar una concluyente mayoría a las fuerzas democráticas de los partidos tradicionales, con lo que éstas fueron legitimadas por el voto ciudadano para negociar con los militares los términos de la transición. En este punto se debería estudiar (nadie lo hizo hasta ahora) el proceso de constitución de un nuevo actor colectivo: las Convenciones partidarias. Es necesario un análisis de los discursos y narraciones de cada partido y de sus corrientes internas, que se expresan en su oratoria, declaraciones y programas políticos. Las asambleas –como nos recuerda Rilla- son espejos de los estilos partidarios –diferentes y concurrentes- y del peso que la base militante pudo haber tenido en el rumbo de cada colectividad. Con todo, lo más importante de esta línea de trabajo consiste en la restitución de una política concreta en su plenitud retórica⁹.

El resultado de las internas arrojaba una amplia mayoría electoral para el nacionalismo y, a su interior, una abrumadora victoria de la corriente wilsonista. Por sus efectos en las estrategias futuras de los actores amerita indagar la siguiente hipótesis: sectores de izquierda –ya sea organizados o una suma importante de votantes de izquierda individualmente considerados (esto también debería indagarse)- habrían votado esta opción, por ser la oposición más radical al régimen. Los colorados y los militares sacarían la conclusión de que tenían un problema: si los partidos de izquierda no eran legitimados, era probable que sus adherentes, en una instancia electoral nacional, hicieran la diferencia y le dieran el gobierno al wilsonismo. Seregni también debió preocuparse. Su convocatoria a votar en blanco había sido apoyada muy marginalmente, por lo que si no conseguía reinsertar al Frente en el sistema político legal, era de esperar que una parte importante de éste terminara por apoyar al wilsonismo, desdibujando a la izquierda, y con el riesgo de su absorción por éste líder carismático. De esta lectura surgiría una coincidencia objetiva entre los colorados, los militares y Seregni, que se traduciría luego en el club Naval.

Los intentos frustrados de institucionalización y legitimación que obsesionó a la dictadura, terminaron por desgastarla y empujaron a los militares a la transición. Pero ello no determinó un regreso fácil a la democracia, como lo demuestran no sólo los años que demandó el proceso, sino también los escasos márgenes de liberalización que durante el mismo otorgó el régimen autoritario. La lectura de este proceso indica que la crisis del régimen no lleva necesariamente a la transición y que la movilización hacia la democratización puede darse, como fue peculiar al caso uruguayo, bajo condiciones de

⁹ Comentarios hechos por el Dr. José P. Rilla al proyecto de investigación.

relativamente alta represión política (proscripciones políticas, censura previa de la prensa, represión de manifestaciones, encarcelamientos, torturas y muerte).

La transición a un régimen democrático demanda de la oposición dos movimientos combinados: las acciones de erosión del régimen y las de construcción de alternativa. El tipo de actuación que se necesita para lo primero, no es necesariamente el mismo que se requiere para recrear cimientos procesales para la democratización. Cabe preguntarse: ¿cómo puede la oposición construir alternativas y consensuar un tipo viable de la misma? Diversos analistas han postulado que los partidos y organizaciones sociales opositores deben evitar la discusión sobre cuestiones sustantivas de política, aplazando para después estas definiciones de fondo que seguramente los dividirían, para centrarse exclusivamente en la controversia democrática donde las fuerzas de oposición pueden actuar unificadas y acumular fuerzas en una misma estrategia. La advertencia es acertada, pero el caso uruguayo mostrará que es insuficiente para dar cuenta de la complejidad de las vías de transición. La coyuntura de los años 83 y 84 muestra que interactúan simultáneamente tres procesos: uno de transición (o, propiamente de democratización), otro de liberalización (entendida como el proceso de redefinir y ampliar derechos), y un tercero, correspondiente a la competencia por el gobierno en el marco de una campaña electoral¹⁰.

En estos procesos simultáneos no hay linealidad que conduzca primero a la liberalización, luego a la transición democrática y finalmente a la campaña electoral para formar gobierno constitucional. Al darse simultáneamente estos procesos, como es el caso uruguayo, se producen constantemente avances y retrocesos, así como entorpecimientos de unos factores sobre otros. De modo que lo que puede favorecer la transición puede ir en contra de los intereses electorales de algunos de los actores políticos, o suponer reticencias al proceso de liberalización y viceversa.

Este contexto puede teñir la evaluación del proceso político y la lectura sobre las condiciones de crisis o sustentabilidad del régimen (por ejemplo, si la lectura es: “el derrumbe de la dictadura no es inminente y los sectores duros son un obstáculo con cierto peso para la entrega del poder, no puede aspirarse a una salida sin negociación”) y despistar a los actores sobre las posibilidades de cambio del régimen. En otras palabras, se entablaría una

¹⁰ Cfr.: RIAL, Juan, *La izquierda partidaria frente a la redemocratización ¿Hacia una integración negativa?*, CIES, Montevideo, 1985. O'DONELL, Guillermo; SCHMITTER, Phillip, *Transiciones desde un gobierno autoritario. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas* (Tomo 4), Paidós, Buenos Aires, 1991.

división entre una lectura sincrónica de la realidad, esto es, como estado de fuerzas establecidas, y una lectura diacrónica sobre la factibilidad de modificar las condiciones de las fuerzas en presencia. En el caso uruguayo, esta diversa apreciación de la realidad avivó un debate entre las fuerzas democráticas sobre el formato de la salida política y las estrategias para provocarla. La concepción que guió la acción política de las fuerzas opositoras, que puede sintetizarse como la combinación de movilización y negociación en un parámetro de intransigencia democrática, dejó paso a la bifurcación de estrategias. Por un lado, una visión moderada, que apostó a una salida negociada, con admisión de limitaciones no sustantivas sobre la democratización e inclusión de los militares en el formato de la salida. La presunción de base de esta postura, que debiera ser objeto de una detenida indagatoria, era que los militares todavía eran suficientemente fuertes como para esperar que devolvieran el poder a los civiles sin una negociación con garantías, y por ende, no era aconsejable un “*increscendo*” de movilizaciones anti-régimen, acorralándolo, cuando la salida dependería de un equilibrio de fuerza en un contexto de mutuas concesiones. Por otro, una postura de intransigencia democrática combinada con movilización popular, para aislar al régimen, debilitar sus posibilidades de poner condicionamientos a la democratización y posterior negociación desde posiciones de fuerza, estrategia política finalmente derrotada.

El modelo de salida política

Las negociaciones entre políticos y mandos de las FFAA recorrieron un proceso complejo, con avances y retrocesos, que se dieron en el marco de una creciente movilización política, social y sindical, actos de masas imponentes y expresiones colectivas de resistencia (los apagones generalizados y las “*caceroleadas*” fueron sus expresiones más emblemáticas, así como también el acto del 1° de mayo de 1983; la semana del estudiante, que culmina con una marcha y un acto en el Franzini el 25 de setiembre de 1983; el acto del Obelisco “*Por un Uruguay democrático sin exclusiones*” del 27 de noviembre de 1983, que es el acto de masas más grande de la historia del país; y el paro cívico convocado por el PIT, el 18 de enero de 1984, primer paro general en once años). Estas expresiones multitudinarias aislaban crecientemente al régimen, aunque éste respondió intermitentemente con un endurecimiento de las condiciones políticas. Existieron dos instancias formalizadas de negociación. Las conversaciones del Parque Hotel en los meses de mayo y junio de 1983, finalmente frustradas por falta de condiciones para un acuerdo;

y las negociaciones del Club Naval (julio-agosto de 1984) entre los militares y tres de los partidos políticos, que culminaron en un pacto (recogido en el Acto Institucional N° 19, sancionado por el Poder Ejecutivo el 15 de agosto de 1984) que implicaba la realización de elecciones en noviembre de 1984 para elegir un gobierno civil. El Partido Nacional, que no participó de las negociaciones, se manifestó en contra del Pacto del Club Naval, pero participó bajo protesta en las elecciones.

¿La división de los partidos de oposición afectó las condiciones de la transición? ¿en qué sentido? Nuestra impresión, que requeriría un análisis en profundidad, es que la división de los partidos en torno al modelo de salida y la postura de intransigencia democrática del Partido Nacional no sólo no resultó contraria a la transición democrática, sino que fue funcional a una salida política más amplia en el marco de la negociación entablada¹¹, porque condicionaba a los actores partidarios negociadores a no hacer demasiadas concesiones a los militares y limitaba a éstos en sus pretensiones sobre la dirigencia política, para no debilitar el posicionamiento de los partidos del pacto ante las críticas nacionalistas. Los blancos pagaron mayormente el precio de la salida, aunque no fueron los únicos. El gobierno civil emanaría de unos comicios recortados, con el líder del Partido Nacional preso (que debió resignar la candidatura presidencial), lo que tuvo efectos obvios sobre el resultado electoral, y con personas y partidos proscriptos (Seregni, candidato “natural” del Frente Amplio y el Partido Comunista, que debió votar bajo otro sub-lema, entre los más notorios). En las elecciones no pudieron participar unos cinco mil ciudadanos que seguían proscriptos y sin derecho al voto. Unos 300 prisioneros políticos seguían en prisión¹².

El formato de salida dado por el Pacto del Club Naval admite más de un análisis, como veremos a continuación. Una de las interpretaciones sustentables, pero que requiere de mayores análisis, sería la siguiente: el acuerdo del Club Naval producía unos comicios recortados y digitaba el resultado a favor de un partido. Este era un medio requerido para garantizar la situación de los militares (no revisionismo) y evitar que la transición se resolviera dándoles el gobierno a los opositores maximalistas (la salida pactada le daba oportunidades preferenciales a un partido, al modificar el clima político hacia un contexto moderado funcional a su estrategia; en el mismo momento en que el partido no pactista era impulsado a radicalizarse por la

¹¹ Cfr.: GONZÁLEZ, Luis E., *Transición y restauración democrática*. En: GILLESPIE, Charles (Et. Al), *Uruguay y la democracia* (Tomo III), Banda Oriental, Montevideo, 1985. GILLESPIE, Charles, *Negociando...*, p. 194.

¹² *Ibíd.*, p. 215.

prisión de su líder y se le impedía competir en un plano de igualdad electoral con su rival). Como factores positivos, implicó la aceleración del proceso de liberalización y la inclusión de la izquierda y su legalización en el espacio político, para hacer viable el pacto y darle legitimidad. Se puede hipotetizar que el acuerdo dejaba latentes factores restrictivos de la democratización, al gestar condicionamientos en el plano del poder real, especialmente en materia de revisión de actos de la dictadura en el campo de los DDHH. Esto no estaba escrito en el formato del Pacto, pero desde esta hipótesis, ello resulta del propio hecho de que los militares eran incluidos en la solución de la salida política (estaba en la “lógica de los hechos” dirían sus actores después). Las FFAA hacían un repliegue estratégico del gobierno, pero salían indemnes, con su poder real intacto, al acordar la salida con la mayoría de los partidos sin sufrir una derrota política. La discusión crítica de esta hipótesis interpretativa requerirá analizar las estrategias de los principales actores políticos y militares, en su relación recíproca de objetivos, intereses y posturas asumidas. El análisis considerará los modelos de salida y sus implicancias en el diseño del régimen democrático, especialmente en términos de restauración de la sociedad política entendida como un “futuro mejorado” o del impulso a la renovación en un horizonte ampliado de transformaciones. También requeriría estudiar si entre el pacto del Club Naval y la Ley de Caducidad existió un encadenamiento causal y conexiones de sentido, como lo sostiene cierta interpretación siguiendo la metodología de Max Weber¹³, o no habría indicios materiales para una imputación causal, como sostienen otros¹⁴.

Las etapas: II. La transición democrática

Los debates académicos sobre la transición, que tuvieron lugar al inicio de los 80, permitieron establecer una serie de hipótesis que se acercan de modo peculiar al proceso uruguayo y a la interpretación que de la misma realizaron los partidos pactistas. Las hipótesis fundamentales serían las siguientes¹⁵:

1) La oposición “moderada” debe resistir la cooptación, pero tiene que comprometerse con los militares de la “línea blanda” del régimen. Por lo tanto, dentro de la oposición civil es preciso derrotar tanto a los rivales oportunistas

¹³ Véase: APPRATTO, María del Carmen, *Del Club Naval a la Ley de Caducidad. Una salida condicionada para la redemocratización uruguaya 1983-1986*, Montevideo, 2007.

¹⁴ Cfr.: Declaraciones del historiador Carlos Demasi al semanario “Búsqueda”.

¹⁵ O'DONNELL, Guillermo, SCHMITTER, Phillip, WHITEHEAD, Lawrence (Comps.), *Transitions from Authoritarian Rule* (4. Vols.), John Hopkins University Press, Baltimore, 1986. STEPAN, Alfred, *Repensando...*

como a los extremistas y mantener un control disciplinado sobre las propias bases de apoyo.

2) Los partidos deben unificarse detrás de las propuestas que procesarán la democracia y posponer los debates sobre eventuales diferencias políticas para después de la transición.

3) Los partidos de la oposición deben refrenar y de ninguna manera fomentar las esperanzas de los trabajadores de aumentos salariales inmediatos¹⁶. “Luego de años de asfixia todos los reclamos asoman. Con harta facilidad se difunde la imagen simplista de que la democracia trae un pan bajo el brazo”¹⁷

A partir del reconocimiento de la realidad como tal, esta visión busca “salvar las circunstancias” (Sanguinetti), conciliando el propósito de los políticos de obtener una restauración democrática con las menores concesiones posibles a los militares en el tiempo de transición, y la visión de los militares, que buscan preservarse de actitudes revanchistas o de un poder político que modifique sus reglas de juego interno. En el acuerdo del Club Naval, “a cambio de una elección libre y del pleno restablecimiento constitucional, solamente se aceptaban, transitoriamente, algunas normas que no traicionaban para nada el principio democrático y estaban dotadas de las necesarias garantías”¹⁸

Partiendo de este esquema cabría discutir si la incorporación de la izquierda al pacto, que permitió la conformación de una mínima coalición para respaldar la salida negociada, (al involucrar al Frente Amplio se resolvía el problema de la legitimidad de un acuerdo que de otra forma no la habría tenido, de reducirse al partido Colorado, la Unión Cívica y las FFAA) también fue funcional para restringir las expectativas populares al producirse el advenimiento de la democracia. En otros términos, cabe preguntarse si la paz negociada en las condiciones de la transición uruguaya —que supuso la desmovilización de los movimientos sociales— se logró al precio de limitar severamente la potencialidad de cambios estructurales. Particularmente, sería de interés estudiar el formato de la concertación nacional programática (CONAPRO) y su funcionalidad como “consenso preventivo”, destinado a afianzar la transición y dar respuesta a los desafíos de la gobernabilidad; pero que también pudo ser funcional como freno a la renovación política y social (no sólo en un sentido estructural, sino también en términos de absorción y anulación de la originalidad de los movimientos sociales forjados en la lucha contra el régimen autoritario). La importancia de la concertación no se debió

¹⁶ Cfr.: GILLESPIE, *Negociando...*

¹⁷ SANGUINETTI, Julio María, *El temor y la impaciencia. Ensayo sobre la transición democrática en América Latina*, FCE, Buenos Aires, 1991.

¹⁸ Ídem.

a los logros obtenidos en términos concretos de acuerdos, como en ser una práctica política innovadora que construyó un escenario de participación y una arena común de intercambio e interacción a nivel de los actores políticos y sociales, jugando un papel de reforzamiento del ámbito democrático previo al tránsito hacia su institucionalización. La trayectoria de la concertación muestra la ausencia de propuesta en el largo plazo y de acuerdos sustantivos en áreas claves, explicables en parte porque ni el tiempo ni el espacio de la apertura, teñidos por el juego electoral y las disidencias en torno al modelo de salida, dejaron margen para avanzar en propuestas y debates de fondo. Pero cabría también analizar las razones que determinaron la rápida sustitución de la CONAPRO por formas tradicionales de intermediación política dentro del sistema representativo tradicional. Hay elementos para pensar que Sanguinetti, una vez establecido el gobierno, procuró no quedar atado a la coalición del pacto y buscó balancearla con una alianza gubernativa con el Partido Nacional, en términos que se denominó de “entonación nacional”. Los blancos confluyeron hacia el mismo resultado desde otras motivaciones. A su vez, el Frente Amplio en sus bases políticas tenía dificultades para mantener el alineamiento del pacto y aparecer demasiado identificado con el gobierno. Todo ello ambientó el retorno a los mecanismos parlamentarios y la radicación de las negociaciones en el ámbito formal de las instituciones representativas recreadas, en una lógica fuertemente restauradora.

El advenimiento de un gobierno constitucional no cierra las luchas en torno de los fines y de las formas de la política de democratización. En otras palabras, el problema de la restauración democrática no termina con la convocatoria y realización de elecciones, por lo que sólo es posible un análisis integral de la misma profundizando en las perspectivas de largo plazo de la consolidación democrática. También requiere trascender el estudio de la “transición democrática” (considerada en abstracto y en su faz político-institucional) para abordar “las transiciones” en diversos campos específicos (económico, social, educativo).

En esta parte sería necesario un estudio de las medidas políticas del nuevo gobierno constitucional, del papel jugado por los partidos y el movimiento sindical, así como de su influencia tanto en el proceso de estabilización y consolidación democrática, como en su capacidad de renovación de las prácticas políticas, de los diseños institucionales y de las capacidades de gestión pública. En este sentido algunos analistas han designado este proceso complejo como de “doble transición”¹⁹. También es importante considerar

¹⁹ LANZARO, Jorge, *La segunda transición en el Uruguay*. ICP-FCU, Montevideo, 2000.

la perspectiva que introduce Garcé, en el sentido de preguntarse “hasta qué punto las estrategias de diversos actores incorporaron aprendizajes respecto al período de transición hacia el autoritarismo (antes de 1973)”. En este sentido, menciona que la moderación de los sindicatos a partir de 1985 se explica mejor a la luz de esta hipótesis que a partir del Club Naval, y también el comportamiento político de Wilson durante la transición democrática (que garantizó la gobernabilidad). Todos los actores, concluye, actuaron con mayor cuidado y responsabilidad a partir de 1985 que antes de 1973²⁰.

El gobierno constitucional del Dr. Sanguinetti que asumió en marzo de 1985, se abocó a una amplia agenda de temas dejados pendientes por la dictadura militar (amnistía para los presos políticos y sociales, restitución y reparación funcional de empleados públicos destituidos, repatriación de emigrados, denuncias y reclamos de investigación sobre violaciones a los DDHH cometidos durante la dictadura, restablecimiento de un clima general de libertades, restablecimiento de instituciones y normas a un Estado de Derecho pleno, gestión de la deuda externa). Ese primer período se desarrolló bajo un propósito activo de “gobernabilidad” entre las fuerzas políticas mayoritarias, garantizado por el opositor Partido Nacional bajo el liderazgo de Wilson Ferreira Aldunate, para sustentar un gobierno de partido minoritario (minoría mayor) y corregir los vicios de legitimidad emanados de comicios recortados, mediante una cooperación limitada. Se trató de una oposición constructiva y sin hostigamientos, pero no complaciente, para brindar una garantía básica de conducción política y de estabilidad gubernativa, con la finalidad de afianzar las instituciones democráticas, crear un clima de unidad nacional y una disposición permanente al entendimiento.

La consolidación de la transición conducida hábilmente por Sanguinetti —mediante la regulación del “temor” (de los que se van) y la “impaciencia” (de los que llegan), se habría de realizar en el marco de fuertes controversias por los resultados del Pacto del Club Naval y la sanción de la Ley de Caducidad. Esta fue impugnada, promoviéndose por organizaciones de DDHH —en especial, la de Madres y Familiares de Detenidos Desaparecidos— el sometimiento de la ley al recurso de referéndum popular. Realizado este acto en abril de 1989, el resultado respaldó a quienes abogaban por la ratificación de la ley por un 55%, contra un 42% de los que promovían su anulación.

En este proceso fue determinante la conducta del partido no pactista. Los blancos no estaban obligados por los términos de una transición que conllevaba, implícitamente, la victoria de los colorados, ni a respetar los

²⁰ Comentarios a perfil de investigación y LANZARO, *La segunda...*

acuerdos del Club Naval, al que se habían opuesto, ni a vérselas con sus consecuencias en el plano del conflicto político por juicios a los militares involucrados en violaciones a los DDHH. ¿Cuál es la explicación de su conducta política en el caso?, ¿Se trató de un cálculo electoral como sugieren algunos²¹ o la explicación es la prevalencia de una “lógica nacional”²² sobre una lógica sectorial o partidista? Se había optado por un camino de transición hacia la democracia (gustara o no, se estuviera o no de acuerdo). No aceptar sus términos y sus consecuencias, ¿fue leído como una forma de perturbar el proceso de consolidación democrática, arriesgando una nueva amenaza sobre la institucionalidad? Recuperar el proceso político y el debate parlamentario sobre la ley se torna necesario, para establecer el espíritu con que fue concebida, así como las visiones encontradas de los actores políticos sobre el proceso de transición. Desde otro ángulo, cabría preguntarse sobre la proyección de significado que tuvo el dejar impune delitos de lesa humanidad: que un sector corporativo fuera eximido de rendir cuentas de sus actos, ¿es un factor residual o es un factor estructurante de la convivencia?

El Poder Ejecutivo, en la aplicación de la norma, pondría de manifiesto la voluntad de considerarla como un punto final (la ley de “caducidad de la pretensión punitiva” por razones de hecho, fue trasmutada en ley de “amnistía” por Sanguinetti, aunque es obvio que aquella no extinguía el delito ni otorgaba el perdón, que está en la naturaleza definitiva de ésta), desbordando con ese propósito, incluso, los alcances dispuestos a texto expreso por la propia ley, que mandaba investigar los casos de desaparecidos y de secuestros de menores (Art. 4º). Pareció entonces cerrarse definitivamente el capítulo militar, aunque se mantendría íncubo el correspondiente a la situación de los desaparecidos, que soterrado por algunos años después del referéndum, adquiriría fuerza en la agenda política diez años después de instalado el primer gobierno civil. Hay un lento pero firme resurgir del tema a partir de 1996, con marchas por “verdad y justicia”, instauración de la conmemoración del 20 de mayo, que se traducen, luego, en la Comisión de la Paz.

Cabría incluso preguntarse si la ley de caducidad no posee las características de una “ley puerta” -cierra y abre, a la vez- dejando la decisión, en uno u otro sentido, en manos del Presidente (Art. 3ª) y en función de la dinámica política y sus condicionantes (bajo su vigencia, el Presidente Batlle planteó “el estado del alma” y avanzó en el conocimiento de la verdad a través de la Comisión de la Paz; en el gobierno del Dr. Vázquez han sido procesados y

²¹ Opinión del politólogo Adolfo Garcé al diario “El Observador”.

²² Cfr.: COSTA BONINO, Luis, *Wilson Ferreira Aldunate y la lógica nacionalista*, Montevideo, 1986.

enviados a la cárcel Bordaberry, Gregorio Alvarez, Juan C. Blanco y varios oficiales militares, y se encontraron los primeros restos). Otra interrogante sería: ¿la persistencia del conflicto sobre este punto, por más de dos décadas, sugiere que el Pacto del Club Naval tuvo sus costos ocultos y proyecciones que no estaban escritas en su texto?

Sugerencias bibliográficas generales y comparadas

CAMACHO, D. (ET. AL.), *AUTORITARISMO Y ALTERNATIVAS POPULARES EN AMÉRICA LATINA*, FLACSO, COSTA RICA, 1982.

COLLER, DAVID (COMP), *EL NUEVO AUTORITARISMO EN AMÉRICA LATINA*. FCE. MÉXICO, 1985.

DAHL, ROBERT, *LA POLIARQUÍA. PARTICIPACIÓN Y OPOSICIÓN*. TECNOS. MADRID, 1997.

DE RIZ, LILIANA, *NOTAS PARA EL ANÁLISIS COMPARADO DE LOS PARTIDOS (ARGENTINA, CHILE, URUGUAY Y BRASIL)*, CEDES, BUENOS AIRES, 1983.

DELICH, FRANCISCO, *LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA LEGITIMIDAD POLÍTICA EN PROCESOS DE TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA*. EN: *CRÍTICA Y UTOPIA*, N° 9, BUENOS AIRES., 1983.

DIAMOND, L.; LINZ, J.; LIPSET, S. (COMPS.), *DEMOCRACY IN DEVELOPING COUNTRIES*, VOL. 4, LATIN AMERICA. LYNNE RIENNER PUBLISHERS, COLORADO, 1989.

DIAMOND, L.; PLANTTTER, M. (COMPS.), *EL RESURGIMIENTO GLOBAL DE LA DEMOCRACIA*. UNAM, MÉXICO, 1996.

DRAKE, P.; SILVA, E. (EDS.), *ELECTIONS AND DEMOCRATIZATION IN LATIN AMERICA, 1980-85*. CENTER FOR IBERIAN AND LATIN AMERICAN STUDIES, CENTER FOR US-MEXICAN STUDIES, AND INSTITUTE OF THE AMERICAS, SAN DIEGO, 1986.

GARRETÓN, M.A., *HACIA UNA NUEVA ERA POLÍTICA. ESTUDIO SOBRE LAS DEMOCRATIZACIONES*". FCE, SANTIAGO, 1995.

HINKELAMMERT, FRANZ, *DEMOCRACIA Y TOTALITARISMO*. SAN JOSÉ DE COSTA RICA, 1990.

HUNTINGTON, S., *LA TERCERA OLA. LA DEMOCRATIZACIÓN A FINES DEL SIGLO XX*. PAIDÓS, BUENOS AIRES, 1994

LECHNER, N., *LOS PATIOS INTERIORES DE LA DEMOCRACIA. SUBJETIVIDAD Y POLÍTICA*. FCE, SANTIAGO, 1990.

LESGART, C., *USOS DE LA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA: ENSAYO, CIENCIA Y POLÍTICA EN LA DÉCADA DEL 80*. HOMO SAPIENS, ROSARIO, 2003.

LINZ, J., *TRANSITIONS TO DEMOCRACY*, THE WASHINGTON QUARTRLY (SUMMER), 1990.

O´DONNELL, G.; SCHMITTER, PH., *TRANSICIONES DESDE UN GOBIERNO AUTORITARIO. CONCLUSIONES TENTATIVAS SOBRE LAS DEMOCRACIAS INCIERTAS (TOMO 4)*. PAIDÓS, BUENOS AIRES, 1991.

O´DONNELL, G.; SCHMITTER, PH., WHITEHEAD, L. (COMPS.), *TRANSITIONS FROM AUTHORITARIAN RULE (4 VOLS.)*. JOHNS HOPKINS UNIVERSITY PRESS, BALTIMORE, 1986.

O´DONNELL, G., *CONTRAPUNTOS. ENSAYOS ESCOGIDOS SOBRE AUTORITARISMO Y DEMOCRATIZACIÓN*. PAIDÓS, BS. AS., 1997.

OSLAK, OSCAR, *PRIVATIZACIÓN AUTORITARIA Y RECREACIÓN DE LA ESCENA POLÍTICA*. EN: *CRÍTICA Y UTOPIA*, N° 10/11, BUENOS. AIRES., 1983.

PINTO, JULIO (COMP), *LAS NUEVAS DEMOCRACIAS DEL CONO SUR: CAMBIOS Y CONTINUIDADES*, 7 (1), CBC-UBA, BUENOS AIRES, 1985.

RICOEUR, PAUL, *LA MEMORIA, LA HISTORIA, EL OLVIDO*. FCE, BUENOS AIRES, 2000.

SCHMITTER, PH. Y KART, T.L., *QUÉ ES Y QUÉ NO ES LA DEMOCRACIA*. EN: DIAMOND Y PLATTNER, *EL RESURGIMIENTO...*

STEPAN, ALFRED, *REPENSANDO A LOS MILITARES EN POLÍTICA. CONO SUR: UN ANÁLISIS COMPARADO*. PLANETA, BUENOS AIRES, 1996.

VARAS, AUGUSTO, *TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA*, SANTIAGO, 1984.

Bibliografía sobre América Latina – Cono Sur

- ALCAZAR, J.; TABANERA, N. (COORDS.), *HISTORIA Y PRESENTE DE AMÉRICA LATINA*, UNIVERSITAT DE VALENCIA, VALENCIA, 1997, *HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE AMÉRICA*, UNIVERSITAT DE VALENCIA, VALENCIA, 2003.
- CALDERÓN, F.; DOS SANTOS, M., *LOS CONFLICTOS POR LA CONSTITUCIÓN DE UN NUEVO ORDEN*. CLACSO, BUENOS AIRES, 1987.
- *MUERTE Y RESURRECCIÓN: LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN EL AUTORITARISMO Y LAS TRANSICIONES EN EL CONO SUR*. SANTIAGO, 1989.
- COLLIER, S. (COMP.), *EL NUEVO AUTORITARISMO EN AMÉRICA LATINA*. FCE, MÉXICO, 1985.
- DOS SANTOS, M.R. (DIR.), *CONCERTACIÓN POLÍTICO SOCIAL Y DEMOCRATIZACIÓN*. CLACSO, BUENOS AIRES, 1987.
- GARRETÓN, M.A., *PROYECTO, TRAYECTORIA Y FRACASO DE LOS REGÍMENES MILITARES EN EL CONO SUR: UN BALANCE. SÍNTESIS*, MADRID, ENERO/ABRIL 1987.
- LUCENA SALMORAL, M. (COORD.), *HISTORIA DE IBEROAMÉRICA (TOMO III: HISTORIA CONTEMPORÁNEA)*. CÁTEDRA, MADRID, 1988.
- MAIRA, L., *LAS DICTADURAS EN AMÉRICA LATINA*. CUATRO ENSAYOS, CESOC, SANTIAGO, 1986.
- MALAMUD, C., *AMÉRICA LATINA SIGLO XX. LA BÚSQUEDA DE LA DEMOCRACIA*. SÍNTESIS, MADRID, 1999.
- ROUQUIÉ, A. Y SUFERN, S., *LOS MILITARES EN LA POLÍTICA LATINOAMERICANA DESDE 1930*. EN: BETHELL, L. (COORD.), *HISTORIA DE AMÉRICA LATINA (VOL. 12: POLÍTICA Y SOCIEDAD DESDE 1930)*. CAMBRIDGE UNIVERSITY PRESS - CRÍTICA, BARCELONA, 1997.
- ROUQUIÉ, A., *EL ESTADO MILITAR EN AMÉRICA LATINA*. EMECÉ, BUENOS AIRES, 1984.
- TOURAINÉ, ALAIN, *AMÉRICA LATINA. POLÍTICA Y SOCIEDAD*. ESPASA, MADRID, 1989.

Bibliografía específica sobre Uruguay

- ACHARD, DIEGO, *LA TRANSICIÓN EN EL URUGUAY. APUNTES PARA SU INTERPRETACIÓN*. EBO, MONTEVIDEO, 1995.
- AGUIAR, CÉSAR, *PERSPECTIVAS DE DEMOCRATIZACIÓN EN EL URUGUAY ACTUAL*. EN: AGUIAR, CÉSAR (ET. AL.), *APERTURA Y CONCERTACIÓN*, EBO, MONTEVIDEO, 1985.
- ALFONSO, ALVARO, *EL REVÉS DE LA TRAMA. LA HISTORIA SECRETA DE LA SALIDA DE LA DICTADURA*. FIN DE SIGLO, MONTEVIDEO, 2001.
- AMARILLO, M^a DEL HUERTO, *PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LAS FUERZAS ARMADAS*. EN: GILLESPIE, CHARLES (ET. AL.), *URUGUAY Y LA DEMOCRACIA (TOMO I)*. EBO. MONTEVIDEO, 1984)
- APPRATTO, MARÍA DEL CARMEN, *DEL CLUB NAVAL A LA LEY DE CADUCIDAD. UNA SALIDA CONDICIONADA PARA LA REDEMOCRATIZACIÓN URUGUAYA 1983-1986*. MONTEVIDEO, 2007.
- ARTEAGA, JUAN JOSÉ DE, *URUGUAY. BREVE HISTORIA CONTEMPORÁNEA*. FCE., BUENOS AIRES, 2000.
- BRUSCHERA, OSCAR, *LAS DÉCADAS INFAMES. ANÁLISIS POLÍTICO: 1967-1985*. LINARDI Y RISSO, MONTEVIDEO, 1986.
- CAETANO, GERARDO (COMP.), *20 AÑOS DE DEMOCRACIA. URUGUAY: 1985-2005. MIRADAS MÚLTIPLES*.

TAURUS, MONTEVIDEO, 2005.

CAETANO, GERARDO; RILLA, JOSÉ, *HISTORIA CONTEMPORÁNEA DEL URUGUAY. DE LA COLONIA AL SIGLO XXI*. CLAEH/FIN DE SIGLO, MONTEVIDEO, 2005.

– *BREVE HISTORIA DE LA DICTADURA*. CLAEH/EBO, MONTEVIDEO, 1986.

CENTRO DE INFORMACIONES Y ESTUDIOS DEL URUGUAY (CIESU), *7 ENFOQUES SOBRE LA CONCERTACIÓN*. MONTEVIDEO, 1984.

COSE, GUSTAVO (1985), *CLASE OBRERA, DEMOCRACIA Y AUTORITARISMO*. EN: FILGUEIRA, C. (ED.), *MOVIMIENTOS SOCIALES EN EL URUGUAY DE HOY*. CLACSO-CIESU-EBO, MONTEVIDEO, 1986.

COSTA BONINO, LUIS, *WILSON FERREIRA ALDUNATE Y LA LÓGICA NACIONALISTA*. MONTEVIDEO, 1986.

CUADERNOS DEL CLAEH (1984) NOS. 31-32, MONTEVIDEO.

DEMASI, CARLOS; RICO, ÁLVARO, ROSSAL, MARCELO, *TRANSICIÓN Y POST-TRANSICIÓN (1980-2000)*

DUTRENIT, SILVIA, *EL MAREMOTO MILITAR Y EL ARCHIPIÉLAGO POLÍTICO. TESTIMONIOS PARA LA HISTORIA RECIENTE DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS URUGUAYOS*. INSTITUTO MORA/ECS, MONTEVIDEO, 1994.

– *DEL MARGEN AL CENTRO DEL SISTEMA POLÍTICO. LOS PARTIDOS URUGUAYOS DURANTE LA DICTADURA*. EN: GOODMAN, LOUIS W. (ET. AL.), *LOS MILITARES Y LA DEMOCRACIA*. MONTEVIDEO, PHEITO, 1990.

FILGUEIRA, CARLOS, *EL DILEMA DE LA DEMOCRATIZACIÓN EN EL URUGUAY*. CIESU-EBO, MONTEVIDEO, 1984

– *MOVIMIENTOS SOCIALES EN LA RESTAURACIÓN DEL ORDEN DEMOCRÁTICO: URUGUAY 1985*. CLACSO-CIESU- EBO, MONTEVIDEO, 1985.

– *DE LA TRANSICIÓN A LA CONSOLIDACIÓN DEMOCRÁTICA*. CIESU, SERIE INFORMES. N° 38, MONTEVIDEO, 1989.

FRANCÉS, ANUAR; DIESTE, JUAN, *LA CONCERTACIÓN EN LA TRANSICIÓN URUGUAYA 1980-1985" EN: LA CONCERTACIÓN SOCIAL. ESTUDIOS EN HOMENAJE AL PROF. AMÉRICO PLÁ RODRÍGUEZ*. EDIC. JURÍDICA, MONTEVIDEO, 1985.

GARGIULO, MARTÍN, *EL DESAFÍO DE LA DEMOCRACIA: LA IZQUIERDA POLÍTICA Y SINDICAL EN EL URUGUAY POST-AUTORITARIO*. EN: *CUADERNOS DEL CLAEH*, N° 38, MONTEVIDEO, 1986.

GILLESPIE, CHARLES, *NEGOCIANDO LA DEMOCRACIA. POLÍTICOS Y GENERALES EN LA SALIDA URUGUAYA*. ICP-FCU, MONTEVIDEO, 1995.

– (ET. AL. COORDS.), *URUGUAY Y LA DEMOCRACIA (3 VOLS.)*. EBO, MONTEVIDEO, 1984-1985.

GONZÁLEZ, LUIS EDUARDO, *TRANSICIÓN Y PARTIDOS EN CHILE Y URUGUAY*. CIESU/DT 93/85, MONTEVIDEO, 1985.

– *TRANSICIÓN Y RESTAURACIÓN DEMOCRÁTICA*. EN: GILLESPIE (ET. AL.), *URUGUAY Y LA DEMOCRACIA (TOMO III)*. EBO, MONTEVIDEO, 1985.

– *ESTRUCTURAS POLÍTICAS Y DEMOCRACIA EN EL URUGUAY*. FCU, MONTEVIDEO, 1993.

GOODMAN, LOUIS W. (ET. AL.), *LOS MILITARES Y LA DEMOCRACIA*. MONTEVIDEO, PHEITO, 1990.

LANZARO, JORGE, *ESTADO Y POLÍTICA EN EL URUGUAY POST-AUTORITARIO*. EN: *PROPUESTAS POLÍTICAS, COMPORTAMIENTOS ELECTORALES Y PERSPECTIVAS DE GOBIERNO EN EL CONO SUR*. OBSUR, MONTEVIDEO, 1991.

– *LA DOBLE TRANSICIÓN EN EL URUGUAY*. EN: *REVISTA NUEVA SOCIEDAD*, N° 128, CARACAS, NOV-DIC. 1993.

– *LA SEGUNDA TRANSICIÓN EN EL URUGUAY*. ICP-FCU, MONTEVIDEO, 2000.

- *SINDICATOS Y SISTEMA POLÍTICO. RELACIONES CORPORATIVAS EN EL URUGUAY, 1940-1985*. FCU, MONTEVIDEO, 1986.
- LESSA, ALFONSO, *ESTADO DE GUERRA. DE LA GESTACIÓN DEL GOLPE DEL 73 A LA CAÍDA DE BORDABERRY. FIN DE SIGLO*, MONTEVIDEO, 2003.
- MARCHESI, ALDO (ET. AL.), *EL PRESENTE DE LA DICTADURA. ESTUDIOS Y REFLEXIONES A 30 AÑOS DEL GOLPE DE ESTADO EN URUGUAY*. TRILCE, MONTEVIDEO, 2004.
- MARTÍNEZ, VIRGINIA: *TIEMPOS DE DICTADURA. 1973-1985*. EBO, MONTEVIDEO, 2005.
- MARTORELLI, HORACIO, *TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA*. EBO, MONTEVIDEO, 1984.
- MCDONALD, RONALD H., *THE DILEMMA OF NORMALCY IN URUGUAY*. EN: *CURRENT HISTORY*, VOL 87, ENERO., 1988.
- OTERO MENÉNDEZ, JORGE, *LA TRANSICIÓN POLÍTICA HACIA LA DEMOCRACIA: EL “NAIPE DE DOS PALOS” Y LOS “CAMPOS MINADOS”*. EN: GILLESPIE, *URUGUAY Y LA DEMOCRACIA (TOMO II)*.
- PEREYRA, MARCELO, *1980-1984: OPERACIÓN SANGUINETTI*. SERIE ESTUDIOS 3., ED. CENTRO URUGUAY INDEPENDIENTE, MONTEVIDEO, 1986.
- REVISTA MEXICANA DE SOCIOLOGÍA (Nº ESPECIAL: *URUGUAY EN LA TRANSICIÓN.*) ABRIL-JUNIO DE 1985.
- RIAL, JUAN, *LOS PARTIDOS POLÍTICOS TRADICIONALES DEL URUGUAY ANTE LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA*. MONTEVIDEO, 1983.
- *ELECCIONES DE 1984. UN TRIUNFO DEL CENTRO*. EBO, MONTEVIDEO, 1985.
- *LA IZQUIERDA PARTIDARIA FRENTE A LA REDEMOCRATIZACIÓN ¿HACIA UNA INTEGRACIÓN NEGATIVA?*. CIESU, 1985.
- *PARTIDOS POLÍTICOS, DEMOCRACIA Y AUTORITARISMO (2 VOLS.)*. CIESU/EBO, MONTEVIDEO, 1985.
- RICO, ÁLVARO (COMP.) *URUGUAY: CUENTAS PENDIENTES. DICTADURA. MEMORIAS Y DESMEMORIAS*. TRILCE. MONTEVIDEO. 1995.
- RIZ, LILIANA DE, *LA TRANSICIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA COMPARADA*. EN: GILLESPIE, *URUGUAY Y LA DEMOCRACIA (TOMO III)*.
- SANGUINETTI, JULIO M^º., *EL TEMOR Y LA IMPACIENCIA. ENSAYO SOBRE LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA EN AMÉRICA LATINA*. FCE, BUENOS AIRES., 1991.
- SANGUINETTI, JULIO M^º., *EL PRESENTE EN LA TRANSICIÓN*. EN: DIAMOND-PLATTNER, *EL RESURGIMIENTO GLOBAL DE LA DEMOCRACIA*, PP. 51 Y SS.
- SOLARI, ALDO, *EL PROCESO DE REDEMOCRATIZACIÓN EN EL URUGUAY*. EN: *URUGUAY: PARTIDOS POLÍTICOS Y SISTEMA ELECTORAL*. FCU, MONTEVIDEO, 1991.
- TORRES, CRISTINA, *LAS FUERZAS ARMADAS URUGUAYAS EN LA TRANSICIÓN HACIA LA DEMOCRACIA*. EN: GILLESPIE, *URUGUAY Y LA DEMOCRACIA (TOMO II)*.
- URIOSTE, FERNANDO, *ACTO INSTITUCIONAL Nº 19*. SIJAN BUENOS AIRES, 1984.

Bibliografía específica sobre Argentina

- AAVV., *LA ARGENTINA EN TRANSICIÓN*. EN: *CRÍTICA Y UTOPIA*, Nº 10-11, BUENOS AIRES, 1983.
- ALFONSÍN, RAÚL, *MEMORIA POLÍTICA. TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA Y DERECHOS HUMANOS*. FCE, BUENOS AIRES, 2004.

CAVAROZZI, MARCELO, *AUTORITARISMO Y DEMOCRACIA (1955-1996). LA TRANSICIÓN DEL ESTADO AL MERCADO EN LA ARGENTINA*. ARIEL, BUENOS AIRES, 1997.

FLORIA, C.; GARCÍA BELSUNCE, C., *HISTORIA POLÍTICA DE LA ARGENTINA CONTEMPORÁNEA (1880-1983)*, ALIANZA UNIVERSITARIA, MADRID, 1988.

FONTANA, A, *LA POLÍTICA MILITAR EN UN CONTEXTO DE TRANSICIÓN. ARGENTINA 1987-1989*, CEDES, DOCUMENTO DE TRABAJO N° 34., BUENOS AIRES, 1989.

FRAGA, R., *LA CUESTIÓN MILITAR ARGENTINA. 1987-1989*. EDITORIAL DEL CENTRO DE ESTUDIOS UNIÓN PARA LA NUEVA MAYORÍA, BUENOS AIRES, 1989.

NINO, CARLOS, *JUICIO AL MAL ABSOLUTO*. ARIEL, BUENOS AIRES, 2006.

NUN, JOSÉ; PORTANIERO, JUAN CARLOS (EDS.), *ENSAYOS SOBRE LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA ARGENTINA*. PUNTO SUR, BUENOS AIRES, 1987.

OSLAK, OSCAR (DIR.), *PROCESO, CRISIS Y TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA*. CEAL, BUENOS AIRES, 1984.

RIZ, LILIANA DE, *ARGENTINA: CONJETURAS SOBRE EL DIFÍCIL CAMINO A LA DEMOCRACIA*. CEDES, BUENOS AIRES, 1983.

ROMERO, JOSÉ LUIS, *BREVE HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE LA ARGENTINA*. FCE, BUENOS AIRES, 1994.

ROUQUIÉ, ALAIN (ED.), *ARGENTINA HOY. SIGLO XXI*, MÉXICO, 1982.

– *PODER MILITAR Y SOCIEDAD POLÍTICA EN ARGENTINA*. EMECÉ, BUENOS AIRES, 1985.

TORRE, J.C.; RIZ, LILIANA DE, *ARGENTINA. 1946-1990*. EN: BETHELL, LESLIE (ED.), *HISTORIA DE AMÉRICA LATINA (VOL. 15: EL CONO SUR DESDE 1930)* CAMBRIDGE UNIVERSITY PRESS - CRÍTICA, BARCELONA, 2001.

WOLDMAN, P.; GARZÓN VALDÉZ, E., *EL PODER MILITAR EN ARGENTINA, 1976-1983*, FRANKFURT, 1982.

Bibliografía específica sobre Chile

AGÜERO, F; TIRÓN, E.; VALENZUELA; SUNKEL, G., *VOTANTES, PARTIDOS E INFORMACIÓN POLÍTICA: LA FRÁGIL INTERMEDIACIÓN POLÍTICA EN EL CHILE POST-AUTORITARIO*, REVISTA DE CIENCIA POLÍTICA, VOL. XIX, N°2, SANTIAGO, 1998.

ANGELL, ALAN, *CHILE. 1958-1990*. EN: BETHELL, LESLIE (ED.), *HISTORIA DE AMÉRICA LATINA (VOL. 15)*. CAMBRIDGE UNIVERSITY PRESS - CRÍTICA, BARCELONA, 2001.

– *LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL DE 1989*. EN: SOTO, ÁNGEL; SAN FRANCISCO, ALEJANDRO (COORDS.): *CAMINO A LA MONEDA. LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES EN LA HISTORIA DE CHILE 1920-2000*. CENTRO DE ESTUDIOS BICENTENARIO – PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE, SANTIAGO, 2005.

ARRIAGADA, GENARO, *LA POLÍTICA MILITAR DE PINOCHET*, SANTIAGO, 1985.

CAVALLO, A., *LA HISTORIA OCULTA DE LA TRANSICIÓN. MEMORIA DE UNA ÉPOCA, 1990-1998*. GRIJALBO, SANTIAGO, 1988.

– *LA HISTORIA OCULTA DEL RÉGIMEN MILITAR. MEMORIA DE UNA ÉPOCA, 1973-1988*. GRIJALBO-MONDADORI, SANTIAGO, 1997.

CLACSO (1985) “LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y LA LUCHA DEMOCRÁTICA EN CHILE”, SANTIAGO.

DRAKE, P.; JAKSIC, I., *EL DIFÍCIL CAMINO HACIA LA DEMOCRACIA EN CHILE 1982-1990*. FLACSO, SANTIAGO, 1993

GARRETÓN, M.A., *EL PROCESO POLÍTICO CHILENO*. FLACSO, SANTIAGO, 1983

– *ESCENARIOS E ITINERARIOS PARA LA TRANSICIÓN*. CUADERNOS ESIN, N°4, SANTIAGO, 1985.

GODOY, O., *ALGUNAS CLAVES DE LA TRANSICIÓN POLÍTICA EN CHILE*. EN: *REVISTA DE ESTUDIOS PÚBLICOS*, N° 38, SANTIAGO, 1990.

HOLT, J.; LETELIER, A., *HISTORIA GENERAL DE CHILE (2 VOLS.)*. SUDAMERICANA, SANTIAGO, 2004.

HUNEEUS, CARLOS. *LA POLÍTICA DE LA APERTURA Y SUS IMPLICANCIAS PARA LA INAUGURACIÓN DE LA DEMOCRACIA EN CHILE*. EN: *REVISTA DE CIENCIA POLÍTICA*, 7, N° 1 Y 8, N° 1-2 (1986).

– *EL RÉGIMEN DE PINOCHET*. SUDAMERICANA, SANTIAGO, 2000.

– *MALESTAR Y DESENCANTO EN CHILE*. WORKING PAPER N° 63, CORPORACIÓN TIEMPO, SANTIAGO, 2000.

VALENZUELA, J.S., *ORÍGENES Y TRANSFORMACIONES DEL SISTEMA DE PARTIDOS EN CHILE*. EN: *REVISTA DE ESTUDIOS PÚBLICOS*, N° 58, SANTIAGO, OTOÑO 1995.

VARAS, AUGUSTO, *TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA*. SANTIAGO, 1984.

– *LOS MILITARES EN EL PODER. RÉGIMEN Y GOBIERNO MILITAR EN CHILE: 1973-1986*. FLACSO, SANTIAGO, 1987.

Tomás Sansón Corbo

Profesor de Historia de la Historiografía
y de Metodología de la Investigación
Histórica en la Facultad de Humanidades
de la Universidad de Montevideo

La producción historiográfica sobre historia del pasado reciente en Uruguay

El artículo que presentamos es una reseña descriptiva de la producción historiográfica sobre el pasado reciente de Uruguay. No se realizan valoraciones teóricas de su abordaje ni referencia a los debates suscitados. Tiene por objetivo aportar un insumo para el estudioso, una suerte de guía bibliográfica que dé cuenta del estado de los conocimientos sobre el tema. Está estructurado en tres partes: las *Características de la muestra*; una *Valoración cuantitativa* que permite clasificar las obras en varias categorías y ensayar una periodización de las mismas; y un estudio cualitativo de las *Obras, autores y enfoques más destacados*.

The following article is a descriptive review of the historical literature on Uruguay's recent past. There are neither theoretical valuations of the different approaches included nor reference to the debates that the cited historical literature produced. Its aim is to give resources for those interested in the study of recent Uruguayan history, a sort of bibliographical guide that gives a state of the studies on each field. It is structured in three parts: *Characteristics of the sample*; a *Quantitative valuation*; and a qualitative study on the *Most important works, authors and approaches*.

I. Características de la muestra

En la elaboración de la muestra, que ha pretendido ser exhaustiva y representativa, se han escogido ciento cinco libros (publicados desde fines de la década de 1960 hasta el año 2005) relacionados directa o indirectamente con los últimos cuarenta años del siglo XX y principios del XXI.

El criterio de selección incluyó: 1) los libros de historia del pasado reciente; 2) obras de otros científicos sociales o de periodistas con una perspectiva histórica; 3) memorias o trabajos de índole testimonial. Dicha selección contempla un porcentaje representativo de obras que entendemos indispensables, por considerar que el conocimiento y reconstrucción del pasado reciente es tarea compleja que exige cautela y necesita de las más variadas fuentes para un abordaje exitoso.

Es importante destacar que no se han incluido libros editados en el exterior, producciones hemerográficas -salvo una con fines ilustrativos-, publicaciones en soporte digital, artículos o editoriales periodísticos. Tampoco libros relacionados con las consecuencias o implicancias sociales de la dictadura como el exilio, la prisión o la tortura (aunque algunos de los materiales analizados hagan referencia de forma circunstancial). Si bien este tipo de trabajos puede resultar muy interesante para la construcción de la memoria y el afianzamiento de la conciencia histórica, toda investigación exige delimitaciones y recortes.

En el caso uruguayo, la producción historiográfica y cuasi-historiográfica realizada por historiadores, científicos sociales y periodistas ha sido muy numerosa. En líneas generales presenta las siguientes características:

- Son frecuentes las obras colectivas o en equipos (compilaciones de artículos bajo direcciones únicas o plurales).
- Abundan trabajos testimoniales o sobre testimonios.
- Existe una preocupación aparente por la reflexión teórica y metodológica sobre el objeto de estudio y las fuentes del mismo.
- Hay interdisciplinariedad, especialmente historia-ciencia política.
- Hay certidumbre de las dificultades para su realización (falta de perspectiva y problemas heurísticos, entre otras) pero conciencia de su carácter ineludible.
- Bascula entre los enfoques tradicionales y nuevas modalidades de abordaje del pretérito.

II. Valoración cuantitativa

Si bien a finales de la Dictadura aparecieron algunos trabajos historiográficos e interdisciplinarios (en este sentido hay que destacar la excelente colección del CLAEH titulada *El Uruguay de nuestro tiempo (1958-1983)*¹), fue a partir de 1985 cuando la producción aumentó de manera notoria. La reapertura democrática generó optimismo y esperanza en todos los aspectos de la sociedad, permitiendo la reinserción de los historiadores en ámbitos académicos públicos y la continuación de la labor de los centros privados, así como la configuración de nuevas temáticas, equipos y proyectos de investigación.

Los ciento cuatro libros relevados han sido clasificados en cuatro categorías: 1) obras panorámicas, 2) trabajos sobre períodos o temas particulares, 3) memorias y testimonios y 4) biografías, de acuerdo al detalle del cuadro I.

Cuadro I. Clasificación general de la producción historiográfica sobre el pasado reciente de Uruguay

Obras panorámicas	15
Trabajos sobre períodos o temas particulares	62
Memorias y testimonios	24
Biografías	4
Total	105

¹ Esta colección fue presentada en 1983 como “*Una visión en profundidad del último cuarto de siglo de vida nacional*” que a través de 10 fascículos “*sobre distintos aspectos económicos, sociales y políticos del acontecer nacional, se propone aportar un conjunto de hipótesis que ayude a la cabal interpretación de un período crucial en la historia del país*”.

El índice revela las temáticas estudiadas:

- MELGAR, Alicia – CANCELA, Walter, *Economía: la hora del balance*, nro. 1.
- RODRIGUEZ, Ernesto, *El desafío internacional*, nro. 2.
- BAYCE, Rafael, *Deporte y sociedad*, nro. 3.
- AGUIAR, Cesar – CRAVOTTO, Antonio, *Población, territorio, ciudades*, nro. 4.
- ZUBILLAGA, Carlos - PEREZ, Romeo, *Los partidos políticos*, nro. 5.
- MARTORELLI, Horacio, *La promesa de las ciencias sociales*, nro. 6.
- PATERNAIN, Alejandro, *El testimonio de las letras*, nro. 7.
- VASALLO, Miguel, *Agro: estancamiento y crisis*, nro. 8.
- MUÑOZ, Carlos – CASTILLO, Rubén, *Las artes del espectáculo*, nro. 9.
- APEZECHEA, Héctor - FRANCES, Anuar – CAMPODONICO, Miguel, *El ocaso del estado benefactor*, nro. 10.

El mayor volumen corresponde a estudios sobre períodos o temas particulares. Dentro de este rubro puede realizarse una sub-clasificación como figura en el cuadro II:

Cuadro II. Sub-clasificación de los trabajos sobre períodos o temas particulares

Política	17
Economía	2
Movimiento obrero	9
Movimiento de Liberación Nacional	8
Dictadura Militar	21
Otros	5
Total	62

La historia política fue el enfoque más recurrente, y la Dictadura el tema que más interesó a los investigadores.

Después del Proceso (cuadro III) se publicaron la inmensa mayoría de los libros (90,38 %) mientras que antes y durante el mismo, la cifra fue mínima. Esto se relaciona con las condiciones favorables para la producción intelectual existentes a partir de 1985.

Cuadro III. Publicaciones por etapas

1960-1972	1
1973-1984	5
1985-2005	95
Sin fecha	4
Total	105

El volumen anual de publicaciones entre 1985 y 2005 (cuadro IV) fue fluctuante:

Cuadro IV. Publicaciones por año, período 1985-2005

1985	3	1989	3	1993	1	1997	5	2002	7
1986	6	1990	3	1994	5	1998	1	2003	6
1987	3	1991	2	1995	5	1999	5	2004	3
1988	6	1992	4	1996	8	2000	5	2005	7
						2001	7	Total	95

El promedio anual de publicaciones lo hemos establecido en 4,52 libros, con algunos picos interesantes en 1986 (6 libros), 1988 (6), 1996 (8), 2001 (7), 2002 (7), y 2005 (7). Si bien no pueden señalarse regularidades que expliquen las razones del “boom editorial” de esos años, resulta claro que existieron algunos factores favorables.

Los años 1986 y 1988 corresponden a la primera presidencia de Julio Ma. Sanguinetti. Durante este gobierno comenzó un análisis del pasado reciente. Hubo duros debates en torno al juicio de militares implicados en la violación de los derechos humanos y se promulgó la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado. Historiadores, periodistas, sociólogos y el público en general aspiraban a conocer lo que realmente había pasado en el país. No solamente interesó la historia política -especialmente los antecedentes del Golpe de 1973 que estudiaron, entre otros, Rosa ALONSO ELOY y Carlos DEMASI, *Uruguay 1958-1968: crisis y estancamiento* (1986)²; Gonzalo VARELA, *De la república liberal al Estado militar. Uruguay 1968-1973* (1988)³- sino también aquellos aspectos relacionados con la historia social de la resistencia al autoritarismo -Carlos Alberto MARTINS, *Música popular uruguaya 1973-1982: un fenómeno de comunicación alternativa* (1986)⁴- y los efectos del mismo, por ejemplo, en el plano demográfico -Juan Carlos FORTUNA, Nelly NIEDWOROK, y Adela PELLEGRINO, *Uruguay y la emigración de los 70* (1988)⁵.

Durante el segundo gobierno de Sanguinetti continuaron y se acentuaron las polémicas del primero. En 1996 aparecieron trabajos que profundizaron las causas del Golpe, la Dictadura y también obras de carácter testimonial-evocativo y de denuncia—Jorge CHAGAS, Gustavo TRULLEN, *José D'Elia: memorias de la esperanza* (1996)⁶; y Luis UDAQUIOLA, *Valodia: vida de Vladimir Roslik* (1996)⁷.

Entre 2001 y 2002 aparecieron catorce títulos lo que se relaciona con las promesas del presidente Jorge Batlle de aclarar y laudar en torno al tema de los desaparecidos con la creación de la Comisión para la Paz. A medida que la Dictadura quedaba atrás, siguieron editándose estudios vinculados con la evolución de la misma. Aumentaron de manera notoria trabajos sobre

² Ediciones de la Banda Oriental (En adelante EBO), Montevideo, 1986.

³ Ediciones del Nuevo Mundo, Montevideo, 1988.

⁴ CLAEH - EBO, Montevideo, 1986.

⁵ Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay - Banda Oriental - Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, Montevideo, 1988.

⁶ Trilce, Montevideo, 1996.

⁷ EBO, Montevideo, 1996.

la historia de MLN -Clara ALDRIGHI, *La izquierda armada: ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros* (2001)⁸; Eleuterio FERNANDEZ HUIDOBRO, *En la nuca: historia de los Tupamaros (acerca de las autocríticas)* (2001)⁹- y algunos de sus protagonistas más destacados -Samuel BLIXEN, *Sendic* (2001)¹⁰; Mario MAZZEO, *Charlando con Pepe Mujica. Con los pies en la tierra...* (2002)¹¹-. El abordaje de lo que había sido la izquierda armada se correspondió con el crecimiento de la popularidad de algunos de sus actores como por ejemplo José “Pepe” Mujica, y con lo que podríamos llamar su “legitimidad popular” expresada en el incremento de su representación parlamentaria.

La asunción, el 1º de marzo de 2005, de Tabaré Vázquez a la Presidencia de la República y del Frente Amplio al gobierno significó un cambio radical en la historia política del país.

La puesta en marcha de investigaciones para la dilucidación del destino de los desaparecidos y la posibilidad del surgimiento de procedimientos judiciales contra algunos de los represores de la Dictadura, generaron un creciente interés por el estudio del pasado reciente. Este interés se vio reflejado, por ejemplo, en la introducción de dicha temática -enmarcada en polémicas suscitadas, fundamentalmente por actores políticos, sobre la conveniencia o no de su enseñanza en función del temor-obsesión, a esta altura “canónico”, por la laicidad- en los programas de Historia de Primaria, Secundaria y Formación Docente, así como la preparación de docentes para el dictado de los mismos, a través de un curso transmitido por televisión.

En el primer año de la administración de Vázquez, hubo una interesante producción historiográfica sobre los desaparecidos -VARIOS, *Vivos los llevaron... Historia de la lucha de Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos (1976-2005)* (2005)¹²- acciones de la guerrilla urbana -Alfonso LESSA, *La Revolución Imposible* (2005)¹³; Rolando SASSO, *8 de octubre de 1969. La toma de Pando. La revolución joven* (2005)¹⁴- y enfoques sobre la represión -Virginia MARTINEZ, *Tiempos de dictadura (1973-1985). Hechos, voces, documentos. La represión y la resistencia día a día* (2005)¹⁵-.

⁸ Trilce, Montevideo, 2001.

⁹ (2da. Edición) Banda Oriental, Montevideo, 2001.

¹⁰ Trilce, Montevideo, 2001.

¹¹ Trilce, Montevideo, 2002.

¹² Trilce, Montevideo, 2005.

¹³ Fin de Siglo, Montevideo, 2005.

¹⁴ Fin de Siglo, Montevideo, 2005.

¹⁵ EBO, Montevideo, 2005.

Las publicaciones, en cierta medida, reflejan lo que acontece en la sociedad: al contexto general favorable del período postdictatorial se corresponden, dentro del mismo, ciertos años en que los debates políticos y el interés del público llevaron a los intelectuales a buscar en el pasado razones que explicasen el presente.

III. Obras, autores y enfoques destacados

Más allá del volumen cuantitativo, es necesario analizar la densidad cualitativa de la producción. Para ello realizaremos una reseña selectiva de algunas de las obras más representativas. Referiremos primero las panorámicas y luego las dedicadas a períodos o temas particulares, memorias, testimonios y biografías.

a) Obras panorámicas

Entre los trabajos que pretenden ofrecer una visión general del pasado uruguayo es necesario destacar el *Manual de historia del Uruguay* de Benjamín NAHUM (1994)¹⁶. Libro pensado como texto para estudiantes de nivel terciario (universitarios y de Formación Docente), conjuga rigor historiográfico con criterioso didactismo. Estudia desde los comienzos de la vida independiente hasta finales del siglo XX. El discurso histórico es matizado con ilustrativas cronologías, transcripciones documentales y fragmentos de otros autores. Procura también, abordar las distintas dimensiones del quehacer nacional de manera armónica y equilibrada, siguiendo un eje político-económico. El profesionalismo de Nahum es palpable en la preceptiva metodológica y aflora nítidamente en su dimensión ética al analizar la Dictadura (capítulos, IX) y la restauración de la democracia (capítulo X): no aventura opiniones ni interpretaciones, se limita a narrar.

Nahum reflexiona, al final de la obra, sobre la situación del país a mediados del primer lustro de los 90, y su destino inmediato:

“Una nueva era se abre, inevitablemente, para un país pequeño si desea sobrevivir en un mundo de bloques económicos. Desde ese ángulo, no parece posible otra solución que la del ingreso al Mercosur. Pero por ser pequeño, Uruguay sólo debiera entrar con enorme cautela, tomando todas las precauciones que preserven su personalidad nacional, cultural e histórica. Es demasiado grande la deuda con las generaciones

¹⁶ Tomo I (1830-1903), 1993; Tomo II (1903-1990), EBO, Montevideo, 1994.

que forjaron la República como para comprometer a la ligera su futuro. Depositaria –no propietaria- de un rico legado, la actual generación está moralmente obligada a asegurar su traspaso sin mengua a las que vendrán”¹⁷.

Más allá del mérito de haber elaborado una obra de síntesis y de extender el relato hasta el pasado reciente (el libro se publicó entre 1993-1994 y contiene referencias hasta la asunción de Luis Alberto Lacalle el 1ro. de marzo de, 1990), debe destacarse la preocupación del autor por su contemporaneidad. Conjuga la coyuntura del presente como “un mundo de bloques económicos” con lo que parecía ser la única esperanza de futuro -“la del ingreso al Mercosur”- pero a condición de no comprometer el pasado -“la deuda con las generaciones que forjaron la República”-. Nahum ejemplifica de manera concisa el sentido del oficio de historiador: analizar el pasado para comprender el presente y proyectar el futuro. Historiador y docente, cierra su *Manual* con una lección aplicada de teoría de la Historia que debería ser tenida en cuenta por profesores y alumnos. Alegato valiente, riguroso y honesto de historia del Uruguay independiente, la obra es también un modelo de tratamiento del pasado cercano y de ensayo de prognosis histórica.

El mismo autor realizó otros trabajos panorámicos; puede citarse la *Breve historia del Uruguay independiente* (1999)¹⁸, síntesis del pasado nacional con el objetivo de brindar un instrumento útil para comprender de manera rápida la situación del país a finales del siglo XX. Basado en el *Manual*, extiende el relato hasta la elección de Jorge Batlle como Presidente.

La *Historia contemporánea del Uruguay: de la Colonia al Mercosur* de Gerardo CAETANO y José Pedro RILLA (1995)¹⁹ es otro ejemplo de visión panorámica de la historia nacional. Los autores procuraron

“emprender un ejercicio de síntesis acerca de la evolución del país, que tome en cuenta las exigencias de una narración inteligible e interpretativa, que incorpore el aporte de una documentación abierta a múltiples lecturas y el registro atento de los importantes avances que las ciencias sociales han desarrollado durante los últimos veinte años. Si las condiciones que los autores se han impuesto asoman como exigentes, ello se debe –entre otras- a las que suponemos son pretensiones de

¹⁷ NAHUM, Benjamín, *Manual de historia del Uruguay* (Tomo II), EBO, Montevideo, 1994, p. 382.

¹⁸ EBO, Montevideo, 1999.

¹⁹ Fin de Siglo, Montevideo, 1995.

*cualquier lector que intente reunir elementos para una comprensión actualizada del Uruguay y de su gente*²⁰.

Se diferencia del *Manual* de Nahum en la extensión del período estudiado y en la modalidad de abordaje. El eje articulador se centra en lo político y social con referencias a lo económico y cultural. El relato está mixturado con fuentes, biografías, opiniones de otros historiadores y un interesante apéndice estadístico con abundancia de datos demográficos, políticos, sociales y económicos. Es un discurso consistente, compacto, que presupone conocimientos previos por parte del lector –sobre personajes, acontecimientos y procesos- para comprenderlo cabalmente. Si bien los autores lo presentan como fruto de sus actividades de investigación en el CLAEH, no es resultado de una indagatoria concreta y novedosa, sino consecuencia de 10 años de investigación en equipo sobre temas relacionados con la historia política del Uruguay del siglo XX. Recorriendo sus páginas se encuentran, reformulados y madurados, pareceres y opiniones postulados por Rilla y Caetano en trabajos anteriores. A medida que avanza hacia el presente, el texto incluye información más interesante, cumpliendo en este sentido su propósito de “historia contemporánea”. Culmina con un sugestivo *Epílogo 1994* -aprovechando “el estímulo que significa una reflexión finisecular y con la cautela que impone el tratamiento histórico del pasado más reciente”²¹- en el que Caetano y Rilla realizan un balance de algunos de los “verdaderos hitos de la historia uruguaya”²². Concluyen que el país se encontraba, en el momento de la publicación del libro, en un tiempo de cambios y de fracaso evidente por los intentos restauradores.

Inspirada en la *Historia de la vida privada* de Philippe ARIES y Georges Duby, la obra *Historias de la vida privada en el Uruguay* dirigida por José Pedro BARRAN, Gerardo CAETANO, y Teresa PORZECANSKI (1996-1997)²³ se centra en estudiar la historia nacional enfatizando la dimensión de lo privado -considerada hegemónica hasta entonces en la historiografía nacional- por sobre lo público. En el tomo III se encuentran varios artículos referidos al período en estudio: *Vida conyugal y fecundidad en la sociedad uruguaya del siglo XX: una visión desde la demografía* (Adela Pellegrino); *De la circunspección a la exploración de la interioridad* (Alicia Haber); *La vida privada a 16 y 24 cuadros*

²⁰ CAETANO, Gerardo - RILLA, José Pedro, *Historia contemporánea del Uruguay: de la Colonia al Mercosur*, Fin de Siglo, Montevideo, 1995, p. 9.

²¹ *Ibíd.*, p. 307.

²² *Ídem.*

²³ (Tres tomos) Santillana, Montevideo, 1996-1997.

por segundo (Luciano Alvarez); *Paisajes y escenarios de la vida privada, literatura uruguaya entre 1920 y 1990* (Hugo Achugar); *Ser militante en los sesenta* (Esther RUIZ - Juana PARIS); *La dictadura: una intrusión en la intimidad* (Marcelo VIÑAR – Daniel GIL); *La nueva intimidad* (Teresa Porzecanski). Los títulos reflejan la dimensión y latitud de las temáticas abordadas y parecen abrir cauce a investigaciones renovadoras aún sin concretar. Trabajo sugerente con aspiraciones de interdisciplinariedad –explicitadas en la introducción de BARRAN, CAETANO, y PORZECANSKI (*Construcción y fronteras de lo privado. Teoría e Historia*, tomo I)-, pero que culmina siendo un conjunto de artículos de valor desigual que, desde la historia, literatura, antropología, historia del arte y demografía procuran dar cuenta de un objeto de estudio demasiado evanescente.

Con una perspectiva económica, registramos algunos trabajos muy interesantes. Uno de los más serios es *El Uruguay del siglo XX. La Economía* (2003)²⁴. Obra colectiva y eminentemente técnica –aunque pensada y escrita para un público no especializado en economía- elaborada por profesionales del Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración de la UDELAR. En la *Presentación*, Jorge Notaro (Director Interino del Instituto) subraya el carácter del trabajo:

“Aspiramos a la mejora permanente de la calidad de la investigación así como a desarrollar los vínculos con la enseñanza de la Facultad, la comunidad académica del país y del exterior, los actores sociales y políticos. Los principales desafíos para generar un aporte científico de mayor calidad y magnitud con los recursos dados, son compatibilizar la tradición con el cambio, el abordaje de los problemas relevantes para el país con una agenda condicionada por las universidades del hemisferio norte y sus revistas arbitradas, establecer puentes sobre las brechas políticas y generacionales. Finalmente, asumir que la investigación en economía es contestataria por definición”²⁵.

Se incluye una pregunta retórica que revela a su vez una clara certidumbre de la naturaleza del conocimiento histórico; Notaro se interroga sobre “¿qué aprendimos del siglo XX que nos ayude a construir el veintiuno?”²⁶. Las pistas son muchas y las respuestas surgen a granel luego de la lectura de la obra.

²⁴ Universidad de la República - Instituto de Economía - Instituto de Ciencia Política - Banda Oriental, Montevideo, 2003.

²⁵ NOTARO, Jorge, *Presentación*, a *El Uruguay del siglo XX. La Economía*, Universidad de la República - Instituto de Economía - Instituto de Ciencia Política - Banda Oriental, Montevideo, 2003, p. 6.

²⁶ *Ibid.*, p. 7.

Consta de cuatro artículos: I. “*La larga marcha hacia un frágil resultado. 1900-1955*” (Magdalena Bertino, Reto Bertoni, Héctor Tajam, Jaime Yaffé); II. “*Estancamientos, desequilibrios y ruptura. 1955-1972*” (Danilo Astori); III. “*La batalla que ganó la economía. 1972-1984*” (Jorge Notaro); IV. “*La economía uruguaya desde el restablecimiento de la democracia. 1985-2000*” (Fernando Antía). Los tres últimos están referidos al período que nos interesa y permiten comprender cabalmente las razones, contradictorias en muchos casos, de los múltiples problemas que aquejan al país. La obra tiene el mérito de develar la naturaleza estructural de la crisis económica. Contiene un interesante e imprescindible “*Glosario de términos técnicos*”, gracias al cual el neófito queda provisto de las categorías fundamentales para la comprensión del texto. Material indispensable para quien aspire a comprender las raíces profundas de los desequilibrios padecidos por el país en la segunda mitad del siglo XX; riguroso pero confeccionado con un criterio de divulgación que da encarnadura a los procesos políticos, sociales y culturales.

b) Trabajos dedicados a períodos o temas particulares, memorias, testimonios y biografías.

Como fue precisado ut supra, la Dictadura militar ha sido uno de los temas más frecuentados por la historiografía sobre el pasado reciente. En 1986 se editó el primer trabajo, *Las décadas infames, Análisis político 1967-1985*, de Oscar BRUSCHERA (1986)²⁷. Estudia la gestación y desarrollo del Proceso apenas finalizado el mismo; aporta información sobre los distintos aspectos que lo configuraron pero con una limitante importante: valoraciones fuertemente ideologizadas, comprensibles por la inmediatez del fenómeno estudiado y por las opciones personales del autor.

En 1987 se publicó la primera edición de la *Breve historia de la dictadura (1973-1985)* de Gerardo CAETANO y José Pedro RILLA (1987)²⁸. El texto presenta rigor teórico y metodológico, un manejo inteligente de las fuentes, claridad expositiva y periodización acertada que ha sido de recibo por la comunidad académica. Trabajo profesional y desapasionado que demuestra de forma precisa la posibilidad de abordaje del pasado reciente. Está articulado en dos grandes partes: la primera titulada simplemente “*Los hechos*” —organizada en torno a una periodización, elaborada por Luis Eduardo González, que reconoce tres etapas en el proceso: 1) la “*dictadura comisarial*” (1973-1976); 2)

²⁷ Linardi y Risso, Montevideo, 1986.

²⁸ Grupo Editor – EBO, Montevideo, 1987.

el “*ensayo fundacional*” (1977-1980); y 3) la “*transición democrática*” (1981-1985)²⁹- y la segunda, “*Apuntes para un balance*”, en la que se aventuran valoraciones interpretativas. El aparente divorcio entre la crónica y la interpretación es entendible en función de la contemporaneidad del proceso. Al final de cada capítulo de la primera parte se incluye un Anexo documental con las voces y las impresiones de los protagonistas; aporte interesante que adquiere mayor valor por su carácter evocativo.

Aunque los autores afirman que “no se trata de un trabajo de investigación”³⁰, reúne todos los requisitos para serlo. Al ajustado manejo y tratamiento de las fuentes disponibles, y a un discurso claro y correctamente presentado, se suma la ecuanimidad para no pontificar ni anatematizar. Hay algunos análisis realmente originales como el referido a “*El escenario de lo cotidiano*”, articulado en torno al clivaje público-privado.

Lo que pareció una temática de frecuentación obligada en los años inmediatamente posteriores a la reinstitucionalización, se fue diluyendo para reaparecer posteriormente con fuerza. Recién en 1996 apareció otro libro dedicado al proceso cívico-militar, un conjunto de artículos titulados *EL Uruguay de la dictadura, 1973-1985*, dirigido por Heber RAVIOLO, Benjamín NAHUM, y Alcides ABELLA (1996)³¹. Reúne distintos enfoques que informan sobre el tema al tiempo que presenta un nivel sólido de interpretación.

Una de las incursiones más originales sobre la Dictadura, fue la realizada por Alfonso LESSA en *Estado de guerra: de la gestación del golpe del 73 a la caída de Bordaberry* (1997)³². Lessa no es historiador sino periodista y doctor en diplomacia. Trabajó en importantes medios de prensa escrita -*El Observador*, *Búsqueda*, *La Mañana*, *El Diario*, semanarios *Aquí* y *Correo de los Viernes*-, radio -CX 24 Nuevotempo-, televisión -canales 10 y 12-, y en agencias internacionales -la alemana DPA y las españolas EFE e IPS-. Un profesional de fuste que se dedicó especialmente a temas políticos y militares. Como fruto de sus inquietudes apareció en 1997 este libro, resultado de cinco años de investigación. Lessa, en un estilo muy periodístico, narra la etapa inicial de la Dictadura.

²⁹ CAETANO, Gerardo – RILLA, José Pedro, *Breve historia de la dictadura (1973-1985)*, Grupo Editor – EBO, Montevideo, 1987, p. 13.

³⁰ *Ibid.*, p. 16.

³¹ EBO, Montevideo, 1996.

³² Fin de Siglo, Montevideo, 1997.

Gerardo Caetano, en el *Prólogo* dice con acierto:

“Este libro es rigurosamente oportuno pero no oportunista. Desde su textura periodística, el autor reivindica una mirada original y no complaciente con ninguna verdad a priori, pretender `contar` e `informar` antes que `interpretar` y pone cuidado especial con los adjetivos y con los juicios. El relato —por la nueva información y documentación que ofrece pero también por cómo está diseñado— se coloca así en las antípodas de esos discursos `periodísticos` que desde su tediosa previsibilidad buscan antes que nada `ilustrar lo que ya sabemos (...) En ese marco, la oferta de este libro resulta abundante y diversa. Se narran aquí, por ejemplo, historias personales pertenecientes a figuras de todos los bandos; se entrecruzan y cotejan los recuerdos de los protagonistas (generalmente subjetivos y absolutistas) con algunas documentaciones en muchos casos no previstas y seguramente tampoco `queridas` por muchos”³³.

El libro es una “historia armada” y concebida “para armar”: producto meticulosamente terminado, con una trama clara y en ocasiones arborescente, siempre ajustada a un hilo conceptual lógico, pero que ofrece pistas y sugerencias reflexivas de carácter crítico-evocativo para que el lector reconstruya —si fue protagonista— o construya —si por razones de edad no vivió o no tuvo conciencia plena de lo que significó el Proceso— las alternativas del período 1972-1976.

Mención especial merece el repertorio heurístico: a las clásicas fuentes manejadas por quienes frecuentaron el tema (prensa, documentación editada, recuerdos personales), Lessa agrega la exhumación de documentación inédita y el recurso de los testimonios orales. Realizó una cuidadosa selección de personajes claves y muy polémicos: Líber Seregni, el capitán Jorge Nader, el almirante Juan José Zorrilla, el coronel Luis Vicente Queirolo, Julio Ma. Sanguinetti, Eleuterio Fernández Huidobro y Juan Ma. Bordaberry. Con el dinamismo y el sentido de la oportunidad propio de un periodista, inserta las entrevistas de manera inteligente en el relato, no para ilustrarlo sino como parte inherente del mismo; la fluidez del discurso no se interrumpe por la transcripción de las entrevistas, continúa y discurre siguiendo un orden más lógico que cronológico al servicio de la trama. Debe destacarse la entrevista a Bordaberry. En cuanto trabajo de historia reciente, Lessa no escapa a lo que parece ser una constante en este tipo de abordajes: la inclusión de un *Anexo*

³³ LESSA, Alfonso, *Estado de guerra: de la gestación del golpe del 73 a la caída de Bordaberry*, Fin de Siglo, Montevideo, 1997, pp. 8-9.

documental con fuentes esenciales como los comunicados 4 y 7 de febrero de 1973, entre otros.

Se trata de una obra de historia política centrada en el accionar de los protagonistas y en develar los distintos proyectos, contradicciones y grupos de presión que actuaban entre las bambalinas del poder. Historias públicas y privadas se conjugan armónicamente y contribuyen a delinear con trazos más nítidos una memoria que, como toda memoria, tiene rasgos evanescentes a pesar de las certidumbres de los actores, espectadores y/o historiadores. No tiene conclusión ni epílogo y carece de cierre conceptual; esto no es casual ya que intenta reforzar el carácter de insumo reflexivo e informativo para que el lector saque sus propias conclusiones, tenga elementos para comprender el proceso y configurar, desde lo individual, la memoria colectiva.

Ciertas fechas tienen un poder evocativo y convocan a la reflexión, el recuerdo y la producción histórica y/o periodística, con pretensiones o dimensiones históricas. En el 2003, al cumplirse los treinta años del Golpe de Estado, se realizaron paneles, mesas redondas, exposiciones, y se publicaron varios libros al respecto. Entre los más comentados y discutidos estuvo el de Miguel Angel CAMPODONICO: *Antes del silencio. Bordaberry: Memorias de un presidente uruguayo* (2003)³⁴, entrevista realizada por el autor donde Bordaberry expone sus controvertidas teorías políticas y opiniones sobre el Golpe y la Dictadura

Si bien este artículo aborda fundamentalmente la producción de textos, pareció oportuno referir una publicación hemerográfica que abordó con singular rigor el proceso dictatorial: *Encuentros: Revista de Estudios Interdisciplinarios* publicada por el Centro de Estudios Interdisciplinarios de América Latina de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UDELAR. El número 7 (Montevideo, julio 2001) está dedicado a dicho tema casi en su totalidad –184 páginas de un total de 268 y dos de las tres secciones en que se estructura-. La sección I, *Construyendo la historia de la Dictadura*, contiene una serie de artículos que estudian el proceso y sus antecedentes desde distintas perspectivas específicamente históricas³⁵. La II, *Campo de poder, imaginario*

³⁴ Linardi y Risso, Montevideo, 2003.

³⁵ DEMASI, Carlos, 1968: *Del Neobatllismo al Autoritarismo*; LOPEZ, Sara, *La cultura toma partido (1968-1969)*; TAKS, Javier, *Historia oral del Uruguay de la Crisis y la Dictadura (1968-1985)*. Entrevista de Milita Alfaro al periodista Carlos Ma. Gutiérrez; SAPRIZA, Graciela, *Historia reciente de un sujeto con historia*.

social y épica en los '60, tiene una orientación antropológica y sociológica³⁶. En la presentación, Carlos Demasi reflexiona:

“Ausencia o escasez de documentos, disparidad de realidades, dificultades, en suma, para el juicio histórico, son los elementos que obstaculizan la construcción de un relato. Sin embargo, la tarea pendiente es demasiado importante para detenerla a la espera de que se abran los archivos o aparezcan los testimonios, por ello, la misma se ha orientado a reunir la mayor cantidad posible de documentos de la época así como elaborar estudios parciales que signifiquen la incorporación de sucesivos asedios al centro del tema”³⁷.

La “urgencia por la memoria” parecía imponerse y reclamar la producción de conocimiento histórico aunque no estuvieran dadas las condiciones heurísticas para ello. La revista da cuenta de un esfuerzo académico por analizar de forma interdisciplinaria los antecedentes del Golpe y la Dictadura, a los efectos de realizar interpretaciones ajustadas a criterios modernos y utilizando todos los recursos ofrecidos por las Ciencias Sociales.

Además del Proceso propiamente dicho, hubo un gran interés por conocer y dilucidar sus causas; en *Uruguay 1958-1968: crisis y estancamiento*, Rosa ALONSO ELOY y Carlos DEMASI (1986)³⁸ intentan responder a estas interrogantes. Lo hacen con solvencia y rigor conceptual, en un libro necesario para comprender el progresivo deterioro de las certidumbres que habían parametrado el imaginario colectivo uruguayo y condujeron al Golpe de Estado. En la misma línea podemos encontrar *El fin del Uruguay liberal (1959-1973)* de Benjamín NAHUM, Angel COCCHI, Ana FREGA, e Ivette TROCHON, octavo y último tomo de la colección *Historia uruguaya* dirigida por NAHUM (1996)³⁹; obra de divulgación que profundizó en la búsqueda e identificación de los elementos que pautaron el ascenso del autoritarismo militar.

En el año 2005 se publicó *Tiempos de dictadura (1973-1985). Hechos, voces, documentos. La represión y la resistencia día a día*, de Virginia MARTINEZ (2005)⁴⁰. Una crónica diaria en la que se exponen minuciosamente anécdotas, hechos

³⁶ PIAZZA, Eduardo, *Estrategias imaginarias e imaginarios estratégicos en la construcción de la identidad nacional*; RICO, Álvaro, *1,2,3,... Apunten, Fuego! (El duelo, el honor y la épica en los '60)*; ROSSAL, Marcelo, *Algunas reflexiones en torno al campo del poder en la dictadura “cívico-militar”*.

³⁷ DEMASI, Carlos, *Encuentros: Revista de Estudios Interdisciplinarios*, N° 7, Montevideo, julio 2001, p. 8.

³⁸ EBO, Montevideo, 1986.

³⁹ EBO, Montevideo, 1996.

⁴⁰ EBO, Montevideo, 2005.

y personas que fueron protagonistas de una historia dialéctica entre las fuerzas de la represión y las modalidades de la resistencia. Amplio repertorio documental que ilustra sobre las persecuciones, las campañas de prensa, etcétera.

La historia sindical también se ha visto enriquecida por abordajes interesantes. Si bien, como objeto de estudio, tiene antecedentes relevantes, fue a partir de los estudios de Carlos ZUBILLAGA y Jorge BALBIS que adquirió un nuevo estatus epistemológico.

En relación con el período que nos ocupa, uno de los aportes más significativos fue el de Yamandú GONZALEZ SIERRA, *Los olvidados de la tierra: vida, organización y luchas de los sindicatos rurales del Uruguay* (1994)⁴¹. Contiene los resultados de una investigación que contó con el apoyo de la Fundación Friedrich Ebert de Uruguay y de CIEDUR. Estudia la historia de las luchas de los trabajadores rurales desde la década de 1930 hasta 1990. El autor fue asesorado por destacados historiadores –José Pedro Barrán, Gerardo Caetano, Lucía Sala, Benjamín Nahum, Graciela Sapriza, Silvia Rodríguez Villamil– quienes le aportaron ideas, informaciones y correcciones. IncurSIONA en la dimensión diacrónica para conocer la evolución de la lucha de los obreros rurales, pero también en un orden sincrónico acercándolas a su presente y reflexionando sobre las “Nuevas realidades” y los “Nuevos desafíos” que se plantearon el quinquenio 1985-90.

Es un libro concebido desde la militancia y escrito de

“la única manera en que podía hacerlo, tratando de combinar el rigor crítico con los ideales de justicia y libertad que dan razones a la vida. En este sentido siento que se sintetizan en él conocimientos, experiencias y pasiones vividas con muchos amigos durante mucho tiempo y que en estas páginas hablan sus voces compartidas.”⁴²

Si bien protesta “rigor crítico”, es un trabajo escorado a favor de los trabajadores rurales. El propio título lo sugiere y constituye, al mismo tiempo, la hipótesis central del libro: desde las décadas de 1950 y 1960 los trabajadores rurales se organizaron para luchar por sus derechos y marcharon sobre la ciudad- puerto para develar el “otro país”, el “verdadero país”. En la etapa predictadorial estos movimientos fueron reprimidos y la Dictadura los eliminó. Pero resurgieron a partir de 1985.

⁴¹ FESUR - CIEDUR - NORDAN COMUNIDAD, Montevideo, 1994.

⁴² GONZALEZ SIERRA, *Los olvidados de la tierra...*, p. 12.

El autor explica los contenidos y alcances de la investigación:

“En sus páginas se presenta información básica sobre la situación económico-social de los trabajadores rurales, se analizan las respuestas y contribuciones de la sociedad rural, de los partidos políticos y de las centrales sindicales a la problemática planteada. Se examinan las más importantes experiencias y se miden sus resultados y logros. Se bosqueja la realidad sindical posterior a la Dictadura y se consideran sus límites y posibilidades. Si su lectura crítica motivara —a pesar de sus insuficiencias— la re-consideración de esta realidad dramática y se plantearan nuevas interrogantes, este libro habrá cumplido su cometido y pondrá de manifiesto que, parafraseando al poeta, ‘la historia es un arma cargada de futuro’ ”⁴³.

González considera que la historia de los movimientos rurales es desconocida y olvidada, por eso intentó rescatarla y difundirla. El libro está concebido como un relato imprescindible para contrarrestar la “historia oficial” del campo uruguayo escrita por la Asociación Rural y la Federación Rural. Se registra la memoria de los conflictos, luchas y logros, tanto de las organizaciones sindicales como de personas concretas. Es un trabajo muy documentado y con interesantes fotografías, incluye un anexo donde transcribe documentos de las centrales sindicales y de federaciones de asalariados rurales, así como otros de naturaleza jurídica y política. Analiza en mayor profundidad los movimientos que fueron decisivos para los eventos que sacudieron al país, especialmente cuando estudia “*La insurgencia en los cañaverales de Artigas: UTAA (1961-73)*” —capítulo VIII—. Vuelve sobre uno de los clivajes permanentes en la historia uruguayo: la dicotomía campo-ciudad.

La historia del MLN-Tupamaros se ha transformado en uno de los temas más interesantes y frecuentados del pasado reciente.

En *La izquierda armada: ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*⁴⁴ (2001), Clara ALDRIGHI realiza un estudio profundo y trabajoso —siguiendo una sugestiva metodología dialéctica— sobre la configuración ideológica y la mentalidad del MLN. El libro se estructura en tres partes que constituyen los ejes articuladores del relato: I. *Los fundamentos de la insurgencia*; II. *Ideología, política y estructura organizativa del MLN*; III. *La ética de la “guerra justa”*. Se complementa con un apéndice en el cual se transcriben tres entrevistas a Jorge Zabalza, Jessi Macchi y Julio Marenales. La autora considera que su trabajo:

⁴³ GONZALEZ SIERRA, *Los olvidados de la tierra...*, p. 14.

⁴⁴ Trilce, Montevideo, 2001.

“constituye un provisorio avance en el estudio de la izquierda armada uruguaya. A través del análisis de las distintas fuentes consultadas, se busca reconstruir una historia centrada no tanto en los acontecimientos, sino en las ideas y procesos sociales, en las trayectorias ideológicas, políticas y privadas que condujeron a miles de jóvenes a adherir a una forma de actividad política divergente e innovadora en relación con la predominante en el Uruguay del siglo XX”⁴⁵.

La publicación se contextualiza en un momento de creciente interés y necesidad de conocimiento sobre la historia de la izquierda armada en el Uruguay. La autora procura llenar un vacío historiográfico pues -aunque hay mucha información documental y abundantes testigos y protagonistas de los acontecimientos- los historiadores no se ocuparon lo suficiente de este aspecto del pasado reciente. La actualidad del estudio se justifica también por las polémicas en torno a las violaciones de derechos humanos, el destino de los desaparecidos, y en el debate (interminable) sobre las responsabilidades de la escalada violentista que desembocó en la Dictadura.

Aldrichi, en un interesante ejercicio teórico y metodológico, reflexiona sobre las fuentes orales, las dificultades epistemológicas de su manejo, y justifica su utilización para el estudio del pasado reciente:

“Escribir sobre un período y un tema que coincide con la propia experiencia vital, puede conducir a apreciaciones y juicios discutibles, a puntos de vista determinados por prejuicios más sólidos de los que habitualmente están presentes en el trabajo histórico. El tema que trato aquí, en efecto, forma parte de mi propia vida, porque milité activamente en el MLN en los años de mi juventud. He tratado, espero que con éxito, de evitar las simplificaciones y de que la imparcialidad y la objetividad fueran los hilos conductores de la investigación en su conjunto. Pero imparcialidad no significa indiferencia, en especial en relación con uno de los temas que aquí se analizan, el de la prolongada violación de los derechos humanos por parte de los aparatos represivos del Estado uruguayo, cuya función era la defensa de la ley”⁴⁶.

Tanto estas precisiones introductorias como el propio producto, constituyen una de las mejores pruebas sobre la viabilidad del estudio del pasado reciente. De una u otra manera, todo historiador está involucrado -como protagonista, espectador o mero heredero de las convicciones y pareceres de sus mayores-

⁴⁵ ALDRIGHI, Clara, *La izquierda armada: ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*, Trilce, Montevideo, 2001, p. 5.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 9.

con los sucesos acaecidos en el tiempo más inmediato, pero esto no debe inhibir su abordaje. Más prevenido contra “amores” u “odios”, prejuicios y simpatías, el profesional del pasado es capaz -si procede con objetividad y rigor metodológico- de investigar cualquier tema. Conviene, como lo hace la autora, explicitar el posicionamiento frente al tema, lo que habilita, concomitantemente, a marcar sus pareceres en cuanto no afecten la necesaria ecuanimidad.

Relato atractivo e incisivo que recorre con agilidad discursiva años clave de la historia nacional. El estudio de la ideología y ética del MLN está convenientemente inserto en un contexto histórico en el que se muestran las contradicciones profundas que posibilitaron dicho surgimiento y las fuentes ideológicas que lo inspiraron. Un apasionante viaje que discurre entre las biografías de varios de sus integrantes y la vida cotidiana en la clandestinidad y en la cárcel. Libro imprescindible para conocer la historia pública y privada de un movimiento que tuvo profunda influencia política en uno de los períodos de mayor crisis de la sociedad uruguaya.

La historia política generó mucho material. Tanto la Historia como la Ciencia Política, debieron recurrir al pasado para justificar los avatares de las comunidades y prácticas políticas. Sin entrar en consideraciones y deslindes epistemológicos, vamos a referirnos, en un plano de paridad, a algunos trabajos sobre la historia reciente realizados por historiadores y científicos políticos.

Uno de los libros más significativos es el de Silvia DUTRENT BIELOUS, *El maremoto militar y el archipiélago partidario: testimonios para la historia reciente de los partidos políticos uruguayos* (1994)⁴⁷. La autora, historiadora uruguaya, estaba radicada en México y se desempeñaba como investigadora del Instituto de Investigaciones Dr. José Luis Mora. Dirigía un proyecto de investigación sobre la *Historia de los partidos políticos en América Latina*. Si bien podría incluirse entre los de carácter testimonial, preferimos considerarlo como un trabajo histórico porque los testimonios están enmarcados en -y al servicio de- un relato eminentemente historiográfico. En el *Prólogo*, Gerardo Caetano sostiene que

“ya desde el título mismo de su obra, ‘El maremoto militar y el archipiélago partidario’, Silvia Dutrenit nos orienta en torno a algunas claves de su libro. El reconocimiento de la histórica centralidad partidaria en la política uruguaya, así como el registro de la sobrevivencia y aun del reforzamiento de este rasgo durante los años de la dictadura militar, constituyen dos de las premisas interpretativas más

⁴⁷ Instituto Mora, Montevideo, 1994.

medulares en su propuesta. A ambas ideas debería sumárseles, como otro elemento central, el énfasis puesto por la autora en destacar el rol jugado por los partidos a lo largo de todo el período dictatorial y no sólo durante el tramo de la transición, luego del `no` de 1980. Es a partir de esas coordenadas que puede comprenderse con precisión el significado rupturista de la imagen del `maremoto militar`, así como la secuencia que hizo posible que el `archipiélago partidario` pudiera finalmente convertirse en el `continente de la partidocracia`⁴⁸.

El trabajo está destinado a comprender la historia política uruguaya del siglo XX a partir –y fundamentalmente desde– lo partidario. Debe tenerse en cuenta que a fines del siglo XX se consideraba necesario conocer (por razones académicas y electorales) el rol desempeñado por las comunidades políticas durante el período de facto y la transición democrática. Se aspiraba a explicar el rol desempeñado por cada partido y por sus dirigentes más notorios.

Dutrenit pretende “*crear fuentes para la investigación histórica*”⁴⁹, fuentes que de otra manera –por la caducidad de la vida– tarde o temprano se perderían si no fueran registradas y socializadas. Las técnicas orales están puestas al servicio del conocimiento del pasado cercano y fundamentalmente, contribuyen a enriquecer y preservar la memoria histórica. Es un trabajo profesional realizado con el *desapasionamiento* propio de quien conoce y maneja el oficio. Los políticos seleccionados fueron protagonistas del período 1973-84 y representaban todo el espectro partidario: Hugo Batalla, Jorge Batlle, José Pedro Cardozo, Humberto Ciganda, Hugo Cores, Guillermo García Costa, Luis A. Hierro López, Luis Alberto Lacalle, Pablo Millor, Carlos Julio Pereyra, Juan Martín Posadas, Julio Ma. Sanguinetti, Líber Seregni, Enrique Tarigo, Alembert Vaz, Juan Guillermo Young. En un anexo se incluyen breves pero ilustrativas biografías de cada uno.

Mención especial merece *La política entre la cooperación y el conflicto. Un balance del cogobierno blanco entre 1995 y 1999*, de Ramiro PODETTI⁵⁰. Investigación concebida y realizada desde la Ciencia Política, que aborda una historia recientísima. El autor abreva en los hechos, proyectos y contradicciones de ese quinquenio procurando comprobar una tesis:

⁴⁸ CAETANO, Gerardo, *Prólogo*. En: DUTRENIT BIELOUS, *El maremoto...*, p. 11.

⁴⁹ DUTRENIT BIELOUS, *El maremoto...*, p. 20.

⁵⁰ Ediciones de La Plaza, Montevideo, 2003.

“En el verano de 1995, lo que aseguró al Uruguay la posibilidad de afrontar una agenda y un programa de gobierno razonablemente congruente con las expectativas puestas de manifiesto durante la campaña electoral, fue la voluntad de líder de la fracción mayoritaria del Partido Nacional, (...) de asumir (...) un verdadero cogobierno con el Partido triunfador. El complemento de esta tesis es, en primer lugar, que tal política fue coherente con el proceso que en líneas generales ha venido cumpliendo el sistema político uruguayo dentro de la llamada `doble transición`; en segundo lugar, que representó un avance significativo con relación a los hábitos políticos”⁵¹.

Trabajo polémico que desgrana, en un volumen de solidez conceptual y heurística, los avatares del segundo gobierno de Sanguinetti, el rol desempeñado por el Partido Nacional, y sus implicancias politológicas, transpartidarias y mercosurianas.

Entre las obras testimoniales puede destacarse *Memorias de la resistencia* de Hugo CORES (2002)⁵². El autor fue dirigente estudiantil en la década de 1950, militante gremial, vicepresidente de la CNT entre 1969 y 1971, perseguido y preso político en Uruguay y en Argentina. Fundó en 1975 el Partido por la Victoria del Pueblo. En la postdictadura ocupó cargos parlamentarios. Cores fue Profesor de Historia egresado del IPA y publicó varios trabajos sobre sindicalismo y organizaciones revolucionarias en la década de 1960. Una vida muy rica en experiencias que ha quedado registrada en las *Memorias*. Con un propósito similar al de González en *Los olvidados*, estas *Memorias* pretenden ser un recordatorio de personas y organizaciones:

“A menudo se escuchan voces de quienes parecen recomendar el empleo de la `insidiosa lima del olvido` para los acontecimientos del pasado reciente. Desde el poder y en nombre de la estabilidad política se alienta esta actitud. Sobre una cantidad de episodios que afectaron a buena parte de la sociedad no hay evocación ni referencias. Es, públicamente, como si nunca hubieran ocurrido.

“Para muchos dirigentes políticos e intelectuales influyentes una parte del pasado de la izquierda parece resultar incómodo. Al no reconocer y explicar el contexto histórico y el sentido de las acciones y rebeldías emprendidas, se termina por allanar el camino a la versión de la historia oficial que sitúa en el fanatismo o la irresponsabilidad de la izquierda la causa de casi todos los males que ha padecido el país, incluyendo

⁵¹ PODETTI, *La política...*, pp. 16-17.

⁵² EBO, Montevideo, 2002.

*la dictadura. Esto ocurre en la hagiografía política, en los debates periodísticos o parlamentarios y en la labor académica*⁵³.

El libro es, en sí,

“la crónica de una familia trabajadora, de izquierda, que vivió a lo largo del siglo en Uruguay. Y de unos compañeros que tuve la suerte de conocer y con los que compartí la lucha durante muchos años y muchos `oscuros días radiantes`.

“En este trabajo se anotan recuerdos de personas que militaron en el Partido Comunista, como doña Irene y Juan Pablo Acuña; en la Federación Anarquista, la Resistencia Obrero-Estudiantil y el Partido por la Victoria del Pueblo, como los hermanos Gatti, Alberto Mechoso y Raúl Cariboni; en el Movimiento de Liberación Nacional, como Ignacio Arocena, Félix Bentín o Roque Campanessi, en el Partido Comunista Revolucionario, como Anselmo García. O de personas que, siendo de izquierda, no militaron en ningún grupo en particular, como mi padre, Anderssen Bancharo o Mario de Souza.

“Este no es un trabajo de `vida de héroes` aunque parto de la base de que los que enfrentaron a la dictadura, los que mantuvieron sus organizaciones sindicales o políticas en medio de la tensión paralizante del Estado terrorista, realizaron actos heroicos. Como muchos de nosotros, conocí gente cuyo nombre se ha olvidado que hicieron, por convicción, por coraje o por asco, gestos heroicos. Gente, alguna, muy mayor, que aceptó el desafío de seguir, después de saber cómo se vivía en las cárceles, en qué consistía el plantón, el submarino y la capucha.

“Seguir resistiendo en medio de las dictaduras uruguaya y argentina fue una expresión de coraje. La mayor parte de los que llevaron adelante estos actos valientes y admirables, no han tenido reconocimiento”⁵⁴.

Frente a lo que considera la “construcción del olvido”, Cores pretende contribuir a la “preservación de la memoria”, darle visibilidad a un conjunto de actores identificados con la izquierda cuyas peripecias vitales fueron silenciadas, ignoradas, o soslayadas. Rescate de un fragmento del espectro político con nombres y apellidos, señalando hechos y fechas, acusando y absolviendo a personas y grupos, tal es el trabajo de Cores. Libro interesante

⁵³ CORES, Hugo, *Memorias de la resistencia*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2002, p. 9.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 12.

y sugestivo escrito con estilo fresco y envolvente donde el yo narrador emerge sin tapujos. Las primeras personas del singular y del plural aparecen reiteradamente evocando acciones o momentos de protagonismo individual y colectivo. El lector puede apreciar con toda claridad lo que el autor reivindica como responsabilidad propia y/o colectiva. Las fuentes privilegiadas son la memoria personal del autor y los documentos generados por su grupo político en la clandestinidad.

Comienza cronológicamente con la infancia y la familia del autor en el Montevideo de los años 40. Evoca fenómenos como la guerra y el peronismo desde la óptica de un niño que no entendía demasiado de las implicancias ideológicas de esos fenómenos pero que se conmovía, por ejemplo, con las fotografías de los campos de concentración alemanes. Repasa la década del 50 cuando empezó a trabajar, describe los sentimientos y vida de un adolescente y realiza confesiones curiosas: “a los catorce años yo todavía no había tenido experiencia sexual. Los demás iban regularmente al prostíbulo y a los bailes, hacían vida de boliche y tenían sus propias barras de amigos”⁵⁵. Refiere con cariño su vida de estudiante en el IAVA, sus compañeros, la militancia estudiantil y las lecturas filosóficas. La década del 60 está pautada por un recordatorio minucioso de la agudización de la lucha popular, la significación de la revolución cubana, la visita de Fidel Castro a Montevideo, entre otros acontecimientos. La obra prosigue en un orden rigurosamente cronológico que articula su peripecia individual, la actividad de las organizaciones que integró, los sucesos de algunos de sus compañeros, así como las vicisitudes del país. Analiza con detalle la acción en la clandestinidad y en el exilio, refiere los detalles de la resistencia dentro del país y los sufrimientos padecidos por los militantes, especialmente de izquierda. Denuncia la acción del plan Cóndor e identifica a personas que, según su opinión, fueron delatores y colaboracionistas de la Dictadura. La obra llega hasta fines de la década de 1970 y no refiere al Plebiscito de 1980.

Los testimonios y memorias realizados por miembros del MLN tienen una significación especial pues fueron principales actores de las confrontaciones sociales que sacudieron al país en los años sesenta y comienzos de los setenta.

Eleuterio FERNANDEZ HUIDOBRO en *La tregua armada* (s.f.)⁵⁶ ofrece un sugestivo relato de la tregua pactada entre el 30 de junio y el 23 de julio de 1972, entre el MLN y los militares. El trabajo está destinado a revelar quiénes

⁵⁵ CORES, *Memorias...*, p. 31.

⁵⁶ TAE, Montevideo, s.f.

participaron de las conversaciones entre los dos bandos, los antecedentes, las tendencias entre los distintos sectores del ejército, y las dudas sobre el conocimiento o desconocimiento de las mismas por parte del gobierno. El autor tuvo activa participación en los acontecimientos y evoca a la distancia las alternativas de aquel difícil y trágico año. Para ello se vale de sus recuerdos y fuentes diversas: actas parlamentarias, prensa y documentación emanada del propio MLN. Engarza el relato con largas transcripciones documentales en las que se reconstruyen los hechos y el clima de época desde la óptica de los distintos grupos, partidos e ideologías en pugna. Se describen minuciosamente los hechos con abundancia de detalles, en algunos casos hora por hora. De esta forma se tiene conocimiento directo de una serie de acontecimientos claves para comprender la derrota militar del MLN, el aumento de la ingerencia militar en el gobierno, las contradicciones y debilidad de los partidos políticos; fenómenos que condujeron al golpe de Estado.

Sostiene Fernández:

“Apelamos, en cuanto al contexto general de los acontecimientos en que se suceden los que vamos a relatar, al conocimiento que, en general, los uruguayos tenemos de todo lo que pasó en el país.

*“La historia completa habrá que hacerla. Nosotros aportaremos nuestro, forzosamente, escueto ángulo de visión. Muchos otros tendrán, si quieren, que aportar el suyo. Recién después vendrá el frío trabajador de la historia, que nosotros no podemos ser, a poner las cosas en su debido lugar. Emprendamos la tarea; para emprenderla, hay que comenzar por el principio, principio que muchos olvidan...
“57.*

Confesión de parcialidad, testimonio de época, convencimiento de que la historia debe ser escrita por los historiadores. Convicciones que emanan de esta declaración que marca los límites y propósitos del trabajo. Aporte invaluable para conocer y contrastar con otras versiones y opiniones relacionadas con la tregua de 1972 y con el contexto general de la crisis. Constituye un alegato de las negociaciones entre FFAA y tupamaros, negadas por las primeras en función del desprestigio que implicaba negociar con “delincuentes” (terminología utilizada entonces).

⁵⁷ FERNANDEZ HUIDOBRO, Eleuterio, *La tregua armada*, Montevideo, TAE, s.f., p. 16.

Finalmente debemos mencionar el libro de Samuel BLIXEN, *Seregni. La mañana siguiente* (Montevideo, Ediciones de Brecha, 1997) en el que se condensan recuerdos del General Seregni directamente vinculados con buena parte de la historia del siglo XX. La historia del ejército, el proceso de gestación del Frente Amplio, la evolución de esta fuerza política, la propia vida del General, entre otros temas, van desarrollándose en una trama envolvente que permite hilvanar la biografía de un importante protagonista político con los acontecimientos que sacudieron al país.

Conclusión

El pasado reciente es, en cierta medida, un campo de batalla que comenzó en las campañas electorales, en los debates parlamentarios y en las reivindicaciones gremiales. Se expresó en los sistemáticos esfuerzos por no “tener ojos en la nuca” y mirar “para adelante”; en los reclamos de los familiares de detenidos desaparecidos para conocer el destino de sus seres queridos; en las sistemáticas declaraciones de jerarcas militares; en la imposibilidad de revisar el pasado. La negativa a recuperar la memoria durante casi dos décadas –argumentando que refflotar esos hechos podría “dividir a los uruguayos” y obrar contra la “reconciliación de todos los orientales”- contribuyó a eternizar debates y reivindicaciones. Fomentó, por otra parte, una visión maniquea de la historia expresada en la “teoría de los dos demonios” que no contribuyó en nada a un conocimiento maduro de lo sucedido.

Quienes se negaron y se niegan al estudio y enseñanza de la historia reciente, en realidad evidencian temor ante la posibilidad de dejar en evidencia sus claudicaciones y errores. Como sostiene el Prof. Lincoln Maiztegui Casas: debe enseñarse qué pasó entre 1973 y 1985 porque los jóvenes tienen avidez y derecho a saberlo y el Estado obligación de hacerlo; no “es la mejor solución hacer la del avestruz y esconder la cabeza respecto a lo que está allí, como base de lo que hoy vive y palpita en el cuerpo social”⁵⁸. La negativa a explicitar los hechos presupone la imposición del olvido, que es, en definitiva, una forma de historia: anémica, aparentemente aséptica, en la que nadie o a lo sumo los extremistas, ha sido responsable de los hechos ocurridos.

⁵⁸ *La historia reciente, El Observador*, 3 de marzo 2007.

Frente a la imposición de la amnesia se han escrito decenas de libros que evidencian el interés por conocer la verdad y a través de los cuales se procuró preservar la Memoria para reconstruir la Historia.

El recorrido realizado por la historiografía sobre el pasado reciente del Uruguay –incompleto pero representativo- demuestra que a partir de 1985 se realizaron múltiples investigaciones y publicaciones. Diversos autores han pretendido iluminar con sus investigaciones y textos áreas poco transparentes de nuestro pasado inmediato.

A la conciencia histórica de lo ocurrido se unió la necesidad académica y/o militante de registrar y difundir (tal vez pensando en las generaciones futuras) lo conocido, y descubrir lo oculto por algunos e intuido por todos (tortura, desapariciones, delitos económicos).

Las decenas de libros relevados –conjuntamente con otros que no lo fueron y con cientos de artículos periodísticos o de revistas, nacionales y extranjeras, que no se incluyeron en esta investigación- se ha construido la memoria en una acción dialéctica frente a quienes pretenden implantar el olvido. A la teoría maniquea de los dos demonios –culpas unilateralmente atribuidas a militares y tupamaros- se plantea la responsabilidad múltiple y compartida de los hechos.

Mucho queda por investigar sobre las décadas finales del siglo XX. La historia de la historiografía deberá dar cuenta de esas (re)construcciones en el entendido de que ninguna historia es ingenua. Se necesita de la propia crítica histórica para ayudar a develar y discernir los hechos en sí de las interpretaciones que de los mismos realicen los historiadores o quienes pretenden actuar como tales.

Anexo

La producción historiográfica sobre el pasado reciente de Uruguay

Ofrecemos a continuación un listado del relevamiento realizado. No tiene pretensiones de totalidad sino de representatividad. Las obras están clasificadas en cuatro categorías: 1) obras panorámicas, 2) trabajos sobre períodos o temas particulares, 3) memorias y testimonios y 4) biografías.

1. Obras panorámicas

- ARTEAGA, JUAN JOSÉ, *URUGUAY: BREVE HISTORIA CONTEMPORÁNEA*, FCE, MÉXICO D.F., 2000.
- BARRAN, JOSÉ PEDRO - CAETANO, GERARDO - PORZECANSKI, TERESA (DIRECTORES), *HISTORIAS DE LA VIDA PRIVADA EN EL URUGUAY* (TRES TOMOS), SANTILLANA, MONTEVIDEO, 1996-1997.
- BERTOLA, LUIS, *ENSAYOS DE HISTORIA ECONÓMICA: URUGUAY Y LA REGIÓN EN LA ECONOMÍA MUNDIAL 1870-1990*, TRILCE, MONTEVIDEO, 2000.
- CAETANO, GERARDO - RILLA, JOSÉ, *HISTORIA CONTEMPORÁNEA DEL URUGUAY: DE LA COLONIA AL MERCOSUR, FIN DE SIGLO*, MONTEVIDEO, 1995.
- CAETANO, GERARDO - RILLA, JOSÉ, *HISTORIA CONTEMPORÁNEA DEL URUGUAY. DE LA COLONIA AL SIGLO XXI*, CLAEH - FIN DE SIGLO MONTEVIDEO, 2005.
- FINCH, HENRY, *ECONOMÍA Y SOCIEDAD EN EL URUGUAY DEL SIGLO XX*, FHCE, MONTEVIDEO, 1992.
- FINCH, HENRY, *ECONOMÍA POLÍTICA DEL URUGUAY CONTEMPORÁNEO (1870-2000)*, EBO, MONTEVIDEO, 2005.
- MILLOT, JULIO - BERTINO, MAGDALENA, *HISTORIA ECONÓMICA DEL URUGUAY* (DOS VOLÚMENES), FCU - FCEA, MONTEVIDEO, 1996.
- NAHUM, BENJAMÍN, *BREVE HISTORIA EL URUGUAY INDEPENDIENTE*, EBO, MONTEVIDEO, 1999.
- NAHUM, BENJAMÍN, *EL URUGUAY DEL SIGLO XX*, EBO - INSTITUTO DE ECONOMÍA, MONTEVIDEO, 2001.
- NAHUM, BENJAMÍN, *MANUAL DE HISTORIA DEL URUGUAY* (TOMO I: 1830-1903; TOMO II: 1903-1990), EBO, MONTEVIDEO, 1994.
- PARIS, M. BLANCA - FARAONE, ROQUE - ODDONE, JUAN, *CRONOLOGÍA COMPARADA DE LA HISTORIA DEL URUGUAY: 1830-1985*, UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA, MONTEVIDEO, 1997.
- RODRÍGUEZ VILLAMIL, SILVIA - SAPRIZA, GRACIELA, *MUJER, ESTADO Y POLÍTICA EN EL URUGUAY DEL SIGLO XX*, EBO, MONTEVIDEO, 1984.
- TRAVERSONI, ALFREDO - PIOTTI, DIOSMA, *HISTORIA DEL URUGUAY. SIGLO XX*, EDICIONES DE LA PLAZA, MONTEVIDEO, 1993.
- VARIOS AUTORES, *EL URUGUAY DEL SIGLO XX* (V. I LA ECONOMÍA; V.2 LA POLÍTICA), UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA. INSTITUTO DE ECONOMÍA - INSTITUTO DE CIENCIA POLÍTICA - EBO, MONTEVIDEO, 2003.

2. Trabajos sobre períodos o temas particulares

2.1. Política

ALONSO ELOY, ROSA; DEMASI, CARLOS, *URUGUAY 1958-1968: CRISIS Y ESTANCAMIENTO*, EBO, MONTEVIDEO, 1986.

CAETANO, GERARDO - GALLARDO, JAVIER - RILLA, JOSÉ PEDRO, *LA IZQUIERDA URUGUAYA. TRADICIÓN, INNOVACIÓN Y POLÍTICA*, TRILCE, MONTEVIDEO, 1995.

CAETANO, GERARDO - RILLA, JOSÉ PEDRO - MIERES, PABLO - ZUBILLAGA, CARLOS, *DE LA TRADICIÓN A LA CRISIS. PASADO Y PRESENTE DE NUESTRO SISTEMA DE PARTIDOS*, CLAEH-EBO, MONTEVIDEO, 1985.

CENTRO DE ESTUDIOS URUGUAYOS, *DE LA DEMOCRACIA A LA DICTADURA 1967-1973 (CRONOLOGÍA COMPARADA)*, (DOS TOMOS), CEU, MONTEVIDEO, S/F.

CLADERA, LUIS EDUARDO, *LA FRÁGIL TRANSPARENCIA DE LA DEMOCRACIA: ENSAYO POLÍTICO DE HISTORIA INMEDIATA URUGUAYA*, FIN DE SIGLO, MONTEVIDEO, 1994.

COSTA BONINO, LUIS; *LA CRISIS DEL SISTEMA POLÍTICO URUGUAYO: PARTIDOS POLÍTICOS Y DEMOCRACIA HASTA 1973*, FCU, MONTEVIDEO, 1995.

DEMASI, CARLOS, *LA CAÍDA DE LA DEMOCRACIA: CRONOLOGÍA COMPARADA DE LA HISTORIA RECIENTE DEL URUGUAY (1967-1973)*, FCU - FHCE, MONTEVIDEO, 1996.

GARCÉ, ADOLFO, *IDEAS Y COMPETENCIA POLÍTICA EN URUGUAY (1960-1973). REVISANDO EL "FRACASO" DE LA CIDE*, TRILCE, MONTEVIDEO, 2002.

GITLI, EDUARDO Y OTROS, *LA CAÍDA DE LA DEMOCRACIA. LAS BASES DEL DETERIORO INSTITUCIONAL (1966-1973)*, EBO – INSTITUTO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS DE ESTOCOLMO, MONTEVIDEO, 1987.

NAHUM, BENJAMÍN - COCCHI, ÁNGEL - FREGA, ANA – TROCHON, YVETTE, *EL FIN DEL URUGUAY LIBERAL (1959-1973)*. EN: NAHUM, BENJAMÍN (DIRECTOR), *HISTORIA URUGUAYA (TOMO VII)*, EBO, MONTEVIDEO, 1996.

PANIZZA, FRANCISCO E., *URUGUAY: BATLLISMO Y DESPUÉS: PACHECO, MILITARES Y TUPAMAROS*, S/E, S/L, S/F.

PODETTI, RAMIRO, *LA POLÍTICA ENTRE LA COOPERACIÓN Y EL CONFLICTO. UN BALANCE DEL COGOBIERNO BLANCO ENTRE 1995 Y 1999*, EDICIONES DE LA PLAZA, MONTEVIDEO, 2003.

REAL DE AZÚA, CARLOS, *PARTIDOS, POLÍTICA Y PODER EN EL URUGUAY (1971. COYUNTURA Y PRONÓSTICO)*, FHC, MONTEVIDEO, 1988.

RIAL, JUAN, *PARTIDOS POLÍTICOS, DEMOCRACIA Y AUTORITARISMO*, CIESU - EBO, MONTEVIDEO, 1984

RICO, ALVARO, *DEL LIBERALISMO DEMOCRÁTICO AL LIBERALISMO CONSERVADOR: EL DISCURSO IDEOLÓGICO DESDE EL ESTADO EN LA EMERGENCIA DEL 68*, EBO - FHC, MONTEVIDEO, 1989.

SAPRIZA, GRACIELA, *MUJER Y PODER EN LOS MÁRGENES DE LA DEMOCRACIA URUGUAYA*, GRECMU, MONTEVIDEO, 1991.

VARELA, GONZALO, *DE LA REPÚBLICA LIBERAL AL ESTADO MILITAR. URUGUAY 1968-1973*, EDICIONES DEL NUEVO MUNDO, MONTEVIDEO, 1988.

2.2. Economía

CANCELA, WALTER - MELGAR, ALICIA, *EL DESARROLLO FRUSTRADO. 30 AÑOS DE ECONOMÍA URUGUAYA (1955-1985)*, CLAEH-EBO, MONTEVIDEO, 1985.

FARAONE, ROQUE, *INTRODUCCIÓN A LA HISTORIA ECONÓMICA DEL URUGUAY (1825-1973)*, ARCA, MONTEVIDEO, 1974

2.3. Movimiento obrero

AKEN, MARK J. VAN, *LOS MILITANTES: UNA HISTORIA DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO URUGUAYO*, FCU, MONTEVIDEO, 1990.

CHAGAS, JORGE; TONARELLI, MARIO, *EL SINDICALISMO URUGUAYO BAJO LA DICTADURA (1973-1984)*, EDICIONES DEL NUEVO MUNDO, MONTEVIDEO, 1989.

DE GIORGI, ÁLVARO; DOMINZAIN, SUSANA, *RESPUESTAS SINDICALES: EN CHILE Y URUGUAY BAJO LAS DICTADURAS Y EN LOS INICIOS DE LA DEMOCRATIZACIÓN*, FHCE - CEIL, MONTEVIDEO, 2000.

GONZALEZ SIERRA, YAMANDÚ, *LOS OLVIDADOS DE LA TIERRA: VIDA, ORGANIZACIÓN Y LUCHAS DE LOS SINDICATOS RURALES DEL URUGUAY*, FESUR - CIEDUR - NORDAN COMUNIDAD, MONTEVIDEO, 1994.

—*CIENT PRIMEROS DE MAYO EN URUGUAY*, CIEDUR, MONTEVIDEO, 1990.

—*CONTINUIDAD Y CAMBIO EN LA HISTORIA SINDICAL ACTUAL*, CIEDUR, MONTEVIDEO, 1992.

LANDINELLI, JORGE, *LA MOVILIZACIÓN ESTUDIANTIL UNIVERSITARIA EN LA CRISIS SOCIAL DE 1968*, FHCE, MONTEVIDEO, 1988.

RODRÍGUEZ, HÉCTOR, *NUESTROS SINDICATOS: 1865-1965*, EDICIONES URUGUAY, MONTEVIDEO, 1984.
—*TRES TEMAS SINDICALES: 1960 ¿POR QUÉ UNA SOLA CENTRAL? 1969 REIVINDICACIÓN INMEDIATA Y PROGRAMA DE CAMBIO. 1989 HUELGA: DERECHO Y ARMA DE LUCHA*, CUI - FESUR, MONTEVIDEO, 1990.

2.4. Movimiento de Liberación Nacional

ALDRIGHI, CLARA, *LA IZQUIERDA ARMADA: IDEOLOGÍA, ÉTICA E IDENTIDAD EN EL MLN-TUPAMAROS*, TRILCE, MONTEVIDEO, 2001.

CAULA, NELSON – SILVA, ALBERTO, *ALTO EL FUEGO*, ROSEBUD, MONTEVIDEO, 1986.

FERNÁNDEZ HUIDOBRO, ELEUTERIO, *EN LA NUCA: HISTORIA DE LOS TUPAMAROS (ACERCA DE LAS AUTOCRÍTICAS)*, (2DA. EDICIÓN), EBO, MONTEVIDEO, BANDA ORIENTAL, 2001.

—*HISTORIA DE LOS TUPAMAROS (TRES VOLÚMENES)*, PRISMA, MONTEVIDEO, 1987.

HARARI, JOSÉ, *CONTRIBUCIÓN A LA HISTORIA DEL MLN*, MARIO ZANOCCHI, MONTEVIDEO, 1986.

LESSA, ALFONSO, *LA REVOLUCIÓN IMPOSIBLE, FIN DE SIGLO*, MONTEVIDEO, 2005.

NUNEZ, CARLOS, *LOS TUPAMAROS: VANGUARDIA ARMADA EN EL URUGUAY Y ANTOLOGÍA DOCUMENTAL*, PROVINCIAS UNIDAS, MONTEVIDEO, 1969.

SASSO, ROLANDO, *8 DE OCTUBRE DE 1969. LA TOMA DE PANDO. LA REVOLUCIÓN JOVEN*, FIN DE SIGLO, MONTEVIDEO, 2005.

2.5. Dictadura militar

ALFONSO, ALVARO, *EL VINO DE LA MUERTE. EL ASESINATO DE CECILIA FONTANA DE HERRERA, FIN DE SIGLO*, MONTEVIDEO, 2002.

—*EL REVÉS DE LA TRAMA. LA HISTORIA SECRETA DE LA SALIDA DE LA DICTADURA*, MONTEVIDEO, FIN DE SIGLO, 2001.

BERGERO, ADRIANA, *MEMORIA COLECTIVA Y POLÍTICAS DE OLVIDO. ARGENTINA Y URUGUAY, 1970-1990*, ROSARIO, VITERBO, 1997.

BLIXEN, SAMUEL, *EL VIENTRE DEL CÓNDOR. DEL ARCHIVO DEL TERROR AL CASO BERRÍOS* (3ERA EDICIÓN), EDICIONES DE BRECHA, MONTEVIDEO, , 2000.

BRUSCHERA, OSCAR, *LAS DÉCADAS INFAMES, ANÁLISIS POLÍTICO 1967-1985*, LINARDI Y RISSO, MONTEVIDEO, 1986.

CAETANO, GERARDO - RILLA, JOSÉ, *BREVE HISTORIA DE LA DICTADURA (1973-1985)* (2DA. EDICIÓN), GRUPO EDITOR – EBO, MONTEVIDEO, 1998.

CORBO, DANIEL, *EL PLEBISCITO CONSTITUCIONAL DE 1980: LA DERROTA DEL PROYECTO MILITAR PARA LEGITIMAR UN RÉGIMEN AUTORITARIO*, FUNDACIÓN CIUDAD DE MONTEVIDEO, MONTEVIDEO, 2006.

COSSE, ISABELA; MARKARIAN, VANIA, *1975: AÑO DE LA ORIENTALIDAD: IDENTIDAD, MEMORIA E HISTORIA EN UNA DICTADURA*, TRILCE, MONTEVIDEO, 1996.

DUTRENIT BIELOUS, SILVIA, *EL MAREMOTO MILITAR Y EL ARCHIPIÉLAGO PARTIDARIO: TESTIMONIOS PARA LA HISTORIA RECIENTE DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS URUGUAYOS* (ENTREVISTAS A: HUGO BATALLA, JORGE BATLLE, JOSÉ PEDRO CARDOZO, HUMBERTO CIGANDA, HUGO CORES, GUILLERMO GARCÍA COSTA, LUIS A. HIERRO LÓPEZ, LUIS ALBERTO LACALLE, PABLO MILLOR, CARLOS JULIO PEREYRA, JUAN MARTÍN POSADAS, JULIO MA. SANGUINETTI, LÍBER SEREGNI, ENRIQUE TARIGO, ALEMBERT VAZ, JUAN GUILLERMO YOUNG), INSTITUTO MORA. MONTEVIDEO, 1994.

GIL, DANIEL, *EL CAPITÁN POR SU BOCA MUERE O LA PIEDAD DE EROS. ENSAYO SOBRE LA MENTALIDAD DE UN TORTURADOR*, TRILCE, MONTEVIDEO, 1999.

LESSA, ALFONSO, *ESTADO DE GUERRA: DE LA GESTACIÓN DEL GOLPE DEL 73 A LA CAÍDA DE BORDABERRY*, FIN DE SIGLO, MONTEVIDEO, 1997.

MARCHESI, ALDO - MARKARIAN, VANIA - RICO, ALVARO - YAFFE, JAIME (COMPILADORES), *EL PRESENTE DE LA DICTADURA. ESTUDIOS Y REFLEXIONES A 30 AÑOS DEL GOLPE DE ESTADO EN URUGUAY*, TRILCE, MONTEVIDEO, 2004.

MARCHESI, ALDO, *EL URUGUAY INVENTADO. LA POLÍTICA AUDIOVISUAL DE LA DICTADURA, REFLEXIONES SOBRE SU IMAGINARIO*, TRILCE, MONTEVIDEO, 2001.

MARTINEZ, VIRGINIA, *TIEMPOS DE DICTADURA (1973-1985). HECHOS, VOCES, DOCUMENTOS. LA REPRESIÓN Y LA RESISTENCIA DÍA A DÍA*, EBO, MONTEVIDEO, 2005.

RAVILOLO, HEBER - NAHUM, BENJAMÍN - ABELLA, ALCIDES (DIRECTORES), *EL URUGUAY DE LA DICTADURA, 1973-1985*, EBO, MONTEVIDEO, 1996.

RICO, ALVARO, *URUGUAY : CUENTAS PENDIENTES : DICTADURA, MEMORIAS Y DESMEMORIAS*, TRILCE, MONTEVIDEO, 1995.

—*¿QUÉ HACÍA USTED DURANTE EL GOLPE DE ESTADO Y LA HUELGA GENERAL? POLÍTICA Y SOCIEDAD EN LA HISTORIA RECIENTE DEL URUGUAY. RUPTURA ESTATAL Y HUELGA GENERAL. 27 DE JUNIO DE 1973 AL 11 DE JULIO DE 1973*, FIN DE SIGLO, MONTEVIDEO, 1994.

—*LA UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA DESDE EL GOLPE DE ESTADO A LA INTERVENCIÓN: CRONOLOGÍA DE HECHOS, DOCUMENTOS Y TESTIMONIOS. JUNIO A DICIEMBRE 1973. DEL GOLPE DE ESTADO Y LA HUELGA*

GENERAL A LAS ELECCIONES UNIVERSITARIAS. DE LA INTERVENCIÓN DE LA UNIVERSIDAD A LA ILEGALIZACIÓN DE LA FEUU, FHCE - CEIU, MONTEVIDEO, 2003.

SILVA, ALBERTO, PARA MUESTRA BASTA UN BOTÓN DE LA A A LA Z : 1973-27 DE JUNIO- 2003 PARA NO OLVIDAR EL GOLPE DE ESTADO CÍVICO-MILITAR DE HACE 30 AÑOS, EDICIONES LA RUEDA DE AMARGUEANDO, MONTEVIDEO, 2003.

SOLARI, ALDO, URUGUAY. PARTIDOS POLÍTICOS Y SISTEMA ELECTORAL, FUCCYT, MONTEVIDEO, 1988.

TRIAS, VIVIÁN, LAS VÍSPERAS DE LA DICTADURA: LAS PATAS DE LA SOTA, CÁMARA DE REPRESENTANTES, MONTEVIDEO, 1989.

TROBO, CLAUDIO, ASESINATO DE ESTADO. ¿QUIÉN MATÓ A MICHELINI Y GUTIÉRREZ RUIZ?, EDICIONES DEL CABALLO PERDIDO, MONTEVIDEO, 2003.

VARIOS AUTORES, VIVOS LOS LLEVARON... HISTORIA DE LA LUCHA DE MADRES Y FAMILIARES DE URUGUAYOS DETENIDOS DESAPARECIDOS (1976-2005), TRILCE, MONTEVIDEO, 2005.

2.6. Otros

BAYCE, RAFAEL, EL SISTEMA EDUCATIVO URUGUAYO 1973-1985, CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y EXPERIMENTACIÓN PEDAGÓGICA - EBO, MONTEVIDEO, S/F.

MARTINS, CARLOS ALBERTO, MÚSICA POPULAR URUGUAYA 1973-1982: UN FENÓMENO DE COMUNICACIÓN ALTERNATIVA, CLAEH - EBO, MONTEVIDEO, 1986.

FORTUNA, JUAN CARLOS - NIEDWOROK, NELLY - PELLEGRINO, ADELA, URUGUAY Y LA EMIGRACIÓN DE LOS 70, CENTRO DE INFORMACIONES Y ESTUDIOS DEL URUGUAY - EBO - INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO SOCIAL, MONTEVIDEO, 1988. PELÁEZ, FERNANDO, CRONOLOGÍA DEL ROCK EN URUGUAY: DE LAS CUEVAS AL SOLÍS 1960-1975, PERRO ANDALUZ EDICIONES, MONTEVIDEO, 2002.

PRATS, LUIS, LA CRÓNICA CELESTE. HISTORIA DE LA SELECCIÓN URUGUAYA DE FÚTBOL: TRIUNFOS, DERROTAS, MITOS Y POLÉMICAS (1901-2002), FIN DE SIGLO, MONTEVIDEO, 2001.

3. Memorias y testimonios

ACHARD, DIEGO, LA TRANSICIÓN EN URUGUAY: APUNTES PARA SU INTERPRETACIÓN, CRONOLOGÍA DE LOS HECHOS, TESTIMONIO DE OCHO PROTAGONISTAS, DOCUMENTOS INÉDITOS, INGENIO EN SERVICIOS DE COMUNICACIÓN Y MARKETING, MONTEVIDEO, 1992.

ARAUJO, ANA MARÍA - TEJERA, HORACIO, LA IMAGINACIÓN AL PODER, 1968-1988 : ¿UN SUEÑO POSTERGADO?. ENTREVISTAS A PROTAGONISTAS DE LA INSURRECCIÓN JUVENIL DE 1968 (ENTREVISTAS A: LUIS CLADERA, LUIS COSTA BONINO, JORGE LANDINELLI, SONIA MOSQUERA, RUBEN TANI, RICARDO VISCARDI, JORGE ERRANDONEA, MARÍA GRAVINA, SERGIO CAMPOREALE), FUNDACIÓN DE CULTURA ECONÓMICA, MONTEVIDEO, 1988.

CIOLLARO, NOEMÍ, PÁJAROS SIN LUZ: TESTIMONIOS DE MUJERES DE DESAPARECIDOS, PLANETA, BUENOS AIRES, 1999.

BLIXEN, SAMUEL, SEREGNI, LA MAÑANA SIGUIENTE, EDICIONES DE BRECHA, MONTEVIDEO, 1997.

BUTAZZONI, FERNANDO, SEREGNI - ROSENCOF. MANO A MANO, AGUILAR, MONTEVIDEO, 2002.

CAMPODÓNICO, MIGUEL ÁNGEL, ANTES DEL SILENCIO. BORDABERRY: MEMORIAS DE UN PRESIDENTE URUGUAYO, LINARDI Y RISSO, MONTEVIDEO, 2003.

- CORES, HUGO, *MEMORIAS DE LA RESISTENCIA*, EBO, MONTEVIDEO, 2002.
- CHAGAS, JORGE - TRULLEN, GUSTAVO, *JOSÉ D'ELÌA: MEMORIAS DE LA ESPERANZA*, TRILCE, MONTEVIDEO, 1996.
- DOMÍNGUEZ, MARÍA NOEL, *JOSÉ MUJICA. LA REALIDAD, LAS ANGUSTIAS, LA ESPERANZA*, EBO, MONTEVIDEO,
- FERNÁNDEZ HUIDOBRO, ELEUTERIO, *EL TEJEDOR, HÉCTOR RODRÍGUEZ*, TAE, MONTEVIDEO, 1995.
—EBO, *LA FUGA DE PUNTA CARRETAS*, MONTEVIDEO, 2005.
—TAE, *LA TREGUA ARMADA*, MONTEVIDEO, S.F.
- FERREIRA, JUAN RAÚL, *CON LA PATRIA EN LA VALIJA, EL EXILIO, WILSON Y LOS AÑOS TRÁGICOS*, LINARDI Y RISSO, MONTEVIDEO, 2000.
- FERREIRA ALDUNATE, WILSON, *EL EXILIO Y LA LUCHA*, EBO, MONTEVIDEO, 1986.
- JACKSON, GEOFFREY, *SECUESTRADO POR EL PUEBLO*, POMAIÉ, BARCELONA, 1973.
- MAZZEO, MARIO, *CHARLANDO CON PEPE MUJICA. CON LOS PIES EN LA TIERRA...*, TRILCE, MONTEVIDEO, 2002.
- PELLEGRINI GIAMPIETRO, GAETANO, *NADA PERSONAL. SETENTA Y TRES DÍAS EN MANOS DE LOS TUPAMAROS*, IMPRESORA POLO, MONTEVIDEO, 1996.
- PEREIRA, OSCAR, *RECUERDOS DE UN SOLDADO ORIENTAL DEL URUGUAY*, S/E, MONTEVIDEO, 2004.
- PEREYRA REVERBEL, ULISES, *UN SECUESTRO POR DENTRO*, S/E, MONTEVIDEO, 1999.
- RODRÍGUEZ, BLANCA, *EL CORREO DEL GENERAL. CORRESPONDENCIA DEL GENERAL SEREGNI A SU ESPOSA LILY LERENA ESCRITA EN SU PRIMERA PRISIÓN (9 DE JULIO DE 1973 AL 2 DE NOVIEMBRE DE 1974)*, MONTEVIDEO, AGUILAR, 2004.
- ROSENCOF, MAURICIO; FERNÁNDEZ HUIDOBRO, ELEUTERIO, *MEMORIAS DEL CALABOZO (TRES VOLÚMENES)*, TAE, MONTEVIDEO, 1987.
- SANGUINETTI, JULIO MARÍA, *EL TEMOR Y LA IMPACIENCIA: ENSAYO SOBRE LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA EN AMÉRICA LATINA*, FCE, BUENOS AIRES, 1991. SIERRA, GERÓNIMO DE, *EL URUGUAY POST-DICTADURA: ESTADO, POLÍTICA, ACTORES*, FCS, MONTEVIDEO, 1992.
—*SOCIEDAD Y POLÍTICA EN EL URUGUAY DE LA CRISIS*, LIBROSUR, MONTEVIDEO, 1985.

4. Biografías

- BLIXEN, SAMUEL, *SENDIC*, TRILCE, MONTEVIDEO, 2001.
- CAETANO, GERARDO - BUCHELI, GABRIEL - YAFFE, JAIME, *CANCILLERES DEL URUGUAY: RESEÑA BIOGRÁFICA DE LOS MINISTROS DE RELACIONES EXTERIORES DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY 1828-2002*, MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, MONTEVIDEO, 2002.
- CAMPODÓNICO, MIGUEL ÁNGEL, *MUJICA, FIN DE SIGLO*, MONTEVIDEO, 1999.
- UDAQUIOLA, LUIS, *VALODIA : VIDA DE VLADIMIR ROSLIK*, EBO, MONTEVIDEO, 1996.

Helena Costábile

Profesora de Filosofía Contemporánea en la
Facultad de Humanidades de la Universidad
de Montevideo

Crónica y testimonio sobre las ideas filosóficas en el Uruguay de la segunda mitad del siglo XX

Mediante una crónica ágil, apoyada en la experiencia personal y la documentación existente, este artículo indaga en los rumbos que tomó la filosofía uruguaya en los últimos cincuenta años del siglo XX. Profesores, lecturas e influencias que formaron, en estos años trascendentales y llenos de vicisitudes para la vida del Uruguay, a varias generaciones de filósofos uruguayos con proyecciones nacionales y fuera de fronteras.

Through personal experience and documentation this article inquires on the different paths that Uruguayan philosophy took during the second half of the Twentieth Century. This agile chronicle shows us who influenced and shaped several generations of Uruguayan philosophers during the turbulent times of the 1960's, 70's and 80's. Currently, many of these thinkers have projection beyond Uruguayan borders.

Dice Hegel que el búho de Minerva levanta vuelo al anoecer. Esta afirmación, tan rica en sus implicancias filosóficas, tiene una que sirve al objetivo de entender nuestra historia reciente tomando en cuenta el proceso de las ideas filosóficas predominantes en el Uruguay en la segunda mitad del siglo XX, por cuanto la peripecia de ideas está revelando la peripecia existencial.

El tema en lo específico no ha sido elaborado con rigurosidad historiográfica. Esa tarea nos espera. Entretanto acercamos esta crónica cuyo posible valor proviene del testimonio de quien se formó filosóficamente y transcurrió el ejercicio de su función docente en la segunda mitad del siglo pasado. Me voy a referir aquí a quiénes y qué nos enseñaron, qué filósofos leíamos, en qué debates nos comprometíamos.

La periodización histórica

Todas las periodizaciones son, de alguna manera, arbitrarias; útiles en la medida en que permiten desbrozar el material de eventos y circunstancias y reconocer núcleos de unidad, perfiles y trayectorias que desbordan las propias líneas demarcatorias. En la ciencia histórica se han usado como criterios de períodos, entre otros, los grandes acontecimientos, los siglos, las mitades de siglo, los tercios de siglo, las décadas, las generaciones.

En este trabajo vamos a usar una mezcla de periodización entre las generaciones y las décadas. Por un lado, las décadas nos van dando el ritmo de las novedades y los cambios de atmósfera. Por otro, el método generacional ha sido muy usado en la historia cultural porque nos permite ingresar en el interior de la continuidad histórica, el ritmo vital: alrededor de los 30 años aparece el intelectual con sus rasgos propios, a partir de sus años de formación. Algunas generaciones son muy creativas, tienen una experiencia histórica común muy importante; otras son más anodinas y pasan sin aportar en su momento obra creadora de importancia, pero nada habilita a saltarse generaciones. Por tanto recorreremos la tirada histórica cada 15 años, siguiendo los criterios orteguianos con una ligera corrección inspirada en las enseñanzas del propio Ortega. En un primer análisis resultan las generaciones del 45, del 60, del 75, del 90. Admitiendo, como lo plantea Ortega, que ciertos acontecimientos de trascendencia histórica permiten correr la fecha epónima de una generación, en vez de hablar de la generación del 75, plantearemos la generación del 73, en alusión directa al año del golpe de Estado, que marcó a fuego la experiencia de quienes consolidaban su personalidad intelectual en el entorno de esa fecha.

A su vez, incorporaremos todo ese transcurrir individual en las décadas que, en ese período, de alguna manera pautan los cambios de atmósfera. Así hablaremos de:

1. Los 50: el esplendor de la generación del 45.
2. Las auras de los 60.
3. El interregno de la ruptura institucional.
4. El progresivo renacimiento de los 80.
5. Los nuevos aportes de los 90

Queda dicho que toda periodización es más o menos arbitraria, que la rica sustancia vital de las personas y los pueblos no puede encorsetarse en fechas rígidas. Algún esquema ordenador es imprescindible y éste nos ha resultado cómodo para la tarea encomendada.

El entramado generacional

Nos hemos preguntado quiénes educan a cada generación, cómo se entrelazan a través de la educación las distintas vivencias generacionales. Por ejemplo, ¿quiénes educaron a mi generación, la del 73? Podemos suponer que el proceso de formación relevante habitualmente va de los 15 a los 25 años y que los docentes tienen, por regla general, más de treinta años. Demos por supuesto que los integrantes de esa generación comenzamos a especializarnos en filosofía en el entorno de los 20 años: corría entonces el año 1963. ¿Quiénes nos enseñaban? Algunos integrantes longevos de la generación del '30, el grueso de la generación del '45 y algunos miembros precoces de la generación del '60. En efecto: por esos años le oí una conferencia a Emilio Oribe (quien tomaba el mismo ómnibus que yo al salir de sus clases de la Facultad de Humanidades en la Aduana). También entré a alguna clase de Juan Llambías de Azevedo, en el cual se reconocía un extraordinario rigor intelectual y un vasto conocimiento filosófico. Recuerdo la figura entrañable de Esther de Cáceres cruzando el patio de Humanidades; veía a Benvenuto en los patios del IAVA y una vez conversé con Gil Salguero en un banco del patio de ese mismo Instituto: me presenté como estudiante de filosofía del IPA, me dijo que desconfiara de Aristóteles y admirara a Platón. Todos ellos de la generación del '30. También entonces oí por primera vez a Methol Ferré y recuerdo un cursillo del Padre Segundo sobre el concepto de amor en San Juan. Ambos, integrantes de la generación del '60. Pero la columna

vertebral de mi formación la forjé con miembros de la generación del '45: Mario Sambarino, Mario Silva García, Aníbal del Campo. Estoy recurriendo a mi memoria; un prolijo historiador deberá hurgar en los listados de docentes de los centros educativos de la época: Facultad de Humanidades, Instituto de Profesores "Artigas", Instituto Normal, Instituto de Estudios Superiores: un centro privado ubicado en la calle Constituyente, donde conocí a aquella intelectual admirable que fue Sarah Bollo, y cuyo presidente de la comisión directiva era Luis Hierro Gambardella. También el Instituto de Filosofía, Ciencias y Letras vinculado a la Iglesia Católica, que comenzó a funcionar en 1951 y vivió hasta su transformación en Universidad Católica, en 1984. El Dr. Gregorio Rivero Iturralde –Vicerrector del mismo por un largo período– me ha proporcionado un listado de profesores de filosofía que pasaron por sus aulas, con la advertencia de que puede ser incompleto: Carlos Musetti, Enrique Grauert Iribarne, Gregorio Rivero Iturralde, Juan Llambías de Azevedo, Mario Silva García, Oscar Amorín Supparo, Pedro Amorín Supparo, Helena Costábile, Uruguay Rossani, Carlota Raggio, Orestes Bazzano, Olga Bussero.

Naturalmente, los maestros de una generación no son sólo sus docentes sino también los intelectuales de prestigio que están creando, Carlos Quijano, Arturo Ardao, Aldo Solari, Washington Lockhart, Carlos Real de Azúa, Ángel Rama eran personas de referencia intelectual para nosotros.

Una primera conclusión: la generación del '73 fue educada básicamente por la generación del '45. Esto predetermina sus saberes, sus rictus, sus límites, sus rebeldías. Es posible que la tendencia pueda generalizarse y decir que cada generación es educada por aquélla que la antecedió en su eclosión 30 años antes. Esto, que ejemplifiqué con mi testimonio directo, está indicando también una metodología de indagaciones a la mano de la paciencia de los historiadores.

Como es sabido, el método generacional que postuló Ortega y Gasset maneja una zona de fechas con eje en los que han cumplido 30 en el año que da nombre a la generación en cuestión, y se extiende a 7 años antes y 7 después. Por ejemplo, la generación del '90 está integrada por aquellos nacidos entre 1953 y 1968. El método alerta que hay personas que pueden haber nacido un poco antes o un poco después, pero se identifican con esa generación, e incluso hay quienes pertenecen a la zona de fechas pero otros elementos lo llevan a mejor situarlos en la generación precedente o en la posterior. Esto es: el método resulta fecundo si no fuerza la realidad sino que permite leerla en su sinuosidad.

En nuestro país se habla con insistencia, a partir del plano político, de la generación del '83, para designar a los jóvenes que comienzan a interesarse y manifestar sus sentimientos e ideas con posterioridad al plebiscito de 1980 (que rechazó una propuesta de Constitución hecha por el gobierno militar), y se convirtieron con sus marchas y nucleamientos en un importante elemento propiciador de la vuelta a la democracia. Se los recuerda como los creadores de ASCEEP –gremial de estudiantes-, y el PIT, gremial de trabajadores.

¿Hubo una generación del '83? ¿Hay que correr la secuencia generacional? Todo depende de a qué nos estamos refiriendo, si a los acontecimientos políticos y sus actores en los distintos niveles, o a la historia cultural propiamente dicha. Creo que hay una perfecta coherencia entre esa ebullición de los jóvenes del '83 que quedaron marcados por esa experiencia histórica, y que van a ser reconocidos en la historia cultural como la generación del 90. Veamos las fechas: ¿cuántos años tenían en 1983 los integrantes de esta generación? De acuerdo con la zona de fechas indicada tenían entre 15 y 30 años: esos fueron los jóvenes estudiantes y obreros que agitaron su militancia en esos años claves de la historia del país. Los mismos que en 1990 van a tener entre 22 y 37 años, algunos de los cuales empiezan a producir y destacarse en la labor intelectual, y que hoy tienen entre 40 y 55 años y van tomando progresivamente los puestos “gerenciales” del país, en confluencia de generaciones anteriores, y a la espera de las posteriores.

Creo que esta estructura de edades da cuenta de los ritmos de las tareas y los roles de las generaciones que se decantan en el transcurso de la maduración progresiva de las personalidades.

Téngase en cuenta también que nosotros hemos propuesto un corrimiento de la generación que sería la del '75 al '73 para tomar en cuenta el hecho traumático que signó a aquélla; de manera que hay allí un corto período de dos años que fluctúa según sean las personas y permite ubicarlas en una u otra generación según los rasgos de su aporte cultural.

Los surtidores de ideas

Imposible hablar del pensamiento filosófico nacional sin preguntarse: ¿existe la filosofía latinoamericana?, como lo hiciera el peruano Sebastián Salazar Bondy a comienzos de los '70, alimentando una polémica con Leopoldo Zea.

No vamos a entrar al fondo de la discusión, pero hay algunos elementos que es preciso tener presentes para hablar del pensamiento filosófico en

nuestras tierras. Somos un eco de filosofías que se forjan en los países centrales porque pertenecemos a su área histórico-cultural. La recepción de las filosofías europeas y norteamericanas en Latinoamérica ha sido siempre crítica y creadora. Hemos puesto nuestras señas de identidad en la recreación de filosofemas que, originados en otras tierras, tienen para nosotros una auténtica significación. Contamos con verdaderos filósofos, pensadores que han forjado un cuerpo de reflexiones propio y original dentro de esa área cultural que nos comunica íntimamente con esos países centrales y que es, de alguna manera, dependiente de ellos. Como tales, vamos atrasados. Dependemos de las traducciones y de las editoriales. En Europa y en Estados Unidos la difusión y expansión filosófica está a cargo de los propios creadores y las editoriales. En América Latina hay que esperar una nueva mediación para su ingreso. En el siglo XXI las nuevas tecnologías nos permiten tener noticias y atisbos de todo lo que se está publicando en todo el mundo, pero hay un tiempo que no puede abreviarse, que es el de la asimilación y explicación.

Las referencias finales de las ideas filosóficas que circulan en estos países son Europa y Estados Unidos, pero siempre sometidas a la criba de la sensibilidad latinoamericana.

1- Los 50: el esplendor de la generación del 45.

La década de los '50 fue el apogeo de la generación del 45; hubo labores filosóficas importantes, el Instituto de Filosofía de la Facultad de Humanidades, con la dirección de Juan Llambías de Azevedo, tuvo una significación señera. Los tomitos blancos que publicaba con monografías, cursillos, conferencias, conocieron la seriedad y fineza de los análisis de Mario Silva García que iniciaba así su dilatada producción. Por ejemplo, en 1953 se edita en apartado de la Revista de la Facultad de Humanidades: *Itinerario hacia el mundo de la razón en la filosofía de Hegel* de Silva García.

En el ejemplar número 22 de la Revista *Asir* de junio de 1951, el mismo Silva García publica un artículo: *Los principios lógicos*. El mismo tiene una dedicatoria personal a Clemente Estable y Emilio Oribe, y desarrolla las nuevas maneras de pensar tomando como eje a Bachelard, y citando a filósofos que Silva dominaba y explicaba a la perfección, como Husserl, Whitehead, Brunschvig, y sobre todo Heidegger.

La revista *Asir* se editaba en Mercedes, era dirigida por Washington Lockhart y Domingo Luis Bordoli y su Consejo de Redacción lo integraban

Líber Falco, Arturo Sergio Visca, Héctor Bordoli y Guido Castillo. Su lema era este verso de Hölderlin:

“Cercano está, mas es difícil de asir el dios Patmos”

En el mismo número que referimos hay una selección de fragmentos de la obra de Víctor Frankl: *Psicoanálisis y Existencialismo*, bajo el acápite “El libro de hoy”.

Silva García siguió produciendo y publicando, al tiempo que formaba muchísimas promociones de alumnos, tanto en la Facultad de Humanidades, como en el Instituto de Profesores, en el que atendía además de su cátedra de Psicología, los tres años de formación en didáctica de la Filosofía. No hemos conocido mentor más erudito, más claro, más sensible y más generoso con sus estudiantes. Entre sus obras posteriores –algunas inéditas aún– se cuentan: un importante análisis de la obra de Kierkegaard, estudios sobre Nietzsche, Kafka, notas de gran densidad filosófica en la revista *Relaciones*, su tesis de licenciatura en Psicología sobre el suicidio, y el libro sobre *Los problemas de la libertad y del determinismo en Carlos Vaz Ferreira*. Silva ejercía profesionalmente como psicólogo y fue figura de relevancia en la docencia de la Licenciatura de Psicología de la Universidad Católica del Uruguay, a la que su viuda Ana Cecilia Ibarra donó su excelente biblioteca de 3.500 volúmenes.

Otro gran inspirador del pensamiento filosófico fue Carlos Benvenuto, desde su cátedra en Enseñanza Secundaria. Un apasionado del pensamiento liberal humanista, introdujo a Jaspers en la docencia secundaria; Gabriel Marcel era otra de sus referencias preferidas.

En 1959, bajo el auspicio del Instituto de Filosofía de la Facultad de Humanidades se publica el trabajo del profesor del IPA Aníbal del Campo, leído en la Sociedad Uruguaya de Filosofía en agosto de 1958: *El problema de la creencia y el intelectualismo en Vaz Ferreira*. El ensayo tiene una dedicatoria personal a Karl Jaspers y es importante como interpretación de Vaz, pero también es una muestra del nivel y las influencias que se manejaban en el ambiente universitario nacional en ese período. Del Campo había hecho importantes estudios filosóficos en Alemania, dominaba el alemán y explicaba con brillantez los matices de sus significaciones. Era el más metafísico de los docentes que por entonces destacaban, y en ese carácter ejerció una potente influencia sobre muchos de los que entonces nos formábamos.

La obra creadora en filosofía más significativa de este período fue *Investigaciones sobre la estructura aporético-dialéctica de la eticidad*, de Mario Sambarino, publicada por la Facultad de Humanidades de la Universidad de la República

en 1959. Este ensayo bien puede ser considerado bisagra entre las dos décadas: preanuncia un rasgo que va a caracterizar los '60. Quien concluía la lectura de las *Investigaciones* -profundas y originales- quedaba signado por estas palabras: “*La lucha por la certeza en el interior de un sistema interpretativo vigente presupone a éste en tanto vigente: pero esta vigencia es por esencia precaria, y siempre es posible que sobrevenga otra que denuncia la ilegítima validez presupuesta por la vigencia precedente.*”

Cierto es que Sambarino anuncia al término de su libro una teoría del ethos que enuncie sus conclusiones filosóficas finales. Esta obra quedó trunca y fue la peor pérdida de la filosofía nacional, por cuanto Sambarino fue destituido en 1973 y se exilió en Venezuela, donde continuó su docencia y producción, pero –a juzgar por lo que ha llegado a Uruguay- centradas en otros temas de menor significación con respecto a la teoría que proyectaba concluir.

2 - Las auras de los 60

Incluimos en esta rúbrica el período que llega hasta el golpe de Estado de junio de 1973. El pensamiento francés siguió siendo eje de inspiraciones, prosiguió la influencia sartriana; Merleau Ponty, con quien había estudiado Emilio Oribe en París, comenzó a ser una referencia importante en la que tuvo mucho que ver la inclusión de sus obras en la cátedra de Psicología de Silva García en el IPA, en la cual analizaba *La estructura del comportamiento* y *Fenomenología de la percepción*. Pero el pensador de mayor impacto en los primeros años '60 fue Heidegger, que era presentado con gran vuelo y rigor en la cátedra de Metafísica del IPA por Aníbal del Campo.

La seria docencia de Juan Llambías de Azevedo en la Facultad de Humanidades acercó la corriente fenomenológica que se manejó con solvencia en el país. De Llambías se conoció en 1965 su *Max Scheler. Exposición sistemática y evolutiva de su filosofía*. Esta obra surgió con motivo de un curso de catorce lecciones que Llambías dictó en el Seminario Interdiocesano del Uruguay, y que constituye la primera obra sistemática sobre Scheler en idioma español.

El profesor rumano Ezra Heymann, emigrado a Uruguay, fue profesor en el IPA y en la Facultad de Humanidades hasta los primeros años de la década del '70, cuando emigró a Venezuela. Sus enseñanzas sobre la razón práctica en Kant marcaron con rigor a muchas promociones de estudiantes. Aún hoy es colaborador de la revista *Relaciones* en temas filosóficos.

El clima estructuralista se introdujo en los estudios psicológicos y lingüísticos, que también se asentaban en la Facultad de Humanidades. En

ese proceso fue fundamental la presencia de Eugenio Coseriu, profesor rumano, considerado uno de los lingüistas más importantes del siglo XX, quien fuera –desde 1952 hasta 1963 en que volvió a Europa- profesor de *Introducción a la lingüística*, *Lingüística General*, *Evolución de la Lengua Española*, *Latín*, *Filosofía del Lenguaje* y *Estética* en el IPA y en la Facultad de Humanidades, cuyo Departamento de Filología dirigió. Formó estudiosos rigurosos y nos introdujo al pensamiento de Saussure.

El pensamiento católico se expresó en la influencia de Jacques Maritain y el existencialismo cristiano de Gabriel Marcel. Hubo por esos años una presencia de la filosofía de Teilhard de Chardin, pero no arraigó en nuestro ambiente. Más andamio e inspiración ejerció el personalismo cristiano en la formulación de Emanuel Mounier. Como católicos destacados de influencia intelectual en el período, sobresalen Esther de Cáceres, el ya mencionado Juan Llambías y el Dr. Enrique Grauert que tuvo a su cargo la cátedra de Filosofía antigua y medieval en la Facultad de Humanidades, atendiéndola con rigor y erudición reconocidas.

En los primeros años de esta década aparecieron algunos ensayos de los primeros licenciados en Filosofía de la Facultad de Humanidades: Nelson Pilosof, destacado intérprete de Martin Buber; Cristina Arregui de Dell'Oca que se licenció con una monografía sobre el principio de la comunidad de los entes en Whitehead, y publicó después el primer ensayo conocido entre nosotros sobre la *Crítica de la Razón Dialéctica* de Sartre; Mario Otero que se recibió con una monografía sobre Berkeley y años después asumió la cátedra de Filosofía de la Ciencia en la misma Facultad, desde donde lideró los estudios sobre la disciplina. Ellos son típicos exponentes de la generación del '60. En la misma hay que incluir al profesor español nacionalizado uruguayo Jesús Caño-Guiral, que dictó la cátedra de Historia de la Filosofía Antigua y Medieval en la Facultad de Humanidades y en sus últimos años también en la Universidad de Montevideo. Autor de dos novelas, con respecto a la filosofía sólo hemos podido localizar *Ideologías políticas y filosofía en el Uruguay* (1967).

En la década estaba ya consolidada la fundamental obra de Arturo Ardao reconstruyó la historia del pensamiento nacional. La figura de Ardao tiene una gran significación, por cuanto lideró la escena filosófica desde el cargo de Director del Instituto de Filosofía de la Facultad de Humanidades oficial, sustituyendo en los primeros años de los '60 a Llambías de Azevedo, y además por su concepción de la labor de pensamiento como una responsabilidad social, que lo llevó al ejercicio del periodismo de ideas desde el Semanario *Marcha*, donde dirigió, en 1971, los números de los *Cuadernos de Marcha* sobre Rodó y también sobre Vaz Ferreira. Todas estas labores, sin desmedro del

propio aporte de Ardao como pensador que se destaca en su ensayo *¿Por qué la antropología filosófica?* (1964) y sus obras posteriores, incluyendo el exilio venezolano y su regreso al país: *Espacio e inteligencia* (1993), *La lógica de la razón y la lógica de la inteligencia* (2000). Ardao fallece en Montevideo en 2003.

En la segunda mitad de los '60 irrumpe con fuerza en el ámbito filosófico nacional el marxismo y consecuentemente, retrocede el pensamiento de signo espiritualista, comienzan a ser rúbricas rechazadas el planteo de temas metafísicos, la reivindicación del espíritu independiente de la materia y el tema religioso. Todo comenzó a estar absorbido por la explicación del pensamiento en función de las ideologías de clase, y la postulación de una sociedad que no implicara la alienación del hombre.

Antes de desembocar en el marxismo se había recorrido un camino signado por el escepticismo, de alguna manera, expresión de una gran desesperanza que por esos años empezó a ser un rasgo nacional. El escepticismo fue muy poderoso en su acción sobre los espíritus, por cuanto vació de arraigo valorativo la existencia: todo era corroído por una crítica despiadada.

En la disciplina filosófica el aporte marxista más importante fue realizado por Juan Flo, profesor de estética en el IPA en los finales de los '60. De esos años data una importante publicación en un volumen con dos ensayos, uno de Sambarino y otro de Flo sobre *Alcance y formas de la alienación*, en el cual Sambarino aporta su profundo conocimiento de la filosofía hegeliana, sobre la cual realizó por varios años un Seminario en la Facultad de Humanidades.

Los años finales de los '60 y los dos años iniciales de los '70 se vivieron en un clima muy alterado por disputas políticas que afloraban también en las expresiones culturales. En casi todos los ámbitos existía un síndrome de "ellos y nosotros" que viciaba los diálogos y la comunicación del pensamiento. La prensa —como suele suceder en esos climas— fue vehículo de planteos filosóficos. Recordamos la labor del profesor Roberto Andreón, hoy fallecido, que recreaba meditaciones filosóficas breves y sensibles desde una columna semanal que firmaba con el seudónimo onettiano de *Linacero*.

El también profesor Oscar Amorín Supparo publicó siete notas periodísticas semanales entre marzo y mayo de 1971 sobre *Karl Jaspers: filósofo de la libertad*. Ambos docentes integran la generación del '73. Andreón publicó después *Humanismo batllista* y *Hacia una nueva educación*; y Amorín, un trabajo sobre *Maritain: historia y política*.

3 - El interregno de la ruptura institucional

El clima de enfrentamientos radicales que se vivió en el Uruguay de los '60 y principios de los '70 y la posterior dictadura militar impactaron fuertemente en la cultura nacional. Se intervino la Universidad de la República y fue destituido un número significativo de profesores de Filosofía de la misma, así como del IPA y de Educación Secundaria. Este período se caracteriza por tres rasgos:

- a) Diáspora de intelectuales que estaban profesando y produciendo y tomaron el camino del exilio y del *insilio*, porque estaban imposibilitados de dictar clases.
- b) Funciones de conservación de la docencia filosófica sin destaque creador.
- c) Desarrollo de la corriente de la filosofía analítica, que por su propia característica no se implicaba en la discusión de grandes temáticas filosóficas.

El marxismo desapareció de toda referencia intelectual tanto en las aulas como en la producción. Lo que se siguió enseñando fue lo que ya se conocía y era producto de la formación anterior.

El profesor Uruguay Rossani, al frente de la cátedra de Filosofía de la Ciencia, destacó en temáticas a las que había dedicado constantes estudios y aportes. La cátedra de Lógica y Epistemología, atendida por jóvenes investigadores, abrió un surco importante que fructificaría en el período posterior. El filósofo W. Quine fue estudiado con énfasis por los que entonces se formaban.

Por esos años la Embajada de Alemania en el Uruguay hacía llegar los tomos de la Colección de Estudios Alemanes en español, editados por Sur y luego por Arca y cuyo primer consejo de dirección estaba constituido por Victoria Ocampo, Helmut Arntz, Hans Bayer, Ernesto Garzón Valdés, Rafael Gutiérrez Girardot y H. A. Murena. Esos libros, de tapas blancas, fueron uno de los canales por los cuales ingresaba el nuevo pensamiento europeo, que no se vertía en las cátedras ni en la divulgación cultural pública, pero hacía su proceso de asimilación en las conciencias individuales.

En los últimos años de los '60 y durante todos los '70, llegaban a nuestras casas por deferencia diplomática los autores que listo a continuación, en una reseña quizás incompleta: son los que desde entonces tenemos en nuestra biblioteca.

El primero en llegar, en 1967, que llevó años comprender y dialogarlo con colegas, fue *Teoría y praxis* de J. Habermas, nuestro primer contacto con

el destacado filósofo. En 1968: *Derecho y política* de von Kempfski; *Perfección y fracaso de la técnica* de Jünger. En 1969: *Critica de la razón instrumental* de Horkheimer y *Dialéctica del iluminismo* de Horkheimer y Adorno. En 1970: *Sobre el concepto del hombre y otros ensayos* de Horkheimer. En 1971: *La enfermedad como conflicto. Ensayos sobre medicina psicosomática* de Mitscherlich. En 1974: *Sociología y jurisprudencia* de Lautmann; *Filosofía analítica* de Eike von Savigny que en 170 páginas exponía los conceptos fundamentales de Moore, Russell, Wittgenstein, Carnap, Ryle y Austin. En 1976: *Antropología filosófica y ética* de Kamlah; *Retórica*, estudios compilados por Schanze; *Lenguaje moral y moralidad* de Ingrid Craemer-Ruegenberg; *Metafísica y metapolítica* de Manfred Riedel, además de dos tomos de *Estudios sobre Aristóteles y el lenguaje político de la filosofía moderna*. En 1977 llegó *Aspectos y problemas de la filosofía del lenguaje*, estudios compilados por Josef Simon, que contenía el ensayo de Apel: *Acerca de la idea de la pragmática trascendental del lenguaje*, que fue nuestro primer contacto con Apel y tuvo una decisiva influencia en nuestra formación. En 1978 nos enviaron: *Filosofía práctica y teoría constructiva de la ciencia de Kambartel; Creer, saber, conocer y otros ensayos* de Stegmüller. En 1979: *Filosofía del Estado y criterios de legitimidad* de Kliemt. El último de los volúmenes de la colección que tengo, ya en 1985, es *Estudios éticos* de Apel. No leíamos todos estos libros. No entendíamos todos los que leíamos. Pero a algunos de ellos, en todo o en parte, les sacamos mucho provecho. No se vendían en las librerías, no se estudiaban en las aulas, pero algunos de nosotros teníamos el privilegio de saber en qué se pensaba por entonces en la vieja Europa.

Otras formas adoptadas en el terreno filosófico en estos años, fueron los grupos de estudio y los talleres, concentrados en el ámbito privado. Alguna de estas modalidades sirvió de medio de vida a profesores que habían sido destituidos de sus cargos. Alguien tendrá que rastrear los testimonios individuales que permitan una reconstrucción de los mismos.

4 - Progresivo renacimiento de los '80

En la primera mitad de los 80 el clima cultural tiene ciertos giros. En la enseñanza oficial, en setiembre de 1981 se conmemora el sesquicentenario de la muerte de Hegel con un seminario filosófico. Fue organizado por la Cátedra de Filosofía de la Historia de la Facultad de Humanidades, ocupada por Oscar Amorín Supparo. Tuvo el auspicio del Instituto Goethe y vino especialmente para el mismo el Dr. Iring Fetscher, que dictó dos conferencias: *Individuo y sociedad a la luz de la filosofía social de Hegel* y *Sociedad y Estado en el*

pensamiento de Voltaire y Rousseau. El Prof. Mario Silva García disertó sobre *La visión antropológica de Hegel* y el profesor argentino Jorge García Venturini cerró el ciclo con *Hegel, desde hoy*.

En esta década hay también un movimiento de repercusión filosófica proveniente de la psicología, que en otra oportunidad habrá de profundizarse. Los psicólogos, sin perjuicio de la predominancia en el país de las corrientes psicoanalíticas, sienten la necesidad de fundamentos epistemológicos y los buscan en la filosofía. La revista mensual *Relaciones*, que se mantiene hasta hoy, fue uno de los vehículos de ese encuentro interdisciplinario. La publicación dirigida por el psicólogo Saúl Paciuk se define como *Revista al tema del hombre*.

La filosofía también va por estos años *por fuera de la universidad*, como sucedió en los años finales de los '70. Queden anotados dos aportes en este sentido. En el ámbito de la filosofía política, se da un debate acerca de lo que entonces se planteaba como *la nueva izquierda*. Fue un animador principal de los mismos Hebert Gatto, abogado y estudioso de la filosofía, quien nos ha señalado que las huellas escritas de esa cuestión se pueden rastrear en el periódico *Z*, vocero del grupo que continuó la línea política de Zelmar Michelini, y la revista *Aquí*, relacionada con la democracia cristiana. Allí se puso en circulación el pensamiento del filósofo italiano Norberto Bobbio, quien era conocido en el país por otros aspectos de la temática filosófica pero entonces incidió en las altas definiciones políticas.

La prensa fue también lugar de la filosofía, por ejemplo *La Semana*, Suplemento cultural del diario *El Día*. Entre 1981 y 1985 destacan los escritos de Carlos Enrique Caorsi, entonces un joven integrante de la generación del '90. Hemos listado sus artículos que, básicamente, ponen en primer plano la filosofía analítica de procedencia anglosajona, que desde entonces ocupa un lugar importante en el panorama del pensamiento nacional. Algunos de ellos son breves desarrollos temáticos y otros, reseñas de libros y revistas filosóficas, todos ellos producidos con rigurosidad y claridad conceptual. En 1981 encontramos dos artículos de Caorsi: *Una filosofía para el lenguaje y un lenguaje para la filosofía* y *El significado, un carné de identidad de los objetos* (en el que analiza ideas de Bertrand Russell). En 1982 escribe *Libertad y determinismo lógico* (analiza el tema de los futuros contingentes y plantea respuesta de Quine); *El lenguaje lógico y la estructura del mundo. La filosofía del atomismo lógico de Russell; ¿Cómo fundar el conocimiento científico? Quine: la epistemología como psicología empírica; Primeros y segundos paradigmas. Kuhn y la revolución científica; Sobre 5 revistas latinoamericanas de filosofía*. Caorsi presenta las siguientes revistas: *Crítica* (México), *Análisis filosófico* (Argentina), *Manuscrito* (Campinas, Brasil), *Cuadernos de historia e filosofía da ciencia* (Campinas, Brasil), *Revista Latinoamericana de Filosofía* (Argentina).

Otras notas de ese año: *Un buen aporte a la bibliografía fregeana*; *El renacer del empirismo: John Locke*; *Una axiomática de la evidencia*; *Claves para una síntesis*; *El infinito en la filosofía* (trata la teoría del infinito real de Cantor); *¿Qué significa conocer?*; *Presente y futuro de la lógica en América Latina. Entrevista al lógico brasileño Newton da Costa*. Por mediación de Caorsi y en carácter de homenaje se publica una nota del joven filósofo uruguayo Eduardo Vaz Ferreira, fallecido en 1982: *La razón indomable*.

En 1983, las notas de Enrique Caorsi son: *Leibniz más próximo* (reseña de los *Escritos Filosóficos* del filósofo alemán editados por Ezequiel de Olaso en Argentina); *Teorías y ontologías* (sobre Quine); *Los supuestos filosóficos del surrealismo*; *El círculo de Viena: una filosofía sin metafísica*; *Confirmación y paradojas*; *Nacimiento de la lógica contemporánea* (sobre Boole); *Un clásico largamente esperado* (reseña de *Principia Matemática hasta el teorema 56* de Whitehead y Russell); *Sugerencias a partir de una lectura de Lacan. Allí donde el sujeto adviene*; *Controversias subyacentes* (sobre Bunge); *Lógica para lingüistas*; *Una relectura de Vaz Ferreira* (comenta el prólogo a la *Lógica Viva* hecho por Jorge Liberati); *Causalidad y determinismo*; *Arte y utopía en la filosofía de Bloch y Marcuse*; *¿Cuáles son los objetos de nuestra percepción?*

En ese año 1983 *La Semana de El Día* publica un suplemento de homenaje a José Ortega y Gasset a cargo de Francisco Guevara Rossell, Joseph Vechtas y Carlos Caorsi. Joseph Vechtas es profesor destacado de filosofía en enseñanza media, además publicó notas en *La Semana*, tales como *Una estética platonizante*. *Sobre José Torres García*; *La percepción quijotesca*. Colaboró en *La Semana* la profesora y psicóloga Cristina Barcia, con artículos tales como: *Entrevista a José Ferrater Mora y Julián Marías*; *Karl Popper: sociedad abierta ¿universo abierto?*; *¿Qué son los recuerdos?*; *La relación mente-cuerpo*; *Las paradojas de la irracionalidad* (reseña del libro homónimo de Donald Davidson).

En 1984 algunas de las notas de Caorsi son *Lógica matemática*; *Pasatiempos lógicos*; *Sartre. La vida como ejercicio de la libertad*; *Sobre que hablamos cuando hablamos*; *Investigación o presión política* (sobre Feyerabend). En 1985 publica la nota *Oscilaciones de la fuerza* y *De qué hablan los filósofos*. Y en 1986 pone fin a sus colaboraciones con *La incertidumbre permanente* (sobre *El pensamiento flotante* de Simon Schoenberg).

La producción de Enrique Caorsi se extiende a múltiples artículos en revistas especializadas y los siguientes libros: *La filosofía de Quine* (1982); *Ensayos sobre Strawson*; *Ensayos sobre Davidson* (1999) y anuncia otro sobre la filosofía de Putnam. Dichos libros incluyen trabajos de profesores uruguayos y extranjeros tales como Howard Burdick, Pablo Quintanilla, Gustavo Pereira, Jack Crumley, Susan Haack, Pablo Astiazarán, Juan Flo, Carlos Moya, Lilián Trochón, Raúl Orayen, Manuel Hernández y el propio Enrique Caorsi.

En esta década del '80 se conocen los primeros libros de Jorge Liberati, profesor de literatura, con buena formación filosófica, que publica en 1980 *Vaz Ferreira, filósofo del lenguaje*, estudio que profundizará en 1983 con su prólogo a la edición de ese año de la *Lógica Viva* de Vaz, y que recogerá en 1996, junto con otras meditaciones, en su libro *Ensayos*.

En los '80 encontramos ya la personalidad cultural desarrollada de Rodolfo Fattoruso, muy culto, incansable trabajador y excelente divulgador de autores y temáticas literarias y filosóficas. Mantiene talleres literarios y filosóficos donde ha enseñado innumerables autores; también lo encontramos en una columna del semanario *Búsqueda* y en su audición radial de los sábados en Radio Sarandí en la que habla de estos temas con el atractivo –y a veces también provocando discusiones apasionadas- de plantear los temas con profundidad y llaneza al mismo tiempo. Sus libros son: *Francia. Uruguay. Historia de sus confluencias* (1988); *Los seres queridos* (estudios sobre escritores y filósofos); *De William Shakespeare no se puede hablar. Meditaciones sobre el poder* (2008).

5 - Los nuevos aportes de los '90

La década del '90 fue particularmente rica en el ámbito de los estudios filosóficos. De alguna manera, la peripecia dolorosa que los enfrentamientos protagonizados por grupos radicalizados y la dictadura militar originaron, quedó cerrada y el país se estabilizó en una habitualidad pacífica y democrática. La filosofía se hizo su lugar para incorporar las nuevas líneas de pensamiento, los nuevos temas y debates que se planteaban, incluido el aporte de la posmodernidad. Por entonces resultó común analizar a Derrida y Vattimo, volver a Ricoeur, dar a conocer a Gadamer, reproducir los debates que mantenía Habermas, dar a la temática ética lugar prominente, incorporar las nuevas expresiones del pensamiento anglosajón, mantener una corriente de atención a los filósofos españoles. Esquematizaré los 90 en el plano nacional en estos puntos:

- a) Surgimiento de nuevas instituciones y agrupaciones filosóficas.
- b) Cosecha de obras de generación anteriores.
- c) Aparición de nuevas corrientes y pensadores.

En esta década se produce un hecho fundamental en la historia de la enseñanza y la cultura del Uruguay: la institucionalización de las universidades privadas a partir del decreto 308/95. Las dos universidades que aportaron a los estudios filosóficos han sido la Universidad de Montevideo y la Universidad

Católica del Uruguay. Esta última no pudo mantener una licenciatura específica de Filosofía pero ha realizado seminarios, cursos de diplomas y producción en el área. La Universidad de Montevideo mantiene una licenciatura en Filosofía, ya reconocida por los organismos oficiales, y espera la habilitación oficial de su profesorado de Filosofía.

En el fin de siglo los estudiosos de filosofía en Uruguay tienden a agruparse. En setiembre de 1989 se realiza en Montevideo el Primer Encuentro Nacional de *Filosofar Latinoamericano*, organizado por una Asociación del mismo nombre que se definía así:

“El objetivo fundamental del Filosofar Latinoamericano es la creación de un ámbito abierto para el estudio, el intercambio y la elaboración filosófica, orientado a:

1.- Contribuir a una apropiación y formulación latinoamericana de los problemas filosóficos, así como a una elaboración de la problemática de América Latina.

2.- Desarrollar el estudio y la investigación filosófica en interrelación con nuestro contexto específico, asumiendo el alcance universal de las cuestiones que lo condicionan.

3.- Aportar a la reconstrucción de los ámbitos académicos y pedagógicos acorde a los desafíos que afronta la comunidad uruguaya.

4.- Sumarnos a una amplia corriente de conformación interdisciplinaria que busca soluciones propias y constructivas para nuestro quehacer colectivo y nuestra identidad histórica.”

Entre los animadores de este grupo se encuentran profesores de filosofía destacados del nivel secundario y universitario, tales como: Mauricio Langón, Ricardo Viscardi, Enrique Puchet, Carlos Mato, Yamandú Acosta, Ricardo Navia, Ana María Tomeo, Mabel Quintela, Ana María Araújo Azarola y Jesús Caño-Guiral.

La profesora Mabel Quintela ha desarrollado también su actividad filosófica en el ámbito de la Multiversidad Franciscana, y en la revista pedagógica *Conversación*, en la que aporta artículos de la especialidad la Lic. María Elsa Badán.

Mauricio Langón, también integrante de la generación del '73, egresado del IPA en Filosofía, fue Inspector de la asignatura en Enseñanza Secundaria. Es un agitador del pensamiento filosófico, original y creador; está siempre organizando grupos y acciones. Sus principales modos de expresión son el ensayo corto, la nota en revistas culturales, las disertaciones nada académicas pero siempre motivadoras. Es un hombre culto, bien formado e informado, que vive la filosofía como compromiso y militancia. Es una lástima no contar con una publicación que reúna sus múltiples aportes.

También se fundó en los 90 la AFU (Asociación Filosófica del Uruguay) que nuclea –aunque no exclusivamente- a los profesores de filosofía de enseñanza secundaria, publica una revista de buen nivel, y por su misma inserción profesional garantiza la secuencia generacional de sus miembros.

En 1998 se fundó CEFU (Círculo de Estudios Filosóficos del Uruguay) en cuya Declaración Inicial –en la que aparecen los nombres de los profesores Angelita Parodi, Uruguay Rossani, Helena Costábile, Juan Kupfer, María Elsa Badán e Inés Ferrari- manifiesta: *”El Círculo se propone crear un ámbito de exposición y discusión de ideas, y está formado inicialmente por profesores, investigadores, pensadores, estudiosos de la filosofía y de las ciencias, dispuestos a encarar el relacionamiento interdisciplinario que a cada paso sienten necesario para avanzar en sus áreas respectivas. Pero a su vez aspiramos a un diálogo con ciudadanos preocupados por el destino social y político y que también se encuentran reiteradamente con problemáticas que requieren elaboración filosófica. Expresamente también buscamos incluir en esta comunidad de comunicación a creyentes de diversos credos religiosos que renuevan la pregunta por la articulación del saber y las inspiraciones de la fe, y a artistas que se reconocen velando los misterios y esplendores de lo real. (...) Postulamos la originalidad de nuestro sitio histórico latinoamericano y el vigor de nuestra aventura intelectual. Es preocupación básica pensar el país, su herencia y sus idealidades, desde una perspectiva filosófica en convergencia con las ciencias humanas y sociales.”*

Con posterioridad el, CEFU ha integrado a sus labores de organización a los profesores Delis Benítez, Agustín Courtoisie, Ramiro Podetti, Agapo Palomeque y el Dr. Milton Mazza. En sus 10 años de existencia el CEFU ha realizado una larga serie de disertaciones a cargo de destacados invitados, y publica un Boletín. En 1998 brindó un homenaje al profesor Mario Silva García a quien designó Miembro de honor.

En esta década se verifican aportes filosóficos del profesor Yamandú Acosta, cuyos intereses teóricos se mueven en el campo de la historia de las ideas en América y en filosofía política. Ha escrito *La cuestión del sujeto y su vigencia latinoamericana* (1991); *Sujeto, democracia y ciudadanía* (2002); *Entre el capitalismo utópico y el capitalismo nihilista* (2003). Recibió el premio Pensamiento de América “Leopoldo Zea” en 2005. Es Coordinador en Uruguay del movimiento de pensamiento Corredor de las Ideas.

Un integrante de la generación del ‘73 que volcó su obra en esta década fue José Luis Rebellato, fallecido en 1999. Escribió *Ética y Práctica Social* (1989); *Neoliberalismo, conflicto Norte-Sur, Liberación* (1995); *Ética de la autonomía* (1997); *Democracia, Ciudadanía, Poder. Desde el proceso de descentralización y participación popular* (1999). Querido y recordado por sus compañeros y alumnos, por ejemplo el también profesor Ruben Tani, licenciado en filosofía y en letras

por la Facultad de Humanidades, que ha escrito el ensayo *Teoría, práctica y praxis en la obra de José Luis Rebellato* (2004). Tani se ha especializado en temas de lingüística y de educación, es profesor de Teoría Antropológica en la licenciatura de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades y en la Multiversidad Franciscana.

En el área de ética y filosofía política se encuentran los aportes de Miguel Andreoli, licenciado en filosofía, profesor de ética en la Facultad de Humanidades. Ha hecho importantes estudios sobre el pensamiento de Carlos Vaz Ferreira, por ejemplo *El pensamiento social y jurídico de Vaz Ferreira* (1993).

No he podido localizar la producción y los datos personales del profesor universitario Ricardo Viscardi, formado en Francia, de inspiración posmoderna, cercano a Derrida, al que le he escuchado conferencias que testimonian conocimiento y sensibilidad filosófica de excelente nivel.

El profesor Alción Cheroni es profesor de filosofía de la ciencia. Ha actuado en la Facultad de Humanidades y actualmente en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de la República.

Anoto dos nombres conocidos en el ambiente filosófico nacional, con la particularidad de que han llegado a él luego de importantes carreras de medicina, y que su producción en filosofía se da en el fin del siglo XX y comienzos del XXI: Milton Mazza que organiza en 1998 el Café Filosófico, reuniones semanales sobre temas filosóficos donde, entre otras obras y temas, se ha estudiado en 2007 *El Ser y la Nada* de Sartre, y *Ser y Tiempo* de Heidegger; y José Portillo, animador y organizador de núcleos filosóficos, que además de ejercer su profesión de médico pediatra, realizó un master en Filosofía en la Facultad de Humanidades. Ha publicado diversas obras entre las que destacó, por incorporar progresivamente la temática filosófica, *Medios de comunicación y vida cotidiana* (1993), *Sociedad, cultura y salud* (1997), *Ciencia y utopía* (2003), *El camino a la libertad. Ensayos filosóficos* (2008). Fue Premio del Ministerio de Educación y Cultura en 1992 y 2003. Ambos médicos-filósofos han constituido el grupo NOESIS que viene organizando interesantes eventos filosóficos.

Otra de las riquezas de esta década de los '90 ha sido el conocimiento de la obra madura desarrollada en el exterior de integrantes de la generación del '73, en especial de tres de ellos, brillantes estudiantes del Instituto de Profesores "Artigas": Javier Sasso, Carlos Pereda y María Noel Lapoujade.

Javier Sasso, exiliado en Venezuela, hoy fallecido, publicó en 1998 –en la editorial Monte Ávila y con el apoyo de la Cátedra de Filosofía de la UNESCO– un sólido y original enfoque de la historia de las ideas en América: *La filosofía latinoamericana y las construcciones de su historia*.

Carlos Pereda Failache, radicado en México después de destacados pasajes por universidades francesas y alemanas, es catedrático de Filosofía e investigador en la Universidad Nacional Autónoma de México. De su múltiple obra destacamos los libros: *Conversar es humano* (1991); *Razón e incertidumbre* (1994); *Vértigos argumentales* (1994); *Sueños de vagabundos. Un ensayo sobre filosofía, moral y literatura* (1998) y anunciado a la fecha de este artículo por editorial Alfaguara: *Crítica de la razón arrogante*.

María Noel Lapoujade es profesora titular de Estética en la Universidad Autónoma de México. Creadora del proyecto para fundar el primer Centro de Estudios sobre lo Imaginario en México (1995) y cofundadora de la Maestría en Estética y Artes de la Universidad de Puebla (1997). Ha publicado numerosos artículos en México, Brasil, Costa Rica, Venezuela, Uruguay, Francia, Alemania, y Bulgaria. Los libros de su autoría que también ha presentado en Uruguay son *Filosofía de la imaginación* (1988); *Bacon y Descartes. De la coincidencia de los opuestos*. (2000), y recientemente (2007) *La imaginación estética en la mirada de Vermeer*.

En la misma generación del '73 debemos incluir a Teresa Porcile, primera teóloga uruguaya, formada en filosofía en sus estudios religiosos y en el Instituto de Filosofía, Ciencias y Letras de Montevideo. De sólida formación filosófica, con fina sensibilidad metafísica, alcanzó la cima de su reflexión en el campo de la teología. Su tesis de doctorado en esta disciplina fue *La mujer, espacio de salvación. Misión de la mujer en la Iglesia, una perspectiva antropológica* (1991) que resulta un aporte muy significativo para la teología y para el pensamiento uruguayo. Falleció en 2001.

Con respecto a la generación del '90, ya hemos destacado la temprana labor de Carlos Caorsi. Tres integrantes de la misma publican en la última década del XX y los comienzos del XXI.

Mercedes Rovira Reich es Doctora en Filosofía por la Universidad de Navarra. Culminó su Maestría en Filosofía y Ciencias de la Educación en la misma Universidad, con la tesis *La aportación de San Agustín a la pedagogía* (1978). Su tesis de doctorado *Ortega y Gasset y el humanismo clásico* (2000) fue publicada en España en 2002. En 2003 colabora en un volumen colectivo *Algunos problemas políticos actuales en los filósofos ilustrados*, editado en Chile, con el artículo *La confianza como virtud social: de Locke a nuestros días*. En 2004 publica en Argentina el artículo *Argentina como espacio experimental de las intuiciones orteguianas* en un volumen colectivo de homenaje a Ortega y Gasset. En 2007 publica *De Profesor a Profesor*, un ensayo sobre la naturaleza de la docencia universitaria. Fue decana de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Montevideo y *alma mater* de la Licenciatura en Filosofía de esta universidad; se desempeña

como profesora, entre otras asignaturas, de *Ética de los negocios* en el Instituto de Estudios Empresariales de la misma institución.

Agustín Courtoisie, formado primeramente en estudios incompletos de Ingeniería, realiza posteriormente el profesorado de Filosofía en el IPA. Es un pensador original y tiene la virtud de una comunicación chispeante y directa, orientada desde las vivencias cotidianas a la meditación filosófica. Ha publicado *Para mí los Blanes* en 1995 y *Cadenas del conocimiento* en 1998. Es columnista de *El País cultural* y publica artículos y reseñas bibliográficas en la revista *Relaciones*. Es docente de *Ética de la comunicación* en la Universidad ORT. Fue Director de Cultura del Ministerio de Educación y Cultura.

Pablo da Silveira es Doctor en Filosofía por la Universidad de Lovaina (Bélgica), habiendo cursado la Licenciatura en Filosofía en la Facultad de Humanidades de la Universidad de la República. Está al frente del Instituto de Filosofía de la Universidad Católica de Uruguay. Tiene una obra importante, rigurosa, de buena versación académica pero además –mérito no menor- con mucha divulgación y llegada a lectores no necesariamente estudiosos de la filosofía. Además de numerosos artículos en revistas especializadas de Europa y América, es autor de varios libros: *La segunda reforma* (1997) en la que postula una reforma de la educación tan honda como la vareliana; *Historias de Filósofos* (1997); *Le débat libéraux-communautariens* (en colaboración con André Berten y Hervé Pourtois. 1997); *Política y tiempo* (2000); *Diálogo sobre el liberalismo* (en colaboración con Ramón Díaz, 2001); *John Rawls y la justicia distributiva* (2003); *Liberalismo y jacobinismo en el Uruguay batllista* (en colaboración con Susana Monreal, 2003). Es en el campo de la ética donde destaca da Silveira, al unir la rigurosidad metodológica que le dejó la filosofía analítica en la que se formó, con la sensibilidad para los problemas de la vida humana. Ha sido el introductor de Rawls en el pensamiento nacional, gracias a su conocimiento exhaustivo y su claridad conceptual y expositiva.

Al culminar este trabajo debo mencionar que el material del período estudiado es de difícil obtención, a lo que se agrega que los intelectuales uruguayos no son afectos a dejar sus reseñas personales en sus obras o en Internet. Saber la fecha de nacimiento puede ser una tarea imposible. Me he esforzado en no omitir menciones de significación. Pero si así fuera, presento mis formales excusas y serán bienvenidas las correcciones y agregados. No he podido incorporar una tarea en proceso: la revisión sistemática de la colección de la revista *Relaciones* que traza el itinerario de las preocupaciones filosóficas del país desde mediados de los '80. Considérese esta crónica que hoy presentamos como un primer paso, en el que se profundizará con los resultados de nuevas búsquedas.

Francisco Bauzá (1849 – 1899)
Documentos de prueba – segunda parte

Exposición de los vecinos de Maldonado al Cabildo de Montevideo sobre la conducta de los ingleses*

Los vecinos de esta Ciudad de S. Fernando de Maldonado, y su Jurisdiccion que abajo firmamos por nosotros y á nombre de todos los demás con el mas profundo respeto parecemos ante V.S. y decimos: Que exitados por la oportuna ocacion que nos presenta el felicisimo exito de nuestras armas en la Capital, para que sean oidos nuestros clamores, y remediados nuestros males hemos creido hacer necesario hacer ante V.S. una relacion sumaria la que sencillamente por el orden de los mismos acontecimientos ponga en claro los inauditos excesos é inhumanidades, que han ejecutado los Ingleses durante su macion en esta, y manifieste el origen de los infortunios de este Pueblo, y nuestra inviolable fidelidad, á la dominacion Española, para los fines que despues expresaremos: Sin traer por aora á la memoria los esfuerzos patrioticos de este vecindario en las anteriores guerras desde la fundacion de ete Pueblo militar en su origen y por su situación, ni los que hemos hecho desde el principio de la presente con los Ingleses: empezamos nuestra relacion por el empeño con que este Vecindario se presentó ante V.S. en 28 de Julio del año pasado de 1806, con motivo de estar la Esquadra Enemiga dentro de este Rio, y esta Plaza, su Puerto sin la competente guarnicion y la Isla de ...¹ enteramente desguarnecida; suplicando á V.S. dirigiese (como efectivamente se hizo por medio de una solemne diputación) á Sr. Gobernador de Montevideo xefe entonces de toda esta Banda Oriental para que se nos auxiliase con todo lo conbeniente á la defensa de este importante punto, la llave del Rio de la

* BAUZÁ, Francisco, *Historia de la dominación española en el Uruguay* (II tomos), Montevideo, A. Barreiro y Ramos Editor, 1895. Tomo II, Documentos de Prueba, pp. 729-743.

¹ *Roto del original* (Probablemente se alude á la Isla de Gorriti) – (Fco. Bauzá)

Plata. Aunque nuestra solicitud apoyada por V.S. no tuvo el deseado efecto por la escasez de tropa, y preferente atención á la defensa de Montevideo, V.S. sabe bien, que no por eso desmayamos, antes resueltos á hacer la mayor posible resistencia á la invacion de los Enemigos, que ya presentiamos, nos esforzamos á hacer un donativo, el qual realizamos según nuestros cortos haberes, para que el piquete de Blandengues, el de Infantería, y el de Milicias, de que se componia toda nuestra guarnicion, no nos desamparase por falta de paga, estando estas Cajas en esa sazón exhaustas de dinero. Con el mismo gusto nos impusimos la voluntaria contribución de un real en cada cuero, y un dos por ciento en todos los efectos que se extrajesen de Montevideo.

Apenas el 29 de Octubre pasado se acercaron los Buques Enemigos á nuestra bahía, conociendo por sus maniobras, que iban á hacer desembarco, rogamos al Sr. Dn. Ventura Gutierrez Alcalde Ordinario de esta Ciudad diligenciase el que se tocase inmediatamente generala para ocupar cada uno de nosotros el puesto que de antemano se nos tenia señalado. En el momento que fué echa esa señal, olvidando nuestras familias, casas y aberes, nos presentamos, con nuestras armas unos en las baterías de la Costa; otros agregados á las quatro piezas de tren, que mandava el Subteniente Dn. Francisco Martinez; y los demas nos incorporamos, quedando los ancianos para celar el Pueblo, con los piquetes de esta Guarnicion, la que con este auxilio llegó al número de doscientos y treinta hombres, comandados por el Capitan de Blandengues Dn. Miguel Borrás.

Salimos en este corto número con el brio que es notorio á encontrarnos con los Enemigos los que estaban desembarcando como a un tiro de cañón de la primera de nuestras baterías, una legua corta al Sudoeste de esta. Por haberse atollado² en los medianos que intermedian una pieza del tren, y por otras consideraciones, retrocedimos y nos fixamos en el alto en que esta cituada la Torre de observacion en uno de los extremos de esta Población, viendo que azia ese punto se dirigia, y aproximava la primera y mas gruesa de las tres columnas en que venia dividido el Exercito Enemigo. Allí hizimos fuego de Cañón, y de fusil, hasta que arrollados por un numero excesivamente superior, dispersaron muchos de los nuestros, y por no ser cortados de la columna Enemiga, que entraba siñendo el Pueblo por el Norte, se retiraron con dos piezas del tren, los quales después han servido con celo en las partidas de observacion de esta Plaza. Los restantes, internandose hasta la Plaza de este Pueblo se colocaron unos en la casa que servia al Ministerio de Real Hacienda, y en sus Azoteas, y otros en la obra de la nueva Matriz que

² Atollado: "Quedar detenido por algún obstáculo". Diccionario de la R.A.E.

se está construyendo. Desde allí hizieron un fuego vivo, y tan obstinado que no cesó, hasta que cercados y acometidos por las tres columnas reunidas, los que estaban en el Ministerio quedaron unos muertos, y otros heridos; y los Ingleses de este modo Señores de esta Ciudad al anochecer del dicho 29 de Octubre, habiendo tenido de perdida treinta y siete muertos y mas de quarenta heridos, que hizieron mucho empeño en ocultar.

Quien no creeria, que esta resistencia, este conato en defender nuestros hogares, y en no sujetarnos á dominacion extranjera no nos hubiese hecho acreedores, no solo á la compasion sino tambien á la honra y estimacion de una Nacion que se jacta de culta y llena de Patriotismo? Desde luego que esto nos hubiera sucedido con qualquiera de las Naciones Cibilizadas: Pero la Inglesa nos sumergio, olvidando toda ley, y los sentimientos de la humanidad, en un mar de males y penalidades indecibles.

Desde ese momento empezo el mas inhumano saqueo. Principiaron el registro de las casas, haciendo prisioneros todos los hombres que encontravan, aun a los mas ancianos. Despues de amenazas insultos; y golpes nos conducian y encerraban en la grujía³ y calavozos de este cuartel. En esta noche horrorosa no solo robaron ropa, dinero á lajas, y utensilios hicieron pedazos los muebles, y todo lo que no les era util, destrozaron muchas efijies e imagenes Santas en las casas en que encontraron, sinó que tambien en algunas de ellas registraron sin el menor rubor las mujeres por si tenian algun dinero oculto, y á algunas les quitaron parte de la ropa que tenian puesta abusando de otras por fuerza sin respeto á las lagrimas, suplicaciones, y a la edad abanzada ni a la virginidad. Se alumbraban para cometer estas inhumanidades terribles, con la cera que encontraron en la Iglesia, de la que sin duda, no sacaron otras cosas, porque nro. Cura Vicario, el Dr. Dn. Manuel Alberti las habia extraido y ocultado. Se concedio esta barbara licencia del saqueo, en los tres dias consecutivos con sus noches, no solo a los tres mil y mas de tropa, que ocuparon esta Plaza, sino tambien a la marineria de los setenta y mas Buques que tomaron nuestra bahia. A su habitual inmoralidad añadian el estar ebrios; variaron en ellos excenas de impiedades, que el pudor y las lagrimas nos hacen dexarlas en silencio.

Pocas fueron las casas que se libertaron del saqueo, y estas por estar alojadas en ellas algunos oficiales de distincion que las defendieron y aun en estas faltaron muchos muebles y efectos. En aquellas cuyos dueños, ó familias se habian ausentado, descargaron todo su furor robando y rompiendo quanto en ellas habia, sirviendose de ellas para caballerizas. Las quintas fueron asi mismo

³ Crujía: "Paso cerrado con verjas desde el coro al presbiterio" Diccionario. de la R.A.E.

saqueadas á excepcion de una que se reservo para la mesa del General. Los caballos, Bueyes, ovejas y quantos animales habia en el exido de esta Ciudad fueron tomados para servicio y consumo. En toda la Poblacion y en una legua en contorno, no dexaron una docena de aves, de las innumerables que habia de toda especie. Quien ignora que los Archibos publicos y los Hospitales son respetados por todo el mundo aun en tales lanses? Pues no lo fueron aquí por los Ingleses. Todos los papeles del Ministerio de Real Hacienda, y superintendencia de estas nuevas Poblaciones, los de la Comandancia militar, y los vuestros Ilustre Cabildo, fueron, o rotos, o arrojados a las calles, ó destinados para hacer cartuchos, y otros usos, a pesar de varias suplicas, que hizo nuestro Cura al efecto. El Hospital fué enteramente saqueado la primera noche.

Por lo dicho se infiere que el daño que harian, en todo lo que conocian pertenecia á nuestro Soberano. Saquearon en los Cuarteles tanto de la Ciudad como de la Isla todo cuanto encerraban; tomaron todos los Repuestos de pertrechos, municiones y demas utiles, de que estaban abundantemente provistas las tres baterias de la costa firme, y las quatro de la Isla. Arruinaron las esplanadas, barbetas y merlones. La Artilleria toda fué inutilizada: Las cureñas, desechas y quemadas. Siendo todas estas ruinas, testimonio autentico del furor de que estaban animados. Las embarcaciones, efectos y útiles de la Compañia Maritima de la pesca de la Ballena, fueron dados por buena presa.

Mientras estuvieron en esos infaustos dias nuestras casas y haberes, y muchas de nuestras familias, sujetas, ó entregadas al arbitrio de tropa tan inmoral; las otras, que habian salido huyendo a la entrada de los Enemigos sin sacar mas, que sus hijos y lo que tenian puesto pasaron indecibles sustos, hambres, frios, y otros azares, dispersas por esos Campos, donde difundieron la mayor consternacion.

Nosotros en esos dias no tuvimos mejor suerte. Encerrados con muy grande estrechez é incomodidad, nos daban para alimentarnos cada dia tres espigas de mais crudo por individuo y agua sucia, de un pozo dexado de mucho tiempo. Aumentó nuestro desconsuelo al ver la mañana del treinta, que a nuestro Cura, a su Theniente contra la seguridad, que para sus personas y funciones habia dado el General esa noche anterior, y esa misma mañana andando en diligencias de enterrar nuestros nueve muertos, los arrestaron, y condujeron a nuestra pricion, donde estuvieron un rato, sufriendo este vejamen, mientras fue noticiado el General, quien a poco tiempo puso en libertad sus personas, pasando orden para que no fuesen molestados.

Pasados esos tres dias de tribulacion en el quarto amanecio un cartel fixado en la Plaza firmado por el General en xefe el Brigadier Juan Jaime Backhouse,

y por su secretario el Mayor Juan Golinton Fucher, en el qual se proclamaba á todos los habitantes de Maldonado que estavan fuera, el que bolviesen a sus casas, que serian protejidos con el mayor cuidado sus personas, y propiedades enviandolos a emplearse en sus respectivas ocupaciones tan pacíficamente como antes. Se aseguraba que seria pagado un justo precio por todo lo que en adelante se tomase para el servicio o consumo de la tropa. Últimamente se prometia en el, que seria castigado irremisiblemente qualquiera Ingles que hiciese la menor vejación, o injuria á algun Español. Ese mismo día nombró ese General, por Gobernador de esta Plaza al Coronel del 38, Dn. Diego Basall.

Con esta proclama, y con las providencias, que empezó á dar el nuevo Gobernador, el qual aparentaba estar compadecido de nuestra adversa suerte, y que trataba seriamente de enmendarla lo posible, creimos ver como unos crepúsculos de serenidad.

Lo primero, que se dispuso fué hacer buscár y restituir una porcion de la ropa de la Iglesia, que habian saqueado los soldados en casa de nuestro Cura, aprovechandose del tiempo que estuvo arrestado en el Quartel. Como hubiesen dado orden para que se respetasen nuestras funciones Eclesiasticas, consediendonos su libre ejercicio, asegurando ser un artículo de la instruccion de su gabinete no tocar en nada de la Religion de la America del Sud, nuestro Parroco les protextó, que no celebraria ni haria funcion alguna sino se le restituia lo que le habian robado perteneciente á la Iglecia. No solo lo restituyo, sino que tambien fue en persona a su casa, haciendo conducir dos cajas de Capilla incompletas, que habia encontrado en un almacen del Rey, y las dejó para la Iglesia en remplazo de lo que faltase. Puso una centinela en la puerta de la Iglesia Provisional; la que no se quitó mientras estuvieron aqui, para que la custodiase y, zelase que nadie nos perturbase en nuestros Exercicios piadosos.

Puso en libertad á Dn. Juan Pasqual Pla, alguacil mayor, y á Dn. Juan Machado Rexidor defensor de menores. Autorizo á los miembros de de este Ilustre Cabildo para que siguiesen en sus antiguas funciones, y facultades según nuestras leyes: Dispuso se hiciesen aranceles para los articulos de abastos, y bebidas, y los mando fixar en lugares publicos para gobierno. Dio a dichos dos Señores ordenes por escrito para que sacasen tropa Inglesa para hacer respetar sus personas, y facultades, y para la aprencion de los delinquentes, según las ocurrencias.

Para remediar la desnudez del Pueblo, ordenó registrar los Quarteles y lugares donde residia la tropa, dando orden para que toda la ropa saqueada, que se encontrase, se depositase en casa del vecino Dn. Juan Manuel Mancero

y Fernandez, a donde la fuesen a buscar sus Dueños. Viendo que la mayor parte de las familias existentes en esta habian quedado en los extremos de una total necesidad, mandó al Comisario diese racion diaria de pan, menestras, verduras, y una vela a nuestro vecindario. Hizo debolver a algunos vecinos del exido sus Bueyes, y Bacas lecheras, dexandoles uno, o otro caballo para sus faenas.

Dio libertad á todos los pricioneros, que juzgo eramos vecinos, solo quedaron como unos ochenta, los que creyo eran soldados; mejor tratados con racion de carne, y permiso para que se les entrase pan, y para que ellos mismos trajesen agua de las excelentes fuentes de esta Ciudad. Entre otros reglamentos que omitimos, fixó un cartel públicamente, para que nadie de los nuestros vendiese aguardiente ni vino á sus soldados baxo graves Penas. Publicó varias proclamas prometienonos prosperidad, libertad Britanica, comercio ilimitado y en una nos hablaba de la paz, como ya muy proxima; —otras bien seductivas mando á la Villa inmediata de San Carlos.

Pero sin duda, que todas estas providencias no tubieron otro objeto, que salvar a sus nacionales de las notas de sin ley, é inhumanos que tan justamente merecen por el atroz tratamiento que han dado á este Pueblo pobre e inocente. Todas ellas no tubieron realidad: o no tubieron efecto, desde el principio, o fueron una mera apariencia, como lo evidencian sus mismos hechos.

Nuestra Santa Religion fue atacada en un cartel publico, en el qual se afirmaba, que con corta diferencia hera la misma que su secta. Este intolerable papel fue arrancado publicamente por nuestro Cura, por lo que fue reconvenido por el Secretario del General. No obstante el cuidado, que se tenia de hacer todas nuestras funciones de Secreto, y sin el menor estrepito, y la centinela que dia, y noche, estaba en la puerta de la Iglecia muchas veces fue preciso cerrar del todo las puertas durante la celebracion, para evitar el que nos turbasen la quietud necesaria para tales actos. Empezaron, y siguieron tomando la madera, tablas y andamios de la obra de la nueva Matriz que se está construyendo, para caballos de frisa y otros usos, las herramientas, y utiles del obrage, como también, mas de trescientas fanegas de cal, no obstante las suplicas, y solicitudes de nuestro Vicario, y su presentacion por escrito ante el Gobernador de la Plaza reclamando a lo menos el importe de estas propiedades del templo, a la que no dieron otra contestación, que llamar su persona á su presencia e intimarle por medio del interprete despues de varias expreciones insultantes, estando presente el General el xefe, que inmediatamente saliese del Pueblo, bajo el pretexto de que se correspondia con el xefe del campamento Español, que estaba en Pan de Azucar. Fue desde alli acompañado del Preboste, el que no se quito de su lado hasta la

ultima abanzada, sin que pudiese sacar mas que sus brebiarios, y un poco de ropa por medio de su criado. Esta tropelía nos hirio en lo mas vivo, e hizo crecer hasta el extremo nuestra tribulacion. Quitandonos nuestro amado Cura, nos privaron de sus exhortaciones, consejos, exemplos de fortaleza, limosnas, solicitudes, y empeños ante los xefes Ingleses a nuestro favor, en una palabra de nuestro refugio y consuelo. En su ausencia hicieron notable daño en su ropa, en sus libros, y utiles de su casa. No respetaron mas a su Theniente Dn. Francisco Xavier Acosta y Gomez despues de expulsado nuestro Cura, queriendo obligar á este buen sacerdote a que diese sepultura con el rito catolico, acostumbrado enre nosotros segun el Ritual Romano; que precidiese el funeral, y que en nuestro cementerio Sepultase el cadáver del Theniente de Carabineros Dn. Francisco Rondell muerto por los nuestros en una de sus salidas al campo. Por haberse negado á estas solicitudes, tubo, que ocultarse todo el dia en una Quinta, mientras le dieron sepultura con el rito protestante, en su lugar profano, como debia ser.

Poca, o ninguna atencion se dio a varias representaciones de dos miembros de este Ilustre Cavildo que moraban en esta sobre los barios puntos de politica y excesos de la tropa acerca de que hicieron gestion. Se vendia como se queria sin la menor atencion a los aranceles publicados. Ni tuvieron efecto las ordenes, que antes diximos se habian dado para autorizar sus personas.

La ropa del saqueo depositada para entregar a sus respectivos dueños consistio en una corta partida de ropa de Mujer; de hombres habia muy pocas piezas, y toda en tan poca cantidad respeto al total que a nadie se le restituyo el todo, algunas personas encontraron alguna parte de la suya, y las mas nada, de modo que quedaron como estaban, con solo lo que tenian puesto, que era lo que les habian dejado, habiendo los soldados, ocultado o mandado abordo todo lo demas, como hicieron con todas las alajas, muebles, y utensilios.

La racion mandada dar por el Comisario no alcanzaba las unas veces, ni a la tercera parte de los tres cientos sesenta y mas individuos Españoles, a que estaba reducido entonces todo este vecindario, estando todo lo demas por las campañas y Pueblos cercanos. Es verdad que nunca faltó la carne en abundancia y devalde debiendose esto á la Caridad, y particular industria, del vecino Dn. Juan Mendoza, quien personalmente la repartia por las casas, valiéndose de quanto arbitrio le era posible. En el pan, velas, y otros articulos, todos cooperabamos a que no faltase lo presiso, dandonos mutuamente los sobrantes.

Los bueyes que se conservaron en el exido les servian en sus continuos acarrees a la Plaza, y las lecheras para tener leche y mantequilla fresca para ellos, de la que no participaban los vecinos, sino a escondidas y todo los

tomaron, y hicieron matar para su consumo antes de irse de esta dando a sus dueños el precio que quisieron.

Los prisioneros que estaban en el Cuartel a pocos días fueron echados a bordo de sus buques, juntamente con los oficiales, y después a los ciento que componían la guarnición de la Isla de Gorriti, los que se rindieron la mañana del treinta de Octubre bajo ciertas condiciones, a las cuales faltaron enteramente, fueron puestos en la desierta Isla de los Lobos, suministrándoles muy escasa ración, y de donde se hubieron escapado todos con mucho riesgo de su vida, como lo hicieron treinta y siete de ellos, en dos botes de cuero, sino los hubieran buelto abordo, donde experimentaron muy mal tratamiento, y al fin después de la toma de Montevideo, los echaron en tierra, y dieron libertad, juramentándolos antes.

El saqueo autorizado de nuestras casas, cesó a los tres días, pero siempre se continuaron los robos, y aunque hubo bastantes castigos, no por eso se contuvieron, ni estaban seguras nuestras propiedades, sin buena guarda, y mucha vigilancia. No faltaron insultos en otras materias, que el pudor hace que se oculten, y olviden. Pero no cesó en las sementeras de trigo, zebada y mais las que se siguieron segando para mantener a sus caballos á pesebre, hasta que se fueron. En una legua en circunferencia del Pueblo no dexaron una de las muchas que había. Sus dueños reclamaron este gran perjuicio, y se les contesto por los xefes que se les pagaria abundantemente; a lo que faltaron con la misma mala fee con que lo prometieron.

Ni tampoco cesó en las continuas salidas, que hacían en trozos de quinientos á mil y mas, á robar caballos y ganados, á distancia de quatro y de seis leguas de esta. Lo consiguieron algunas veces; hasta que reforzadas nuestras Partidas de observacion los escarmentaron en tres distintas ocasiones, y solo el temor los hizo cesar de este latrocinio, con que asolaron nuestras campañas. Con este motivo las chacras de estas inmediaciones quedaron desiertas de vecinos, pues eran el paso y crusero de las Partidas, tanto Inglesas como Españolas. Perdieron sus tierras preparadas, las semillas, caballos, bueyes, y utensilios de labor y todas las aves.

Ni cesó últimamente en la destruccion de puertas, ventanas, y toda suerte de trastos para echar al fuego. A pretesto de falta de leña, habiendo en estas inmediaciones la de espinos, de que se surte este vecindario, y siéndoles tan fácil en lanchas, traerla muy buena de las costas cercanas, quemaron casi todas las casas de paja de esta Poblacion y en las de Asotea cuyos dueños estaban ausentes, las puertas, las ventanas, los marcos y humbrales y en algunas los tirantes. Lo mismo hicieron con mesas, sillas, caja, y todo lo que era de madera. Igual ruina causaron en las puertas, ventanas, tablados, y utiles de

madera de los Cuarteles de esta Ciudad, de los de la Isla de Gorriti, en los almacenes, principalmente, en el de la Compañía Marítima el que ha quedado enteramente arruinado.

Todos estos excesos e inhumanidades con que nos trataron estos Enemigos del genero humano, nos sirvieron para afirmarnos mas en los principios de Religion, y lealtad, que nos exforzaron a hacer la posible resistencia en su entrada. No podia naturalmente ser de otro modo. Nos veiamos despojados de nuestros vienes, insultados, y vejaminados en nuestras personas y familias. Y sin nuestra libertad. V.S. sabe muy bien, que estabamos rodeados de guardias avanzadas, y custodiados los alrededores de centinelas dobles, que impedian nuestra salida. De noche no nos era permitido comunicarnos, y aun de dia si llegabamos a juntarnos en numero de quatro ó seis, eramos el objeto de sus sospechas y pesquisas. Nos faltaban enteramente los auxilios, modo y proporciones para que pudiesemos con nuestras familias exercitarnos en nuestras antiguas tareas, oficios u ocupaciones, de que subsistiamos. Cotejabamos la quietud, la libertad, la seguridad, y la abundancia que gosabamos baxo el suavísimo yugo Español, con las tropelías, crueldades, engaños, mala fee con que heramos tratados por los inhumanos Ingleses. Tenemos la gloria de afirmar á V.S. que jamas pudieron contar con un solo individuo de este vencindario que les fuese afecto, o desease vivir baxo su dominacion. Todos suspirabamos, por el momento, que nuestros compañeros y conbecinos, que como diximos antes, servian con zelo en las Partidas de observacion, estorbaban sus latrocinios en las campañas, y hicieron que no contasen con mas terreno de esta jurisdiccion, que que el que tenian baxo de sus pies, auxiliados con un numero de gente de armas competente, nos volviesen a nuestro antiguo estado, reconquistando esta Plaza. Deseabamos ese instante para unirnos al mismo fin, para lo que ya estabamos todos determinados, y preparados.

Con este objeto se mandaban de esta continuos partes á nuestros xefes, en los que se dio quenta circunstanciadamente del estado de esta Plaza, fuerzas Enemigas, y de quanto se creyo util, ó conducente á la empresa. Por este motibo echaron á bordo al vecino Dn. Josef Galup, y le saquearon su casa. Con pretexto de esto expulsaron á nuestro Cura Vicario como ya referimos. Pero quedo en este empeño de acuerdo con el xefe del campamento, el vecino Dn. Juan Mendoza, el qual hasta el momento que se fueron, siguió dando cuenta de sus movimientos, y previos avisos a las Partidas del dia, o noche que salian a robar ganados, con muy gran peligro de su vida y de perder su familia, y quanto le habia quedado, ejecutando tan recomendable diligencia,

ya por sí, ya por medio de su hijo Dn. Manuel, a pesar de su tierna edad, ó por algun domestico de toda su confianza.

Prueba indudable de la lealtad y de los sentimientos patrioticos que nos animaban durante la manción de los enemigos en esta es la presentacion que firmada por dos individuos de este Ilustre Cabildo y por todos los vecinos que existiamos aquí entonces, a petision nuestra puso en mano del Sr. Virrey el Exmo. Sr. Marques de Sobremonte, a mediado del pasado Noviembre, el oficial de Correos de Montevideo Dn. Antonio de Guesalaga, la que devera existir en su Secretaria. En ella entre muchas cosas que hizimos presente á S.E., ya relativas á la invacion y entrada de los Enemigos en esta, ya de los gravisimos impedimentos que nos imposibilitaban salir de este Pueblo, aseguramos á S.E. que la esperanza de que en brebe bolberiamos á estar baxo la dominacion Española nos hacia bibir con tantos padecimientos conservando e impidiendo en lo posible la total destruccion de esta Ciudad, para entregarla a S. Magestad Caholica, nuestro Señor natural, protextamos solemnemente á S.E. y que si por desgracia se nos frustraba esta esperanza aventurandonos á todos los riesgos, habiamos de abandonar todo quanto nos habia quedado para ir a vivir y morir en territorio Español.

Orgullosos los Ingleses con el nuebo refuerzo que les vino a principios de Enero, del presente año se fueron de esta enteramente el trece del citado mes para invadir a Montevideo. Aprovechamos esta oportunidad para salir todos los que estabamos con nuestras familias y quanto nos habian dexado. Abandonamos totalmente este pueblo tenebrosos, que si fuesen rechazados en Montevideo, vendrian a ocuparlo de nuebo, y si salian con su intento pondrian un destacamento para su custodia. Elegimos pues abandonar nuestras casas para siempre, y vivir pobres y errantes por esas Campañas y serranias, antes que volver al yugo intolerable de su Dominacion. Con esto creemos haber dado una prueba irrejuzgable de nuestro patriotismo y de la sinceridad de la protexta que habiamos hecho á S.E.

Noticiosos que tomado Montevideo no pensaban los Enemigos bolver á esta Ciudad, y que solo mantenian en esta bahia una fragata de armadilla para Custodiar el Puerto, y atender al cruzero de la boca del Rio con orden de no hostilizar esta Poblacion nos hemos buelto a nuestros hogares adonde pronto se reuniran las familias, que hasta aora andan disperzas, a gozar del fruto de la completa victoria que ha conseguido nuestra capital.

Todo lo que acabamos de referir ante V.S. es lo que hemos creido necesario, V.S. como ha sido testigo ocular de quanto en esta se expone, conocera bien, que omitimos muchos sucesos o por honorosos o porque los relacionados basta a nuestro intento, o finalmente, por no hacer mas prolixa esta narración,

la que no hemos contraído mas por no dañar el tamaño natural de la verdad de tan extraordinarios acaecimientos.

Lo dicho sobra para que quede evidenciado que estos hombres sin ley durante su permanencia en esta han atacado nuestra Santa Religion, sus templos, sus ritos, propiedades y Ministros. Que han ejecutado horribles inhumanidades en nuestras personas, familias, honor, casas y propiedades, dexandonos en una lamentable miseria. Que han dejado estos Enemigos del genero humano esta Ciudad y su territorio antes florecientes en el triste estado de ruina y pobreza en que se mira. Y que todos los de este vecindario tanto antes de la imbacion de los Ingleses, como en el acto de berificarla, tanto durante su macion en esta Ciudad como despues, que la abandonaron, hemos mantenido una inviolable fidelidad o inalterable adhesion a la dominacion de nuestro Catholico Monarca, nuestro natural Señor. Por tanto.

A V.S. pedimos, y suplicamos que se sirba examinar todo quanto acabamos de exponer, y relacionar con la madures y reflexion correspondientes á la gravedad de la materia, y si del examen resultase, como seguramente susederá, que nuestra relacion es fiel y conforme a la verdad de los mismos sucesos, se digne V.S. hacerla precente con lo demas que tenga por conbeniente a los tribunales superiores competentes, para que noticiosos de todo tengan a bien providenciar los medios, que su saviduria juzgue oportunos para la mejor defensa de este importante punto, y para la subsistencia nuestra y de nuestras familias.

Asi mismo pedimos, y suplicamos, que V.S. se sirba elebar esta nuestra presentacion y relacion a los pies del Trono de nuestro muy amado Monarca Dn. Carlos quarto (a quien Dios prospere por muchos años) para que cerciorado su Real ánimo de nuestra inviolable adhesion é invicta fidelidad a su Catolica Real Persona y a su suavissima dominacion se digne su soberana Benignidad despachar las ordenes concernientes para que podamos en adelante, teniendo los auxilios competentes, defender de cualquiera invacion este punto interesante el mas avanzado del Rio de la Plata, para que jamas buelva á verificarse que este Puerto, el unico que hay capaz de buques mayores en todo este Rio sirba de abrigo a otra Escuadra Enemiga que intente invadir estas hermosas Provincias como ha sucedido á la presente.

Y tambien para que su Paternal corazon condolido de nuestra adversa suerte, nos facilite con sus Reales disposiciones, o bien por medio de la abilitacion de este Puerto en calidad de menor, cuyo expediente se hallaba en substanciacion en poder del Sor. Ministro de Rl. Hacienda como superintendente de nuebas Poblaciones de este Departamento; o por otra de su supremo agrado, el que podamos reponernos de nuestras perdidas, y

adelantar esta Ciudad, y su territorio, concediendonos ademas, las gracias y privilegios, con que su Real Liberalidad se digne honrar nuestro inviolable amor y lealtad á la Catolica Real Persona de S. Magestad. — San Fernando de Maldonado, Julio 24 de 1807. — *Juan Manuel Fernandez* — *Alejos Monegale* — *Francisco Cabue* — *Andres Recald* — *Manuel Gonzalez* — *Antonio Jesus de la Fuente* — *Gregorio Fernandez* — *Antonio Rebilló* — *Diego de Noboa* — *Antonio de la Costa* — *Esteban Cuebas* — *Juan Bautista Gimeno* — *Luis Echeverria* — *Luis Estemeros* — *Phelepe Cabañel* — *Manuel Palacios* — *Francisco Albariza* — *Bernardo de Soto* — (Por Ignacio Labin que no sabe firmar y por su pedido) *Antonio Jesus de la Fuente*.

Narración Comprensiva De La Segunda Invasión Inglesa*

En la ciudad de San Felipe y Santiago de Montevideo, á catorce dias del mes de Marzo de mil ochocientos ocho: el Cabildo, Justicia y Regimiento de ella, cuyos individuos que en la actualidad los componemos al final firmamos, hallandonos juntos en nuestra Sala Capitular de Ayuntamiento, como lo hemos de uso y costumbre para tratar cosas pertenecientes al mejor servicio de Dios y bien del Público. En este estado se pasó á tratar y trató acerca de los varios oficios que ha recibido este Cabildo de sus Diputados en Madrid avisando de las gracias que S.M. tenia concedidas á esta Ciudad por el mérito que contrajo en la restauracion de la Capital Buenos Aires. Y con este motivo sobre los medios de instruir bien y circunstanciadamente este Ayuntamiento á dichos Diputados, no solo del mérito que ha conraido este Pueblo por la libertad que consiguió dar á aquella Capital, sino al propio tiempo de la vigorosa resistencia que hizo todo este vecindario y Guarnicion para defender esta Plaza del Enemigo y los esfuerzos que al efecto supo hacer, á fin de que á precaucion, por si por desgracia no estuviese bien instruido S.M. de todo, puedan desde luego los mismos Diputados por este medio y los que les dire su conocida eficacia y capacidad, ponerlo en la Real inteligencia del Soberano. Y habiendose considerado que para este fin es indispensable remitirles un tanto circunstanciado y legalizado de todos los servicios y meritos que ha conraido esta Ciudad en todas las ocurrencias desde que el actual Enemigo de la Corona intentó atacar la Plaza hasta que logró asaltarla, como se echase de menos en el Archivo de este Cabildo y entre los Libros de Actas Capitulares la constancia de los expresados servicios, acaso por los muchos quehaceres y atenciones que llamaron la de los Señores que componian este Cabildo el inmediato anterior año no les permitió contraerse á estamparlos, hemos acordado practicar la inquisición de todos los sucesos, para por menor detallarlos en esta nuestra acta para perpetua memoria y monumento. Procedidose que hubo á la inquisición y debidos conocimientos y ministrados que fueron por

* BAUZÁ, Francisco, *Historia de la dominación española en el Uruguay* (II tomos), Montevideo, A. Barreiro y Ramos Editor, 1895. Tomo II, Documentos de Prueba, pp. 762-773.

todas las personas que han presenciado cuanto se ha operado en esta Plaza, resulta que en circunstancias de hallarse esta bloqueada por una respetable Esquadra Enemiga compuesta de mas de cien Buques entre Navios, Fragatas de Guerra y de Transportes, y Barcos menores con Artilleria de muy grueso calibre, se hizo aquella á la vela en quince de Enero próximo pasado con direccion al Buceo distante de esta Ciudad como dos leguas, dando en sus maniobras y demostraciones sospechas fundadas de que intentaban hacer por este Parage un desembarco. Que en efecto, distribuidos los buques en dos divisiones: una desde Punta de Carretas hasta la Isla de Flores, y otra desde la boca del Puerto inmediato al Cerro, haciendo linea hasta el Sur; aquella emprehendió desembarco de sus Tropas por la Playa del Buceo, y la otra solo apariencias de querer ejecutarlo al propio tiempo por detrás del citado Cerro. Presentados los buques en esta disposicion en dicha Plaza, se dirijieron en el momento todas nuestras Tropas de Milicias de Caballeria de la Campaña con el corto número de Blandengues de ella, Dragones y Milicias de Córdoba y Paraguay, y tren correspondiente, cuyo total ascenderia á 4.000 y tantos hombres que se hallaban al mando del Exmo. S.^{or} Virrey y del Coronel de Caballeria de Córdoba D. Santiago Alejo de Allende, á la misma Playa para impedir el resuelto desembarco del Enemigo, situandose al intento en los altos de aquel Parage resguardados de las balas que dos de los Buques Enemigos tiraban al campo para proteger su desembarco, el que consiguieron sin oposición alguna.

La Plaza, en este tiempo, tenia puesto todas las Tropas y vecinos sobre las armas en sus destinos, y los Artilleros en las Baterias con las mechas encendidas; las Lanchas cañoneras y Buques de Guerra preparados con toda la gente lista para emprehender un vigoroso combate en caso de que la segunda division intentase forzar el Puerto como se receló, pero ya por reconocer el Enemigo la imposibilidad de conseguirlo ó ya por tener formado distinto proyecto no se llegó á experimentar la ejecución de sus apariencias por esta parte, y si por la del Buceo. Con este motivo, y el de oirse de rato en rato algunos cañonazos por este Parage estuvo la Plaza con grande cuidado toda la mañana del día *diez y seis* sin moverse persona alguna de los puestos que ocupaba, hasta que á las DIEZ. *del mismo dia corrió una voz venida del Campo asegurando de que el Virrey habia hecho reembarcar los Enemigos y tomados quinientos prisioneros.* Esta noticia causó tal alegría, que en el instante en que llegó á la del Gobierno y todas las gentes del Pueblo se hizo un SALBA con toda la Artilleria y un golpe de REPIQUE en todas las Iglesias, el mas completo.

Toda esta se dispipó al corto rato con otra noticia que *llegó dando por falsa aquella;* y tanto quanto la anterior provocó á tales demostraciones, esta otra

posterior enardeció tanto en colera á las pocas Tropas de Infanteria Veterana, Milicias, Usares y Casadores con parte de algunos auxiliares de los Tercios, que se ofrecieron salir en la misma tarde á incorporarse con la Caballeria que tenia S.E. para tratar de atacar al Enemigo en los Medanos del Buceo. El Sr. Governador sin embargo de ver las pocas fuerzas que quedaban en la Plaza, instado del buen deseo de estas gentes y reconocido del ardimiento con que se ofrecian ir á morir por la defensa de estos Terrenos del Soberano, condescendió con esta solicitud, en cuya virtud salieron los expresados Cuerpos que compondrian todos el numero de 1490 y llegaron al Campamento al anochecer tan rendidos del camino y sofocados del calor que se tiraron por aquel campo sin que en el tuviesen mas socorro para aquella noche que el de UNA GALLETA por hombre.

No obstante, nada les incomodó esta falta porque el espíritu y animo de aquellas gentes estaba resuelto á sufrir gustoso otras incomodidades de mucha mayor consideración que la que sufrieron. El zelo y vigilancia que en la misma noche se tubo en la Plaza ha sido completo, pues en toda ella no descansó el Sr. Governador ni las pocas Tropas de Mar y tierra que quedaron guarneciendola.

Bien cerciorado este Cabildo por noticias que tubo al siguiente dia mui temprano de lo mal que habian pasado en el Buceo la noche anterior las Tropas que salieron de la Plaza, trató al momento de mandarles en un carro algun socorro, como se verificó en la misma mañana, pero quando llegó empezaban ya á retirarse á la Plaza, *quedando allí solo los Dragones, Blandengues y las Milicias de Caballeria de Cordoba y Paraguay con el Sr. Virrey sitiando á los Enemigos desembarcados en los Medanos de dicho Buceo.* El fuego de sus Buques se dirigia unas veces al Campamento y otras á la misma Plaza, sin que el Tren nuestro pudiese ofender al Enemigo por lo resguardado que estaba de los Medanos, protexido de los fuegos de los Barcos menores que se arrimaban por la Playa de Santa Bárbara⁴. Con este motivo y el de no haverse podido colocar el cañon de á 24 que se llevó de la Plaza en Parage que pudiese estorbar aquellos fuegos, consiguieron al abrigo de ellos los Enemigos salir del terreno donde se hallaban y ganar una pequeña altura de él el dia *diez y nueve*. Visto por el Campamento nuestro apostada ya una columna de Ingleses en dicha altura y reconocido en sus operaciones que no se animaba á abanzar se tocó Generala en el Campo con el intento de atacar á dicha columna. Emprehendido el ataque por las tropas que tenia el Sr. Virrey á sus ordenes, á las pocas evoluciones y tiroteo de los Enemigos, la mayor parte de aquellas

⁴ Actual Pocitos.

Milicias se desordenó y puso en huida manifestando con este hecho lo mal disciplinada que estaba en estas funciones de guerra y precisando á S.E. á que con el corto número de tropa veterana que le habia quedado, se retirase como se retiró a las Piedras dexando del otro lado del Arroyo Seco al mando del teniente coronel de Milicias de Caballeria de esta Plaza D.ⁿ Felipe Perez algunos individuos de este Cuerpo.

Los Enemigos, luego que vieron que nuestras Tropas abandonaron aquel Campo y que no hallaban en él oposicion alguna para seguir adelante, lo executaron con presteza y satisfaccion hasta Punta de Carretas. Posesionados de este Parage y de todas quantas Tiendas tenia allí en pié nuestro Campamento, extendieron á los pocos dias sus tropas en varios destacamentos desde dicho Parage hasta espaldas de la Quinta del finado Oficial Real D.ⁿ José Francisco de Sostoa. Las gentes de la Plaza, biendo que el Enemigo estaba apoderado de aquel Terreno y que se señoreaba orgullosamente en el, ardian enteramente de colera y en deseos de salir á desecharlos, é intentaban con empeño en que se realizase la salida la tarde del mismo dia, en cuya atencion, considerandose que no obstante el mucho valor que demostraban estas gentes ascendia á muy corto número su fuerza, se determinó para ver de aumentarla embiar una Diputacion al Sr. Virrey, como se embió, *pidiendole la Caballeria que habia retiradose con S.E. a las Piedras, y en su consecuencia la remitió sin detencion á esta Plaza* á donde llegó la misma tarde y se incorporó con las demas Tropas que estaban formadas en ella aguardando solo la llegada de aquellas para emprender la salida; pero como entraron, de tan larga y acelerada marcha aquel refuerzo, á reunirse en esta Plaza, era preciso estubiesen bastante fatigados y se suspendió hasta el siguiente dia.

En la mañana de este [dia 20] se formaron todas las tropas en la Plaza cuyo total era de —2.362— hombres, que se componia: de — 270 — hombres del Regimiento de Infanteria de Buenos Aires, de — 260 — id. del de Dragones — de 650 — id. del Batallon de Voluntarios de Infanteria, de — 422 — id. del Regimiento de la misma clase de Caballeria, del de Carabineros y los de Cordova, Paraguay y Piquete del Cerro-Largo — de — 300 — del Cuerpo de Usares — de 200 — del de Miñones — de — 60 — del de Cazadores — y de — 200 — Marineros de Artilleria, al mando del Sr. Brigadier de Ingenieros, D.ⁿ Bernardo Lecoq, y del Sr. Mayor de la Plaza D.ⁿ Francisco Xavier de Viana, divididos en TRES columnas tan alegres que causaba admiracion, quedando solo en la Plaza los TERCIOS de Voluntarios y Milicianos Artilleros que cubrian todos los Puestos de la Ciudadela, Parque, San José y Baterias, ocupando tambien los boluntarios de la derecha é izquierda de la Ciudadela las Compañias de negros y Mulatos libres y esclabos agregados á la Artilleria. Caminaron sin

mayor novedad hasta el Parage del Santo Christo⁵, pero como los Enemigos tenian su Exercito al frente de aquel terreno emboscados á derecha é izquierda, y dos columnas de observacion en la Loma de Punta de Carretas empezaron á hacerles fuego á los nuestros en varias Partidas. Siguieron sin embargo buscando al Enemigo hasta llegar proximos á la emboscada, y á las nueve de la mañana de dicho dia empezó el ataque algo desordenado. Los Enemigos abanzaron sus columnas por la Orilla de la Mar⁶, y creida nuestra gente ser cortada se destacó la Caballeria para detener la marcha de los Enemigos que benian abanzando por el lado de la Mar, y aunque los contubieron algo, tuvieron luego que huir los nuestros para la Plaza en desorden, viendo la gran ventaja que en número observaban en los Enemigos, y á la retirada de la Infanteria fué donde perecieron y han sido hechos prisioneros mucha parte de nuestro Ejercito por las emboscadillas que habia de Ingleses en varias casas y zanjas del camino. La pérdida de gente del Enemigo no pudo saberse con certeza, pero sí que ha tenido alguna, y la felicidad de no haber ninguno de ellos prisionero. La Caballeria de Milicias en aquel ataque huyó para fuera y algunos Veteranos y Marineria se extraviaron, por cuyas causas se conjeturó no ha vuelto á la Plaza la mitad de la gente nuestra que habia quedado y salió de ella á dicha accion.

A las once del expresado dia se procuró recojer algunos heridos que pudieron acercarse á la Ciudad, y al siguiente se salió con un Parlamento á enterrar la gente nuestra que habia quedado muerta en el campo de la Batalla. Desde este referido dia y en la tarde de el se hicieron dueños los Ingleses nuestros Enemigos de todo el *Cordon, parte del Miguelete, Arroyo Seco y la Aguada*, y extendieron mas su Campamento ácia el mismo Miguelete, saqueando todas las casas que habia en aquellos Pagos, cuyos vecinos se pusieron en huida por libertarse de caer en manos del Ingles. Los Buques de éste se arrimaron por la Playa de Santa Barbara y empezaron á hacer fuego á la Ciudad, correspondiendosele de la Ciudadela y Baterias de San Sebastian. Para que el Enemigo no cortase enteramente la comunicacion é introduccion en ella de viveres se destinaron tres Lanchas cañoneras en la Playa de la Aguada que dia y noche hacian fuego al Campo enemigo, y por este medio se verificó la conduccion de dichos víveres por la Bahía, no habiendo ya dentro de la Plaza Panaderias que diesen pan á la guarnicion y Vecindario, sino solamente dos.

⁵ Es el llamado Cristo del Cardal, sobre el Camino Real, en el emplazamiento de la actual Facultad de Derecho, barrio del Cordón. Allí habían construido su casa los dos hermanos catalanes José y Luís Fernández e implantado una cruz con un Santo Cristo y un farolito con una vela de sebo que encendían todas las noches.

⁶ En rigor, el Río de la Plata.

El día veinte y uno construyeron los Enemigos la 1.^a *Bateria* en un alto cerca de la Panadería de Sierra⁷, con la qual empezaron á hacer fuego á las expresadas cañoneras, y á la Ciudad, quedando esta con aquel motivo incomunicada y la Aguada dominada por las Tropas Inglesas que se apoderaron de ella. El daño que recibían de dicha Bateria, las Cañoneras y Barcos particulares mas próximos á la Playa era de consideración y les obligó, despues de haber experimentado algunas desgracias, á retirarse por aquel día. Seguidamente los Enemigos establecieron una *Bateria* de Morteros al lado del camino del Cordon, y *otras dos* de cañones de á 24, siendo la principal y la que hacia mayor daño la que situaron á la caída del Espaldón⁸ de tierra que habia donde se tiraba al blanco, por estar á tiro de Metralla de las baterías de la Ciudadela, Parque de Artillería y Cubo del Sur. El fuego continuaba sumamente vivo desde las quatro de la mañana en que se empezaba hasta las siete de la noche de una y otra parte y los días que podían arrimarse los Buques era completo el fuego por Mar y Tierra, y tan excesivo el que se les hizo por nuestra parte, que llegaron á reventar algunos cañones, y resultado varias desgracias á los Milicianos que los serbian. Pero sin embargo de esto nunca se les ha visto desmayar sus ánimos, ni desamparar su puesto por mas riesgo que en el beian, y antes bien en el momento que se tocaba á generala estaba cada individuo en el que tenia señalado.

La parte de tierra de la Ciudadela, Bateria de San Sebastian, Parque de Artillería y Cubo del Sur, estaban ya el día DOS de Febrero demolidos sus merlones⁹ y mas de DIEZ Y SEIS varas de BRECHA abierta por el Porton de San Juan. *En la tarde de este mismo día embiaron los Enemigos un Parlamento pidiendo la Plaza vaxo de unas capitulaciones honrosas en consideracion á la vigorosa defensa que se habia hecho y á tener brecha abierta, pero el Vecindario y su Guarnicion no admitia mas contrato que el de vencer ó morir por la RELIGION, por su REY Y PATRIA con cuyo motibo se tocó en el própio día tres veces generala para estar todos prevenidos.*

El Señor Gobernador y su Cavildo, viendo las cortas fuerzas que tenia en ella y lo expuesta que estaba á perderse, ocurrieron á Buenos Aires pidiendo auxilio de gente; y del que se solicitó, se remitieron solo *quatrocientos ochenta hombres, entre Infantes, Dragones y Blandengues, que llegaron en la noche del día primero de Febrero al mando del Sr. Subinspector D.ⁿ Pedro de Arce y se recibieron por la parte*

⁷ De donde proviene el nombre de la calle, de la Aguada actualmente rebautizada como Fernández Crespo.

⁸ Espaldón: "Valla artificial, de altura y cuerpo correspondientes, para resistir y detener el impulso de un tiro o rechazo." Diccionario de la R.A.E.

⁹ Merlón: "Cada uno de los trozos de parapeto que hay [en las fortalezas] entre cañonera y cañonera." Diccionario de la R.A.E.

del otro lado de la Bahía, pues aunque en los días antes se decía que había llegado de Buenos Aires á la Colonia alguna Tropa para socorrernos, no pasaron de aquella. El Enemigo, que sabía bienían estos socorros, aprestó el SITIO por Mar y Tierra, y se resolvió á ASALTAR la Plaza antes que llegasen, como en efecto lo executó LA MADRUGADA DEL TRES DE FEBRERO citado á las DOS DE LA MAÑANA por la brecha referida, abanzando con una columna de Ingleses. Esta fue rechazada por nuestros fuegos y algo destrozada, pero habiendo reforzadola de nuevo, atacaron con ella por el mismo Parage, distribuyeron al mismo tiempo algunos Piquetes de Tropa, soldados de Marina y Marineros en el flanco que hay entre el Cubo y Bateria de San Juan, salieron por esta, mataron algunos Artilleros, fueron tomando las Baterias que seguían hasta San José y clavaron algunos cañones. Y por el otro lado de la Brecha siguieron varios trozos á tomar la Plaza, los altos de la Iglesia y el Parque de Artillería donde se hallaba el Sr. Gobernador que fue el primero que cayó prisionero con todos los que había dentro de aquella Fortaleza al servicio de la Artillería. La mortandad que hubo en esta calle hasta la Ciudadela de todos los Cuerpos ha sido muy crecida. El Batallón de Milicias que estaba destinado por la Muralla desde Sn. Francisco en virtud de orden que se le dio pasó al momento á dar socorro en la Plazoleta de la Ciudadela, pero como ya los enemigos tenían repartidas sus fuerzas por toda la Ciudad y tomados todos los puntos excepto el de la Ciudadela, nada pudo evitar aquel Cuerpo.

El Sr. Gobernador, luego que cayó prisionero precaviendo lo funesto que podía ser para el Vecindario la pérdida de la Plaza por asalto, deseoso de evitar los males que preveía, pidió permiso para ir á hablar con el General Ingles Sir Auchmuty con el justo objeto de pedir *por la Religión y por el Pueblo*, y habiéndosele llevado á la presencia de dicho Gefe, y hechole aquel petitorio *le concedió que se respetaría la Religión y las propiedades.* Concluida esta diligencia se retiró á la Ciudad y con aquel seguro *mandó se entregase la Ciudadela como se verificó a las OCHO de la MAÑANA del citado día TRES.*

Las tropas enemigas, *mientras duró el toque de ataque, no perdonaron la vida á nadie*, pero despues que quedó ya todo sosegado, solo hacían prisioneros á todos los hombres que encontraban, fuesen blancos ó negros. La Marina, con todas las Lanchas cañoneras, se retiraron á las tres de la mañana al otro lado de la Bahía, y solo el Comandante de la corbeta de S.M. “La Atrevida”, D.ⁿ Antonio Ibarra se retiró estando ya la Fortaleza de San José tomada por los Enemigos dejando incendiado su Buque; y el Comandante de la Isla de Ratas D.ⁿ José Piris, Capitan del Regimiento de Infantería de Buenos Aires, la abandonó huyendo con su familia al otro lado de la costa dexando allí toda su guarnicion. Esta fue hecha prisionera luego que los Buques Ingleses entraron

dentro del Puerto y por consiguiente todos los de S.M. y de Particulares que habia en la Bahía, y las Lanchas Cañoneras que dexaron nuestros Marineros abandonadas en la otra Costa las fueron tomando con lanchones armados.

Los Prisioneros que hacian dentro de la Ciudad los Enemigos, los iban encerrando en las Fortalezas y en la Iglesia Matriz, y los que hacian en la Bahía los llevaban á los Buques Ingleses, á los quales conduxeron tambien, en TRES DIAS consecutivos los que hicieron prisioneros dentro de la Ciudad. La mortandad que hubo de parte del Enemigo no pudo saberse con certeza porque nunca quisieron declararlo, pero si se ha savido *que ha sido mucha*, y de la nuestra *de bastante consideracion*, pues en tres dias continuos no se acabaron de enterrar.

El trato que en los Buques daban á los Prisioneros *era tan inhumano que muchos murieron de necesidad, y la mayor parte de ellos se hallaban yá á los siete dias enteramente enfermos y sin alientos para manejarse*. El Cabildo ya por haber tenido noticia de este mal trato, y ya por los clamores que le hacian los Padres, Madres, Esposas, Hermanos y demas parientes de aquellos infelices Prisioneros, se interesó con el Gobierno Britanico para sacarlos de la dura prision en que estaban, y á virtud de los muchos ruegos y súplicas que le hizo, *pudo conseguir la libertad de algunos vecinos* que se juramentaron, como lo habian hecho todos los demás en esta Sala Capitular, á cuyo acto concurrió el Sr. Governador Britanico a tomarles el juramento, el qual despues de prestado hacia firmar al mismo individuo en un Libro que tenia destinado á este objeto y se lo llebó aquel Gobierno á la evacuacion de la Plaza sin que el Cavildo hubiese dexado constancia de dicho documento. Los demas Gefes y Oficiales nuestros, quedaron baxo su palabra de honor.

El número de heridos de ellos y nuestros, que *era considerable*, ocupaba el del Enemigo solo la Iglesia Matriz, Hospitales y algunas casas particulares que se desocuparon, y los NUESTROS las Bovedas de la Muralla y Hospital del Rey.

Las Tropas Inglesas que entraron en la Plaza fueron como unos TRES MIL hombres, y las que quedaron fuera de ella campadas igual número. Estas se mantuvieron alli hasta la entrada del Ibierno, que se retiraron unos á las casas del Cordon y otros á las de dentro de la Plaza que confiscaron. Y á varias que alquilaron en ella en estos términos estuvieron hasta la llegada del nuevo General el Exmo. Sr. D.^o J.^o Whittelock que vino á hacerse cargo del mando que tenia Sir Auchmuty. Luego que vino y se posesionó dicho nuevo General de esta Plaza y de las fuerzas Enemigas trató la expedicion que *imbadió á Buenos Aires y pasó mandandola*. Al corto término de haverse apoderado de esta Plaza enviaron Tropas á tomar los Pueblos mas cercanos y habiendo llegado hasta San José *se retiraron á tomar posesión del Canelon, Santa Lucia, y Colonia por*

expedicion de Mar. Fueron desalojados por nuestras Tropas de los dos puntos primeros y lo hubieran sido tambien de la Colonia por las de Buenos Aires del mando del Sr. D.ⁿ Xavier Elio, á no haber sido que parte de estas fuerzas no observó las órdenes de este Gefe, quien sin embargo sorprendió al Enemigo y entró en la misma Plaza, que por aquella inobservancia no pudo restaurarla y le fué preciso tomar la determinacion de salir de ella. No obstante tuvo el éxito de *haber muerto y herido en aquella accion algunos Ingleses, y el de ponerlos en tal confusion que parte de los Enemigos corrian en camisa*¹⁰ *con las armas en la mano á embarcarse, y los buques por esta confusion tuvieron que ponerse en vela creidos sus capitanes que la Plaza se habia reconquistado.* Despues de esta accion tuvo otra el mismo Sr. Elio entre el Rio de San Juan y de San Pedro de no poca consideracion pues habiendo *salido de dicha Plaza NUEVECIENTOS Y CINCUENTA soldados Ingleses con su pequeño Tren, á atacar á los nuestros que eran muchos menos por no habersele aun reunido á dicho Elio todas las fuerzas de su mando y haber huido la Caballeria que mandaba Nuñez. Fué tal la defensa que hizo con aquella poca gente, y tan reñido el combate que casi llegaron á la mano con el Enemigo, de cuyo combate resultaron de los nuestros algunos muertos, heridos y prisioneros; y de los enemigos pasaron de CIENTO Y CINCUENTA entre muertos y heridos;* quedando tan aterrados los Ingleses de esta accion, que las Tropas que se embarcaban para *ir contra Buenos Aires* se hallaban tan atemorizadas, que fue preciso para hacer el embarco de ellas é impedir que no se les huyesen, acordonar el Muelle de Centinelas pues estaban muy acobardadas. Y no siendo para mas esta Acta la cerramos y firmamos para que sirba todo lo en ella expresado de perpétua constáncia.
 — *Pasqual José Parodi* — *Pedro Francisco de Berro* — *Manuel de Ortega* — *José Manuel de Ortega* — *Manuel Vicente Gutierrez* — *Juan José Seco* — *Juan Domingo de las Carreras* — *Thomas Garcia de Zúñiga.*

¹⁰ Por contexto, parece referirse a la segunda acepción de este vocablo, a saber, la de: “Prenda de vestido interior, de media largura, que cubre el torso.” Diccionario de la R.A.E.



R. Damiani, sin título, óleo a la espátula, dimensiones: 70 x 100 cm.

**Los estudios en el extranjero como período formativo.
La experiencia del historiador y sociólogo Carlos M.
Rama en Francia y España**

Roberto Ceamanos Llorens

La belleza: umbral del misterio

Bárbara Díaz Kayel

**Lenguales de Dios, moradas de vida:
el teatro como puerta abierta al mundo de la vida**

Cecilia I. Avenatti

Roberto Ceamanos Llorens

Profesor del Departamento de Historia
Moderna y Contemporánea de la Universidad
de Zaragoza.

Los estudios en el extranjero como período formativo. La experiencia del historiador y sociólogo Carlos M. Rama en Francia y España

El presente artículo indaga sobre la experiencia formativa en Europa del historiador y sociólogo uruguayo Carlos M. Rama durante la década de los años cincuenta. Él fue uno de los escasos eslabones de la época entre la historiografía francesa, española y latinoamericana, e intentó fomentar los contactos internacionales para sacar a Latinoamérica de lo que él consideraba que era su reducido ámbito. Experto conocedor de la historia de España y de Latinoamérica, e interesado por la sociología y la historiografía, Carlos Rama regresará a Europa décadas más tarde, huyendo de las dictaduras militares impuestas en el Cono Sur.

This article investigates the formative experience in Europe of the Uruguayan historian and sociologist Carlos M. Rama during the 1950's. Back then, was one of the few links between the French, Spanish and Latin American historiography, and he tried to promote the international contacts to remove Latin America from what he believed has its reduced scope. He was an specialist in the history of Spain and Latin America, and was interested in sociology and historiography, Carlos Rama will return to Europe running away from the imposed military dictatorships in the Southern Cone during the 1970's.

Aquel contacto con la Cultura Occidental de que los latinoamericanos nos enorgullecíamos ya antes de Rodó, parece peligrar. Se tiende a un provincianismo, que delega masivamente su tutoría en los Estados Unidos.

Cuando se piensa en los años de ciegos esfuerzos, no por generosos menos estériles, que nuestros países podrían evitarse con el envío [a Europa] de los diez o doce profesores que en cada centro hacen historia superior, se comprende la ceguera de gobiernos y universidades ausentes de una auténtica política cultural.¹

Introducción

El objetivo de este artículo es dar a conocer la experiencia formativa en Europa del historiador y sociólogo uruguayo Carlos Manuel Rama (Montevideo, 1921-Milán, 1982) durante la década de los años cincuenta. Los conocimientos adquiridos durante esta etapa y su interés por fomentar el conocimiento mutuo y desarrollar los contactos internacionales le convirtieron en uno de los escasos eslabones entre las historiografías francesa, española y latinoamericana de ese período. En este sentido, es significativo que Rama participara, con un texto sobre el movimiento obrero latinoamericano, en el homenaje que la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona rindió al fallecido Jaime Vicens Vives (1910-1960), otro gran adelantado de los contactos internacionales e introductor en la España de finales del franquismo de las novedades historiográficas de *Annales*.²

Hijo de gallegos emigrados, Carlos Rama se formó con algunos de los grandes intelectuales del exilio español: aprendió historia con Claudio Sánchez Albornoz, literatura con José Bergamín, Derecho español con Luis Jiménez de Asúa y Derecho internacional con Roque Barcia.³ Cursó estudios de Derecho y Ciencias Sociales en la Universidad de la República Oriental de Uruguay, donde se doctoró en 1952 y alcanzó la categoría de catedrático de Teoría y

¹ RAMA, Carlos, *La Historia y la novela*, Editorial Nova, Buenos Aires, 1970, p. 155.

² RAMA, Carlos, *El movimiento social y obrero en América Austral: Argentina, Chile y Uruguay, de 1929 a 1939*. En: MALUQUER DE MOTES, Juan (Ed.): *Homenaje a Jaime Vicens Vives. (Tomo 2)*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1965, pp. 485-499.

³ *Murió el historiador y sociólogo uruguayo Carlos Rama*, *El País*, 24 de febrero de 1982. www.elpais.com

Metodología de la Historia en la Facultad de Humanidades y Ciencias de Montevideo, materia que enseñó también en las universidades de Santiago de Chile (1950), Puerto Rico (1969) y Nacional Autónoma de México (1979). En Francia, fue profesor de las universidades de París y Bordeaux. En 1973 se instaló en España donde ejerció, hasta su fallecimiento, como profesor en la Universidad Autónoma de Barcelona. A lo largo de todos estos años, sus investigaciones abarcaron desde la historia de España y de Latinoamérica hasta la sociología, pasando por la historiografía. En ellas difundió una ideología manifiestamente progresista. Nunca tuvo problemas en reconocer la ideologización de la historia que, a su juicio, era “uno de los campos de batalla preferidos de la guerra ideológica”.⁴ Al respecto, simpatizó con los principales movimientos de izquierda latinoamericanos, especialmente con la revolución cubana cuya difusión promovió por el resto de América Latina:

Hoy, justamente del Caribe a Tierra de Fuego, están agitados por una ola de conmociones que denuncian una crisis histórica de una consideración que obligan a su conocimiento en el resto del mundo. Se ha dicho con acierto que después de Cristobal Colón, nadie ha hecho más para que América entre a la consideración mundial que Fidel Castro. La onda revolucionaria desatada a orillas del Caribe, recorre hoy las tierras de Venezuela, Colombia, Brasil, toda América Central, y está presente desde la cordillera de los Andes a las costas del Atlántico.⁵

Su formación historiográfica debe mucho a su estancia en el París de los primeros años cincuenta, donde conoció las principales líneas de investigación de la historia social francesa, entonces centrada casi exclusivamente en el estudio de la historia del movimiento obrero. Ernest Labrousse, Édouard Dolléans o Jean Maitron fueron algunos de los historiadores con los que contactó y cuyas enseñanzas le ayudaron a innovar su forma de abordar los estudios históricos. Se interesó también por la sociología francesa que aplicó a sus investigaciones. En este período de formación en el extranjero realizó su tesis doctoral en Letras por la Sorbona y participó en el X Congreso Internacional del Comité Internacional des Sciences Historiques (CISH) celebrado en Roma (1955), con el objetivo de ampliar sus contactos internacionales y, especialmente, relacionar a Latinoamérica con otros ámbitos historiográficos distintos de los estadounidenses.

⁴ RAMA, Carlos, *Nacionalismo e historiografía en la América Latina*, Tecnos, Madrid, 1981, p. 9.

⁵ RAMA, Carlos, *Doce de octubre, día de la confraternidad hispanoamericana*. En: *Época*, Montevideo, 12 de octubre de 1963. Texto tomado de RAMA, Carlos, *Ideología, regiones y clases sociales en la España Contemporánea*, Júcar, Madrid, 1977, p. 112.

1. Los estudios doctorales en Europa

Entre noviembre de 1952 y abril de 1954, Carlos Rama disfrutó de una estancia de investigación en París, gracias a una beca de estudios del Ministerio de Asuntos Extranjeros francés y a la Beca Gallinal de Investigación que le asignó el Consejo de la Facultad de Humanidades y Ciencias de Montevideo. Era éste un período de prosperidad económica en Uruguay que favoreció el desarrollo cultural del país. En Francia, Rama realizó estudios de postgrado en el seminario de Histoire et Sociologie de la École des Hautes Études de París y se doctoró en Letras por la Sorbona (Mention Histoire et Sociologie), con una tesis sobre historia social contemporánea española.

En la capital francesa, Rama contactó con el Institut Français d'Histoire Sociale (IFHS), donde se agrupaban los principales historiadores de una aún incipiente historia social, y colaboró con *L'Actualité de l'Histoire*, publicación del citado instituto y en cuyas páginas informó a los lectores franceses sobre la situación de la historia social uruguaya, que comenzaba a desarrollarse gracias a la aparición de distintas instituciones, como el Instituto de investigaciones históricas de la Facultad de Humanidades de Montevideo, bajo la dirección de Emilio Ravignani, y la Asociación de Ciencias Sociales que impulsaba estudios demográficos, sociológicos e históricos. También destacaban los trabajos de sociología realizados desde la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, campo en el que era importante la labor de Emilio Frugoni -fundador del partido socialista uruguayo y ex embajador en la Unión Soviética-, Antonio Grompone -ex decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales- y Carlos Vaz Ferreira -por entonces decano de la Facultad de Humanidades. Por otra parte, aunque desde 1945 las autoridades habían facilitado la adquisición de libros, los archivos y bibliotecas de las organizaciones políticas y sindicales eran todavía escasos, salvo contadas excepciones como la biblioteca y los archivos internacionales anarquistas que, fundados en 1950 y bajo la dirección de Eugen Relgis, comenzaban a reunir un gran número de libros, publicaciones periódicas y documentos procedentes de toda América Latina.⁶

La historia social contemporánea española fue el campo sobre el que se interesó Carlos Rama, temática que por aquel entonces tan sólo atraía en Francia a historiadores militantes como Max Nettlau o Renée Lamberet, quienes se interesaron por el movimiento obrero español, especialmente por el

⁶ RAMA, Carlos, *La Page Internationale. L'Histoire Sociale en Uruguay*. En : *L'Actualité de l'Histoire*, N° 7, marzo de 1954, p. 44. Sobre esta publicación: CEAMANOS, Roberto, *De la historia del movimiento obrero a la historia social. "L'Actualité de l'Histoire" (1951-1960) y "Le Mouvement Social" (1960-2000)*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2004.

anarquismo en el que ambos militaban. En España, el panorama era aún peor. Bajo la dictadura franquista, que dificultaba enormemente las condiciones para investigar, el desarrollo de la historia social española era escaso y las relaciones con la poderosa historiografía social francesa, prácticamente inexistentes. En palabras de dos notables especialistas de la historia del movimiento obrero francés, Madeleine Rebérioux y Colette Chambelland, “¡en España estaba Franco, España estaba aislada!, fue sólo más tarde cuando las relaciones surgieron”.⁷

En la primavera de 1953, con motivo del amplio estudio sobre la concepción del Estado en la crisis española del siglo XX que iba a ser su tesis doctoral, Rama realizó su primer viaje a una España que se recuperaba penosamente de la Guerra Civil (1936-1939). Entre los meses de marzo y mayo, recorrió gran parte de la geografía española. Entró en la Península por los Pirineos catalanes y, tras una estancia en Barcelona, recorrió el Levante, visitando las ciudades de Valencia y Murcia. Su siguiente parada fue Granada, donde quedó maravillado por su pasado musulmán. Su paso del Estrecho, visitando Tetuán y Tánger, le dio pie a realizar una crítica del colonialismo y, en especial, de las miserables condiciones en que vivía la mayor parte de la población marroquí. De nuevo en la Península pudo apreciar la Semana Santa andaluza en las ciudades de Málaga, Sevilla y Córdoba. Atravesó La Mancha, visitó Toledo y llegó a Madrid. Tras una visita a El Escorial, Ávila y Segovia, atravesó Castilla y llegó por Zamora a Galicia, donde admiró la belleza de Santiago de Compostela. Finalmente, recorrió la cornisa cantábrica para retornar a Francia por el paso de Roncesvalles.

Interesado siempre en el devenir de las sociedades que visitaba, Rama pudo apreciar durante este viaje el valor que tenía, como motor de desarrollo económico y de cambio social, el incipiente turismo que convivía en España con miseria y los excesos del mercado negro. Pero, sobre todo, esta estancia le sirvió para tomar contacto con un país que padecía una cruel posguerra bajo el férreo control del franquismo. “Hay un estilo de vida provinciano en las calles, en las gentes, y hasta en las ideas y costumbres”, recordaba Rama de sus primeras impresiones sobre España. Sin embargo, a su juicio, lo peor

⁷ Sobre el corte historiográfico que supuso la guerra civil y el franquismo: PASAMAR, Gonzalo, *Historiografía e ideología en la posguerra española: la ruptura de la tradición liberal*, PUZ, Zaragoza, 1991. Sobre la historiografía social española de este período: *La historiografía obrera española: del páramo a la primera ruptura*. En: CEAMANOS, Roberto, *De la ruptura a la convergencia. La historiografía social obrera española y francesa (1939-1982)*, *Historia Social*, N° 61, II - 2008. (En prensa). Sobre la historiografía social francesa: CEAMANOS, Roberto, *Militancia y Universidad. La construcción de la historia obrera en Francia*, Fundación Instituto de Historia Social-UNED, Valencia, 2005. Los testimonios de las historiadoras francesas: Entrevista a Madeleine Rebérioux, París, 26 de mayo de 2000; y Entrevista a Colette Chambelland, París, 5 de junio de 2000.

de todo era el “régimen de censura y propaganda totalitaria” que había multiplicado el aislamiento que ya de por sí habían provocado “el Pirineo y varios cientos de años de historia”. En su diario, Rama describió y analizó todo aquello que le llamó la atención: los vestigios del pasado histórico, las bellezas naturales, la riqueza artística, las costumbres, la vida cotidiana, la presencia de la Iglesia, las desigualdades, el control policial, la oposición al régimen, el deficiente estado de la educación... Este viaje dejó una fuerte impronta en el historiador y sociólogo:

“Atrás queda España, las Españas; el bello país en forma de cuero de toro, las tierras soleadas del Mediterráneo y las húmedas del Cantábrico, las estepas castellanas y las vegas del Levante, las ciudades industriales y los pueblecitos de leyenda. Atrás también queda la intensidad dramática de una historia que desconoce la bonanza, y que vive ardiente, hasta sangrientamente, en cada uno de sus minutos. Y sus pueblos. Sus gentes tan distintas y notables, sus diversas naciones prendidas en el suelo ibérico con sus actitudes y sus hazañas, sus ideales y conflictos. Pero es difícil dejarla, mejor dicho: imposible. Se gana adentro del viajero, se hace lugar en su vida y obliga a vivirla de algún modo diariamente. Con España vamos”.⁸

Tras este viaje, Rama se centró en el estudio de la historia del movimiento obrero y de sus implicaciones para la historia española del siglo XX, trabajo que le condujo hasta algunos de los principales centros de documentación europeos dado que, después de la Guerra Civil, gran parte de los archivos españoles habían sido depositados en institutos europeos por los exiliados. Rama realizó diversas consultas en bibliotecas italianas y en los fondos del prestigioso Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam, que reunía una notable documentación sobre España. Pero su investigación principal la realizó en París, ciudad fundamental para la elaboración de su tesis doctoral, “no solamente por razones políticas que resultan tan obviamente del tema, sino por las que derivan de su clima intelectual y de la colaboración múltiple y siempre valiosa de sus estudiosos”.⁹ Algunas de las conclusiones de sus investigaciones fueron presentadas en la comunicación “Le mouvement ouvrier et socialiste dans l’Espagne Contemporaine”, presentada en el seminario organizado por el IFHS el 27 de marzo de 1954.¹⁰

⁸ El diario de este viaje está publicado en: RAMA, Carlos, *Itinerario español*, Nova, Buenos Aires, 1961. El entrecorillado en la p. 11. Los párrafos citados en la p. 70.

⁹ Prefacio escrito en París y fechado en abril de 1954. Está publicado en: RAMA, Carlos, *La crisis española del siglo XX* (1era Edición), Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1960, pp. 12-14.

¹⁰ Publicada en: RAMA, Carlos, *La société espagnole du XIXe siècle*. En : *L’Actualité de l’Histoire*, N° 8, mayo de 1954, pp. 5-16.

Poco tiempo después, en el mes de abril, presentó en la Facultad de Letras de la Sorbona su tesis principal –por aquel entonces, las tesis francesas constaban de una tesis principal y otra complementaria. Llevaba por título “La conception de l’Etat dans la crise espagnole du XXe siècle” y fue realizada bajo la dirección del catedrático Pierre Renouvin, especialista en historia de las relaciones internacionales y uno de los grandes mandarines de la universidad francesa de aquel entonces, a quien agradeció “sus críticas y sugerencias, así como la confianza que depositara en el desconocido que emprendió obra tan considerable”.¹¹ En el tribunal se encontraban otros dos grandes de la Sorbona de la época: el historiador Ernest Labrousse y el sociólogo Georges Gurvitch. La investigación no fue publicada hasta 1960 bajo el título de *La crisis española del siglo XX*. Dos años más tarde, agotada la primera edición, apareció una segunda publicada en Montevideo por el Fondo de Cultura Económica. Sin embargo, por razones políticas, no fue hasta 1976 cuando se autorizó su publicación en España. En su traducción al francés, René Lamberet saludaba la aparición de esta obra que se centraba en una temática sobre la que había muy poco escrito:

“Voici donc enfin une base de caractère théorique, mais aussi un ensemble de données précises dans l’absence se faisait particulièrement sentir en langue française, excellent point de départ pour l’étude où l’information relatives aux problèmes qui ont bouleversé l’Espagne du XXe siècle et dont le retentissement n’a pas fini de s’exercer sur notre monde contemporaine; ils ne sont qu’un des multiples aspects des grandes crises sociales et politiques actuelles”.¹²

La bibliografía de esta obra -preparada por Judith Dellepiane de Rama, esposa y colaboradora del autor-, así como sus numerosas referencias y notas a pie de página, permiten hacernos una idea de las fuentes que inspiraron el trabajo de Rama. Junto a obras clásicas de la historiografía francesa, destacaron los trabajos de hispanistas como Pierre Vilar, Gerald Brenan y Anton Sieberer; historiadores del movimiento obrero como Max Nettlau, Renée Lamberet, Édouard Dolléans y Jean Maitron; y autores del exilio como Gastón Leval, Diego Abad de Santillán y Victor Alba. Con muchos de ellos, Rama intercambió opiniones e informaciones que enriquecieron el resultado

¹¹ Las referencias a Renouvin en: RAMA, *La crisis...*, pp. 12-14.

¹² LAMBERET, René, “Notes de lecture. Carlos M. Rama, *La Crise espagnole au XXe siècle*”. En : *Le Mouvement Social*, N° 44, julio-septiembre 1963, p. 139. RAMA, Carlos, *La crisis española au XXe siècle*, Librairie Fischbacher, Paris, 1962.

final de su trabajo. En una investigación que se quería interdisciplinar, no faltaron tampoco las referencias a geógrafos y, sobre todo, a sociólogos, entre quienes destacó el citado Georges Gurvitch, especialista en sociología jurídica y firme partidario de la colaboración entre la historia y la sociología.¹³

La crisis española del siglo XX, tesis principal de Rama, se centró en el “problema” de España, entendido como la confrontación entre diferentes ideologías políticas por imponer su modelo de Estado. Rama abordó el estudio de los antecedentes de esta cuestión, destacando como los orígenes del conflicto se adivinaban décadas atrás, cuando el Estado liberal intentó conformarse pese a las numerosas dificultades y amenazas de los sectores más inmovilistas. El enfrentamiento final entre tradición y modernidad se había producido con la instauración de la Segunda República (1931-1936). Fue en ese momento cuando los intentos de reforma republicanos chocaron con la resistencia a ultranza de los sectores conservadores que provocaron el estallido de la Guerra Civil. La sublevación militar propició, a su vez, la desaparición temporal del orden establecido, circunstancia que permitió el estallido de la revolución social allí donde no triunfaron los golpistas. Finalmente, la victoria correspondió al llamado bando nacional, que derivó en la formación del Estado franquista que Rama estudió hasta finales de los años cincuenta.¹⁴

A esta investigación se sumó su tesis complementaria que, bajo la dirección de Ernest Labrousse, llevó por título “La répartition géographique et sociale des forces politiques de l’Espagne en 1936”. Este estudio, que contaba con un anexo cartográfico, quedó inédito en francés, si bien, con el título *Ideología*,

¹³ Las obras utilizadas por Rama muestran la bibliografía básica utilizada en este época por los historiadores sociales: VILAR, Pierre, *Histoire de l’Espagne*, PUF, París, 1958. BRENAN, Gerald, *The Spanish labyrinth. An account of the social and political background of civil war*, Cambridge University Press, New York, 1943; *The face of Spain*, Turnstile, London, 1950. SIEBERER, Anton, *Espagne contre Espagne*, Jeheber, Genève, 1937. NETTLAU, Max, *Miguel Bakunin, la Internacional y la Alianza en España, 1868-1873*, La Protesta, Buenos Aires, 1925; *Documentos inéditos sobre la Internacional y la Alianza en España*, La Protesta, Buenos Aires, 1930; y *Socialismo autoritario y socialismo libertario*, Guilda de Amigos del Libro, Saint-Girons, s.f. LAMBERET, Renée, *Mouvements ouvriers et socialistes. Chronologie et bibliographie. L’Espagne, 1750-1936*, Éditions Ouvrières, París, 1953. DOLLÉANS, Edouard, *Histoire du Mouvement ouvrier français*, A. Colin, París, 1936-1953. MAITRON, Jean, *Histoire du mouvement anarchiste en France, 1880-1914*, Soc. Universitaire, París, 1951; y *Le mouvement anarchiste en France*, Maspero, París, 1975. LEVAL, Gaston, *L’indispensable révolution*, Libertaire, París, 1948; y *Espagne Libertaire (1936-1939)*, Tête de feuilles, París, 1971. Sobre D. Abad de Santillán: CASANOVA, Julián: *Diego Abad de Santillán: memoria y propaganda anarquista*. En: *Historia Social*, 48, 2004, pp. 129-147. ALBA, Victor, *Histoire des Républiques Espagnoles*, Nord-Sud, París, 1948. G. Gurvitch (1894-1965): sociólogo francés de origen ruso, interesado por la interdisciplinariedad y una sociología volcada en los problemas del presente. La Ocupación le llevó a los Estados Unidos, donde contribuyó a la fundación de la École Libre des Hautes Études de Nueva York cuya *Déclaration des droits sociaux* (1944) planteó la reconstrucción de los países liberados a partir de un programa basado en la construcción socialista autogestionada. De nuevo en Francia, fue profesor de sociología en la Universidad de Strasbourg (1945) y fundó los *Cahiers internationaux de sociologie* y el Centre d’études sociologiques, ambos en 1946. Profesor de la Sorbona (1949), fue elegido miembro de la École Pratique des Hautes Études (1950).

¹⁴ RAMA, *La crisis...*

regiones y clases sociales en la España contemporánea, fue publicado en 1958 en la revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Montevideo y, cinco años más tarde, editado separadamente.¹⁵ Se trataba del primer estudio de sociología electoral sobre la Segunda República centrado, principalmente, en las elecciones de febrero de 1936 que dieron el triunfo al Frente Popular.¹⁶ De esta forma, Rama iniciaba los estudios de sociología electoral en la historia de España, aplicando al caso español sus conocimientos sobre la sociología electoral francesa, desarrollada a partir de la obra de André Siegfried, *Tableau de la France de l'Ouest sous la Troisième République*. Este trabajo, fundamental para la ciencia política francesa –fue el primero en examinar, desde una perspectiva científica, la relación entre el comportamiento electoral de una región, los datos de la geografía física y humana y el “tempérament” de los hombres que la habitan-, fue una herramienta esencial para las posteriores investigaciones de François Goguel, Georges Dupeaux y Maurice Duverger.¹⁷

La primera parte de *Ideología, regiones y clases sociales en la España contemporánea* se interesó por el período previo al estallido de la Guerra Civil y por el propio conflicto fratricida. En ella distinguió entre las regiones de “izquierdas” y de “derechas”, geografía política que analizaba las fuerzas en pugna, su evolución y su área geográfica de influencia. Siguiendo a Gerald Brenan, el anarquismo de los años treinta había heredado la mayor parte de la España Federal de 1873, sin otra excepción que la región valenciana, donde compartía la hegemonía con los partidos demoliberales de clase media y los grupos socialistas.¹⁸ Respecto a la presencia conservadora, Rama señalaba la existencia de una derecha reaccionaria que explicaba la radicalización de los posicionamientos tras la proclamación de la Segunda República. Por otra parte, Rama concedía una especial importancia al País Vasco y a Cataluña. Los datos que proporcionaba

¹⁵ *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*, julio-septiembre 1958, pp. 575-612. Posteriormente, apareció como: RAMA, Carlos, *Ideología, regiones y clases sociales en la España Contemporánea* (segunda edición, revisada y ampliada), Nuestro Tiempo, Montevideo 1963. Se publicó una tercera edición revisada y ampliada en: Júcar, Madrid, 1977.

¹⁶ Los estudios de sociología electoral española fueron continuados por Jean Bécarrud quien, en 1960 y bajo la dirección del hispanista Jean Meyriat -profesor de la École National des Sciences Politiques de París-, preparó un diploma de ciencia política del que resultó el volumen *La deuxième République Espagnole, 1931-1936* (FNSP, París, 1962; traducido al castellano: *La Segunda República española, 1931-1936. Ensayo de interpretación*, Taurus, Madrid, 1967). Posteriormente, fueron ya investigadores españoles quienes empezaron a publicar trabajos de sociología electoral, enfocados tanto desde una perspectiva jurídica (José Antonio González Casanova, *Elecciones en Barcelona (1931-1936)*, Tecnos, Madrid, [1969]), política (Javier Tusell, *Sociología electoral de Madrid*, Cuadernos para el diálogo, Madrid, 1969) e histórico-político (Miguel Martínez Cuadrado, *Elecciones y partidos políticos de España (1868-1931)*, Taurus, Madrid, 1969).

¹⁷ SIEGFRIED, André., *Tableau de la France de l'Ouest sous la Troisième République*, A. Colin, París, 1913. Hay que destacar también su obra *Géographie électorale de l'Ardèche sous la Troisième République*, A. Colin, París, 1949, donde se demuestra la existencia de varios “países electorales” dentro de un mismo departamento francés.

¹⁸ BRENNAN, *The Spanish Labyrinth...*

la sociología electoral francesa para el “grupo étnico-cultural” vasco –que se asentaba en España y en el departamento francés de los Basses Pyrénées- y el catalán –que ocupaba Cataluña y también el departamento de los Pyrénées Orientales- demostraban una actitud política reiterada: la derecha obtenía en el departamento de los Basses Pyrénées la mayoría de los votos y de los electos; mientras que en el departamento de los Pyrénées Orientales, apenas eran elegidos diputados de la derecha y sus candidatos obtenían poco más del 30% de los sufragios emitidos.¹⁹ La situación era similar al otro lado de la frontera. Mientras que en el País Vasco existía una mayoría conservadora, Cataluña contaba con un numeroso y revolucionario proletariado industrial, así como con una burguesía progresista y una masa de pequeños propietarios agrarios que se pronunciaban contra el centralismo, por la autonomía y por la república social. Por último, la segunda parte de *Ideología, regiones y clases sociales* abordaba el período comprendido entre 1939 y 1962. En ella Rama concluía que, según los criterios fijados por el profesor Georges Balandier en su estudio “Sociologie des régions sous-développées”, se podía calificar a la sociedad y economía españolas como subdesarrolladas y establecer un paralelismo entre la dictadura franquista y las latinoamericanas, al considerar que España había terminado por parecerse a los países latinoamericanos más atrasados que, aunque dominados por otros militares, estaban explotados en beneficio de similares intereses económicos.²⁰

2. Carlos Rama y los contactos internacionales. El X Congreso Internacional de Ciencias Históricas del CISH (Roma, 1955)

Durante su estancia en París, Carlos Rama estableció importantes contactos con los historiadores sociales franceses. A resultas de estas relaciones, el historiador y sociólogo uruguayo se convirtió en un referente al que se dirigieron sus colegas franceses a la hora de abordar el estudio de Latinoamérica. Así, Édouard Dolléans le encomendó la realización del volumen dedicado a esta región en la colección “Mouvements ouvriers et socialistes. Chronologie et bibliographie” que este historiador francés dirigía bajo los auspicios del IFHS y que publicaron las Éditions Ouvrières, empresa

¹⁹ GOGUEL, François, *Géographie des élections françaises de 1870 à 1951*, Colin, París, 1951.

²⁰ BALANDIER, Georges, *Sociologie des régions sous-développées*. En : GURVITCH, Georges, *Traité de Sociologie. Tome I*, PUF, París, 1958.

editorial del catolicismo social. Esta colección apareció en 1953 y tenía como objetivo dar a conocer la historia y la bibliografía sobre los movimientos obreros en Inglaterra, Francia, Alemania, Estados Unidos, Italia, España, Rusia y Latinoamérica. En concreto, Édouard Dolléans y Michel Crozier se hicieron cargo del libro referido a Inglaterra, Francia, Alemania y Estados Unidos; Alfonso Leonetti a Italia; Renée Lamberet a España; Eugeniusz Zaleski a Rusia; y Carlos Rama a Latinoamérica.²¹

Más allá del ámbito francés, los deseos de Carlos Rama por contactar con los círculos historiográficos internacionales culminaron con su participación, en representación de Uruguay, en el X Congreso Internacional de Ciencias Históricas del CISH celebrado en Roma entre el 1 y el 11 de septiembre de 1955. A él acudió no sólo por intereses profesionales propios, sino con la pretensión de que la historiografía latinoamericana, y la uruguaya en especial, tuvieron una mayor presencia dentro de las organizaciones internacionales. Precisamente, Rama lamentaba la escasa presencia de historiadores latinoamericanos en este encuentro internacional. Junto a él, asistieron profesores de México, Venezuela y Cuba, pero la única comunicación presentada por un historiador latinoamericano fue la suya. Para Rama, tal y como afirmaba en el texto que abre este artículo, la historiografía latinoamericana tendía al “provincianismo” y “delegaba masivamente en la tutoría de los Estados Unidos”, situación que se debía a la ausencia de una verdadera política educativa por parte de los gobiernos latinoamericanos. Con el fin de cubrir esta laguna en el panorama historiográfico internacional, el CISH encomendó a Carlos Rama y a los escasos historiadores latinoamericanos presentes en este X Congreso Internacional, promover la formación de comités nacionales latinoamericanos que se vinculasen al CISH. Era preciso dar a conocer al exterior la historiografía latinoamericana e impulsar el contacto de los investigadores latinoamericanos con los del resto del mundo. En esta dirección, se dieron importantes avances en los años siguientes. Tras el congreso de Roma comenzó a funcionar la Comisión Nacional de Brasil y la Comisión Nacional de Historia del Uruguay, patrocinada por la Universidad de la República Oriental del Uruguay y cuya mesa ejecutiva estuvo presidida por Fructuoso Pittaluga, siendo su secretario Carlos Rama y sus vocales Juan E. Pivel Devoto, Eugenio Petit Muñoz, Carlos Castellucci Bruneto y Oscar Secco Ellauri. Ambos comités nacionales participaron en los siguientes congresos internacionales de Estocolmo (1960)

²¹ RAMA, Carlos, *Mouvements ouvriers et socialistes, chronologie et bibliographie. L'Amérique latine, 1492-1936*, Éditions Ouvrières, París, 1959.

y Viena (1965), presencia que significó un paso importante en el proceso de la historiografía latinoamericana por estrechar sus vínculos internacionales.

Durante el X Congreso, Rama pudo comprobar el gran peso internacional de la historiografía francesa y tuvo la oportunidad de reencontrarse con maestros como Ernest Labrousse y Pierre Renouvin, piezas fundamentales en este evento. El primero de ellos propuso, en su conocida comunicación “Voies nouvelles vers une histoire de la bourgeoisie occidentale au XVIIIe et au XIXe siècles (1700-1850)”, el estudio de las estructuras sociales de la burguesía, tema de estudio que, en los años siguientes, se abordará en un notable número de investigaciones y se convertirá en una de las principales líneas de investigación de la historiografía europea.²² Por su parte, Renouvin clausuró la sesión referida al período contemporáneo con un balance sobre los trabajos presentados y discutidos en el congreso -“L’orientation actuelle des travaux d’histoire contemporaine”-, donde se destacó la importancia que había cobrado la historia contemporánea en los últimos tiempos, hasta el punto de haber despertado por sí sola tanto interés como todas las demás secciones juntas. Respecto a la participación de Carlos Rama en este evento, el investigador uruguayo presentó una comunicación, intervino en diferentes debates, presidió la sesión sobre la Historia de la Colonización Española de América y participó en varias reuniones de la Comisión International d’Histoire des Mouvements Sociaux (CIHMMSS) y de la Asamblea del CISH.²³

Durante la quinta sesión del Congreso, dedicada al examen de la historia social del siglo XIX, Georges Bourgin, Domenico Demarco y Jean Maitron presentaron un informe central en el que, bajo el título “Les problèmes sociaux au XIXe siècle”, se realizaba un llamamiento a la colaboración internacional. Fue en esta sesión en la que Carlos Rama presentó su comunicación “Los movimientos sociales en América Latina en el siglo XIX” que fue objeto de una discusión posterior en la que participaron los profesores Ermolaev (Moscú), Arturo Arnaiz y Freg (México), Domenico Demarco (Nápoles) y Ruyter (Amsterdam), y en la que se hizo especial hincapié en el papel de

²² LABROUSSE, Ernest, *Voies nouvelles vers une histoire de la bourgeoisie occidentale au XVIIIe et au XIXe siècles (1700-1850)*. En : Comitato Internazionale di Scienze Storiche, *Relazioni del X Congresso Internazionale di Scienze Storiche, Roma, Settembre 1955: IV. Storia Moderna*, G.C. Sansoni Editorie, Firenze, 1955, pp. 367-396.

²³ Con ocasión del X Congreso Internacional de Ciencias Históricas de Roma (1955), esta comisión celebró su segundo coloquio internacional y cambió su denominación por la de Commission Internationale d’Histoire des Mouvements Sociaux et des Structures Sociales.

los indígenas y en la labor de difusión ideológica de los inmigrantes.²⁴ Rama intervino nuevamente en la sesión dedicada a los problemas de la Teoría de la Historia, intervención que se suscitó a raíz de la presentación de la comunicación de la historiadora soviética Anna-Mikhailovna Pankratova “Le problème de l’histoire et la période contemporaine”, donde se planteaba la cuestión de la ampliación de los límites cronológicos de estudio; y en la sesión sobre la Historia de la Colonización Española de América en la que Rama ejerció la presidencia de forma interina y en la que se discutieron las consecuencias de la colonización española en el Nuevo Mundo.²⁵

Carlos Rama participó igualmente en las reuniones de la CIHMMSS, órgano integrado en el CISH que celebró, con ocasión del X Congreso Internacional, varias sesiones presididas por Georges Bourgin, quien fue sustituido por motivos de salud por Georges Duvau. En estos encuentros se decidió iniciar la elaboración de un repertorio internacional de fuentes históricas sobre los movimientos sociales que, bajo la dirección de Jean Maitron, Giuseppe Del Bo y Ruyter, se iniciará con la recopilación de la prensa periódica de la Primera Internacional.²⁶ Para llevar a cabo esta tarea, y junto a los profesores José Honorio Rodrigues y Silvio Zavala, Carlos Rama fue designado corresponsal para América Latina. En la siguiente sesión de la CIHMMSS se estudió un plan que proponía organizar investigaciones en aquellos países donde se observase la existencia de movimientos sociales contemporáneos de cierta entidad. Tras el debate correspondiente, Rama presentó una moción que fue aprobada y en la que se estableció que estas investigaciones se realizaran en México e India, países independientes, subdesarrollados y con tensiones políticas y sociales de relevancia. Por último, y al tiempo que se celebraba el X Congreso Internacional, tuvo lugar la correspondiente asamblea del CISH en la que Rama participó en calidad de representante de la Facultad de Humanidades y Ciencias de Montevideo.

Este interés de Carlos Rama por conocer y contactar con diferentes ámbitos historiográficos, le convirtió en testigo y protagonista de un importante período de la historiografía europea. Fruto de esta inquietud fue la

²⁴ MAITRON, Jean - BOURGIN, Georges - DEMARCO, Domenico, *Les problèmes sociaux au XIXe siècle*. En: Comitato Internazionale di Scienze Storiche, *Relazioni del X Congresso Internazionale di Scienze Storiche, Roma, Settembre 1955 : V. Storia Contemporanea*, G.C. Sansoni Editore, Firenze, 1955, vol. 5, pp. 53-141. El texto de la comunicación de C. Rama, revisado, se publicó en el capítulo II del libro: RAMA, Carlos, *Historia del movimiento obrero y social latinoamericano contemporáneo*, Palestra, Buenos Aires-Montevideo, 1967.

²⁵ La información sobre el X Congreso Internacional de Ciencias Históricas de Roma: *Los congresos mundiales de historiadores*. En: RAMA, Carlos, *La Historia ...*, pp. 141-155.

²⁶ CISH, *Repertoire international des sources pour l'étude des mouvements sociaux aux XIXe et XXe siècles: volumes I, II et III*, A. Colin, París, 1958, 1961 y 1963. Publicado bajo los auspicios de la UNESCO.

atención que Rama dedicó al estudio y difusión de la historiografía que había conocido durante su etapa de formación en Europa. En *Teoría de la historia*, manual en el que demostró sus amplios conocimientos historiográficos, defendió la importancia de los enfoques interdisciplinarios -especialmente las relaciones entre la historia y la sociología- y describió las transformaciones experimentadas por la historiografía en las últimas décadas. Destacó igualmente como, durante el siglo XIX y la primera mitad del XX, se había “entablado una batalla entre la historia como historia política y la historia como historia de la cultura”. Junto a ellas, había que atender a la historia social, la historia económica y la historia de las ideas que pertenecían a las “adquisiciones más recientes de la historiografía”. Reconocía que las obras históricas que se afiliaban a la historia política -el crecimiento de las naciones, las proezas de los hombres de acción, y el auge y caída de los partidos- seguían siendo las que más absorbían al historiador; sin embargo, el campo de la historia se había ensanchado gradualmente hasta incluir todos los aspectos que afectaban al ser humano, de manera que “abarcaba todo el panorama de la ciencia y el arte, la religión y la filosofía, la literatura y el derecho, las condiciones materiales de la vida y las vicisitudes de las masas”. A ello se sumaba el hecho de que las transformaciones causadas por las grandes revoluciones políticas y económicas de la contemporaneidad habían elevado al primer plano el estudio de la sociedad y de los hechos sociales. El interés de los historiadores se había desplazado hacia el estudio de las clases sociales que interesaban no sólo a los historiadores marxistas, para quienes estas clases eran las protagonistas y el motor de la historia, sino también para lo que Rama llamaba “escuela de historia social no marxista” que, en Francia, contaba con autores tan conocidos y prestigiosos como Lucien Febvre, Fernand Braudel, Charles Morazé, Édouard Dolléans, Georges Bourgin y Ernest Labrousse. A la labor de este variado listado de autores, Rama sumaba la actividad desarrollada en pos del progreso de la historia social por diversas sociedades de especialistas que habían surgido en Europa y que habían promovido las actividades de la citada CIHMMSS del CISH. Estas instituciones y sus miembros se interesaban por el estudio de los movimientos sociales -revoluciones, movimientos agrarios, organizaciones sindicales, etc.-, pero también, y a iniciativa de Ernest Labrousse, por el estudio de las estructuras sociales. Por último, Rama afirmaba la importancia de la historia económica. Si la historia debía plantearse en una escala social, la explicación también debía ser económica, argumentación que se basaba en los planteamientos de Charles Morazé que defendía la importancia de estudiar conjuntamente la historia económica y

la social, dado que el conocimiento de las condiciones generales de la vida humana debía preceder al estudio de las cuestiones sociales.²⁷

3. A modo de epílogo

Los años cincuenta fueron para Carlos Rama un período de formación que le convirtieron en un destacado punto de conexión entre la historiografía europea y la latinoamericana. El estudio de la historiografía francesa y el conocimiento de la realidad histórica española fueron dos de los principales aspectos que marcaron su trayectoria personal y profesional. No obstante, gran parte de su labor quedó truncada años más tarde cuando la inestable situación política del Cono Sur desembocó en el establecimiento de diferentes dictaduras militares. El golpe de Estado de Pinochet contra el gobierno de la Unión Popular de Salvador Allende (11 de septiembre de 1973) le sorprendió en Santiago de Chile, donde se encontraba como profesor visitante de la Universidad de Chile y del Instituto Latinoamericano de Estudios Sociales (mayo de 1972-octubre de 1973), y mantenía una columna política -“Nuestro siglo XX”- en el diario *La Nación*. Testimonio de este convulso período de la historia chilena fue su libro *Chile: mil días entre la Revolución y el fascismo*, donde abordó el período comprendido entre el triunfo electoral de la izquierda chilena (4 de septiembre de 1970) y el golpe de Estado, y describió el enfrentamiento entre el proyecto socialista y la oposición de la derecha apoyada por los Estados Unidos que iba a desembocar en la imposición de un régimen militar que Rama calificó de “fascista”.²⁸ La conceptualización y el desarrollo del fascismo habían despertado su interés desde que, en 1954, había dirigido unas sesiones sobre la ideología fascista en el Seminario de Historia de la Cultura de la Universidad de Montevideo. Desde entonces, realizó numerosas reflexiones sobre el fascismo, tanto sobre las variantes sudamericanas de regímenes neofascistas como sobre el concepto mismo

²⁷ Los entrecomillados en: RAMA, Carlos, *Teoría de la historia. Introducción a los estudios históricos*, Editorial Nova, Buenos Aires, 1959, pp. 153-156. Posteriormente, la historiografía se reafirmó como uno de los principales campos de investigación de Carlos Rama con diferentes trabajos en los que dio muestras de su conocimiento en la materia: *La Historia y la novela y otros ensayos historiográficos*, Editorial Nova, Buenos Aires, 1970; *Nacionalismo e historiografía en América Latina*, Tecnos, Madrid, 1981; y *La historiografía como conciencia histórica*, Montesinos, Barcelona, 1981. MORAZÉ, Charles, *Introduction à l'histoire économique*, Colin, París, 1948, p. 9.

²⁸ RAMA, Carlos, *Chile: mil días entre la Revolución y el fascismo*, Planeta, Barcelona, 1974. Esta obra incluye diferentes trabajos sobre Chile anteriores al golpe como su primer capítulo, “Fiestas Patrias”, que no se inserta en la historia política sino que, por influencia de la historiografía francesa, es un tema que Rama califica de sociología de los ocios, una suerte de introducción a la vida cotidiana chilena.

de fascismo y el núcleo ideológico común a los distintos movimientos que se calificaban de fascistas.²⁹

Perseguido por los militares, Carlos Rama pudo abandonar el territorio chileno gracias a la colaboración de las embajadas de Italia y Colombia. Pero no le era posible regresar a Uruguay, donde el golpe de Estado de junio de 1973 había impuesto una dictadura cívico-militar e iniciado la represión contra las fuerzas progresistas y la depuración de los funcionarios públicos, especialmente de aquellos docentes sospechosos de izquierdistas. Estos avatares políticos llevaron a Rama a exiliarse en España, donde prosiguió su carrera investigadora y docente en los departamentos de Sociología e Historia de la Universidad Autónoma de Barcelona.³⁰ En España, fomentó el diálogo cultural entre la antigua metrópoli y Latinoamérica, y se convirtió en uno de los principales defensores de la comunidad latinoamericana en el exilio. Junto a otros compañeros de infortunio, fundó y presidió el Pen Club de Latinoamericana en España, con el objetivo de agrupar a escritores, periodistas, editores y traductores exiliados. Su intensa tarea le convirtió, en palabras del premio Cervantes de Literatura Juan Carlos Onetti, en “uno, o tal vez el principal, de los defensores de miles de exiliados latinoamericanos que vivían en España”.³¹ En Europa le sorprenderá la muerte, concretamente en Milán donde se encontraba para establecer contactos en representación del Instituto de Estudios Latinoamericanos, que él mismo había fundado en la Universidad Autónoma de Barcelona junto a otros profesores latinoamericanos.

²⁹ RAMA, Carlos, *El fascismo: orígenes y supervivencia*, Universidad de la República, Montevideo, 1962; *Revolución social y fascismo en el siglo XX*, Palestra, Buenos Aires/Montevideo, 1962; *Uruguay en crisis*, El Siglo Ilustrado, Montevideo, 1969; y *La ideología fascista*, Jucar, Madrid, 1979.

³⁰ De esta época es fruto su libro *España, crónica entrañable, 1973-1977*, Grijalbo, Barcelona, 1979.

³¹ ONETTI, Juan Carlos, *Defensor de miles de exiliados*, *El País*, 24 de febrero de 1982. www.elpais.com

Bárbara Díaz Kayel

Directora del Departamento de Historia
de la Facultad de Humanidades de la
Universidad de Montevideo

La belleza, umbral del misterio

A través del análisis de la *Carta a los Artistas* de Juan Pablo II y de otros dos textos conexos, se estudia la experiencia estética como momento privilegiado de desvelamiento del ser. Se busca redescubrir la relación entre la belleza, la verdad y la bondad y se explora la *via pulchritudinis* como camino hacia la Trascendencia.

Through the analysis of Pope John Paul II's *Letter to Artists* and of two other related texts, the aesthetic experience is studied as a privileged moment of revelation of being. The aim of this article is to rediscover the relationship among beauty, truth and good, and to explore the *via pulchritudinis* as a way to Transcendence.

Introducción

El título que he escogido para este trabajo, “La belleza, umbral del misterio”, me ha sido sugerido por la lectura de la *Carta a los Artistas*¹ que Juan Pablo II escribiera en 1999. En ella, en efecto, aparece con claridad la relación entre ambos conceptos, es más, toda ella aparece como un llamado a entrar en el misterio, a descifrar sus claves: es significativo que la misma palabra “misterio” aparece treinta veces en un texto relativamente breve.

Parto, pues, de una idea de lo bello como trascendental del ser, junto con el bien y la verdad. En este sentido, concibo lo bello como una manera de revelarse el ser, o de desvelarse, si optamos por la noción griega de *aletheia*, que hace referencia a la verdad en cuanto desvelamiento. Y en ese desvelamiento, el ser se nos aparece asimismo como bueno, en toda su plenitud de bondad.

Explicitar la elección del tema es algo complejo. El acercamiento a un conocimiento filosófico de la belleza me aportó nuevos elementos para la reflexión sobre “el otro”, teniendo en cuenta que, por la belleza, “ese otro” es el ser que se me aparece revelándome quién es. Esa reflexión acerca del “otro” ya estaba presente en mí desde las áreas de investigación a las que me dedico: por un lado, desde las Relaciones Internacionales, donde me interesa pensar un modo diferente de relación entre las comunidades humanas, un modo que contemple las riquezas que se encuentran en cada una, que parta del reconocimiento de la entidad de ese “otro” que comparece. Por otro lado, desde la investigación histórica y movida sobre todo por la lectura de Henri-Irénée Marrou², he estado reflexionando sobre un modo de abordar el pasado centrado en la “comprensión simpática”, en el establecimiento, como este autor lo dice expresamente, de una auténtica relación de amistad entre el sujeto-historiador y el objeto de conocimiento, el hombre del pasado. Sólo así podrá conocer adecuadamente ese objeto –que es precisamente, el ser humano- en su radicalidad, sin recurrir a instrumentos ideológicos para la explicación del suceder histórico.

La experiencia estética, vista desde el punto de vista fenomenológico como ese salir de sí mismo para dejarse invadir por el objeto bello, me pareció otra forma de diálogo entre el “sí mismo” y el “otro”, y por eso intenté buscar textos que, como sucede con la *Carta a los Artistas* de Juan Pablo II, se centraran en esa visión de lo bello. Junto con ella trabajé otros dos documentos

¹ JUAN PABLO II. *Carta a los Artistas*, 4-IV-99, http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/letters/documents/hf_jp-ii_let_23041999_artists_sp.html (en adelante citaré: CA).

² MARROU, Henri-Irénée. *El conocimiento histórico*, Labor, Barcelona, 1968.

que van en el mismo sentido: la Carta Pastoral de Carlo María Martini: *Quale bellezza salverá il mondo?*³, de 1999, y el mensaje del entonces Cardenal Ratzinger *La verdad de la belleza y la belleza de la verdad*⁴, de 2002.

La idea central del trabajo es pues, la reflexión sobre cómo la belleza puede revelar el ser –y más aún, el Ser por esencia- y cómo la *via pulchritudinis*⁵ puede constituirse en un camino fecundo para el encuentro con la Trascendencia para el hombre actual.

Lo Bello

“La belleza es en cierto sentido la expresión visible del bien, así como el bien es la condición metafísica de la belleza”⁶. Los griegos que habían captado esta relación, ya hablaban de *kalokagathía*. En griego *kalon* significa “llamar”, y esto nos habla de que la belleza ejerce una apelación sobre quien la contempla, es un llamado a salir de sí para adentrarse en la contemplación del otro.

El objeto bello se nos presenta gratuitamente, este es el sentido de la expresión griega *charis*: lo bello es un don, y por tanto es algo inmerecido. Lo bello es así revelación del otro como ofrenda, como gracia. En efecto, el ser es, en sí mismo, apertura, capacidad de donarse y de ser recibido, a su vez, como don. Una gran tragedia de la modernidad ha sido la clausura del ser, en el sujeto, el espíritu narcisista, y es necesario volver a la autenticidad del ser como don. La belleza es un camino privilegiado para ello porque el objeto bello está ahí para ser contemplado, para ser “apropiado” por el espectador, podemos decir que existe para eso. Incluso el espectador lo hace tan “suyo” que le puede dar su propia interpretación, quizá muy lejana de la que pensó el artista: así, el objeto bello es un símbolo (ícono) de lo que debería ser el hombre como “ser-para-los-otros”. Por eso, la mirada adecuada frente a lo bello es la del agradecimiento.

³ MARTINI, Carlo Maria. Lettera Pastorale: *Quale bellezza salverá il mondo?*, 30-VIII-99, en www.chiesadimilano.it. (En adelante citaré: QB).

⁴ RATZINGER, Joseph. *La verdad de la belleza y la belleza de la verdad*, Mensaje para el Meeting por la amistad de los Pueblos, Rimini, 21-VIII-02, en www.interrogantes.net/includes/documento.php. (En adelante citaré: VB).

⁵ La Asamblea Plenaria del Pontificio Consejo para la Cultura, celebrada en 2006, trata, justamente, de esta temática. Vid. *La Via pulchritudinis, chemin privilégié d'évangélisation et de dialogue*, en http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/cultr/documents/rc_pc_cultr_doc_doc_20060327_plenary-assembly_final-document_fr.html#0.

⁶ CA, 3.

Lo bello se nos presenta de forma sensible pero su entidad va más allá de los sentidos y de ese modo nos revela una de las paradojas del ser humano: materia-espíritu. A través del sentido, lo bello nos eleva a otra dimensión, por él somos capaces de intuir el ser. Por ello Ratzinger afirma: “El encuentro con la belleza puede ser el dardo que alcanza el alma e, hiriéndola, le abre los ojos, hasta el punto de que entonces el alma, a partir de la experiencia, halla criterios de juicio y también capacidad para valorar correctamente los argumentos”.⁷ Ratzinger nos habla de otra posible vía para el conocimiento, una vía que no empieza en la razón, pero que termina en ella: no en vano lo bello es necesariamente verdadero. La intuición de lo bello puede iniciar el camino hacia el conocimiento de la verdad con mayor seguridad que un impecable silogismo.

Finalmente, el objeto bello nos reclama, nos apela, pero el sujeto puede quedarse encerrado en sí mismo o salir hacia él: *ex-stasis*. Es un problema de libertad. La experiencia estética es también experiencia de la libertad, y por ello auténticamente humana.

El misterio

El otro polo en el que se mueve este trabajo es el del misterio. La palabra misterio tiene una rica etimología. Procede del verbo griego *myo* que significa cerrar los ojos y los labios frente a algo que nos supera. De esta raíz procede misterio, místico, mito, música. ¿Qué significa ese “cerrar los ojos y los labios”? Es la expresión de asombro ante lo que nos supera, ante lo que ES verdaderamente y se presenta ante mí en toda su grandeza. Es un presentarse y esconderse: puedo atisbarlo, puedo intuirlo, pero no llego a comprenderlo racionalmente.

Para Juan Pablo II “el arte, incluso más allá de sus expresiones más típicamente religiosas” es una “llamada al Misterio”. Y por ello el artista tiene una verdadera vocación divina, pues está llamado de algún modo a hacer “visible” el misterio.⁸ Y más adelante afirma que para transmitir el mensaje de Cristo, la Iglesia tiene necesidad del arte, que “posee esa capacidad peculiar de reflejar uno u otro aspecto del mensaje” sin privarlo de “su valor trascendente y de su halo de misterio”. En efecto, no se trata de “descifrar” el misterio,

⁷ VB, 4-5.

⁸ CA, 10.

⁹ *Ibíd.*, 12.

sino de buscar una aproximación a él, de alguna manera el hombre debe “entrar” en el misterio, ser parte de él, pero no se trata de descifrarlo como si fuera una fórmula matemática: el misterio, el Ser por esencia, debe seguir siendo inefable, pero a la vez, se debe poder penetrar en su íntimo sentido. Para eso no es adecuado utilizar sólo la vía racional, es necesario llegar a él de otras maneras.

¿De qué modo opera el artista? El arte es “símbolo” capaz de reunir dos realidades aparentemente contradictorias: lo material y lo espiritual. Esto es lo que vio Plotino y tomó el arte cristiano: a través de la materia mostrar el misterio. Así se configuró la “estética de la luz”, que encontró su máxima expresión en el arte gótico. La luz, el sol, es imagen de Cristo. Así lo describe Dionisio Areopagita: “Pues como el sol material, [...] alumbra todas las cosas que por su condición hace susceptibles de su luz: lo mismo lo bueno, que sobrepasa tan eminentemente al sol como un original, por el solo hecho de ser, supera a la pálida copia que se obtiene de él, lo bueno derrama sobre todos los seres tanto como son capaces de ello, la suave influencia de sus rayos”¹⁰.

Gadamer, en *La actualidad de lo bello* también aborda la dimensión simbólica del arte y afirma que “lo bello en el arte remite a algo que no está de modo inmediato en la visión comprensible como tal”¹¹. Pero eso a lo que se remite está de algún modo presente en la obra y ése es su misterio. Por eso culmina diciendo: “la obra de arte significa un crecimiento en el ser”¹².

“La belleza –afirma Juan Pablo II- es clave del misterio y llamada a lo trascendente”¹³. Clave, o sea, proporciona el instrumento para abrir a los hombres la experiencia del misterio. Por ello el título de este trabajo es: *La belleza, umbral del misterio*: para acceder a él, parece decir Juan Pablo II, hay que pasar por la belleza. Y llamada a lo trascendente, a lo que está más allá de mí mismo, de mis posibilidades, al ser que se me abre y que puedo, si quiero, acoger como don.

¹⁰ PSEUDO DIONISIO AREOPAGITA. *De los nombres divinos*.

¹¹ GADAMER, Hans-Georg. *La actualidad de lo bello*, Paidós, Buenos Aires, 1998, p. 84-85.

¹² *Ibid.*, 91.

¹³ CA, 16.

Por la admiración a la Trascendencia

Ante lo bello se experimenta naturalmente asombro, admiración, sorpresa ante el hallazgo inesperado, ante la patencia del ser. Sorpresa que se prolonga en contemplación gozosa, en un aquietarse del tiempo para permitir la interiorización de aquello que se revela ante los ojos. Analizando desde el punto de vista fenomenológico la vivencia estética, escribe Plazaola: “Ante la belleza tenemos conciencia de que son facultades profundas de nuestro yo las que quedan colmadas y que este hecho es precisamente lo que caracteriza el placer de la belleza, discriminándolo de otros deleites sensibles”¹⁴.

El goce estético empieza por los sentidos pero impacta luego a la razón: en realidad se habla de una intuición estética, como una fusión de lo sensible y lo inteligible¹⁵. En efecto, el asombro primero, ese impacto de lo sensible, me lleva a la contemplación intelectual, operándose así, según el mismo autor, “un milagroso acorde del sentido y del espíritu”¹⁶.

La admiración es, desde Aristóteles, el inicio de la sabiduría. Quien no es capaz de admirarse, de detener el tiempo frente a la grandiosidad del ser que se revela, no podrá ir más allá de sí mismo. El hombre moderno está falto de capacidad de asombro y con ello, cerrado sobre sí mismo. Se pierde entonces en la rutina de la cotidianidad, se crea su propio mundo de objetos “que le sirven”, “a mano”, se refugia en su casa, arrastra, en términos heideggerianos, una existencia inauténtica:

“Al uno le va esencialmente la medianía en su ser. Por eso el uno se mueve fácticamente en la medianía de lo que se debe hacer, de lo que se acepta o se rechaza, de aquello a lo que se le concede o niega el éxito. [...] la medianía vela sobre cualquier conato de excepción. Toda preeminencia queda silenciosamente nivelada. Todo lo originario se torna de la noche a la mañana banal, cual si fuera cosa ya largo tiempo conocida. Todo lo laboriosamente conquistado se vuelve trivial. Todo misterio pierde su fuerza”¹⁷.

En cambio, el contacto con lo bello reclama mi atención, hay otras cosas, hay otros seres, otro mundo que no es el estrecho espacio en el que encuentro refugio. La admiración me coloca en mi lugar –humilde- ante

¹⁴ PLAZAOLA, Juan. *Introducción a la estética. Historia, teoría y textos*, Universidad de Deusto, Bilbao, 1999, p. 298.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 299.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 300.

¹⁷ HEIDEGGER, Martin *Ser y tiempo*. Traducción de Jorge Eduardo Rivera, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1997. p. 151.

la sublimidad de lo que se me presenta, y tengo que adoptar, ante eso, una actitud de contemplación, de “disposición respetuosa y reverente en relación al objeto”¹⁸.

“El gozo estético nos arrebató a este mundo porque tiene la virtud de descubriarnos otro, iniciándonos en una forma de existencia más noble, más exultante, más serena a la cual inconscientemente aspiramos”¹⁹. De este modo, la contemplación de lo bello constituye un prolegómeno de la contemplación de lo divino. El hombre se abre a lo que está más allá de sí mismo, a la trascendencia, y por la contemplación se deja penetrar por el misterio. Por eso Juan Pablo II dice que el arte es “un puente tendido hacia la experiencia religiosa”²⁰.

Esta misma relación ha sido vista por Platón en el *Fedro*. Para Platón la contemplación de la belleza en este mundo lleva al hombre a “entusiasmarse” (en griego estar poseído, habitado por la divinidad: *en-theos*) y le entran deseos de alzar el vuelo²¹. La vista de lo bello despierta en el hombre el recuerdo del verdadero mundo que contempló antes y al que desea retornar. Lo bello es pues también aquí antesala de lo divino, su imagen.

Poéticamente, Ratzinger también se refiere a este mito:

“Recuerdo y nostalgia lo inducen a la búsqueda, y la belleza lo arranca del acomodamiento cotidiano. Le hace sufrir. Podríamos decir, en sentido platónico, que el dardo de la nostalgia lo hiere y justamente de este modo le da alas y lo atrae hacia lo alto”²². La contemplación de la belleza provoca el éxtasis, el salir de sí mismo al encuentro de lo bello que se nos presenta, en una experiencia que tiene mucho en común con la experiencia mística y que Martini describe así:

“E questo amore incredibile e insieme mite, attraente che ci coinvolge e ci affascina, quello che esprime la vera bellezza che salva. Questo amore è fuoco divorante, a esso non si resiste se non con una ostinata incredulità o con un persistente rifiuto a mettersi in silenzio davanti al suo mistero, cioè col rifiuto della “dimensiones contemplativa della vita”²³.

¹⁸ PLAZAOLA, Juan. *Introducción a la estética...*, p. 305.

¹⁹ *Ibid.*, p. 310.

²⁰ CA, 10.

²¹ PLATÓN. *Fedro*, 249 e.

²² VB, 3.

²³ QB, 10.

Este fragmento insiste en la contemplación como actitud necesaria ante lo bello. La contemplación es una consideración atenta, respetuosa, que calibra los detalles, una mirada comprensiva pero no agresiva sino delicada. Quizás nuestro mundo necesite más contemplación y menos acción precipitada y violenta, y quizá el arte sea el camino para lograrlo.

Lo bello y lo verdadero: Arte y Fe

Los escolásticos afirmaban que los trascendentales del ente se podían “convertir”, de modo que *pulchrum est verum, verum est pulchrum, y ens est verum et pulchrum* serían proposiciones sustancialmente idénticas.

Sin embargo, en la estética contemporánea ambos conceptos aparecen desligados. Ratzinger se refiere a esto en su mensaje. Se pregunta, “¿Puede la belleza ser auténtica o en definitiva no es más que una vana ilusión?”²⁴. No es cierto que la realidad nos presente siempre el mal, la injusticia... La belleza sería para éstos un engaño, el mundo no puede salvarse. Frente a esto, la tentación de la rutina, del encerramiento, de la mediocridad y del cálculo egoísta.²⁵

“La mentira emplea también otra estratagema”, afirma Ratzinger. Se trata de la belleza falsa, que incita a la posesión, no a la donación, la belleza que captó Eva al ver que el fruto era “bello y agradable”²⁶. En términos platónicos, tal belleza sería un engaño, no sería auténtica *mimesis*, que solo puede realizar adecuadamente quien está “entusiasmado”, poseído por la divinidad que lo impulsa, sino obra de aquellos poetas que en *La República* serían expulsados de la polis por engañar.

Es necesario un arte que remita a lo verdadero, que en cierto modo desvele lo verdadero a través de lo bello. En este sentido, Ratzinger recuerda la experiencia de escuchar un concierto de Bach y comentar con el obispo luterano que lo acompañaba: “Los que hayan escuchado esta música saben que la fe es verdadera”²⁷.

La via pulchritudinis no se queda en la llamada “estetización de la vida”, en una vida concebida como juego sin sentido, sino que es camino al conocimiento pleno de la verdad. Ratzinger considera que esa forma de

²⁴ VB, 5.

²⁵ Cfr. QB, 8.

²⁶ VB, 6.

²⁷ *Ibid.*, 5.

conocimiento es “una exigencia apremiante para nuestro tiempo”²⁸ quizás porque la sensibilidad del hombre contemporáneo no es proclive a las grandes argumentaciones de tipo escolástico, y tiende más bien a explorar otros modos de conocimiento más intuitivos.

Lo bello y lo bueno: Arte y Ética

La conexión entre lo bueno y lo bello fue puesta de relieve por Platón quien afirma que sólo quien ha visto la Belleza puede engendrar virtudes verdaderas²⁹. También Santo Tomás afirmaba que “bien es lo mismo que bello”, difiriendo tan solo en la razón: el bien aquietta el apetito, la belleza colma los sentidos cognoscitivos, la vista y el oído³⁰. Juan Pablo II, por su parte, escribe: “La relación entre bueno y bello suscita sugestivas reflexiones. La belleza es en un cierto sentido la expresión visible del bien, así como el bien es la condición metafísica de la belleza”³¹.

Tratemos de ahondar en el significado de estas palabras. Lo bueno se manifiesta al exterior a través de la belleza: la bondad ES bella, y esto se ve en el lenguaje cotidiano, cuando por ejemplo se habla de “una bellísima persona”, una “bella acción”, o cuando –como sucede en el griego- ambos conceptos se funden en un solo vocablo: *kalokagathía*. De ahí que sea un engaño, una falsedad, pura apariencia, cualquier “belleza” que aparezca reñida con lo bueno. Platón lo veía en los pseudo-poetas:

“El imitador no sabrá ni podrá opinar debidamente acerca de las cosas que imita en el respecto de su conveniencia o inconveniencia. [...] Con todo, se pondrá a imitarlas sin conocer en qué respecto es cada una mala o buena; y lo probable es que imite lo que parezca hermoso a la masa de los totalmente ignorantes”³².

Por otro lado, que el bien es la “condición metafísica de la belleza” significa que sin aquél la belleza no es, no hay un tipo de belleza separada de lo bueno. Esta afirmación es una reivindicación del ser que, por el hecho mismo de ser, ha de constituirse en belleza y bondad.

²⁸ VB, 4.

²⁹ PLATÓN, *El Banquete*, 212 a.

³⁰ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, I-II, q. XXVII, a 1.

³¹ CA, 3.

³² PLATÓN, *La República*, 602 a.

Esta noción de unidad entre bondad y belleza permaneció vigente hasta Kant, quien en su crítica del juicio estableció una neta separación entre ambas. Para él, el juicio estético es un juego formal, vacío de conceptos, sin fin alguno externo a sí, tampoco en lo moral. Kant funda así la estética del siglo XX.

En la reflexión sobre bien y belleza hay otro punto en el que tanto Ratzinger como Martini se detienen especialmente, y es en la dimensión “dolorosa” de lo bello. En efecto, ¿cómo compaginar el gozo exultante ante el objeto bello con el dolor del enamorado que describe Platón en el Fedro, con el dardo a que se refiere el teólogo Kabasilas -“La profundidad de la herida revela ya cuál es el dardo, y la intensidad del deseo deja entrever Quién ha lanzado la flecha”³³, en fin, con la experiencia del cristiano que contempla al “más bello de los hombres” clavado en una Cruz entre el desprecio y la burla?³⁴. Esto puede constituir un escándalo para el hombre de hoy, para quien el dolor es un sin sentido, hay que ocultarlo o apagarlo con placeres pasajeros. Y, sin embargo, para quien tiene fe, ésa es la “belleza que salva”. Es éste, sin duda, un punto clave. Porque “la vocación a la belleza”, como dice Martini, “pasa por una valiente ascesis de la mente y del corazón”³⁵.

La belleza, en efecto, no solo es ícono de la verdad sino del bien: *pulchrum et bonum convertuntur*, y hacer el bien es tarea ardua y dolorosa. Eso es lo que han expresado desde tiempos inmemoriales todos los poetas. Es también la experiencia del artista, que debe luchar con los elementos materiales de que se vale para que aparezca la obra de arte, la forma que él tiene en su mente. Así lo concibe por ejemplo Heidegger, para quien el desvelamiento del ser de la obra de arte es resultado de una lucha y de un “desgarrón”:

“Una obra artística es, pues, erección de un mundo; pero esta erección hay que concebirla como combate entre el factor tierra (esa materia en cuanto cerrada en sí misma, en cuanto rebelde a la apertura) y el factor mundo (el orden, el sentido impuesto o abierto en esa masa cerrada)”³⁶.

La contemplación de lo bello lleva al hombre a comprender la paradoja existencial de esa misteriosa convivencia del bien con el sufrimiento, y a descubrir, entre los velos de ese aparente mal, la “belleza que salva”, cuyo modelo es Cristo crucificado.

³³ VB, 3-4.

³⁴ Cfr. *Ibíd.*, 2-3.

³⁵ QB, 8.

³⁶ PLAZAOLA, Juan. *Introducción a la estética...*, p. 499.

Lo bello y la esperanza

La contemplación de la belleza, en la medida en que nos abre al misterio, nos muestra otro mundo, es una llamada a la esperanza. A la pregunta de Dostoievski, “¿Qué belleza salvará al mundo?”, aquél que ha hecho la experiencia de lo bello responderá afirmativamente: la belleza verdadera, ésa salvará al mundo.

“Este mundo en que vivimos decían los Padres conciliares al clausurar el Concilio tiene necesidad de la belleza para no caer en la desesperanza. La belleza, como la verdad, pone alegría en el corazón de los hombres; es el fruto precioso que resiste a la usura del tiempo, que une a las generaciones y las hace comunicarse en la admiración”³⁷.

¿Por qué esta insistencia en la belleza como nuevo camino, como vía necesaria para los hombres de hoy? Quizás porque hay hoy una conciencia más viva del mal que hay en el mundo, de la injusticia, de las violaciones a los derechos humanos, de la corrupción imperante en tantos ambientes... Y eso lleva a la desesperanza. Por ello, Martini, al hablar de la belleza de Dios nos dice que su descubrimiento significa redescubrir las razones de nuestra fe frente al mal que devasta la tierra³⁸.

Lo bello como don

Bonum diffusivum sui, decían los escolásticos: el bien no puede quedarse encerrado, se proyecta hacia fuera, se convierte en don. La belleza, como trascendental del ser, comparte esa misma característica de apertura. Ese salir de sí mismo, es “gustar la belleza del don gratuito de sí”, en palabras de Martini. La belleza, como la bondad, tiene en su misma raíz el ofrecimiento, el carácter de don.

Platón ya lo entrevió en *El Banquete*, en el discurso de Diótima. Todos los hombres –afirma– tienen un impulso creador, es decir, buscan salir fuera de sí, tanto según el cuerpo como según el alma. Pero no pueden procrear “en lo feo, sino sólo en lo bello”:

³⁷ CA, 11.

³⁸ QB, 12.

“Por esta razón, cuando lo que tiene impulso creador se acerca a lo bello, se vuelve propicio y se derrama contento, procrea y engendra; pero cuando se acerca a lo feo, ceñudo y afligido se contrae en sí mismo, se aparta, se encoge y no engendra, sino que retiene el fruto de su fecundidad y lo soporta penosamente”³⁹.

La *Carta a los Artistas* está dedicada “a los que con apasionada entrega buscan nuevas “epifanías” de la belleza para ofrecerlas al mundo a través de la creación artística”⁴⁰. He aquí expresado el sentido de donación que tiene lo bello. El artista ha recibido un don, y a su vez debe ofrecerlo a los demás, gratuitamente. La percepción de la belleza como ofrenda es ya una lección para los demás que aprenden así, prácticamente, a convertir la propia vida en donación. Es así como la belleza nos hace mejores, tal es el íntimo lazo que une belleza y bondad.

Martini nos pone en la escena de la Transfiguración, en el momento en que los apóstoles, cautivados por la belleza del Maestro, dicen: “Es bueno quedarnos aquí. Haremos tres tiendas”. Es la tentación de guardar lo bello para uno mismo, la tentación de la posesión, que remeda el pecado de origen. La posesión, el encerramiento de lo bello en uno mismo, es la muerte de la belleza. El ser ha de manifestarse, no puede quedar apresado por la subjetividad.

“Condividere il dono della Bellezza significa inoltre vivere la gratuità dell’amore: la carità è la Bellezza che si irradia e trasforma chi raggiunge. Nella carità non c’è rapporto di dipendenza fra chi dà e chi riceve, ma scambio nella comune partecipazione al dono della Bellezza crocifissa e risorta, dell’Amore divino che salva. Va allora riscoperto il valore dell’altro e del diverso, inteso sul modello delle relazioni vicendevoli delle tre Persone divine: non l’altro come concorrente o dipendente, ma come ricchezza e grazia nella diversità.”⁴¹

La comunión en lo bello permite ver al otro como riqueza, como alguien también portador de belleza y por tanto, de misterio, como alguien frente a quien debo tener una actitud de serena contemplación.

Quizá sea útil aquí retomar la noción, utilizada por los fenomenólogos, de *epoché*, en cuanto despojamiento de lo propio, para recibir en nuestro interior la belleza del otro, sea la obra artística, sea el ser humano que me interpela, sea, finalmente, Dios.

³⁹ PLATÓN, *El Banquete*, 107 c-d.

⁴⁰ CA.

⁴¹ QB, 14.

Es que frente a lo bello, lo urgente es “no hacer nada”, es tener una actitud receptiva ante aquello que se nos entrega, pues se trata de un don profundamente transformante. Por eso dice Martini, los santos lo son sobre todo porque se han dejado amar y moldear por Cristo, y entonces Su caridad es la de ellos, y su belleza se infunde en sus corazones y se irradia en sus gestos.⁴² Para el creyente, la “belleza que salva” es el amor revelado en la Cruz que se ofrece como luz y fuerza para nuestro presente.⁴³ Es aquí donde lo bello se capta plenamente como donación, como *charis* (gracia).

El don es esencialmente compartible. Quien se ha extasiado ante la belleza tiene una necesidad irrefrenable de comunicarla a los demás. De este modo, la experiencia de lo bello conduce a una más plena comunión entre los hombres, a la superación del individualismo, tal como lo expresa Martini: *“La Bellezza della carità divina –una volta sperimentata nel profondo del cuore- non può non condurre al superamento dell’individualismo [...] Veniamo condotti a riscoprire il valore del “noi” nella nostra vita.”*⁴⁴

Misión del artista: conducir al umbral del misterio

El arte –afirma Martini- es anuncio de la belleza que salva.⁴⁵ El artista es poseedor de un “genio creador”, participación del “soplo del Espíritu” que estimula su capacidad creativa⁴⁶. El arte sacro ha de ser “una flecha lanzada a la interioridad a través del lenguaje de la belleza, un sostén de la contemplación”⁴⁷. Juan Pablo II muestra a Dios “casi como el modelo ejemplar de cada persona que produce una obra: en el hombre artífice se refleja su imagen de Creador”⁴⁸.

“Todos los artistas tienen en común la experiencia de la distancia insondable que existe entre la obra de sus manos, por lograda que sea, y la perfección fulgurante de la belleza percibida en el fervor del momento creativo: lo que logran expresar en lo

⁴² QB, 11.

⁴³ Cfr Ibid., 4.

⁴⁴ Ibid, 13.

⁴⁵ Idem.

⁴⁶ Idem.

⁴⁷ Idem.

⁴⁸ CA, 1.

*que pintan, esculpen o crean es sólo un tenue reflejo del esplendor que durante unos instantes ha brillado ante los ojos de su espíritu”.*⁴⁹

Esta experiencia singular, capacita especialmente al artista para la *epoché*, para el propio despojamiento y, en consecuencia, para mirar el mundo y los otros hombres con ojos de agradecimiento: “El artista, cuanto más consciente es de su “don”, tanto más se siente movido a mirar hacia sí mismo y hacia toda la creación con ojos capaces de contemplar y de agradecer.”⁵⁰

He aquí una misión que Juan Pablo II le atribuye al artista, su peculiar servicio al bien común: contribuir a que sus conciudadanos recorran la *via pulchritudinis* que implica: abrirse al otro en actitud de contemplación, cultivar un estilo agradecido y extasiarse ante el misterio.

Platón enseña que el verdadero artista recorre la vía mística, guiado por Eros, hacia la belleza y, una vez conocido lo bello, “desciende” hacia sus conciudadanos para entregar su obra creadora, en lo que puede denominarse la “vía cívica”. En *El Banquete*, Diótima afirma que los poetas y artistas, que son fecundos según el alma, procrean el conocimiento y toda virtud, en especial el conocimiento que concierne al gobierno de la ciudad y de la familia, que es la medida y la justicia. El camino que sigue el artista verdadero va desde la belleza sensible, del cuerpo, a la belleza de la forma, luego se dirigirá a la belleza del alma para finalmente remontarse “a ese mar de lo bello” –la Belleza en sí- y contemplándolo, engendrar “muchos bellos y magníficos discursos y pensamientos en ilimitado amor por la sabiduría”. El contacto con la Belleza en sí hará posible que engendre “no ya imágenes de virtud [...] sino virtudes verdaderas”⁵¹.

En el mismo sentido, Juan Pablo II escribe que “En contacto con las obras de arte, la humanidad de todos los tiempos, también la de hoy, espera ser iluminada sobre el propio rumbo y el propio destino”⁵². He aquí la misión social del artista, su peculiar servicio al bien común. Así como el artista platónico, al descubrir la belleza, era capaz de engendrar la virtud verdadera y, más aún, llegar a ser inmortal,⁵³ el artista de hoy, habiendo hecho la experiencia de la trascendencia, es capaz de ofrecer a sus conciudadanos esa experiencia y devolverles, con ella, la esperanza.

⁴⁹ CA, 6.

⁵⁰ *Ibid.*, 1.

⁵¹ PLATÓN, *El Banquete*, 209 a-212 a.

⁵² CA, 14.

⁵³ *Ibid.*, 212 a.

Juan Pablo II describe con trazos claros la misión del artista: despertar en los hombres el asombro, la admiración, que haga brotar en ellos el entusiasmo, y redescubrir la esperanza después de cada caída. Pero el asombro es asimismo fuente de nostalgia, de anhelo por la auténtica belleza, por “la Belleza que salva”, y por ello el artista auténtico es aquél capaz de colocar al hombre frente al misterio que abrirá a quienes recorran hasta el final el camino un “océano infinito de belleza en el que el asombro se convierte en admiración, embriaguez, gozo indecible”.⁵⁴ De este modo el artista se convierte en el pedagogo que, por la *via pulchritudinis* conduce a los hombres al encuentro con la “Belleza que salva”.

Conclusión

A través de esta reflexión hemos intentado penetrar en la esencia de lo bello, que revela el ser verdadero, bueno, que se revela, además, como ofrenda, como don destinado a ser contemplado, acogido y compartido.

Los autores seleccionados insisten en la necesidad de recorrer la *via pulchritudinis* como modo de llegar a Dios, y la describen como camino singularmente fecundo para acceder a la trascendencia. En un mundo desesperanzado y volcado al goce efímero, el contacto con la obra bella puede significar un despertar a otra realidad, a una realidad más verdadera, más permanente, más capaz de dar al hombre la plenitud a que aspira: la Belleza que salva.

⁵⁴ CA, 16.

Cecilia Inés Avenatti de Palumbo

Profesora titular de Estética en la Universidad Católica Argentina.

Profesora invitada de Estética en las Facultades de Humanidades y Comunicación de la Universidad de Montevideo.

Lenguajes de Dios, moradas de vida: el teatro como puerta abierta al mundo de la vida¹

La cierta antinomia entre "vida" y "forma", entre lo "temporal y caduco" y la "permanencia de la forma" está presente en la estética del siglo XX; reflejo de esta tendencia son las polaridades finitud e infinitud, tierra y cosmos, materia y espíritu, que evidencian un hiato originario, un quiebre ontológico que se profundiza en el pensamiento cristiano. Esta "herida" nos habla de la distancia respecto de la fuente originaria de la vida, que a su vez nos atrae hacia ella, de donde brotan nuestros lenguajes humanos sobre Dios. En el título elegido -"Lenguajes de Dios, moradas de vida"- subyace la pretensión de considerar los lenguajes estéticos como "lugares" desde donde Dios habla al hombre del siglo XXI, en tanto y en cuanto sean puentes construidos entre las orillas de los lenguajes de la "forma" y de la "vida". Si donde hay vida, allí está Dios, entonces Dios está allí donde los lenguajes en su diversidad son creativos, en razón de que han brotado de la fuente de vida primordial.

The distances between polarities such as finitude-infinity, earth-cosmos, matter-spirit, evidence an original "wound" -an ontological fracture- which is deeper in Christian thought. This "wound" makes evident the distance between us and the original source of life. But, at the same time, this "gap" attracts us to that primary spring, which is the starting place for our human languages about God. "Languages of God, dwellings of life" pretends to considerate esthetic languages as "places" from which God talks to the 21st Century Mankind. God as Creator is present everywhere there is life; consequently is there wherever exists an expression of creativity. Therefore, languages -as manifestations of creativity- are also places for God, taking into account that they have sprung from the original fount of life.

¹ Este artículo fue elaborado sobre la base de dos ponencias leídas en el *XVIII Encuentro Nacional de Fenomenología y Hermenéutica*, "El mundo de la vida" (Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, 11-14 de septiembre de 2007) y en las *III Jornadas Diálogos entre Literatura, Estética y Teología*, "Lenguajes de Dios para el siglo XXI" (Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, 10-11 de octubre de 2007).

1. La herida abierta entre forma y vida

En la estética del siglo XX “vida” y “forma” suelen encabezar tendencias artísticas contrarias entre sí, en razón de que la inmersión en el devenir “temporal y caduco” del “flujo vital” parece oponerse a la aspiración humana por encontrar en la “permanencia de la forma” el camino hacia la trascendencia.² Esta antinomia, que se halla en la base de polaridades tales como finitud e infinitud, tierra y cosmos, materia y espíritu, concreto y abstracto, pone en evidencia un hiato originario, un quiebre ontológico, que en el pensamiento cristiano no desaparece sino que se profundiza. Es precisamente allí, en esa “herida” que nos habla de la distancia respecto de la fuente originaria de la vida a la vez que nos atrae hacia ella, de donde brotan nuestros lenguajes humanos sobre Dios.³

En el título elegido –“*Lenguajes de Dios, moradas de vida*”– subyace la pretensión de considerar los lenguajes estéticos como “lugares” desde donde Dios habla al hombre del siglo XXI, en tanto y en cuanto sean puentes construidos entre las orillas de los lenguajes de la “forma” y de la “vida”.⁴ Si donde hay vida, allí está Dios, entonces Dios está allí donde los lenguajes en su diversidad son creativos, en razón de que han brotado de la fuente de vida primordial. Tal revitalización de las formas es un requerimiento que excede el ámbito estético: su influjo se extiende hacia todo lenguaje teórico y ético sobre Dios que pretenda resultar creíble hoy.

Comencemos, pues, por señalar que, si bien la estética antigua había destacado la tensión entre tiempo y eternidad subyacente a toda producción artística –a ello hacía referencia el antiguo verso horaciano “*exegit monumentum aere perennius*”: “*levanté un monumento más perenne que el bronce*”⁵–, fue el arte cristiano el que le confirió carácter dramático al contraste entre “forma” y

² PERNIOLA, Mario, *La estética del siglo veinte* [Primera Edición 1997], La balsa de la Medusa, Madrid, 2001, pp.17-104.

³ La temática de la herida ontológica como fuente de creatividad poética ha sido tratada en una conferencia pronunciada recientemente: Cfr. AVENATTI DE PALUMBO, Cecilia Inés, *El lenguaje de la figura estética en la encrucijada de la referencialidad. “Desde” la herida, “en” la paradoja, “hacia” el sentido*. En: *XXVI Semana Argentina de Teología. El desafío de hablar de Dios hoy en el siglo XXI y en América Latina. Lenguajes, imágenes, categorías, signos*, organizada por la Sociedad Argentina de Teología, Córdoba, 16-19 de julio de 2007.

⁴ ¿Mediante qué lenguaje manifiesta la vida el viviente concreto? Esta es la cuestión que desde una perspectiva antropológica enfrenta Guardini en un temprano estudio al que remitimos. Cfr. GUARDINI, Romano, *El contraste. Ensayo de una filosofía de lo viviente-concreto* [Primera edición 1925], Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1996.

⁵ HORACIO, *Carmina* 3,30.

“vida”, al considerar la Encarnación del Hijo de Dios como la fuente originaria de todo lenguaje estético.⁶

Fundador de la estética cristiana occidental, Agustín de Hipona enriqueció la concepción antigua que estaba centrada en el “lenguaje” de la forma, con la novedad bíblica de la “vida” como fuente divina de toda figura o hermosura. La clave de la integración agustiniana de los binomios “lenguaje-forma” y “fuente-vida” consistió en haber concebido la “interioridad” de la memoria como el punto de encuentro de la coordenada vertical de la “fuente-vida” con la horizontal del “lenguaje-forma”, de modo tal que es en la vida que brota de la fuente donde se origina la forma que la expresa.

2. El lenguaje de la paradoja como morada de Dios

Desde la perspectiva de análisis adoptada, cabe destacar que es en nuestras “moradas” humanas, las de cada hombre, donde eligió habitar la “fuente inmemorial” de la “hermosura”, de modo que es allí donde hemos de buscar el rostro del “Hermoso”. “Forma” y “vida” se presentan así regidas por una teleología común: la del principio cristológico. Esto da lugar a la aparición de una “figura”, la cristiana, cuya novedad consiste, precisamente, en la capacidad de patentizar la unidad de “forma y vida” como una “paradoja” en la que la pretensión de infinitud de lo finito sólo encuentra su “figura primera y última” en la existencia de un Dios infinito que se hace historia finita. El “lenguaje” de la “figura” que resulta de esta unión es entonces el “lenguaje de la paradoja”. Y, como bellamente señala Balthasar, “fenómeno insoportable en su desnudez”, ante la paradoja como “estructura fundamental de nuestra existencia” no es posible pasar de largo⁸.

Pues bien, pero ¿qué entendemos por “morada”? De origen oscuro, el sustantivo latino *mora*, *ae* significa “tardanza, retardo, demora y dilación”. De ahí su derivado verbal *moror*, que se traduce por “detenerse, permanecer, vivir,

⁶ BALTHASAR, Hans Urs von, *Gloria. Una estética teológica. 1. La percepción de la forma* [Primera Edición 1961], Encuentro, Madrid, 1985, pp. 24-35.

⁷ A la actualidad de la estética de Agustín desde la perspectiva de la interioridad he dedicado un trabajo. Cfr. AVENATTI DE PALUMBO, Cecilia Inés, *La presencia vivificante de la belleza en la construcción de la interioridad cristiana. Lectura estética del Libro X de las Confesiones de Agustín* presentado en *Segundas Jornadas de Filosofía Medieval. Presencia y presente del pensamiento medieval*, organizadas por Centro de Estudios Filosóficos Eugenio Pucciarelli, Sección Fenomenología y Hermenéutica. Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, de 18 al 20 de abril de 2007.

⁸ BALTHASAR, Hans Urs von, *Teodramática. 4. La acción* [Primera edición 1980], Encuentro, Madrid, 1995, pp. 77-82.

estar en”. En sentido literal, el “morar” es comprendido como “permanencia” de algo vivo, dicho de otro modo, como “forma” que expresa vida. Gracias al elemento vital la forma se dinamiza y se vuelve activa. De ahí la identificación heideggeriana entre el construir y el habitar, tanto en el sentido de cultivar como de edificar.⁹

Según Bachelard, “todo espacio realmente habitado lleva como esencia la noción de casa”.¹⁰ En una “poética del espacio” la casa es el símbolo de la vida interior, de la intimidad personal a la que le da albergue y defensa.¹¹ En el imaginario tradicional a la simbólica de la casa se une la del cuerpo, a partir de las cuales se configura un tercer símbolo: el del “tabernáculo”, espacio luminoso que cobija y resguarda la fuente de vida sin por ello destruir la humanidad. La imagen del tabernáculo, que Hildegarda de Bingen¹² postula en cristiana superación de la cárcel platónica, es un espacio de renovación y transformación donde las fuerzas del bien y del mal luchan al ritmo del dentro y del fuera. Dios mora en el dentro de la vida y desde allí habla. Si Dios habla donde hay vida, entonces vida y palabra suponen el morar de Dios. En la medida en que los lenguajes estéticos expresen la paradójica realidad del lenguaje como “forma y vida” se convierten en “moradas” donde habita lo divino.

Al homologar la simbólica de la casa y del cuerpo con la el cosmos, M. Eliade¹³ agrega un nuevo matiz al sentido del morar, advirtiendo que para que un espacio sea considerado como “morada”, debe presentar una apertura superior que posibilite el tránsito hacia el mundo sagrado.¹⁴ Se trata, pues, de una intimidad defendida, sí, pero abierta a lo otro, como la piel humana que nos resguarda a la vez que comunica lo interno con lo externo, posibilitando

⁹ HEIDEGGER, Martin, *Construir, habitar, pensar*, [Primera Edición 1951], edición bilingüe de A. C. Gebhardt, Alción, Córdoba, 1997, pp. 15-23.

¹⁰ BACHELARD, Gaston, *La poética del espacio* [Primera Edición 1957], Fondo de Cultura Económica, México, 1992, p. 35.

¹¹ Cfr. CIRLOT, Juan Eduardo, “Casa”, *Diccionario de símbolos*, Labor, Barcelona, 1994, p. 120; GHEERBRANT, Alain - CHEVALIER, Jean, “Casa”, *Diccionario de los símbolos*, Herder, Barcelona, 1988, pp. 257-259; BACHELARD, *La poética...*, pp. 70 – 106.

¹² A la imagen hildegardiana del hombre como tabernáculo de la vida (*Scivias* I,4) he dedicado un comunicación. Cfr. AVENATTI DE PALUMBO, Cecilia Inés, *El lenguaje de la vida en la estética hildegardiana*. En: *Tercera Jornada Interdisciplinaria “Conociendo a Hildegarda. La abadesa de Bingen y su tiempo”*, organizada por Facultad de Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Católica Argentina, 24 de agosto 2007.

¹³ Cfr. ELIADE, Mircea, *Lo sagrado y lo profano* [Primera Edición 1957], Labor, Barcelona, pp. 137-155.

¹⁴ También Heidegger destaca el carácter de abierto de todo habitar en relación con la preservación de la cuadratura del ser llevada a cabo por los mortales: salvar la tierra, acoger el cielo como cielo, esperar a los dioses como dioses y conducir el propio ser hacia la muerte. Cfr. HEIDEGGER, *Construir...*, pp. 27-31.

el dinamismo del dentro y fuera que es el propio de la vida del espíritu.¹⁵ Cuando el lenguaje se hace transparente respecto de la “fuente”, el resultado es una expresión de “calidad”, como bien lo ha señalado una y otra vez P. Brook, gran buscador teatral de raíces y orígenes¹⁶.

En tiempos de “hambre de pan espiritual” –caracterización con la que Kandinsky se refirió al comienzo del siglo XX y nosotros aplicamos al inicio del siglo XXI–, hablar de Dios requiere de una ascesis sostenida, de una aceptación del prolongado silencio, de una esperanza firme en saber que la fuerza de la vida va hacia delante y hacia arriba¹⁷. De acuerdo con la perspectiva de este renovador ruso:

“Cuando la religión, la ciencia y la moral [...] se ven zarameadas y sus bases externas amenazan con derrumbarse, el hombre aparta su vista de lo exterior y la dirige hacia sí mismo. La literatura, la música y el arte son los sectores más sensibles y los primeros en registrar el giro espiritual de una manera real, reflejando la sombría imagen del presente, y la intuición de algo grande, todavía lejano e imperceptible para la gran masa.”¹⁸

En el camino hacia la abstracción, Kandinsky plasmó en el principio de la “necesidad interior” –que consiste en expresar lo propio, la época y lo artístico puro¹⁹– su búsqueda de la “expresión progresiva de lo eterno objetivo en lo temporal subjetivo”.²⁰ En la “dimensión de la calidad” P. Brook halló el elemento común entre ciencia, arte y religión.²¹ El dinamismo del “dentro-fuera”, de la “vida-forma”, de la “fuente-calidad”, propio de la condensación de los lenguajes estéticos, es el aporte que el arte realiza a nuestros lenguajes sobre Dios.

El habitar de Dios es paradójico. Por ello el paso de la herida ontológica de la ausencia a la apertura de la donación se realiza aquí por la mediación lingüística de la paradoja. Para ser realmente fecundos, nuestros lenguajes sobre Dios hoy claman por una renovación profunda de forma y color,

¹⁵ “El límite auténtico cierra, pero, como “tiene otro lado” abre también. El límite auténtico es como la piel: respira, siente, traspone de un lado al otro.” GUARDINI, Romano, *Mundo y persona* [Primera Edición 1954], Guadarrama, Madrid, 1963, p.125.

¹⁶ Cfr. BROOK, Peter, *Hilos de tiempo* [Primera Edición 1998], Siruela, Madrid, 2003, p. 284.

¹⁷ Cfr. KANDINSKY, Wassily, *De lo espiritual en el arte* [Primera Edición 1911], Coyoacán, México, 1994, pp. 17-19.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 28.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 59.

²⁰ *Ibíd.*, p. 62.

²¹ BROOK, *Hilos...*, p. 85.

por una transfiguración que los haga “revivir desde la entraña”, como dice González de Cardedal²², de modo tal que produzcan un decir de tal “calidad” que hagan vibrar el alma de los hombres conduciéndolos a descubrir en la “morada” interior la fuente de la “vida” y la “forma” de su expresión.

3. El lenguaje teatral como espejo y puerta abierta al mundo de la vida

Al hecho de ser “espejo” de la vida atribuyó Aristóteles la causa de la atracción estética y del efecto ético-catártico que el teatro provocaba en el espectador, a la vez que advirtió que el placer por contemplarse el hombre en la acción representada respondía a un instinto originario de vida, en lo cual residía la fuente de la mimesis poiética.²³ Si bien P. Brook no establece una correspondencia entre este simbolismo clásico del “espejo” y el de la “puerta abierta”, su propuesta me ha dado pie para pensar que es justamente en el dinamismo de la especularidad donde el teatro adquiere su condición de abierto, lo cual lo convierte en lugar de pasaje hacia el mundo de la vida que allí se refleja²⁴. La especularidad describe un doble movimiento: por un lado, en el placer de verse reflejado en lo representado el teatro promueve el autoconocimiento, conduciendo a actores, director y espectadores a plantearse la pregunta por el “quién soy yo” en un movimiento de afuera hacia adentro; y, por otro lado, cuando este abrirse a lo distinto de sí en la imagen reflejada es tomado en serio, el teatro se convierte en una “puerta abierta” hacia el “horizonte” de sentido.

Por ello, desde su perspectiva teodramática, Hans Urs von Balthasar considera que la función propia del teatro de “ser espacio en el que el hombre se refleja para reconocerse y tomar conciencia de sí mismo”, responde a “una

²² GONZÁLEZ DE CARDEDAL, Olegario, *Tres palabras claves de humanidad y cristianía*. En: Homenaje a G.L. Müller, Salamanca, 2007 (inédito).

²³ Cfr. ARISTÓTELES, *Poética*, “Capítulo IV”, Trad., notas e introd. de Eduardo Sinnott, Colihue, Buenos Aires, 2004. Así se refiere Sinnott a la relación entre *mimesis* y acción humana: “Debe señalarse, además, que aquello de lo que los poetas (y los actores) hacen *mimesis*, y, por tanto, el contenido de ésta, es la praxis, la acción humana. Según se declara en el capítulo inicial de la *Poética*, la *mimesis* lo es, en general, de “caracteres, pasiones y acciones”. En el curso de la discusión Aristóteles muestra que de esas tres cosas la esencial, y la que absorbe o abarca a las otras dos, es la acción. [...] El privilegio de la acción, que no es sino el privilegio de la *enérgeia*, de la actualidad, se halla además en la base de la valoración del “modo” dramático de la *mimesis*: en la representación teatral las acciones humanas se encarnan en las acciones concretas de los actores y cobran así la vehemencia y la vivacidad de una acción originaria.” (XXVII- XXVIII)

²⁴ BROOK, Peter, *La puerta abierta. Reflexiones sobre la interpretación y el teatro* [Primera Edición 1993], Proeme, Buenos Aires, 2006.

necesidad de la existencia por verse reflejada (*speculari*) en algo distinto de sí”, lo cual convierte al teatro en una experiencia que “apunta esencialmente más allá de sí”²⁵, abriéndose hacia el “horizonte” de un más allá, que trasciende los límites de la subjetividad hacia la otredad divina como fuente donadora de sentido.

“Espejo”, “puerta” y “horizonte” son las tres imágenes a partir de las cuales trataremos aquí las relaciones entre el teatro y el mundo de la vida. En primer término consideraremos el teatro como “espejo” de la vida; en segundo lugar, avanzaremos hacia la afirmación brookiana del teatro como “puerta abierta” al mundo de la vida; y en tercer lugar, concluiremos mostrando que, desde la perspectiva teodramática, el teatro puede ser visto como “horizonte” abierto al sentido de la vida.

Como superficie donde se podía observar el movimiento astral, el espejo es desde antiguo portador de un rico simbolismo gnoseológico tendiente a subrayar el carácter indirecto, refractario y lunar de todo conocimiento humano.²⁶ En efecto, mientras que, vuelto hacia los astros, el espejo revela la verdad del cosmos, vuelto hacia el propio rostro, manifiesta el contenido del corazón y la conciencia. De modo tal que cuando especulamos, conocemos indirectamente a través de conceptos; a la par que cuando realizamos la experiencia teatral, conocemos indirectamente a través de la acción representada en figuras concretas.

La concepción barroca del teatro del mundo consolida esta antigua idea del teatro como “espejo” de la vida, al considerar que la vida es en realidad teatro. Se abre, entonces, la posibilidad de ver en la forma teatral una completa “configuración de sentido”, tal como lo muestra la obra de Calderón que se aparta de la visión simplificadora del teatro como mero instrumento moralizador.²⁷ Sobre la base de la interacción entre teatro, espejo y vida se conforma un topos literario cuya vigencia llega hasta el umbral del siglo XX para declinar con la obra de Pirandello y Hofmannsthal.²⁸

Esta disolución del topos del teatro del mundo, que Balthasar atribuye a la pérdida del horizonte metafísico y teológico propia de la cosmovisión

²⁵ BALTHASAR, Hans Urs von, *Teodramática. 1. Prolegómenos* [Primera Edición 1973], Encuentro, Madrid, 1990, pp. 83-84.

²⁶ Cfr. GHEERBRANT, Alain - CHEVALIER, Jean, “Puerta”, *Diccionario...*, pp. 855-858.

²⁷ BALTHASAR, *Teodramática. 1. Prolegómenos*, p. 161.

²⁸ *Ibid.*, pp. 206-243.

barroca del mundo,²⁹ no logra disolver la óptica relación entre teatro y vida. Entre otros, P. Brook la recrea con su metáfora de la “puerta abierta”, cuando considera que el teatro es una de las puertas que nos posibilita “hallar el tejido de la vida”³⁰. Así, para el director británico: “[...] el teatro no tiene categorías, trata sobre la vida. Éste es el único punto de partida y no hay nada más que sea realmente importante: el teatro es vida.”³¹ De qué modo y en que forma el teatro abre la “puerta” hacia la vida, es el camino que recorreremos en el segundo momento de esta exposición.

Comencemos por considerar que como símbolo la “puerta” posee un valor de referencia, en la medida en que “indica” el lugar de pasaje entre dos estados o mundos, y un valor de traslación, en tanto “invita” a realizar un viaje al mundo que está más allá. La “puerta abierta” permite realizar el movimiento de entrar y salir, por ello responde a un principio activo. La puerta es umbral y está ligada a la idea de casa, patria y mundo.³² Toda puerta “indica” e “invita” a descubrir un misterio. En la tradición judeocristiana la puerta es símbolo de acceso a la revelación, al intercambio entre el cielo y la tierra que se consuma en la figura de Cristo, que es la Puerta verdadera que hace posible el paso a la verdadera Vida.

Pues bien, el teatro es considerado por Brook como “puerta abierta” en tanto la representación da lugar al nacimiento de una “forma” nueva que patentiza la chispa de la “vida”.³³ Nacer es adquirir forma, una forma de calidad que brota del encuentro con la fuente³⁴. En el teatro la puerta está configurada por el factor humano, en tanto lo humano es visto como forma viva. Por ello, en el teatro el pasaje se realiza en el encuentro con la dimensión humana de la vida. A tal punto es decisiva la función de la vida humana en el teatro, que P. Brook no duda en decir que

“para hacer teatro sólo se precisa una cosa: el elemento humano. Esto no significa que el resto carezca de importancia, pero no es lo principal. En una ocasión afirmé que el teatro empieza cuando dos personas se encuentran. Si una persona permanece de pie y otra la contempla, tenemos ya un principio. Su continuación requerirá de

²⁹ “A esta pérdida de un público unido en la fe y en la concepción del mundo, corresponde (evitamos todas las designaciones causales) la más o menos clara pérdida del horizonte espiritual sobre el escenario que todavía para Hegel era presupuesto irrenunciable para una representación coherente, sea trágica, cómica o simplemente dramática.” BALTHASAR, *Teodramática*, p. 70.

³⁰ BROOK, *La puerta abierta...*, p. 112.

³¹ *Ibid.*, p. 17.

³² Cfr. CIRLOT, “Puerta” y “Puertas”, *Diccionario...*, p. 376.

³³ BROOK, *La puerta abierta...*, p. 34.

³⁴ *Ibid.*, pp. 64, 73, 74.

una tercera persona para que se produzca un encuentro. Entonces aparecerá la vida y será posible ir mucho más lejos, pero esos tres elementos son esenciales.”³⁵

Esta “puerta abierta” que es el encuentro humano no está ahí para ser simplemente contemplada sino para ser experimentada como forma viva³⁶. Para que este encuentro humano portador de vida acontezca son condiciones necesarias el “silencio” y el “vacío”, concebidos como espacios de purificación transformadora. De ahí la consigna de la renovación introducida por este genio de la escena dramática, cuando señala que:

“Es necesario crear un espacio vacío para que se produzca algo de calidad. Un espacio vacío permite que nazca un nuevo fenómeno, ya que sólo si la experiencia es fresca y nueva podrá existir cuanto se relacione con contenido, significado, expresión, lenguaje y música. No obstante, no hay experiencia fresca y nueva sin un espacio puro, virgen, para albergarla.”³⁷

La preocupación por la “calidad” de la forma es una de las constantes de la estética brookiana³⁸. En el teatro la calidad o presentificación de la fuente está en estrecha relación con el registro temporal. Por ello afirma este autor que:

“El teatro no tiene nada que ver con edificios, no con textos, actores, estilos o formas. La esencia del teatro se halla en un misterio llamado “el momento presente”. [...] Como en un abrazo físico, lo que cuenta es la densidad, el espesor, la multiplicidad de capas, la riqueza; en resumen, la calidad del momento.”³⁹

El “momento presente” que irrumpe en el “espacio vacío” es el lugar donde se encuentran los espacios del mundo espiritual invisible con los del mundo sensible de las formas y acciones visibles. Cuando esto sucede estamos ante lo que Brook llama el carácter “sagrado” del teatro⁴⁰, ante la “paradoja” de ser “puerta abierta” que invita a ingresar en la zona del misterio invisible, allí donde habita la fuente de la vida. En consecuencia, es en el “teatro

³⁵ BROOK, *La puerta abierta...*, p. 23.

³⁶ *Ibid.*, pp. 105-106.

³⁷ *Ibid.*, p. 12.

³⁸ Cfr. BROOK, *Hilos...*, pp. 162-164.

³⁹ BROOK, *La puerta abierta...*, pp. 97, 99.

⁴⁰ Cfr. BROOK, Peter, *El espacio vacío. Arte y técnica del teatro* [Primera Edición 1969], Península, Barcelona, 2000, pp. 51-83.

sagrado”, concebido como fenómeno “de lo invisible-hecho-visible”⁴¹, donde encuentra su fundamento el simbolismo de la “puerta abierta”, el cual se halla relacionado con la raíz ritual del teatro.

Ahora bien, para que el teatro sea una forma viva debe reunir dos notas: ser expresión de la vida concreta y desde ahí ser apertura al mundo que está más allá de la puerta. De la conjunción de ambos niveles surgirá “la posibilidad de comunicarse con la fuente invisible [...] que da significado al significado”⁴². En definitiva, el “teatro sagrado no sólo muestra lo invisible, sino que también ofrece las condiciones que hacen posible su percepción”⁴³: en esto radica justamente la vitalidad de su forma. Elemento humano y densidad temporal confluyen así en la configuración de una forma de calidad, que hace del teatro una “puerta abierta” a la posibilidad de realizar el viaje hacia la interioridad de la fuente de vida. Definitivamente para Brook:

“El teatro es un aliado externo del camino espiritual, y existe para ofrecer visiones, inevitablemente fugaces, de un mundo invisible que se compenetra con el mundo cotidiano y normalmente es ignorado por nuestros sentidos. [...] Es la verdad del momento presente lo que cuenta, el absoluto convencimiento que sólo puede aparecer cuando entre intérprete y público existe un lazo de unión. Esta unidad aparece cuando las formas temporales han cumplido su cometido y nos han llevado al único instante irreplicable en que una puerta se abre y nuestra visión se transforma.”⁴⁴

Cabe destacar que esta transformación se opera cuando la puerta se abre en el interior de un sujeto que no observa simplemente sino que realiza en sí mismo la experiencia del pasaje, es decir, cuando la dimensión estética y ética coinciden en idéntico acto. No en vano, frente al fenómeno del “teatro mortal” construido sobre formas vacías y estériles, la estética brookiana propone el “teatro sagrado” que identifica con la vida.⁴⁵ Sobre la base de esta forma que nos permite ingresar y habitar hoy el mundo interior de la vida, elabora Han Urs von Balthasar la renovación teodramática de la teología. La “puerta abierta” se convierte en el pensamiento del suizo en “horizonte”. Éste es el tema que desarrollaremos en la tercera y última parte de nuestra exposición.

⁴¹ BROOK, *El espacio vacío...*, p. 51.

⁴² BROOK, *La puerta abierta...*, p. 111.

⁴³ BROOK, *El espacio vacío...*, p. 71.

⁴⁴ BROOK, *La puerta abierta...*, pp. 104, 114.

⁴⁵ Cfr. BROOK, *El espacio vacío...*, pp. 5-49.

4. El teatro como “horizonte abierto” al sentido de la vida

Mi tesis consiste en afirmar que el “horizonte” es a la teodramática balthasariana lo que la “puerta abierta” es a la estética brookiana. La perspectiva teodramática expande el escenario teatral hasta abarcar los confines de la entera superficie del mundo y de la historia. El espacio teodramático queda así delimitado por las amplias coordenadas de cielo y tierra, por un lado, y por las de la acción divina y la acción humana, por otro.⁴⁶ A partir de esta dilatación del espacio teatral, el “horizonte” (del verbo griego o(ri)/zw: delimitar, separar) se convierte en signo de la ruptura operada por lo sagrado en la homogeneidad del espacio. Lugar paradójico donde cielo y tierra se oponen y comunican a la vez, el horizonte es entonces considerado como una hierofanía⁴⁷. Por ello, para la perspectiva teodramática,

“[...] no hay que apelar a la representación y al instinto de interpretar y disfrazarse que tiene el hombre, sino al horizonte de la aclaración de la existencia, que es lo que interesa al autor y al público; esto es lo verdaderamente fascinatum, un analogon de lo sacral, al igual que el teatro es un analogon de lo cultural.”⁴⁸

Balthasar propone el “horizonte” como uno de los seis elementos teodramáticos incluyéndolo dentro de la tríada de la realización, en la que el teólogo integra en un mismo grupo la representación, el público y el “horizonte”⁴⁹. Tras referirse a la situación de clausura destinal que experimenta el horizonte en el teatro antiguo, el teólogo destaca la apertura del drama cristiano. Para el teólogo, la concepción cristiana reviste un carácter único, de modo que:

⁴⁶ De la concepción espacial de la teodramática trata justamente la ponencia presentada en el XVII *Encuentro Nacional de Fenomenología y Hermenéutica*. “Mundo y Ordenes de la existencia”, correspondiente al 2006. Cfr. AVENATTI DE PALUMBO, Cecilia Inés, *Teodrama, Amor y Mundo. El drama del amor como imagen del mundo en la Teodramática de Hans Urs von Balthasar*. En: *Lenguajes de Dios para el siglo XXI. Estética, teatro y literatura como imaginarios teológicos*, Edições Subiaco-Ediciones de la Facultad de Teología, Juj de Fora-Buenos Aires, pp. 2007, 372-384.

⁴⁷ ELIADE, *Lo sagrado...*, pp. 25-44.

⁴⁸ BALTHASAR, *Teodramática. 1. Prolegómenos*, pp. 298-299.

⁴⁹ A la originalidad cristiana del horizonte como uno de los elementos de lo teodramático me he referido ya en un trabajo presentado en el XIV *Encuentro Nacional de Fenomenología y Hermenéutica*. “Institución y transmisión de sentido” correspondiente al 2003. Cfr. AVENATTI DE PALUMBO, Cecilia Inés, *Teodrama, papel y misión. Horizonte de sentido, papel y envío en la Teodramática de Hans Urs von Balthasar*. En: *Lenguajes de Dios para el siglo XXI. Estética, teatro y literatura como imaginarios teológicos*, Edições Subiaco-Ediciones de la Facultad de Teología, Juj de Fora-Buenos Aires, 2007, pp. 319-332.

“[...] en ella, y nada más que en ella, la donación de sentido (escondida, para la fe, debido al escándalo de la cruz en Cristo) emerge desde la profundidad del horizonte y entreteje internamente la representación cósmica que se desarrolla en el primer plano con el sentido definitivo que dona.”⁵⁰

Ahora bien, el hecho de que ya en el drama cristiano la unidad del horizonte divino sólo pueda ser representada en fragmentos, permite que en el drama postcristiano pueda ser visto “como fragmento cristiano (a duras penas reconocible) todo lo que (desde la visión del Espíritu Santo) provoca la transformación de los corazones del individuo y de la comunidad [...]”⁵¹ Paradójicamente, en este contexto postcristiano descubre Balthasar la “ecumene teatral” como una nueva potencialidad del “horizonte”:

“El teatro no tiene ya ante sí una sociedad unificada, como la del barroco [...]. A pesar de todo tiene por sí mismo la capacidad de establecer situaciones intensas e inevitables que descubre al hombre y le dirigen la pregunta ineludible: ¿quién es verdaderamente él, este ser existente en terrible finitud? Su situación en el mundo es dramática; si quiere ocultársela a sí mismo, el escenario se la revelará. Esto no es poco. No es un acontecimiento cultural, pues la “cuestión del hombre” no obliga a ninguno de los espectadores a una respuesta determinada. Pero es un acto público en el que, gracias a la participación de la sala, surge algo así como una “communio”. Se podría hablar de una especie de ecumene del teatro que, sin aproximarse demasiado a ninguna confesión, y sin pretender tampoco meramente un vago común denominador, orienta las diversas creencias hacia delante y hacia arriba, hacia una unidad de momento inalcanzable. [...] Lo que hace un momento insinuábamos sobre la amplitud y profundidad cristiana del horizonte, del que las perspectivas postcristianas no muestran más que un fragmento, permite constatar que la verdadera ecumene (por anónima, inconsciente o rechazada que sea siempre) se realiza dentro de este horizonte inmensamente abierto.”⁵²

La pregunta por el hombre es camino abierto a la trascendencia. El horizonte teodramático surge aquí como fruto de la transformación de la pregunta filosófica por el “quién soy yo” en la dinámica pregunta teológica por la misión —“¿quién me envía?” “¿hacia dónde me envía?”— que lleva implícita la cuestión del “desde dónde” y del “hacia dónde”. El “horizonte”

⁵⁰ BALTHASAR, *Teodramática. 1. Prolegómenos*, p. 306.

⁵¹ Ídem.

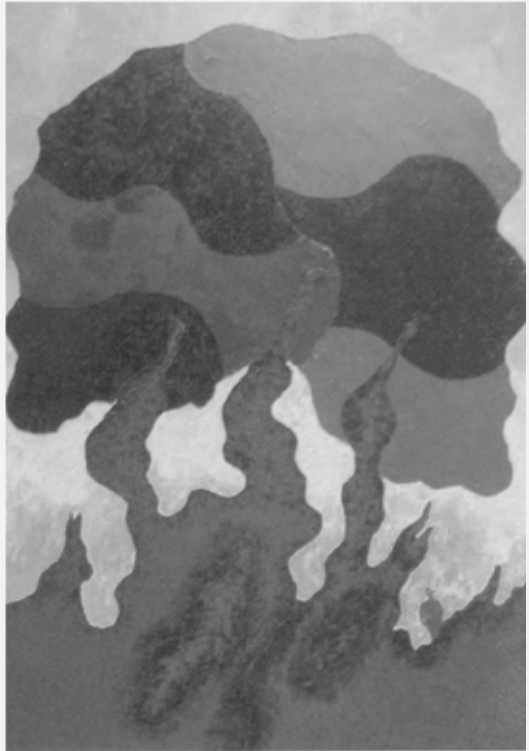
⁵² *Ibid.*, p. 309.

es así puerta que se abre y se expande conduciendo a cada hombre y a todos los hombres hacia la “morada interior”, allí donde reside el centro vital. Es justamente en el seno de esta íntima intimidad personal del corazón donde el Dios cristiano quiso habitar y poner la sede de la vida. Es esta experiencia personal el lugar “desde donde” brota la comunión humana, donde el carácter público no denigra sino que enaltece al hombre. Según A. Haas, esta existencialización del rol teatral, que sitúa la acción humana en el escenario del mundo, le devuelve a la teatralidad su conexión con la vida y sitúa a la teodramática entre los aportes más originales a la disgregada posmodernidad, estableciendo un nexo de vida entre lo íntimo y lo público⁵³.

En síntesis, es en el “horizonte” teodramático donde se consuma el movimiento gnoseológico y estético-ético del teatro como “espejo” y la experiencia del teatro como “puerta abierta” a la fuente de vida. La acción de conectar al hombre con su vida interior es lo que le confiere “calidad” a nuestras creaciones. De este modo, la confluencia de “espejo”, “puerta” y “horizonte” es el punto axial desde donde emerge en el teatro el sentido de la vida, no como algo impuesto desde afuera y desde arriba sino como aquello que brota del interior de la experiencia humana.

⁵³ HAAS, Alois, *El principio de teatralidad en Hans Urs von Balthasar*. En: *Teología*, N° 92, 2007, pp. 127-141.

Entrevista



R. Damiani, sin título, óleo a la espátula, sin título, dimensiones:
100 x 70 cm.

Diálogo con Miguel Ángel Garrido Gallardo

Hebert Benítez Pezzolano

Miguel Ángel Garrido Gallardo

Nació en Lubrín (Almería, España) en 1945.

Es Doctor en Filología Románica, Profesor de Investigación del Instituto de la Lengua Española (ILE), del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

En la actualidad dirige en el ILE el proyecto de investigación *Diccionario español de términos literarios internacionales* y el *Programa de Alta Especialización en Filología Hispánica*, y es catedrático “Dámaso Alonso” del Programa BSCH-CSIC de cooperación con universidades hispanoamericanas.

Entre sus publicaciones destacan: *Estudios de semiótica literaria* (1982); *Crítica semiológica de textos literarios hispánicos* (1986); *Teoría de los géneros literarios* (1988); *La Moderna crítica literaria hispánica* (1997) y *Nueva introducción a la teoría de la literatura* (2002, 2004).

Diálogo con Miguel Ángel Garrido Gallardo

H.B.P. *¿Qué lugar asigna hoy a una pregunta como “qué es literatura”? ¿Se trata de una interrogación metafísica cuyo reclamo de respuesta sería una clausura equivalente a la formulación de El Sentido (de la literatura), o que por fuerza debería rendirse a los avatares de la historicidad sin que ello implique, necesariamente, elaborar dicha respuesta apelando a versiones facilistas de relativismo cultural?*

M.A.G.G. Me parece que es imprescindible empezar por la palabra. Al decir “literatura”, deberemos recordar enseguida que “literatura”, con el perfil que damos

por supuesto hoy, en sus variadas acepciones, es un término que solo tiene una vigencia de dos siglos, el siglo XIX y el XX, pero que todavía no existía como tal en el siglo XVIII y que está casi desapareciendo en estos comienzos del siglo XXI. Haga la encuesta entre sus alumnos sobre cuántas veces al día utilizan la palabra “literatura” y cuántas la palabra “televisión”.

En el siglo XVIII se hablaba de “poesía” con el término aristotélico que significa creación o recreación: “a la técnica de la recreación hecha con palabras le ocurría, según

Aristóteles, que no tenía en su tiempo un nombre particular” y, así, sin nombre particular fue sobreviviendo siglo a siglo el hecho y la disciplina que lo estudiaba (Poética: “Sobre la creación”).

Es verdad que *Litteratura*, derivada de *litterae* (letras, cartas, escritos en general) aparece ya una vez con el sentido de los dos últimos siglos en la *Institutio oratoriae* de Quintiliano (II, 1, 4), del siglo I, pero es por pura casualidad: en determinado contexto, está claro que podemos nombrar una obra de creación como “escrito”.

Se da por aceptado, sin embargo, que la primera que emplea “literatura” para sustituir el antiguo sentido de “poesía” es Mme. Stael en una obra publicada en 1800. La difusión de la Galaxia Guttenberg, que había propiciado la proliferación del libro y el surgimiento del periodismo, propicia también que nos fijemos en el carácter de escrito que tiene el soporte de toda creación hecha con palabras, y que la denominemos así por metonimia. Queda atrás la *Historia de la Literatura* del P. Andrés en la que “literatura” significaba “escrito” e “historia de la literatura” algo así como “bibliografía”.

Ocurre también otro cambio. Como la creación se había ofrecido desde el principio en moldes rítmicos, que eran señal y justificación de una intención creadora, pero tal exigencia había dejado de ser universal, queda

entonces restringido el uso de “poesía” para el molde y no para el contenido: encontramos que la literatura se puede presentar en “poesía” y “prosa”. Así la hemos conocido los que abrimos los ojos en el siglo XX.

Nadie deberá pensar, no obstante, que el hecho humano que está detrás del término “literatura” es igualmente temporal y perecedero. No. Lo temporal y perecedero es la forma de verlo, cristalizado en el lenguaje, pero que haya personas a las que les gusta contar historias o transmitir sentimientos y que haya otras a las que nos gusta que nos cuenten historias o nos transmitan sentimientos es algo que pertenece a lo eterno del ser humano y salta de cultura en cultura: por eso, por ejemplo, podemos emplear sin inmutarnos el oxímoron “literatura oral”.

H.B.P. *¿Cree usted que en el dominio de los estudios literarios estamos viviendo un auténtico cambio de paradigma, el cual echaría por tierra, en primer lugar, un conjunto de certezas y conceptos de literariedad, sedimentados por la tradición y reformulados por una zona de la modernidad como capítulo último, quizás, de la estética kantiana?*

M.A.G.G. No creo que, en primer lugar, el nuevo paradigma sea consecuencia de una solución de continuidad en la estela de la

estética kantiana. La historia de la filosofía y el nacimiento de la llamada “modernidad” influyen en los estudios de la literatura y los fenómenos que la han sucedido, pero no tanto en el hecho literario.

La cuestión, como vengo diciendo, se plantea por un cambio tecnológico. El cine y la televisión, en efecto, han sustituido muchas veces con ventaja la acción de leer un libro en que se nos cuenta una historia. Los niños de hoy consumen dibujos animados y películas desde su más tierna infancia. Para ellos, la antigua literatura oral de los cuentos narrados por su abuela dista mucho de ser lo único connatural.

¿Quiere esto decir que nos tendremos que disponer a aceptar la desaparición de la literatura? Algunos agoreros así lo dicen, pero me parece que no son esas las perspectivas que se presentan. Cuando se empezó a difundir el vídeo doméstico, también hubo quien anunció la desaparición del cine, lo que evidentemente no ha llegado a ocurrir. Es cierto que el número de espectadores ha decrecido de modo notable, pero también lo es que se ha recategorizado el hecho de salir a ver una película. Una cosa es tumbarse en el sofá al final de la jornada y contemplar en duermevela la película que ponen en el televisor y otra es salir a la calle, a cumplir una actividad, normalmente integrada en un plan más amplio, en la que nuestra actitud de espectador será más

voluntaria y más activa. La incidencia de la tecnología ha diversificado las opciones, pero la del “cine” de antes sigue ahí, minoritaria, pero con más entidad.

También la computadora impone una redefinición de literatura. No voy a entrar en la complejidad de cuestiones que provoca tan importante incidencia tecnológica según podemos calibrar repasando, por ejemplo, la compilación *Literatura y cibercultura*, que ha publicado en Arco/Libros en 2004 Domingo Sánchez-Mesa. Recordaré, no obstante, que no es lo mismo ponerse ante la pantalla para contabilizar el número de oraciones concesivas que aparecen en un poema de Bécquer, que llegar por la noche a casa y, a pesar de los requerimientos de la telebasura, acercarse a la biblioteca, tomar una edición bellamente encuadernada del *Libro de los Gorriones* y ponerse a leer para entretenerse, emocionarse o enriquecerse. Probablemente, además, para la primera acción acudamos siempre a la computadora —es más cómodo—; para la segunda, acudiremos siempre al libro.

Y he aquí que, concretándose el fenómeno humano que está detrás de la literatura en un hecho de comunicación, la literariedad no dependerá solo del texto ni de la intención que en el texto puso su autor, sino también del lector, el soporte y la ocasión. En el extremo,

cuando lo que tomamos por la noche para distraernos es un recetario de Arguiñano donde encontramos la receta del bacalao al pilpil, la comunicación que establecemos es más “literaria” (lúdica, creativa, si se quiere) que la que habíamos instaurado en la búsqueda de oraciones concesivas del texto de Gustavo Adolfo Bécquer. Tendría gracia definir la literatura como el texto que no se lee en Internet.

La nueva cultura perfila una nueva literatura en que los libros, tal vez de ediciones cuidadas y bellamente encuadernadas, que tengamos en casa, serán menos (tendremos todos los textos a nuestra disposición en Internet), pero serán selectos y, como digo, posiblemente participarán de un cierto carácter suntuario como las joyas. No tendría nada de extraño que la pretendida crisis del libro conduzca en realidad a una nueva bibliofilia. Claro que también habría que tener en cuenta la literatura que se lee en los transportes públicos de las grandes ciudades, además, normalmente con el libro como soporte, a pesar de la existencia de agendas electrónicas. Piense en el fenómeno *Código da Vinci* de hace bien poco tiempo.

H.B.P. *Como sabemos, una parte de los Cultural Studies estadounidenses considera que, en los términos de la referida crisis de paradigma, los textos consagrados como*

literarios por una tradición eurocentrista deben integrarse en un conjunto mayor que ponga en tela de juicio, precisamente, los intereses ideológicos que construyen esa consagración. Acaso dicha tabula rasa resulte un aplanamiento poco diferenciado, derivado entonces de un conjunto textual estéticamente desintensificado a priori. ¿Hasta qué punto esta inespecificación (aun histórica) de los textos no responde a un “olvido ideológico” por parte de estas agendas, a cambio de un culturalismo algo ciego y no más comprometido, pero sí más rentable?

M.A.G.G. La verdad que encierra el comentario que acabo de hacer acerca del recetario de cocina ha conducido a algunos a un inmenso error: puesto que podemos utilizar *El Quijote* no literariamente y las *Recetas* de Arguiñano como literatura, lo mismo da un texto que otro, ambos serán igualmente objeto de los “Estudios Culturales” encargados de ilustrarlos académicamente.

Huyamos de tan funesta manía contra la que Harold Bloom se había convertido estos años atrás casi en *vox clamantis in deserto* de los Estados Unidos de América del Norte. Una cosa es que la literatura pueda ser recibida no literariamente o que otro texto no literario (por ejemplo, periodístico) pueda ser utilizado como literatura y otra que no exista diferencia entre uno y otro. También existe diferencia entre la alta literatura y la subliteratura, aunque entre una

y otra haya una línea continua sin solución de continuidad.

Aunque atender al fenómeno cultural de la subliteratura es interesante. Y esto es de siempre. No es ningún dislate pensar que muchos de los libros de caballería, leídos por una dama en voz alta mientras las demás (analfabetas) bordaban en sus respectivos bastidores, son rigurosamente paralelos al fenómeno de la telenovela que acabo de evocar. Hay también obras subliterarias de autores literarios. Recordaba yo hace más de treinta años en mi *Introducción a la Teoría de la Literatura*, que la producción de esa figura incomparable de nuestro canon que es Lope de Vega, pasando historias, *más de ciento en horas veinticuatro de las musas al teatro*, está llena de obras subliterarias desde cualquier punto de caracterización. Por eso, resulta contradictorio que eruditos editores de estos textos y otros semejantes se escandalicen de que los Estudios Culturales puedan abordar fenómenos de la baja cultura. Tampoco es eso.

Otra cosa es la pretendida justificación de “alta alcurnia”, por ejemplo, la reacción contra un canon eurocéntrico, blanco, machista, etc. (y no digo que no haya que repensar el canon) para ofrecer trivialidades que consigan el número mínimo de alumnos necesarios para mantener el seminario vivo en una determinada universidad... O la justificación

filosófica (tramposa, si se adopta con la misma finalidad) sobre la universal falta de garantía acerca del sentido.

H.B.P. *Desde el punto de vista de las escuelas y corrientes críticas contemporáneas, la hermenéutica literaria, bajo la influencia de la filosofía hermenéutica post-heideggeriana (una auténtica ontología antes que un método) parece ocupar un sitio de incidencia importante. Los planteos que van de Heidegger a Gadamer, así como a las postulaciones de Paul Ricoeur, parecen demostrarlo, incluso a la hora de cierta bancarrota de la Deconstrucción de inspiración derridiana, sobre todo encerrada bajo el imperativo de la deriva del significante. ¿Es que el ataque a la idea de interpretación ha sucumbido una vez más? ¿Puede usted aceptar que, como ha señalado Vattimo, la Hermenéutica se ha convertido en la nueva coiné, y que, por lo tanto, las contribuciones más removedoras y serias del deconstructivismo terminarían —tal vez a su pesar— por integrar la escenografía del complejo mapa hermenéutico?*

M.A.G.G. La Deconstrucción (tengo la manía de emplear el prefijo *des-* y no *de-* porque en español es el más frecuente, aunque se diga igualmente, por ejemplo, *descomponer* y *depilar*) no es propiamente un camino crítico, sino un gran alegato contra la interpretación. No hace mucho, con motivo de la muerte de Derrida, he tenido ocasión de comentarlo en la necrología que escribí. Como sabemos, para Derrida,

aceptar que, a pesar de los pesares, de todos los malentendidos, los seres humanos podemos comprender lo que nos dicen los otros en su propio sentido y nos podemos hacer comprender de la misma manera sería un “prejuicio teológico”, pues supone el optimismo de pensar que existe la garantía de Dios, única que no pueden admitir quienes, como él, se insertan en la corriente del llamado pensamiento moderno, que se resume en la conocida referencia de Woody Allen: “Dios ha muerto, el hombre ha muerto y yo mismo no me encuentro nada bien”. La Deconstrucción postula, pues, que todo texto remite a otro y éste a otro en una serie indefinida. Lo que esto tiene de cierto está obligando a repensar infinitas aseveraciones superficiales.

Pero el desafío deconstructivo, más allá de las excrecencias frívolas (numerosísimas y desgraciadas) que sirven para tomarlo como pretexto del “todo vale”, es básico en el verdadero debate de fondo que subsiste a comienzos del siglo XXI. Lo dice muy bien George Steiner ya en 1989, al inicio de su libro *Presencias Reales* que, como hago siempre que llego a este punto, me voy a permitir releer: “Continuamos hablando de que el sol ‘sale’ y ‘se pone’, como si el modelo copernicano del sistema solar no hubiese reemplazado definitivamente

el sistema de Tolomeo. Nuestro vocabulario, nuestra gramática están poblados de metáforas vacías de sentido, de figuras desgastadas del lenguaje. Éstas se perpetúan con tenacidad en la carpintería, en los recovecos de nuestro hablar de todos los días. Se agitan como viejos harapos o como espectros que merodean por el desván. Por este motivo, los hombres y mujeres bienpensantes —particularmente en la realidad científica y tecnológica de Occidente— continúan refiriéndose a ‘Dios’. Por este motivo el postulado de la existencia de Dios se mantiene en un tan gran número de giros y alusiones espontáneas. Ninguna reflexión, ninguna creencia plausible que garantice Su presencia. Ninguna prueba inteligible tampoco. Si Dios se aferra a nuestra cultura, a nuestro discurso rutinario, es bajo la forma de un fantasma gramatical, de un fósil anclado en la infancia del lenguaje racional: eso es lo que piensa Nietzsche y más de uno tras él”. (Sin duda, Derrida). Y continúa el agnóstico Steiner: “Este ensayo sostiene la tesis opuesta. Propone que toda comprensión coherente de la naturaleza y del funcionamiento del lenguaje, que todo examen coherente de la capacidad que tiene el lenguaje humano de comunicar sentido y sentimiento, están fundamentados, en último término, en la hipótesis de la presencia de Dios”

H.B.P. *En otra entrevista, usted se ha referido, de manera general, a la crítica marxista. Planteaba que dicha crítica parte de bases epistemológicas falsas. Sin embargo, el panorama de los estudios literarios marxistas es abigarrado y de pronto no parece evidente percibir las mismas operativas de manejo de dicha base epistemológica en diferentes autores y posiciones, lo que de alguna manera terminaría por cuestionar si se trata de un mismo comportamiento epistemológico. Hay una ostensible distancia entre los escritos, por ejemplo, de Walter Benjamin, Leo Trotsky, Antonio Gramsci, el Georgy Lukács de Problemas del realismo, y los aportes más significativos de Terry Eagleton y Fredric Jameson. ¿Cuáles serían entonces esas bases?*

M.A.G.G. Sí. Suelo recordar con frecuencia que, cuando en 1971 presenté mi tesis doctoral sobre Lucien Goldmann, resultaba escandaloso en muchos ambientes que me planteara la pregunta “¿qué hay de aprovechable en la crítica literaria marxista si partimos de la hipótesis de que sus bases epistemológicas son falsas?” ¿Cómo puede opinarse que las bases epistemológicas sean falsas?, decían. En la segunda edición del libro (1996) muchos se han vuelto a escandalizar: ¿cómo puede plantearse que haya algo sustantivo aprovechable en la crítica marxista?, arguyen.

Lo que yo digo, tal vez por influencia del viejo Lukács (cuya obra inicial no era en absoluto marxista, por cierto), es que, *en último término* (lo subrayo) en toda teoría marxista se encuentra el mismo prejuicio metodológico “idealista” y el mismo *parti pris* materialista. La crítica marxista supone un potente rayo de luz sobre una realidad, las claves histórico-sociales (económicas) de la cultura (ahí lo aprovechable), pero deja a oscuras todo lo demás. Las múltiples diferencias no se refieren, me parece, a ese *último término*. Claro que puede ocurrir que no toda hipótesis sea autoconcoherente. He escrito (ahora no estoy tan seguro) que en el propio Lukács maduro subsistieron enfoques de sus primera época (Simmel, por ejemplo) que no son consecuentes con la cosmovisión marxista.

H.B.P. *¿Cuál es su opinión sobre la más reciente producción teórico-literaria en lengua española? ¿Podría señalar, en un rápido balance, cuáles serían las líneas o tendencias que, en ese sentido, alcanzan un cauce de producción de pensamiento más desarrollado?*

M.A.G.G. Permítame hablar solo de España, y le dejo a usted la nómina de América latina, porque, aunque conozco mucha bibliografía americana, me da miedo caer en omisiones indebidas

En el recorrido de los estudios literarios del siglo XX, sobresalen en España, en la primera mitad, las figuras de Marcelino Menéndez y Pelayo y Ramón Menéndez Pidal. El primero, procediendo del siglo XIX, diseña el amplísimo mapa por donde habrían de discurrir las investigaciones sobre la literatura es español, mapa en el que incluye las culturas anteriores a la época romance en la Península Ibérica. Se trata de una obra ciclópea. *La Historia de las ideas estéticas* sigue siendo un libro de consulta imprescindible. La historia de la literatura en español que se ha ido confeccionando hasta hoy ha sido básicamente un desarrollo de su programa. Menéndez Pidal se especializó en Historia de la lengua, pero su escuela, que nunca creó un foso entre los estudios lingüísticos y literarios, como sucedía por entonces en Norteamérica, ha dado lugar a una pléyade de estudiosos de la literatura que en nada tienen que envidiar a la academia de otros países y culturas. En la segunda mitad del siglo XX, su discípulo Dámaso Alonso encabeza la Escuela Española de Estilística, que tuvo continuación en diversos países de América Latina y que puede considerarse una corriente autóctona y original. El reiteradamente citado libro *Poesía española* está entre los pioneros de la Teoría literaria contemporánea. Umberto Eco lo incluye, como ejemplo de investigación semiótica,

en la bibliografía de su manual de 1968 *La estructura ausente*. Luego, Fernando Lázaro Carreter, discípulo de Dámaso, fue el encargado en los años 70 de mantener abierta la investigación teórica española a las líneas entonces novedosas. A partir de los 80, se ha contado con una comunidad profesional de la Teoría literaria *stricto sensu* y con una abundantísima producción bibliográfica, que se encuentra entre las cuatro o cinco más abultadas del mundo. Podemos citar la colección de 25 volúmenes que diseñé para editorial Síntesis y que es casi el único caso de colección de este tipo en la que un grupo nacional de profesores se encarga de redactar todas y cada una de las monografías de la especialidad. Antes, ya había publicado en Arco/Libros mi antología de textos de *Teoría de los géneros literarios* en una colección de la que se hizo más tarde cargo el, por desgracia, prematuramente desaparecido José Antonio Mayoral y que ha agavillado y traducido al español lo más interesante de la última teoría literaria internacional. Hay que añadir a esto, en la misma editorial Arco/Libros la colección "Perspectivas" que dirige ahora Carmen Bobes, introductora de la semiótica literaria en España, y que ofrece importantes tratados españoles o traducciones de tratados extranjeros. Con anterioridad, durante un cierto tiempo, Darío

Villanueva dirigió una colección semejante en la editorial Taurus. Si añadimos a los autores españoles de estas colecciones los que han aparecido ocasionalmente en las editoriales CSIC, Gredos, Cátedra, Crítica o Visor, y en distintas editoriales universitarias, tendremos un elenco bastante completo de un panorama que ya no permite limitarse a dos o tres nombres. Sigue existiendo el reto de salir a la plaza pública a la par que el inglés: hoy por hoy, un manual de Culler se traduce al español y demás lenguas de cultura; un libro semejante publicado en España es difícil que conozca traducción y, más aun, verdadera difusión fuera del mundo hispánico. Propuestas originales como las de la Dramatología Sistemática de José Luis García Barrientos encuentran tantas dificultades de difundirse internacionalmente como en su día encontró la Estilística de Dámaso. La difusión internacional, por excepción, de la obra del recientemente desaparecido Claudio Guillén va unida a su condición de docente en la universidad norteamericana.

Desde luego, habría que anotar también que algunos de los estudios literarios más brillantes de las últimas décadas no han corrido solo a cargo de profesores españoles o latinoamericanos, sino de autores literarios de América Latina como Borges, Octavio Paz, Gabriel García

Márquez, Ángel Rama o Mario Vargas Llosa.

H.B.P. Dicho lo dicho, ¿cómo piensa usted la actual función de la teoría literaria, tanto en lo que concierne al conjunto específico de los estudios literarios como en relación con una más abarcadora teorización de la cultura?

M.A.G.G. Después de todo lo dicho, me parece que la “Teoría” o los “estudios culturales” deberían afrontar una civilización en que el fenómeno que llamábamos “literatura” se ofrece en distintos códigos y soportes (no únicamente en el libro) y su objeto tendría que experimentar ampliaciones más o menos inéditas, sin por eso desconocer la diferencia de lo que se sitúa en un extremo y en otro de ese *continuum* que va del Libro de Cocina, de Arguiñano, al Quijote, de Cervantes.

Según la *Breve Introducción a la Literatura* de Jonathan Culler, “Teoría” es ahora -y cito literalmente - “1) especulación, 2) toda hipótesis no evidente, lo que incluye antropología, cinematografía, filosofía, filosofía de la ciencia, estudios de ‘género’, historia del arte, historia social, historia de las ideas lingüísticas, psicoanálisis, sociología, teoría política, historia de la sexualidad”. Esta ampliación insólita, que incluye casi cualquier cosa (menos “literatura”), está en

muchísimos sedicentes críticos postmodernos que invocan, más o menos en vano, los nombres de unos Estudios Culturales, que partirían de Roland Barthes y toman como referencias, entre otras, las siguientes líneas y nombres propios. Materialismo Cultural (Raymond Williams), Pragmatismo (Rorty), Nuevo Historicismo (Veeser), Teoría postcolonial (Said), Multiculturalismo (Even-Zohar), Feminismo (Moi), Homosexualidad (Foucault), Teoría del género (Spivah) y las más concretas Maricoteoría y Teoría lésbica, que según las declaraciones de David Foster a la revista *Hipertexto*, hacen furor por estas tierras del Cono Sur. Y, se me olvidaba, la Crítica ecologista.

Sería cuestión de detenerse caso por caso. De todas maneras, después de la *literatura*, tiene que seguir siendo posible el entrenamiento en la comunicación, la indispensable tarea de enseñar a expresar lo que uno piensa y siente y a entender lo que nos dicen que piensan y sienten los demás, tiene que ser posible el servicio y el honor de la filología y, dentro de él, el discernir meridianamente entre las obras de Shakespeare, Cervantes y Dostoievski y la telenovela o la *prensa chicha* del Perú. Será posible modular la crítica según el espacio, el tiempo y los intereses particulares (recuerdo, por ejemplo, el clásico libro de Emilia de Zuleta sobre la Crítica en España y sus más recientes artículos sobre los críticos de América Latina), pero no es posible (plausible) claudicar.

Información para los colaboradores

1. Los estudios y artículos deberán ser originales y no ser considerados para publicar en otra revista o libro, nacional o extranjero.
2. Se puede enviar por correo electrónico a: revistahumanidades@um.edu.uy, o por correo ordinario a “Humanidades”, Revista de la Universidad de Montevideo, Prudencio de Pena 2440, 11600, Montevideo, Uruguay. Los originales enviados por correo ordinario deberán presentarse en hoja A4 y en disquete, escritos en Microsoft Word.
3. El texto enviado para la sección Estudios deberá tener una extensión mínima de 20 páginas y máxima de 40; el destinado a la sección Artículos deberá tener una extensión mínima de 13 páginas y máxima de 25.
4. El texto original irá acompañado de los siguientes datos: correo electrónico del autor, institución en la que trabaja y dirección, breve currículum y resumen del artículo (100 palabras como máximo).
5. Las notas y referencias bibliográficas se colocan a pie de página. Al final del artículo se incluirá un listado con la bibliografía citada. La primera vez que se mencione una referencia bibliográfica se incluirá toda la información pertinente. Ejemplo: EGAÑA, Antonio de, Historia de la Iglesia en la América Española, 3ª ed., BAC, Madrid, 1966, p. 34. Las citas subsiguientes del mismo texto seguirán el siguiente modelo: EGAÑA, Antonio de, Historia de la Iglesia..., p. 35. Si no es cita literal, se usará “cfr.” Ejemplo: Cfr. DE MICHELI, Mario, Las vanguardias artísticas del siglo XX, 2ª ed., Alianza Editorial, Madrid, 1999, pp. 84 a 87. Se escribirán entre comillas los títulos de capítulos de libros, y los de artículos publicados en revistas y periódicos. Ejemplo: SMITH, Carol, HAERION, Kim, y BERSTEIN, James, “Computer-Mediated Communication and Strategies for Teaching”, Journalism Educator, 48/1, primavera 1993, pp. 81 y 82.
6. Se citarán entre comillas los fragmentos de texto que por su reducida extensión no constituyen párrafo aparte. El párrafo citado que supere las 4 o 5 líneas se escribirá sin comillas, en *itálica* y con un margen mayor a la izquierda, para diferenciarlo del resto del texto.
7. Las reseñas de libros tendrán una extensión máxima de dos páginas. Se reseñarán libros cuya primera edición (no traducción) se haya publicado en los tres últimos años.
8. El Consejo Editorial se reserva el derecho a sugerir modificaciones en los originales, para adecuarlos al estilo de la sección en que se incluyan y a las normas de presentación de originales.

